

proposiciones



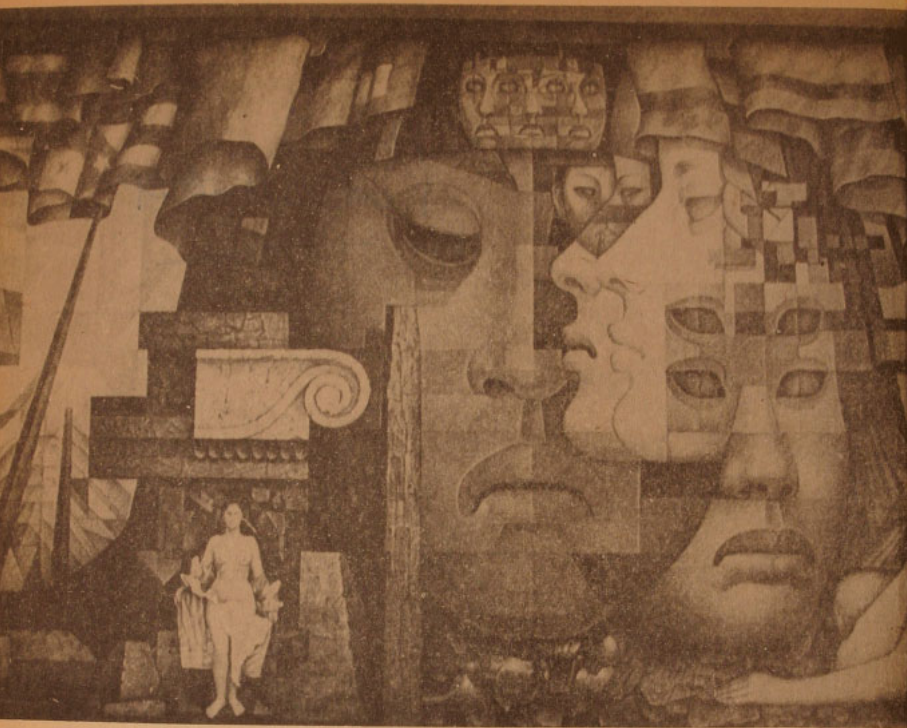
**PLEBISCITO
Y ELECCIONES**



SUR
EDICIONES

16

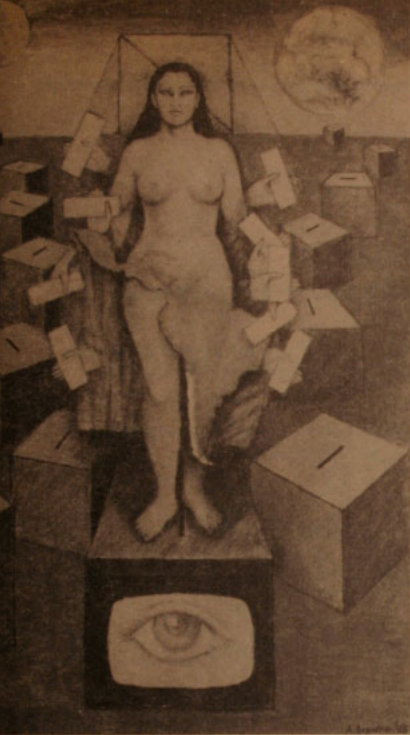
Pauline Battist



PRESENCIA DE AMÉRICA

Mural de Jorge González Camarena.
Piracoteca de la Universidad de Concepción.
(Vista parcial)

proposiciones 16



EN EL PLEBISCITO DE 1988.
Pastel de Allan Browne.

PLEBISCITO Y ELECCIONES

Esta publicación cuenta con el apoyo de SAREC
(Agencia Sueca para la Cooperación y el Desarrollo)

(c) Ediciones SUR, junio 1988
Román Díaz 199, Providencia, Santiago

Inscripción Nº 70226

Director Ejecutivo SUR: Alfredo Rodríguez A.
Editor y responsable legal de Proposiciones: José Bengoa C.
Comité editor: José Bengoa, Javier Martínez, Eugenio Tironi
Secretaría de redacción: Paulina Matta

Diseño gráfico y portada: Allan Browne E.
Manuel F. de la Maza G.
Juan Hernández T. (Trabajo fotográfico)
Fono 662205, Viña del Mar

Composición del texto y diagramación Sistema Laser
Andoní Martija M. - Víctor Araya R.
Sistemas Gráficos S.A.
Providencia 701 E, Providencia
Santiago. Fono 225 7463

Impreso en los talleres
de Imprenta Libra
Juana Ross 35
Valparaíso

En venta en:
Librería de Ediciones SUR
Román Díaz 199, Providencia, Santiago
Fonos: 497 908 - 460 658

Se permite cualquier reproducción total o parcial
de esta publicación, con indicación de la fuente.

HECHO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

proposiciones 16

INDICE

EDITORIAL 7

LOS CHILENOS Y EL PLEBISCITO

- LA INVISIBLE VICTORIA (LOS CHILENOS Y EL PLEBISCITO) 12
Eugenio Tironi

- GRANDES COYUNTURAS POLITICAS EN LA HISTORIA DE CHILE: 22
GANADORES (PREVISIBLES) Y PERDEDORES (HABITUALES)
Gabriel Salazar

- ¿QUIENES DECIDIRAN EN EL PLEBISCITO? UN ANALISIS DE LA 34
CONSTITUCION DEL CUERPO ELECTORAL
Carlos Vergara

GRUPOS SOCIALES Y POLITICA

- LOS EMPRESARIOS ANTE LA ALTERNATIVA DEMOCRATICA: 48
EL CASO DE CHILE
Guillermo Campero

- LA OPINION POLITICA DE LOS TRABAJADORES 63
Fernando Echeverría

- LAS MUJERES CHILENAS FRENTE A LA POLITICA 73
Natacha Molina & Claudia Serrano

- ESPERANDO A LA ESPERANZA, LOS JOVENES Y EL PLEBISCITO 84
José Auth

25 AÑOS DE ELECCIONES

- ELECCIONES: LA POLITICA EN CIFRAS 95
Javier Martínez & Lilian Mires

RESEÑA DE LIBROS

Emiliano Ortega, <i>Transformaciones agrarias y campesinado. De la participación a la exclusión</i>	117
Sergio Gómez & Jorge Echenique, <i>La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización</i>	119
Carlos Huneeus, <i>Los chilenos y la política. Cambio y continuidad en el autoritarismo</i>	120
Alain Touraine, <i>La parole et la sang. Politique et société en Amérique Latine</i>	121
Carlos Piña, <i>Crónicas de la otra ciudad</i>	122
Eduardo Carrasco, Matta. <i>Conversaciones</i>	123
Ximena Valdés, <i>La posición de la mujer en la hacienda</i>	125
Lucio Kowarick, <i>Trabalho e vadiagem. A origem do trabalho livre no Brasil.</i>	125



il novecientos ochenta y ocho se ha ido transformando en el año del plebiscito. Hace un tiempo atrás no era más que un evento considerado en la letra de la Constitución del 80, pero ausente de la conciencia de los chilenos. Ni partidarios

del régimen ni opositores veían en este acto un hito definitorio. Sin embargo, la fuerza de los acontecimientos ha cambiado la situación. Aunque nadie sabe ni el día ni la hora, hoy todos reconocen su importancia.

El ciclo de las protestas y movilización social, inaugurado en 1983, se cerró con los hechos de septiembre de 1986 —el atentado al general Pinochet— y el Estado de Sitio que le siguió. La población que se había manifestado contra el gobierno se sintió impotente. Todo parecía de vuelta al punto de partida.

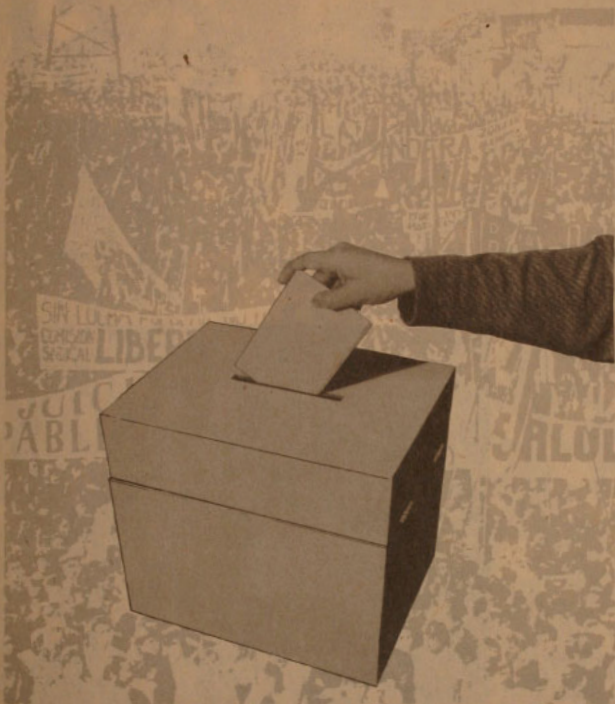
El poder de las armas no fue la única explicación. El conflicto del 73 seguía perdurando en las conciencias de los chilenos, como un demonio al que no se ha exorcizado. La situación política entró en un empantanamiento, y la crisis económica que había catalizado las críticas al gobierno, comenzaba a superarse. La oposición, concluida su fase movilizadora, buscaba una nueva estrategia. El general Pinochet se sintió con el campo abierto para iniciar su campaña de perpetuación. La carrera parecía ganada antes de comenzar. Fue el año 1987.

El escepticismo, el temor, la falta de horizontes, se hicieron sentir en los movimientos sociales democráticos durante este período.

Muy pocos confiaban en volver a movilizar a la población en función de un plebiscito desigual. Las cifras de las inscripciones electorales que se analizan en este número de *PROPOSICIONES* así lo muestran. Un fuerte rechazo popular al régimen, a las desigualdades originadas por las políticas económicas, a la falta de libertades, a los atropellos a los derechos humanos, no se transformaban en voluntad de acción política. Aparecieron conductas de rechazo y retraimiento, como se muestra en varios de los artículos que ahora entregamos. Pero se produjeron nuevos hechos: una acuerdo amplio de partidos políticos que llamaban a votar *No* en el plebiscito; la inscripción de algunas agrupaciones de opositores en el registro de partidos políticos; la decisión mayoritaria de inscribirse en los registros electorales. En su conjunto cambiaron el ambiente subjetivo, y el plebiscito comenzó a aparecer en el horizonte como un acto capaz de transformar la pesada situación política chilena. Todo esto pese a que continúan los Estados de Excepción, se encarcela a periodistas y manifestantes del *No*, hay poco o ningún acceso a los medios de comunicación, y muchos observan con desconfianza el curso de los hechos. Y, más aún, pese que a pocos meses del acto electoral, no se sabe ni de fechas, ni de candidato, ni se cuenta con la información mínima para realizar una campaña propiamente tal.

En este número de *PROPOSICIONES* hemos querido entregar algunos antecedentes acerca del contexto en que se produciría el plebiscito. Muchos de ellos son producto de investigaciones recientes, que han tenido como objetivo sondear el estado de la sociedad chilena. No son datos para decir si va a ganar o perder el gobierno o la oposición. Son cifras que muestran el difícil parto plebiscitario; la incredulidad de muchos sectores; las dificultades de provocar, en torno a esta mecánica electoral, una movilización efectiva de intereses. Presentamos además datos de elecciones pasadas, que pueden servir al lector para comparar el comportamiento del electorado antes de 1973, cuando había juego político abierto, y

hoy día, cuando no lo hay. Está por verse si el conjunto de temores y escepticismos de la sociedad democrática chilena pueden ser resueltos en una gran movilización que, ocupando el instrumental del régimen, le imprima un fuerte revés.



LOS CHILENOS SI



EL PLEBISCITO NO



LA INVISIBLE VICTORIA

(Los chilenos y el plebiscito) *

EUGENIO TIRONI

La oposición, con su campaña por el *No*, ha introducido cambios profundos en la sociedad chilena. La contienda política no deja ver que este país ya no es el mismo que el de hace apenas unos meses, y que ya no volverá a ser jamás el de antes, cualquiera sea el resultado del anunciado plebiscito.

Después de quince años, se ha reconstituido la ciudadanía. A la fecha, por lo menos 5 millones y medio de chilenos se han inscrito en los registros electorales. Son personas que han roto con la apatía y el escepticismo; que están resueltas a que el Estado los escuche; que, de seguro, están decididas también a defender su voz, si es necesario. Esto es obra de la oposición. Apostó a hacer del plebiscito una oportunidad para que los chilenos se pusieran de pie. Para ello se propuso —a pesar de todas las trabas administrativas— inscribir a los chilenos. Y lo está logrando.

Pero para lograrlo, la oposición ha tenido que vencer muchas de las resistencias psico-sociales que venían inhibiendo la participación política de los chilenos. ¿Cuáles son esas resistencias? Con esta pregunta en la mente, en la última semana de septiembre de 1987 realizamos un total de 11 "entrevistas colectivas focalizadas", en las que participaron 115 personas de todas las edades, de ambos sexos y de los estratos socio-económicos medio y bajo. Los siguientes son los principales hallazgos.

I. EL PUNTO DE PARTIDA

1. EL MIEDO

El miedo es un sentimiento que domina las conductas de los chilenos, y el que en gran parte de los casos explica la no participación en la vida política del país. Tiene orígenes múltiples y se expresa de maneras diferentes según las personas y su grupo social de pertenencia, pero nadie se escapa de su influjo. Se manifiesta, por ejemplo, en la resistencia de las personas a participar en los grupos, o a exponer sus opiniones una vez que se han incorporado a ellos. Es lo que las lleva a hablar de manera abstracta, a formular afirmaciones generales que no los comprometen directamente, o bien a opinar por medio de preguntas. Induce a referirse a los hechos y personas de manera alusiva, en especial en los grupos medios. Como dato curioso, téngase en cuenta que de las 110 personas que participaron en los grupos, *sólo una* mencionó a Allende: todos los demás se refirieron a él como "gobierno anterior", "antes", "el finado", etc.

El origen más directo del miedo es obviamente la inseguridad. En primer lugar, se siente que la emisión de determinadas opiniones y el desencadenamiento de determinadas acciones,

* Este artículo se basa en algunos de los resultados de una investigación con focus groups, que forma parte de un proyecto conjunto CED-ILET-SUR. En especial recoge las discusiones de un equipo compuesto por E. Weinstein, J. Martínez, C. Vergara, G. Campero, J.G. Valdés, M. Fernández y el autor. Tengo una deuda especial con G. Messenger, psicóloga que participó en las reuniones con los grupos, y cuya habilidad para escucharlos significó una gran enseñanza.

convocan un peligro que —según lo asegura la experiencia— con certeza ocurrirá. Es la represión, que aparece como algo omnipresente, frente a lo cual las personas están totalmente inermes. Ella puede sobrevenir en la casa, en la calle, en el día o en la noche; puede tocarme a mí, a mi hijo, a mi pareja. Para los más pobres, es el sentimiento de sentirse permanentemente acosados por los carabineros (que “sacaron una personalidad que no tenían”), de ser objeto continuo de sospecha, al punto de que ir al centro de Santiago se ha convertido en un acto arriesgado. Los participantes en los grupos ciertamente magnificaron las ramificaciones y la potencia efectivas de la represión. Lo que se deriva de esto no es que sean “mentirosos”, sino que la experiencia del miedo a la represión ha terminado formando parte de la fantasía de los chilenos.

La inestabilidad (económica, especialmente), es otro factor de aguda inseguridad. En este caso, los individuos no logran identificar el contenido, el origen ni la inminencia de la amenaza, por lo cual el efecto debe ser catalogado como angustia¹. El descontento respecto a la situación económica es unánime. En los grupos medios (incluyendo su estrato más bajo, que hoy en día se confunde con la clase obrera), se suma a ese descontento el horror al vacío, a caer de nuevo, a perder otra vez la mínima estabilidad socio-económica que han logrado edificar. Las personas tienen la sensación de haber estado viviendo una transición perpetua —del 73 al 82; del 82 hasta ahora— lo que lleva a temer los cambios como posibles signos de nuevas inestabilidades.

Los grupos medios experimentan además un sordo temor ante la amenaza que ellos creen representan los pobladores. “Los pobres no aportan ni aspiran a nada: sólo delincuencia, prostitución, marihuanoeros. En vez de trabajar, se aprovechan, flojean. Se dejan llevar; son manipulados por ciertos sectores políticos”. Estas opiniones fueron casi unánimes, incluyendo a jóvenes y universitarios. Una secretaria de 25 años, por ejemplo, que se declaraba de oposición, confesaba que “ahora que tengo un hijo, mi mayor inquietud es el vandalismo de los pobladores. Este será seguramente mayor cuando se vaya el gobierno militar: también entonces se va a necesitar a las FF.AA como resguardo de la ciudadanía”.

El recuerdo del gobierno de Allende y del golpe militar provocan también un extendido temor. Es un hecho que la gente asocia el 11 de septiembre del 73 a una pesadilla, no importa si lo justifican o no. Todo el mundo conoce las dimensiones que alcanzó la represión; la mayoría, incluso, la conoció de cerca (especialmente en los grupos populares). La represión, actual revive, en este sentido, ese recuerdo traumático. Y el período 70-73 es rememorado, entonces, como el momento de éxtasis que precedió a la pesadilla posterior, lo que produce un juicio sumamente crítico: “La libertad se convirtió en libertinaje; se perdió el respeto por los profesionales, lo que produjo el caos en la economía; nadie estaba a la cabeza del país; no estábamos preparados para lo que quiso Allende: no hubo responsabilidad; el gobierno regalaba en vez de educar...”

Hay todavía otro miedo, el más incontrolable de todos, que proviene de personas que apoyan al régimen. Los grupos fueron constituidos a través de relaciones completamente ajenas al campo político de oposición y, sin embargo, el número de partidarios del gobierno que asistió fue más escaso que el porcentaje que revelan las encuestas. En cuatro de los 10 grupos tuvimos a personas abiertamente pro-gobiernistas, y sólo en uno de ellos este tipo de participante se plegó con naturalidad a la discusión. En otro grupo, la persona mantuvo una actitud agresiva permanente, que se expresó en una declarada indiferencia respecto a los temas que se conversaban y en el hecho de retirarse —cuando la sesión estaba a punto de terminar— al estimar que ya había cumplido su compromiso; en el tercero, la persona que defendió al

1 E. Lira y E. Weinstein, “Desempleo y daño psicológico”, *Revista Chilena de Psicología*, Vol. IV, No. 2, 1981, Santiago.

gobierno mostró tal signo de ansiedad, que no dejó de temblar en toda la sesión; y en el cuarto grupo, las personas favorables al gobierno se retiraron antes del primer cuarto de hora, cuando vieron que la discusión podía desembocar en temas políticos. Estas actitudes, así como su escasa asistencia a los grupos, revela la presencia de un segmento de la opinión (los partidarios del gobierno) que siente miedo de exponerse a una discusión política abierta. En ellos sigue vivo, por ponerlo así, el mismo pánico que los precipitó a entregar su apoyo al golpe de Estado.

En suma, el miedo y la angustia son fenómenos mucho más vivos y con raíces mucho más profundas de lo que se supone. No siempre se sabe cuál es el peligro, de dónde vendrá y cuándo ocurrirá, pero se sabe que existe y que, frente él, se está inerte. Se ha internalizado un sentimiento de vulnerabilidad, de debilidad personal, de angustia por no tener el control sobre la propia vida. *El miedo es la principal enfermedad de los chilenos. Este es el origen último de su inhibición a actuar. El miedo hace que las personas actúen contra su voluntad. Las apelaciones racionales a la conciencia, por lo tanto, son insuficientes y, a veces, hasta contraproducentes, pues generan más miedo y mayor inhibición.*

2. LA FRUSTRACION

Un elemento profundamente inhibitor en la vida de los chilenos, es la frustración. Entre ellos cunde la percepción de descontento frente a la situación que vive el país. Incluso quienes no comparten esta actitud, tienen que escucharse en argumentos tales como "estamos mejor que en 1973", o "los problemas de Chile se dan en todo el mundo, y en otros países son todavía peores". El sentimiento de frustración es muy extendido, y cubre también diferentes dimensiones.

La gente tiene una imagen idealizada de Chile (es bello, homogéneo, hospitalario, etc.: a esto volveremos más adelante), frente a lo cual la realidad del país les resulta altamente frustrante. La frase más recurrente (especialmente en los grupos populares) es que "éste es un país triste, que da pena, pues está sometido a una muerte lenta". En los grupos más politizados, la frustración se transforma en alienación: "Este país ya no es el nuestro: ha perdido su alegría, su fraternidad, su capacidad de alcanzar acuerdos, su alíve, su virilidad, su dignidad". Y en los jóvenes, esta frustración general respecto al país se manifiesta también en una marcada idealización del pasado, de "los tiempos de Frei o de Alessandri, cuando no se notaban las diferencias sociales". En su imaginario, "la vida es ahora más difícil que en la época de nuestro padres", por lo que manifiestan el deseo de haber sido jóvenes en esos períodos.

Existe la percepción unánime de que este gobierno "ha acabado con la clase media, ya que sólo le importan los ricos y los pobres". Esto genera frustración, en primer lugar, entre los individuos de esa posición social: "La clase media está estancada; tengo el sentimiento de marcar el paso: no se avanza, y la vida se hace cada vez más difícil". Pero al mismo tiempo, provoca la frustración en los estratos populares, pues con la clase media se evapora también su propio horizonte de movilidad social: "No vemos por dónde surgir; no nos dejan trabajar; no hay futuro". El hecho de no tener un apoyo que les posibilite salir próximamente de su condición de pobres es quizás la mayor fuente de frustración en el medio popular.

La educación es otra fuente importante de frustración. Lo es en primer lugar para los padres, que tienen el sentimiento de hacer esfuerzos sobrehumanos para que sus hijos accedan a ella, sin que esto reditue en mayores posibilidades de mejoramiento de las condiciones de vida. En los sectores populares por sobre los 40 años (en especial mujeres), éste es uno de los temas dominantes: "Los niños me preguntan, ¿para qué estudiamos si sabemos que vamos a terminar en el POJH?" La verdad es que no sé qué responderles. Una les da estudios a los niños

para que terminen en la casa. No hay trabajo para ellos; la juventud está postergada". Los jóvenes, por su parte, que han respondido relativamente a las expectativas de sus padres sacando sus estudios adelante, se ven frustrados al no obtener la recompensa que se les había prometido: movilidad social ascendente.

Pero la frustración de padres e hijos a propósito de la educación no queda aquí solamente: en cierta forma, ella se transforma además en frustración de los padres hacia los hijos, y viceversa. En efecto, los padres no logran ocultar un dejo de desilusión ya no respecto al sistema, sino a sus propios hijos, a quienes culpan de no haber obtenido mejores resultados escolares, de haber salido del liceo para vagabundear sin saber qué hacer, de caer en el alcoholismo, la drogadicción, las protestas y hasta la delincuencia: en este sentido, los adultos del estrato popular ven con desconcierto que sus hijos, que consiguieron una escolaridad que ellos ni se soñaron, ahora "no tienen deseos de vivir, están las ganas truncadas", "han tenido todas las oportunidades, y no las han aprovechado". Los hijos, por su parte, vuelcan su frustración en una culpabilización de sus padres, que les "vendieron" la idea de que la educación abriría todas las puertas, para terminar, después de un esforzado y largo recorrido, en el vacío más absoluto.

La frustración es un sentimiento que emerge ante obstáculos que impiden satisfacer una necesidad ya constituida, y la emoción resultante es la rabia. En los chilenos, la frustración es consecuencia de la distancia entre la imagen idealizada del país, y la su realidad presente; también es efecto de la "falta de oportunidades" para la juventud que ha terminado su ciclo escolar; y en los grupos populares, consecuencia de lo que se percibe como el "fin de la clase media", esto es, el bloqueo de sus expectativas de movilidad social. *La frustración conduce a la hostilidad hacia la sociedad. Pero cuando el individuo no puede expresar su rabia y agresividad hacia afuera, la frustración conduce a la auto-culpabilización y auto-punición, o a su desplazamiento hacia otras personas del entorno.*

3. LA HUMILLACION

Este es un sentimiento que se experimenta con particular agudeza en el estrato bajo, en particular entre los menores de 40 años. Los allanamientos, por ejemplo, son un tipo de acontecimiento que gatilla este fenómeno: "Los militares se ríen mientras destruyen las cosas de la gente pobre. No actúan así en el barrio alto. No podemos alegar. Los niños lloran y no podemos hacer nada: esto es lo más humillante".

El POJH es otra experiencia degradante para la gente. No es sólo ni principalmente la remuneración que se percibe; es sobre todo el hecho de que atenta contra la dignidad de las personas. En primer lugar —como señalaban las mujeres—, porque "el POJH ha puesto flojos a los hombres", lo que les incapacita también a futuro para cumplir con sus roles tradicionales. Y en segundo lugar, porque en el POJH "a uno lo tratan como animal y lo obligan a realizar trabajos denigrantes", vale decir, que no se compadecen con el estatus social que se auto-asigna quien lo realiza (la clásica *inconsistencia de estatus*).

En general, la política social del gobierno suscita un sentimiento de indignación. "Este es un gobierno que da, igual que los anteriores, pero que no ofrece posibilidades de surgir. Lo que hay que hacer es abrir fuentes de trabajo, no seguir dando: el pueblo sabrá lo que hace con lo que gana, quién sale adelante y quién no". Entre lo que da el gobierno, están las casas. Pero éstas aparecen ante la gente como otra humillación. De hecho, en dos grupos participaron personas que habían recibido casas en los últimos seis meses, y la opinión fue unánime: "Nos dieron estas casas, pero son una burla. Las construyeron con lo último. Porque somos pobres creen que jamás hemos vivido en una casa. Creen que no merecemos más, que no somos

dignos de algo mejor. Y a la larga, igual tenemos que pagarlas..."

Otra fuente de humillación, que genera un sentimiento muy grande de desamparo, es la situación laboral (y esto es válido también para las clases medias bajas). De partida está el hecho de que, como efecto de la cesantía, "uno tiene que trabajar en cualquier cosa, y no en su profesión". Pero lo más grave está en que "el trabajador no tiene garantías, no tiene derechos, lo pasan a llevar en todo"; como lo decía un obrero de aproximadamente 30 años, "en Chile están matando a la parte obrera".

Nadie les ayuda ni les puede ayudar: están totalmente desamparados. Ni el Estado ni la sociedad los respetan. Tampoco los protegen. No tienen derechos, o no tienen a quién apelar para defenderlos. Experimentan una extrema vulnerabilidad frente a un medio que los amenaza, los estigmatiza y los inferioriza. *La humillación deteriora la auto-estima de las personas y, con ello, su capacidad para actuar autónomamente. Esto es particularmente agudo en los hombres adultos, que arrastran consigo el sentimiento de haber sido desplazados de sus roles tradicionales por las mujeres y los jóvenes, en quienes recae hoy la defensa y expresión públicas de la dignidad familiar.*

4. IMPOTENCIA Y ESCEPTICISMO

La impotencia brota principalmente ante el abuso, frente al cual no se puede reclamar, ni acusar o denunciar; ni siquiera es posible darlo a conocer a los demás: esto mismo es peligroso, pues puede traer consigo represalias. Como lo decía un obrero joven, "frente a este tipo de situaciones, los chilenos nos quedamos como en el aire, no sabemos qué hacer frente al abuso".

La impotencia se vincula al temor: "Me dan ganas de protestar, pero mi marido ya estuvo relegado una vez: ¿qué pasaría ahora si me pescan a mí?" Este temor se ve amplificado por la percepción de que el riesgo que encierra cualquier acción contra el gobierno es desproporcionadamente alto: "Para protestar hay que estar dispuesto a todo. Uno puede morir o desaparecer: esto lo hemos visto. Hay que hacer algo, pero no podemos hacer nada".

En la impotencia opera también una suerte de *desesperanza aprendida*: en efecto, el hecho de haber desplegado en un momento los máximos esfuerzos para modificar una situación (como fue el caso de las protestas) sin conseguir el resultado deseado, desalienta de intentarlo de nuevo y ahonda la falta de confianza en los recursos propios: "No se puede hacer nada. No se gana nada con protestar".

El miedo y la impotencia conducen a conductas inhibitorias, lo que corrientemente se denomina apatía o despolitización. En este caso, el individuo trata de desentenderse del contexto social y político, así como de todo lo que le parezca peligroso y le provoque angustia, para tratar de adaptarse a las circunstancias específicas². Como lo señalara un trabajador de 28 años, "necesito fuerzas para vivir cada día. Sólo quiero vivir el presente y, si lo logro, dar cada día gracias a Dios"; o como lo afirmara agresivamente una joven de clase media, "no se puede vivir de ilusiones: yo sólo sé que hay que trabajar".

Como se indicó, la impotencia y la inhibición conducen a los individuos a eludir sus responsabilidades sociales y, en particular, a hacer el quite a iniciativas que puedan comprometer su posición en el grupo al que pertenecen. Se crea así una situación donde el futuro parece ser una molestia antes que una posibilidad, y donde cada persona trata de no tomar compromisos que arriesguen su precaria estabilidad. Cada uno trata, en estas circuns-

tancias, de no asumir riesgos, de fundirse en el grupo y privilegiar los procedimientos que aseguren su unidad. En este tipo de conductas puede estar presente un espíritu tolerante y antiautoritario, pero ellas encierran también una actitud de inhibición ante la innovación y la incertidumbre, que es propia de la impotencia.

Un ejemplo notable de lo anterior se encuentra en el siguiente diálogo que sostuvimos con jóvenes pobladores. Nuestro planteamiento fue el siguiente: "Si tú fueras el representante de los jóvenes ante un líder democrático que te pregunta 'qué quieren los jóvenes', ¿qué le pedirías?". Esta fue la respuesta del grupo: "Primero pediría las opiniones a todos los jóvenes; consultaría qué puedo hacer: qué harías tú, qué siente el otro, etc. Buscaría el respaldo de los jóvenes, pues no puedo hacerlo todo yo; buscaría que depositen confianza en mí. Entablaría un diálogo para buscar un consenso y ponernos de acuerdo para ejecutar diversas actividades. Trataría de organizar algo juntos; de formar un comité..." Volvimos a insistir acotando aun más el problema: "Si ocurriera que entre los jóvenes hay grupos que quieren cosas diferentes, ¿qué harías entonces?" Y respondieron: "Darles tiempo a todos; decirles a todos los grupos que sí. Ver la realidad e intereses de cada uno, pedirles informes, ver qué medidas se pueden tomar. Hay que respetar las opiniones de todos, incluso de la minoría. Hay que ponerse en el lugar de los otros, tener reuniones hasta integrar las posiciones, llegar a un acuerdo, a un acomodo".

Por último, la impotencia se manifiesta en la tendencia, que estuvo presente en todos los grupos (aunque es mayor en los jóvenes y en el estrato bajo), a magnificar la presencia, la fuerza y la imbatibilidad del gobierno. Esto quedó de manifiesto al momento de referirse a la represión y al control gubernamental ("aquí puede haber un micrófono"; "toda la prensa está controlada"; "los dirigentes opositores no pueden viajar por el país" o al plebiscito ("se necesitan 135 mil firmas para inscribir un partido"; "si gana el NO, Pinochet sigue por seis años"). Frente a una autoimagen individual y grupal deteriorada por efectos del sentimiento de vulnerabilidad, de las humillaciones, de los fracasos, del miedo, se procede entonces a sobredimensionar al adversario. En la fantasía, la omnipotencia del Estado es directamente proporcional a la impotencia de los grupos e individuos.

La impotencia surge ante la sensación de estar sometidos a un juego que es controlado desde arriba, y que será interrumpido en el momento mismo en que pudiera llegar a tener consecuencias. La impotencia es resultado también de la experiencia reiterada del fracaso; del saber que hasta los máximos esfuerzos son a la larga infructuosos. Se llega así al temor de que, para modificar la situación, hay que estar dispuesto a "dar la vida".

El conflicto entre el deseo de hacer algo y el miedo a los efectos de esa acción, desemboca en actitudes conformistas que son racionalizadas de diferentes maneras. Por ejemplo: *la idealización negativa*, en la cual una autoimagen individual y grupal deteriorada lleva a depositar en el adversario (en este caso, el gobierno) toda la potencia arrebatada, lo que excusa al individuo de emprender una acción política; *la reinterpretación de la experiencia*, que lleva a que la situación sea interpretada en términos que justifican la pasividad personal; *la disociación entre la experiencia colectiva y la individual*, que se traduce en una actitud crítica respecto a lo que pasa en el país, mientras se emite una opinión favorable respecto a la situación personal; en estas circunstancias, "no hay razón" para actuar en la esfera pública; por último está *la esperanza en un salvador* que sea capaz de hacer frente a un adversario omnipotente: el Papa, EE.UU., etc.

El *escepticismo* —especialmente vivo entre los jóvenes y en la "minoría activa" politizada— es el principal mecanismo de defensa al que conduce el sentimiento de impotencia. El escepticismo es total respecto de los mensajes y actos del gobierno, pero también hay incredulidad respecto a las elecciones libres y a que los resultados del plebiscito sean genuinos y valga la pena inscribirse en los registros electorales. Lo que impera es el

sentimiento de que "no se puede creer en nadie". En el pasado se creyó mucho y muchas veces: "La fe está agotada; sólo confío en mi esfuerzo". Esto mismo lleva a una mitificación melancólica del pasado: "Lo único que yo quisiera es que el mundo diera vueltas y volviera a ser como antes". *El escepticismo produce actitudes y conductas consistentes. Lo que se tiene entonces es una profecía autocumplida: estoy seguro de que nada va a resultar; entonces, nada hago y, por ello mismo, nada resulta. El mensaje tradicional de la oposición y la labor cotidiana de sus militantes, orientados por un propósito de denuncia del régimen, refuerza extraordinariamente este sentimiento paralizante.*

La impotencia y el escepticismo producen una tendencia al *retraimiento* —particularmente aguda también en los hombres jóvenes del estrato popular— que lleva a una total apatía respecto a la política. La gente se vuelca hacia dentro: "Voy del trabajo a la casa; ninguna otra cosa me interesa". Junto con esto, se depositan todas las expectativas personales en la familia, con una sensibilidad romántica: "Para ser feliz, me basta con el cariño de los míos". *El retraimiento lleva a la disociación entre la suerte de uno y la suerte de la colectividad, con lo cual se pierde todo interés en la participación política.*

II. EL PLEBISCITO COMO OPORTUNIDAD

Si todo lo anterior era el punto de partida, es evidente que los chilenos requieren de un proceso político en que vayan paulatinamente recuperando su capacidad de acción colectiva. El plebiscito convocado por el régimen militar era una circunstancia que la oposición podía aprovechar en este sentido. En otras palabras, el plebiscito debía ser convertido en un soporte para sacar a los chilenos del miedo, la impotencia y el escepticismo, y para ponerlos en movimiento en función de sus anhelos más profundos. ¿Cuáles son esos anhelos? La investigación a que se ha hecho referencia también entrega pistas al respecto.

1. LOS ANHELOS

Un anhelo básico de los chilenos es contar con un medio social en donde poder volcar sin miedo sus experiencias personales, en donde encontrar un respaldo afectivo, un sentimiento de unidad y trascendencia —algo de lo que le ha ofrecido la Iglesia en estos años—. Esta aspiración se vincula estrechamente a la demanda por instituciones que, junto con crear un sentido de comunidad, terminen con el abuso y acojan y protejan a los individuos, a todos por igual, sin importar su condición social. Frente al miedo y la angustia, por lo tanto, lo que experimentan los chilenos es una aguda necesidad de *seguridad*, esto es, de compañía, protección y comunidad. En ese sentido, lo que quieren escuchar de los liderazgos, más que una apelación o una proclama, es una invitación que diga "aquí todos son bienvenidos; aquí cada persona puede expresarse libremente".

En el plano socio-económico, la mayoría de los chilenos está aquejado por la frustración ante un sistema social que no satisface sus aspiraciones de *movilidad social*. La movilidad social se identifica con la modernización del país y con la expansión de la clase media, que representa el horizonte al que aspiran los grupos populares. Lo que ellos quieren, por tanto, no son más subsidios estatales contra la pobreza, sino que se abran nuevamente —y para ello el rol del Estado es inescapable— las oportunidades de ascenso social, lo que pasa en primer lugar por tener un lugar en el mercado de trabajo. Ahora, si las oportunidades propias se juzgan

escasas, esta expectativa se transfiere a los hijos: de aquí la importancia que se le asigna a la educación.

Por ya demasiados años, los chilenos se han sentido humillados por el poder político, y lo que hoy desean imperativamente es que el Estado les reconozca la *dignidad* que ellos han sabido proteger en el plano privado. La gente anhela ser tratada con respeto, no ser objeto de abusos por su condición social; ser escuchada con atención y cariño; que se la valore en el trabajo; que no se la aisle físicamente ni se la margine socialmente; que el Estado la provea de oportunidades y no se limite a mantenerla con subsidios. Los chilenos se saben dignos y capaces, pero necesitan que esto les sea reconocido por las autoridades y los políticos. Su exigencia es mínima, elemental: "Que aquí nadie abuse; que los líderes escuchen al pueblo"; todo el resto vendrá por añadidura.

En los chilenos subsiste el anhelo de *participación*, que es la otra cara del sentimiento de impotencia. Desean emitir opiniones que sean tomadas en cuenta, así como elegir a los gobernantes. No tienen un desinterés completo e irreversible respecto a los asuntos públicos: al contrario, disponen de mucha más información de la que se supone. La participación política acrecienta la dignidad personal: de allí que sea importante. Por esto mismo, la inmensa mayoría quiere un cambio de gobierno: "Catorce años es mucho tiempo; es mejor cambiar". Habiendo mínimas condiciones, por lo tanto, la gente desea participar en el plebiscito. Entre esas condiciones, la principal es que exista una oportunidad efectiva de ganar, lo que se asocia a la imagen de una oposición unida y confiable.

La gente desea tener otra vez *confianza*; terminar con el escepticismo que, saben muy bien, los destruye. Los militares no dan confianza: no importa lo que prometan o realicen ahora, la memoria los asocia automáticamente con la represión y el abuso. Pervive una imagen positiva de lo que fue la democracia (con la excepción del período 70-73), pero ella no es lo suficientemente fuerte como para proyectarse por sí sola. El anhelo de confianza apunta a la búsqueda de un liderazgo civil que crea en el pueblo, que escuche y se emocione, que actúe y no prometa, que sea práctico y competente, que se ponga a la cabeza diciendo: "Yo creo en ti, y el mundo entero está con nosotros". La confianza se gana con hechos y, en este sentido, la organización de un mecanismo que garantice el control de los resultados del plebiscito — por ejemplo — puede reducir drásticamente la incredulidad de los chilenos.

Aunque han tendido a retirarse del mundo social para resguardarse entre los muros de sus casas (el retraimiento), es evidente que la gente quiere intensamente *pertenecer* a Chile, y que Chile sea una nación respetable. Hay una imagen altamente positiva del país: su historia, su belleza natural, su hospitalidad... Este "orgullo nacional" es parte de la dignidad que cada persona se asigna a sí misma. Pero esa nación respetada y respetable no es la de hoy, sino la del pasado. Hay pues un anhelo de que Chile vuelva a ser como entonces, de volver a ser parte de esa nación en donde todos contribuían y que pertenecía a todos³.

2. LA APUESTA DEL NO

Los chilenos quieren cumplir con sus anhelos, pero dominados por la angustia, no se atreven a actuar. Quieren ponerse en acción, pero desconfían de sus propia fuerza para hacer frente

3 Esto mismo es lo que observó Jacobo Timerman en un libro notable que comienza así: "En todo momento del día, los chilenos hablan incesantemente de Chile. Aunque sus corazones arden de angustia, ansiedad y nostalgia, nunca paran de hablar de Chile... Se sienten que son los propietarios de este nombre, Chile. Y esta posesión los fortalece mucho más que cualquier ideología... Los gobernantes militares les han impedido vivir como seres humanos, pero no han sido capaces de impedirles sobrevivir como chilenos". (*Chile. Death in the south*. New York: Alfred A. Knopf, 1987).

a las adversidades; desean un cambio, pero tienen miedo a la inestabilidad que él puede provocar; sienten la necesidad de expresarse libremente, pero temen que esto termine con el orden público; quieren hacer algo, pero les aterroriza que ello desencadene una violencia que los destruya; necesitan líderes en quienes confiar, pero temen ser decepcionados; en fin, tienen necesidad de un futuro, pero los angustia la posibilidad de que éste reavive los traumas del pasado. La apatía o despolitización de los chilenos —de lo que se habla de ordinario— es la actitud que revela precisamente estos conflictos emocionales.

¿Puede el plebiscito superar esos conflictos y terminar con la apatía y despolitización de los chilenos? Sí; es la mejor oportunidad que se ha presentado desde 1973: ésta fue la apuesta de la oposición. A través de un evento multitudinario, cada uno tendrá la oportunidad de actuar mediante un voto que es secreto. Es una acción que implica un bajo riesgo, lo que permite vencer los efectos inhibitorios del miedo. Al mismo tiempo, crea la sensación individual de que "mi opinión es importante y va a ser tomada en cuenta"; de que, todos juntos, tenemos poder.

El plebiscito, en otros términos, es un tipo de evento que puede permitir a los chilenos salir del estado en que se encuentran, y actuar en función de sus anhelos. Obviamente no es de por sí garantía de democracia, pero ofreció a la oposición una "ventaja comparativa" que ella supo aprovechar: permitía unir los objetivos y conductas de un conglomerado heterogéneo en cuanto a sus motivaciones. La peor de todas las estrategias posibles era enfrentarlo como si fuera una elección abierta y competitiva, vale decir, con coaliciones, programas, candidatos, etc. Ante el dilema puesto por delante, bastaba con crear un movimiento nacional basado en los siguientes tres elementos: el objetivo, oponerse al continuismo del régimen; la promesa a los chilenos, realizar elecciones libres; la tarea, inscribirse y votar *No*.

El *No*, en suma, daba a la oposición una oportunidad inmejorable para crear la imagen de unidad que necesita para ganar. Como se mostró más arriba, la demanda de los chilenos por unidad no se orienta racionalmente por objetivos políticos, sino que refleja una necesidad subjetiva de auto-afirmación en una población sometida al miedo y a la impotencia. La unidad, por lo tanto, no es una cuestión de "programas" o "coaliciones", sino de una imagen en donde el pueblo chileno pueda mirarse para recuperar la confianza en sí mismo y en su poder.

Si la actitud ante el próximo plebiscito estuviese marcada por la queja, la denuncia, el escepticismo y la agresividad, entonces se estarían profundizando la dependencia, la impotencia y el miedo; esto es, los soportes psico-sociales de la apatía. Esta era la actitud atávica de los dirigentes y militantes de la oposición, profesionalizada después de tantos años en la denuncia. Tomar el plebiscito como una oportunidad para terminar con la apatía de los chilenos, suponía que esos dirigentes y militantes se convirtieran en los profetas de la esperanza, en los comunicadores de una *nueva actitud*: "el plebiscito es una oportunidad para afirmar la dignidad de los chilenos y para mostrar el poder del pueblo; la posibilidad de expresar la opinión en las urnas es ya una conquista del pueblo; hay que celebrar esta conquista inscribiéndose en los registros electorales; la ciudadanía impedirá cualquier intento de fraude; el plebiscito abrirá las puertas a las elecciones libres; estamos de nuevo todos juntos".

3. Y DESPUES DEL PLEBISCITO... ¿QUE?

En general, la oposición ha hecho suya esa *nueva actitud*. Por ejemplo, la desconfianza en el régimen hacía que la gente no se inscribiera, y esto mismo multiplicaba las posibilidades de triunfo de ese mismo régimen; frente a esto, la oposición ha podido dar seguridad en su capacidad para impedir el fraude en el plebiscito, haciéndolo ganar en credibilidad y

permitiéndole transformarse en un mecanismo institucional a través del cual los chilenos esperan resolver civilizadamente una contienda política que mantiene al país bloqueado. Imperceptiblemente, la política de la guerra se ve sobrepasada por la política del voto; las élites deben ceder la palabra a la muchedumbre.

A raíz del plebiscito, de otra parte, la oposición política se ha unido. Quince partidos, entre los cuales se cuentan los grandes adversarios de entonces, han llegado a acuerdos institucionales y socio-económicos que los comprometen a cooperar, más allá de sus naturales discrepancias políticas, en la democracia por construir. El país deja así atrás la fractura política que lo arrojó a la tragedia de 1973. Se ha sabido vencer la inercia de las tradiciones y querellas ideológicas, para alcanzar un entendimiento racional en función de acciones que se orientan al futuro. Esto revela una modernización notable de la política en Chile.

La sociedad chilena se resiste a seguir girando en torno a los fantasmas del pasado; lo que quiere es mirar al porvenir, reencontrarse en la continuidad de la nación. En esta materia, es obvio que el rezago proviene de la derecha, que aparece como una fuerza arcaica que carece de otra apelación que no sea aquella que divide a los chilenos en función del 73; que se fragmenta indefinidamente arrastrada por las pasiones doctrinarias y los caudillismos; que no tiene fe en el futuro, pues no se atreve a renunciar a la protección de los militares.

¿Qué pasará con el plebiscito? Un eventual triunfo del *Sí* podrá bloquear temporalmente a esta multitud que se ha puesto en movimiento, pero no detenerla por mucho tiempo; el triunfo del *No*, por su parte, no haría otra cosa que *hacer visible* esta victoria de la sociedad chilena sobre su pasado.



GRANDES COYUNTURAS POLITICAS EN LA HISTORIA DE CHILE: GANADORES (PREVISIBLES) Y PERDEDORES (HABITUALES)

GABRIEL SALAZAR

1. Realismo televisivo y realismo histórico

De acuerdo a una encuesta aplicada por SUR en abril de 1988 en varias "poblaciones marginales" de Santiago, 45.8% de los pobres encuestados estimó que las "noticias de la Televisión" no eran sino "pura propaganda oficialista". Otro 30% consideró que "siempre la TV chilena ha sido como es hoy"; en tanto que sólo 16% sostuvo que ella los mantenía "correctamente informados". De este modo, uno con otro, la gran mayoría de los pobres encuestados —75.8%— estaría dispuesta a reconocer que los acontecimientos políticos que difunde la TV chilena no constituyen sino una parte o sólo un aspecto de la realidad política nacional. Lo que no es poco significativo, dado que muchos analistas de esa realidad parecen convencidos de que 'lo que' muestra la TV es, por selección y proyección, la 'historia' relevante, determinante y esencial del país.

Los pobres estarían dispuestos a ir probablemente aun más lejos, y una abrumadora mayoría de ellos concordaría sin duda con la siguiente afirmación: 'la reproducción cotidiana de la existencia social es un proceso histórico muchísimo más abarcador, profundo y real que el acontecer político exhibido relevantemente en la Televisión'. Porque ese proceso es, pese a todo, el acontecer 'de uno'. O sea, el tuyo, el mío, el de nosotros, "los de abajo". Ya que, muy a menudo, 'uno' se siente como ajeno y desgajado del 'realismo televisivo'; o, de frente, alienado. Así, por ejemplo, se da que, pese a que los noticieros abundan en que desde 1984 hasta hoy la economía chilena vive en un tren expansivo de largo alcance, 71.4% de los pobres encuestados por SUR en abril de 1988 'sienten' que su situación económica es "igual o peor que antes". Más aún, consideran que, cualesquiera sean los cambios que ocurran en la coyuntura política, "los más pobres son, generalmente, los que pagan los platos rotos y los que siempre serán objeto de sospecha por parte de la policía". Alarmado ante ese escepticismo, el encuestador pregunta: ¿Y no será bueno, entonces, salir a la calle con la voluntad política de protestar organizada y racionalmente? Entonces 53.8% de los pobres contestan que "nada se saca con reclamar porque nadie nos escucha, y si uno reclama sólo sirve para crearse problemas". A lo cual alguien podría decir (por ejemplo, en la TV): '¡Esto cambiará, se los aseguro, cuando implantemos el nuevo Gobierno!' Y 83% de los pobres respondiendo a coro: "Sea cual sea el gobierno, igual hay que trabajar y esforzarse" para parar la olla y sacar adelante a los chiquillos. Desde la cátedra, un intelectual podría conminar: '¡Pero es que es el Estado el único...!' El 76.8% de los pobres, impertérritos: "Haga lo que haga el Gobierno, en nada o en muy poco puede mejorar la vida que llevamos". El encuestador: "Pero, entonces, ¿qué van a hacer ustedes?" Una mayoría de 64.2% de pobres: "Preocuparnos de las cosas de hoy, hoy; y de mañana, vamos viendo".

¿Qué es esto? ¿Se han convertido los pobres en una masa traspasada por el miedo y por la auto-negación, que se resiste a ganarse un espacio en el habitáculo (estrecho) del acontecer político? ¿Están, por ventura, preparando en secreto un ataque armado? ¿O es que, más simplemente, han acumulado sabiduría histórica frente a la creciente concentración, elitización y espectacularización del acontecer político nacional?

Todo historiador social sabe que la realidad histórica es un acontecer complejo, que se desplaza simultánea y entrecruzadamente sobre dos, tres, cuatro planos superpuestos. Sabe también que los procesos avanzan a ritmos desiguales. Algunos, acelerada y regularmente. Otros, en convulsiones, a destiempo. Y otros, lentos, pesados, casi imperceptibles. Sabe que hay planos conspicuos, de alta visibilidad y espectacularidad —como el acontecer político televisado—, donde los hechos son como piruetas que revientan pirotécnicamente, para delicia de los fotógrafos, periodistas, camarógrafos y analistas de coyuntura (y a veces, también, de los encuestadores de opinión), mientras desencadenan emociones de todo tipo y fuegos fatuos que encandilan la conciencia histórica de las masas. Pero el historiador social también sabe que hay otros planos profundos, densos como la masa sumergida de un *iceberg*, en cuyos pesados pliegues suelen enredarse estructuralmente, en compacias constantes históricas, los pies de los pobres. Planos donde los hechos carecen de perfil, donde lo masivo incita menos los ojos, las cámaras y las emociones, pero donde es más activo para hacerse carne social, identidad concreta, 'mayoría'.

En Chile, en un grado elevado, el proceso político se ha encaramado obstinadamente sobre el plano de la 'historia conspicua'. Sobre lo que Fernand Braudel —tal vez el más grande historiador del siglo XX— llamara "*l'histoire événementielle*"². Es decir, sobre el plano de los meros 'acontecimientos' noticiables.

Así, por ejemplo —escribió Braudel— la palabra 'acontecimiento'. Por lo que a mí se refiere, me gustaría encerrarla en la 'corta duración': el acontecimiento es explosivo, tonante. Echa tanto humo que llena la conciencia de los contemporáneos; pero apenas dura, apenas se advierte su llama.

Y advierte a los científicos sociales que "tanto si se trata del pasado como si se trata de la actualidad, una conciencia neta de la pluralidad del tiempo social resulta indispensable para una metodología común de las ciencias del hombre"³.

Encajonado en "*l'histoire événementielle*", el proceso político chileno se ha venido precipitando de coyuntura en coyuntura. Manteniendo el suspenso (y "la conciencia de la contemporaneidad llena de humo") a lo largo de 150 años y pico. ¿Cómo podría resumirse esta larga teleserie histórica, que los pobres de Chile han contemplado, con interés variado, por tanto tiempo? A riesgo de ser esquemático ("resumir es ridiculizar", afirmaba Oscar Wilde), podría ser así:

'el enfrentamiento permanente —pero convulsivo— entre la clase política militar chilena y la clase política civil por el control de la estructuración constitucional del Estado'.

Habiendo perdido su consenso histórico y su unidad nacional — años ha, y por razones que aquí no compete examinar—, los dos protagonistas principales del acontecer político nacional han propinado, cuando y como han podido, golpes escultóricos al Estado. Uno —

2 Fernand Braudel, "Histoire et sciences sociales: la longue durée", *Annales E.S.C.*, No 4 (1958).

3 *Id. La Historia y las Ciencias Sociales* (Madrid, 1968), pp. 64-5.

el de civil—, acaso por ser más sensible a la 'evenemenialidad' tanto como a la historia profunda, *dividiéndose al golpear*, proyectando "de cara al país" sus conflictos faccionales y su crónica búsqueda de consenso y unidad. El otro —el del brazo armado—, acaso más insensible a la 'evenemenialidad' tanto como a la historia profunda, *cohesionándose al golpear*, ocultando al país su dialéctica profunda y sus divisiones intestinas, si las hubiere. Por su parte, los espectadores del suspenso estatal se sienten constreñidos a estrujar su imaginación política a efectos de, respectivamente, sacarle trote unitario a los primeros y fragmentación adaptativa a los segundos. Y esto, mientras tienen que resolver sus problemas cotidianos de hoy, hoy.

¿Qué es lo que realmente está en juego en la actual coyuntura política chilena? Todo indica que el inicio de 'otra' (eventual) sustitución de la clase política militar por su oponente civil. ¿Está en juego la sustitución de ambas clases políticas por las masas atrapadas en las corrientes sociales de la historia profunda? No necesariamente ("esto no está en el debate de hoy"). ¿Está en juego el reemplazo del sistema económico librecambista —de mucha tradición en Chile— por otro de orientación social- productivista? No necesariamente. (Hoy, cuando todos los economistas chilenos han asumido, por realismo, gran parte de las tesis librecambistas, "esto no puede estar en el debate"). ¿Está entonces en juego la refundación del proceso político conspicuo, televisable y 'evenemenialista'; es decir, su disolución o identificación con las corrientes sociales de la historia profunda? No necesariamente ("esto no está en las agendas de negociación actual"). Pero, en fin, ¿estuvieron en juego esas clases protagónicas, esos sistemas y esos procesos en las grandes coyunturas políticas de 1810, 1829-33, 1861, 1925-32 y 1980? Pues... ¡NO!

A decir verdad, señores, nunca los problemas profundos de la sociedad nacional —o sea, aquellos que, casualmente, han atrapado por estructura los pies de los pobres— han estado en juego cuando 'los protagonistas' han rodado hasta la coyuntura en que intercambian sus más enérgicos golpes escultóricos sobre el Estado. Si los pobres de hoy no 'saben' esto, en un 76.8% lo 'sienten'.

2. Construcción (liberal) del "Estado en forma": primera derrota de las fuerzas regionalistas y social-productivistas (1828-33)

Efectivamente, si se desarrollara cualesquiera de estos embriones, ¿qué no podríamos esperar? Si la pesca abasteciese a los lugares mediterráneos. Si el cobre surtiese de forros i clavazones a nuestras escuadras. Si se perfeccionasen las curtiembres con el uso de tantos vegetales como se conocen. Si mejoradas las balletas impidiesen la entrada a las de Perú i a las mantas de la Punta. Si el cáñamo de que antes hubo tanta estracción i a tan alto precio, mereciese de nuestra marina la estimación que hace don Jorge Juan... ¿no redimiríamos a la nación de la necesidad de comprarlos a los extranjeros? ¿Con ella o cualquiera de las otras, no se proporcionaría un trabajo asiduo a millares de jentes que jimen en la ociosidad por falta de empleos; a jentes que esta conducta forzada atrae los injustos epítetos de ociosos, desidiaos y holgazanes?

(Manuel de Salas, 1796)⁴

Pocos hechos hay en la Historia de Chile que hayan sido tratados con tanto orgullo y respeto

4 "Representación del señor síndico don Manuel de Salas sobre fomentar algunos artículos útiles al comercio de este reino", en M. Cruchaga, *Estudio sobre la organización económica i la hacienda pública en Chile* (Santiago, 1878), Apéndice 2 al Libro I, pp. 293-4. (En ésta y otras citas, la ortografía así en el original).

como la construcción del "Estado en forma" (portaliano) durante la coyuntura política 1828-33 (o 1829-33, si se prefiere partir de la insurrección político-militar de 1829). Una y otra vez, los historiadores nacionales han peregrinado a esa coyuntura atávica y sacral. De ida, yendo en son de incienso y alabanza. De regreso (a las realidades del presente), gimiendo a lo largo de ese oscuro sendero histórico donde se perdiera para siempre (sin que nadie quiera saber cómo) ese inmenso aras político de la Patria. Acaso por ese mismo extraño peregrinar de los historiadores, las clases políticas han estado desde entonces convencidas, al igual que Portales en 1833, el Congreso en 1891, Alessandri en 1925 y A. Pinochet en 1980, de que "el Estado es la matriz de la Nación", y no a la inversa⁵.

¿Cuál fue el problema fundamental que Chile tenía que resolver durante el primer tercio del siglo XIX? Lo dijo claramente M. de Salas en 1796 (véase epígrafe), y lo recalcó Anselmo de la Cruz en 1811: *la saturación comercial y la debilidad del desarrollo productivo, que convergen en generar una inmensa masa de desocupados y vagabundos*. Refiriéndose a los grandes mercaderes, A. de la Cruz sostuvo que "no puede negarse que se encuentren en el Reino hombres de caudal conocido en efectivo que...no hallan en qué ocuparlo, manteniéndolo guardado sin la útil circulación", de manera que en Chile existían en abundancia "los elementos más preciosos para el fomento de la industria i del comercio...los hombres, las tierras i el dinero". Sin embargo —añadió— es igualmente positivo que

aunque miramos despoblados catorce partes del reino, nos sobran brazos ociosos; en todas partes nos vemos rodeados de mendigos, de holgazanes, de vagabundos, de facinerosos, de ladrones, i aun la jente honrada de juicio...que carece de caudal se halla aislada sin encontrar la útil ocupación para sus hijos, i para eso con frecuencia emigran por los reinos vecinos...⁶.

La gran coyuntura de la Independencia se concentró en la ruptura política de los lazos de dependencia colonial. Naturalmente, la obvia necesidad de esa ruptura 'sacó de los debates' el problema que tanto preocupó a los síndicos del Tribunal del Consulado. Pero después de 1823 fue de nuevo repuesto, ya no por esos síndicos, sino por la gran masa de "jente honrada de juicio" que poseía tierras y minas, pero que no podía expandirse económicamente a causa de la opresión impuesta sobre ellos por los grandes mercaderes chilenos y extranjeros. En abril de 1825, la Comisión de Hacienda del Congreso concluyó que

nuestros campos...sólo ofrecen a la vista cúmulos de propiedades miserables que carecen de cuanto es necesario para su cultivo: en el centro de millares de éstas se observa tristemente uno u otro monopolista formando su fortuna de las necesidades y miserias públicas...El extranjero se ha apoderado exclusivamente de nuestro comercio y su tráfico, aun en detalle, ha colonizado a nuestros negociantes...⁷.

Hacia 1825, el desarrollo de los "monopolistas" —sobre la base de la expoliación usurera sin inversión— llevó a las masas de mendigos, holgazanes y vagabundos a morir en una hambruna generalizada⁸.

5 Sobre esta definición de Estado, véase M. Góngora, *La noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago, 1981).

6 Anselmo de la Cruz, "Memoria quinta sobre el establecimiento de un banco en esta Casa Consular", en M. Cruchaga, op. cit., pp. 356-7.

7 Archivo de la Intendencia de Concepción, vol. 14 (1825), San Carlos, Informe de la Comisión de Hacienda, 10 de abril.

8 G. Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago, 1985), pp. 137-144.

Fue sobre tales realidades que se generó un 'movimiento social' de la "jente honrada de juicio" y de poco caudal, tendiente a valorizar la propiedad productiva, el trabajo, el poder local, la industria nacional y, sobre todo, la actividad de base opuesta al accionar autoritario y centralista de los monopolios comerciales, políticos e ideológicos. Ese movimiento social fue conocido como el del "pipiolaje", y su accionar político, como el "federalismo". Acerca de los "pipiolos", B. Vicuña escribió:

El nombre de "pipiolos" se atribuye a los concurrentes de segundo i tercer órden que asistían al café del español Barrios, situado en la calle de Ahumada. Acostumbraban jugar allí malilla los hombres de alguna consideración, i a los mirones o a los que pedían barato, les habían puesto por apodo el nombre de "pipiolos", por relación al grito de "pio pio" con que los pollos parecen solicitar su grano. En aquellos tiempos...hubo un chusco que acostumbraba caracterizar a los pipiolos i pelucones por lo que pedían en el meson. Cuando el que llegaba ordenaba al mozo alguna cosa de sustancia como jamón, chocolate o confite, era pelucon; pero si pedía ponche o chicha, no podía ser sino pipiolo ⁹.

Entre 1823 y 1829, los "pipiolos" lograron alcanzar, bajo la conducción de Ramón Freire, F. A. Pinto y J. M. Infante, una considerable influencia política. Fue entonces cuando intentaron abolir los mayorazgos, fiscalizar los monopolios, controlar la actividad comercial de los extranjeros, promover la manufactura y elegir por voto popular directo a las autoridades comunales, provinciales y nacionales, incluyendo hasta el párroco vecinal ¹⁰. En 1829, el *Valdiviano Federal* —el mejor portavoz del pipiolaje federalista— escribía:

Preguntadles (a los habitantes de provincia) ¿queréis ser los depositarios de cuanto vuestra Provincia eroga por diezmos, alcabalas, estanco i demás contribuciones...e invertirlas después según os convenga en beneficio de la misma Provincia que las produce; o queréis que, como hasta aquí, continúen ingresando en la caja de Santiago? Os contestarán que jamás convendrán espontáneamente en subsistir condenados a la miseria que han soportado hasta hoy día...Preguntadles: ¿Queréis nombrar todos los empleados provinciales, Intendentes, Jueces de Letras, jefes i oficiales de vuestras milicias sin que en estos nombramientos tenga parte alguna el Ejecutivo Nacional?... ¹¹

Los pipiolos se esforzaron por dictar una Constitución que reflejara los intereses sociales, productivistas y regionales. No era ésa una tarea fácil. Sobre todo cuando miles de comerciantes extranjeros llegaban a la *West Coast* dispuestos a burlar las leyes proteccionistas, imponer el libre comercio, hacer pesar políticamente sus barcos de guerra, comprar a los funcionarios de aduana y enrolar en sus actividades a las viejas élites mercantiles del país ¹². Así y todo, lograron experimentar, primero, la Constitución Federalista de 1826 y, ya a nivel de mayor madurez, la Constitución Liberal de 1828. Con dificultades, pero contando siempre con una amplia mayoría en cualquier elección abierta, los pipiolos habían logrado avanzar en la institucionalización de un significativo movimiento social-productivista. Fue evidente que, en ese lapso, los "monopolistas" se movieron con dificultad, al punto de experimentar varios

9 B. Vicuña, *Introducción a la historia de los diez años de la Administración Montt: D. Diego Portales* (Valparaíso, 1863), pp. 12-13, Nota 1.

10 Véase especialmente *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*, volúmenes 12, 13 y 14.

11 Valentín Letelier (Comp.), *La Gran Convención de 1831-33* (Santiago, 1901), p. 33.

12 G. Salazar, "Entrepreneurs & Peons in the Transition to Industrial Capitalism. Chile, 1820-78" (Ph.D. Diss. University of Hull, U.K., 1984), Capítulo III.

fracasos de nota. Semi-marginadas del gobierno, las viejas élites mercantiles comenzaron a moverse para conquistarlo. Pero no pudiendo alcanzar sus objetivos por vía electoral, tuvieron que hacerlo por vía militar. Eso conduciría a la insurrección militar de 1829, dirigida por Joaquín Prieto, y a la "revolución popular" dirigida por Diego Portales en Santiago. La batalla de Lircái, en 1830, aseguraría el éxito definitivo para ambas asonadas ¹³.

¿Quiénes componían el bloque social vencedor en 1830? Según B. Vicuña M., en primer lugar, el "monaquismo", que los pipiols habían perseguido "desterrando al obispo Rodríguez i vendiendo las propiedades de los regulares". En segundo lugar, el militarismo "dictatorial", que derivaba del régimen de O'Higgins y que se acercaba a los ingleses en general (encabezado por el general Prieto). En tercer lugar, el ideologismo de tipo "monarquista" y autoritarista, encabezado por Mariano Egaña (que sentía especial "rencor por la Constitución democrática de 1828"). En cuarto lugar, la vieja élite mercantil de la época colonial, que había acumulado el dinero ocioso suficiente como para convertirse en 'patriciado' y comprar títulos de nobleza:

Aparecían en primera línea en esta falange reaccionaria los mayorazgos, cuyos vínculos había disuelto la niveladora Constitución del 28..., que vestían todavía en esa época el traje de la corte i usaban la peluca tradicional de la colonia, i que por tanto profesaban un odio que podía llamarse de casta, a los oscuros pipiols que no tenían, por lo común, ni linaje ni fortuna ¹⁴.

Sobre todos, primó el grupo "monopolista" de Diego Portales y los comerciantes ingleses, con los cuales aquél comenzó a desarrollar estrechos contactos, pese a su inquina inicial ¹⁵. Dueños ya de un poder dictatorial, los vencedores reprimieron drásticamente al pipiolaje en general y al vagabundaje en especial. Este último experimentó una serie de nuevas condenas y castigos, pues al encarcelamiento y las azotainas tradicionales se agregaron el enjaulamiento y el descuartizamiento. Unánimemente, los cónsules extranjeros calificaron el régimen establecido por Portales y sus aliados en 1830 como "despótico y tiránico" ¹⁶. Bajo tales condiciones, se eligió un nuevo Congreso Nacional, y el 6 de octubre de 1832 se aprobó una ley por la que se estableció que la Constitución de 1828 "necesita reformarse i adicionarse". En consecuencia, se convocó una Convención especial, que debía estar compuesta por 36 individuos: "dieziseis de los Diputados elejidos por el pueblo para la presente Cámara de Diputados i veinte ciudadanos de conocida probidad e ilustracion". La elección de los constituyentes la haría el Congreso Nacional en pleno ¹⁷.

No es de asombrarse que la Convención de 1832-3 estuviera dominada por los grandes mercaderes. No así el Congreso Nacional que se eligió después de dictada la Constitución de 1833 (o de "reformada" la de 1828), que contó con una mayoría de terratenientes del Valle Central. El Ejecutivo, sin embargo, siguió siendo controlado por la "comunidad mercantil" ¹⁸.

De este modo, el "Estado en forma" llegó al mundo, en palabras de B. Vicuña, tras la Revolución de 1829, que "fue sólo una vasta y profunda reacción" ¹⁹. Se restringió severa-

13 J.A. Rodríguez Aldea, "Carta al Capitán Jeneral don B. O'Higgins a principios de 1831 con el título de 'Sucinta idea de lo que ha ocurrido en Chile'", en B. Vicuña, op. cit., Documento No 1.

14 B. Vicuña, op. cit., pp. 11-12.

15 J. Kinsbruner, *Diego Portales, Interpretative Essays on the Man and His Time* (The Hague, 1967), passim.

16 Informe Consular, Foreign Office (U.K.), 16/12 B, 18 de junio de 1830.

17 V. Letelier, op. cit., p. 1.

18 J. Kinsbruner, op. cit., passim. También Ch. Pregger, "Economic Interest Groups within the Chilean Government, 1851 to 1891", *Science & Society*, 42, Summer (1979), pp. 214-5.

19 B. Vicuña, op. cit., p. 12.

mente el derecho a voto (iletrados, indigentes, gañanes y sirvientes quedaron "constitucionalmente" excluidos de la ciudadanía). Todos los ministros, intendentes, gobernadores, subdelegados y alcaldes fueron designados por el Presidente, desde Santiago. Las elecciones fueron fraudulentamente manejadas desde La Moneda. El centralismo aplastó nuevamente el desarrollismo regional. Prácticamente se dio ciudadanía económica a los comerciantes norteamericanos en 1832, y en 1851 a los ingleses. Y, en general, se permitió que las casas comerciales extranjeras desplazaran del comercio exterior a los viejos mercaderes criollos²⁰.



El Estado en el siglo XIX

Fuente: A. Ruhl, *The Other Americans* (London, 1908)

Desde la gran coyuntura 'constitucionalista' de 1828-33, pues, y por espacio de casi 100 años, la historia política del país se recluyó en los cenáculos de las élites monopolistas de Santiago y en la 'evenemencialidad' de sus conflictos de salón. El resto de la sociedad, por su parte, se sumió en las corrientes lentas de la historia profunda, soterrada.

3. Construcción (liberal) del "Estado democrático": segunda derrota de las fuerzas social-productivistas (1925-32)

Decían los representantes del movimiento estudiantil, el 22 de diciembre de 1923:

No debemos engañarnos atribuyendo al actual conflicto político proyecciones inusitadas. La simpatía partidista puede desvirtuar el significado real de los hechos que presenciamos; pero colocándonos a una prudente distancia del tumulto, es posible apreciarlos en su tranquila pequeñez. Vamos viendo. ¿Qué representan en nuestra vida pública la Unión Nacional y la Alianza Liberal? La Unión Nacional...es el estado mayor de la oligarquía criolla, pacata y clerical. Por su parte, la Alianza agrupa elementos nuevos...y al igual que los otros, fieles cultores, en el fondo, de un concepto utilitario y oportunista de la política...²¹.

No mucho después, en agosto de 1924, los líderes del movimiento estudiantil habían profundizado esa percepción inicial:

A la vista de la total bancarrota del parlamentarismo; cuando todos los partidos están en descomposición y el arte de gobernar ha puesto de relieve la farándula de la legislación y la burla de la ley, se necesita estar ciego y ser sordo para persistir tercamente en la pretendida virtud de los medios políticos...A diario los trabajadores denuncian abusos, conculcaciones, atropellos...Acorralados por la lógica de los hechos, ponen sus esperanzas en el buen gobernante, en la ley equitativa, en la justicia honrada, como si cuanto ocurre ahora y ha ocurrido siempre fuera accidental y no de esencia.²²

Algunos años antes que los líderes estudiantiles, los miembros de la Liga de Acción Cívica se esforzaban ya por crear un amplio movimiento social dirigido a refundar las prácticas políticas chilenas. "El nacimiento de la Liga de Acción Cívica—proclamaban sus líderes— demuestra la falencia de los partidos en sus relaciones con el bienestar jeneral de la nación"²³. En 1919, la Federación Obrera de Chile, que agremiaba sobre todo a los trabajadores industriales, descartaba de hecho la vía político-partidaria y parlamentarista, al incluir en su Declaración de Principios el siguiente acápite: "reemplazar el sistema capitalista por la Federación Obrera, que se hará cargo de la Administración de la producción industrial y sus consecuencias"²⁴. La IWW, por entonces, no tenía un pensamiento diferente, en ese sentido²⁵. El masivo movimiento de arrendatarios, desde 1912, y el dinámico movimiento de los maestros primarios desde 1920, apuntaban también a descartar "la pretendida virtud de los medios políticos" y a imponer, por la vía de la "acción directa" y la organización autónoma de los movimientos sociales, una solución constitucional distinta a los problemas del país²⁶. No era tampoco muy diferente la dirección tomada por un gran número de ingenieros e industriales, en el sentido de desarrollar orgánicamente en el país lo que un periodista de *El Mercurio* denominaba el "nacionalismo industrial"²⁷. En 1919, la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional declaraba pública y abiertamente:

21 Editorial, *Claridad*, 22 de diciembre de 1923, p. 2.

22 A.R., "El descrédito de la política", *Claridad*, No 124, mayo 1924.

23 Roberto Huneus, *Sursum Corda* (folleto) (Santiago, 1912).

24 FOCH, *Declaración de Principios* (folleto) (Santiago, 1919).

25 P. de Shazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile* (Urbana, 1982), Capítulos 6 y 7.

26 J. Roddick, "The Radical Teachers. The Ideology and Political Behaviour of a Salaried Middle Class Sector in Chile: 1920-35" (Ph.D. Diss., University of Glasgow, 1978), *passim*.

27 Ismael Jara Fuica, "Nuevas orientaciones económicas", *El Mercurio*, 10 de abril de 1915; y "Nacionalismo industrial", *ibidem*, 12 de julio de 1915.

La indolencia con que los poderes públicos han recibido hasta hace poco nuestras peticiones se debe a que los asientos en el Congreso se compran, salvo una que otra excepción, i a que los representantes del pueblo no representan sino su propio dinero e interés...²⁸

Haciéndose eco de toda esta convergencia espontánea de fuerzas social-productivistas, la oficialidad joven del Ejército se movilizó 'corporativamente' y demandó el nombramiento de una Asamblea Constituyente formada por los movimientos sociales y los gremios²⁹.

¿Qué había ocurrido en Chile que, hacia 1920, todas las fuerzas vivas de la sociedad parecían hallarse en franca rebelión contra aquello de que "el Estado es la matriz de la Nación", contra la majestad arquitectónica del "Estado en forma" y el proclamado patriotismo de sus escultores? Galvarino Gallardo Nieto, que por 1912 era el más grande defensor del establishment—incluso rechazó de plano la tesis de la "crisis moral de la República", del ultraliberal E. Mc Iver—, resumió lo ocurrido del siguiente modo:

(Chile) ya no es el mismo país: los hombres son inmorales; las mujeres, livianas; los jóvenes, viciosos; la raza, anémica; los partidos, en falencia; el cambio, muy bajo; los precios de las elecciones parlamentarias, muy altos; Ministros de Estado: los hermanos menores; Diplomáticos en Europa: todo lo contrario... ¡Cuánta mudanza en nueve años!³⁰

Lo que en Gallardo Nieto era una ironía, en J. Valdés C., o en el mismo E. Mc Iver era una lamentación trágica. Para los movimientos sociales de base, en cambio, eso era su punto de arranque. Y para el candidato de la "chusma" social-productivista, Arturo Alessandri, fue la oportunidad de su ascenso definitivo al solio presidencial. Lo dijeron los estudiantes:

La última elección presidencial pudo ser el arranque de una total renovación de nuestros maldados hábitos administrativos y políticos. Todos lo creyeron así...la oligarquía reaccionaria...lo estimó de igual modo y combatió con todas sus armas al hombre que polarizaba las simpatías de la multitud...A pesar de todo, nada se hizo cuando estaban preparados la fuerza y el espíritu ciudadanos. El Presidente no se atrevió ¿por qué? El Presidente siguió con la política de componendas e inmoralidades de sus predecesores. Y de vez en cuando, como una débil disculpa de las inverosímiles transacciones gubernativas...decía, desde los balcones de La Moneda: "¡El Senado no me deja gobernar! ¡El Senado no me deja gobernar!"...³¹

Cuando de su mini-exilio retornó el caudillo Alessandri en 1925, en gloria, majestad y casi omnipotente, convocó a una Asamblea Constituyente para que reestructurara políticamente la sociedad chilena. La gran coyuntura política de 1925 se abría, así, no con la ejercitación de la omnipotencia política de las fuerzas sociales que luchaban por la "total renovación de nuestros maldados hábitos administrativos y políticos", sino más bien con un ejercicio arbitral y caudillista del hombre a quien el Senado no dejaba gobernar. ¿Cómo ejerció Alessandri su

28 *El Mercurio*, 2 de diciembre de 1919.

29 General L. Altamirano, "Carta", *La Unión*, 4 de junio de 1936.

30 G. Gallardo N., *Liga de Acción Cívica. Partidos Políticos* (Santiago, 1912), p. 21.

31 "El desquiciamiento de un régimen" (Editorial), *Claridad*, 22 de diciembre de 1923, p. 3.

casi dictatorial 'poder constituyente'? Mediante decretos y mandatos sucesivos, concluyó por organizar una 'Comisión' Constituyente, en la que participaron, como promedio, quince notabilidades, en su mayoría altos dirigentes de los partidos políticos históricos (Luis Barros Borgoño, Domingo Amunátegui, Guillermo Edwards Matte, José Maza, Eleodoro Yáñez y Carlos Vicuña Fuentes, entre otros)³². Durante las primeras sesiones —las más concurridas— los representantes de los gremios (Victor Troncoso, Manuel Hidalgo y Fernando García Oldini) reclamaron por el excesivo número de 'políticos' profesionales. Se suscitó un agitado debate. En un momento dado, F. García dijo:

El Partido Radical no es la opinión pública, como tampoco lo es el Partido Conservador. Al margen de ellos, sin ninguna vinculación con ellos, está todo ese mar de seres...que también palpitan, también quieren, también aman y también sufren. Están los gremios obreros...están las instituciones ideológicas, están los militares, están los que piensan, los que estudian. Todas estas gentes son las que constituyen el país³³.

Ante eso, Carlos Vicuña Fuentes reaccionó del siguiente modo:

Me parece más práctico y eficaz...concebir con la cabeza las instituciones de la República, en contraposición a la pretensión del señor García Oldini, de entregar a las vísceras, extendidas desde el río Sama hasta el Cabo de Hornos, la tarea de concebir y formular esas instituciones...Es necesario que alguien en Roma piense y actúe por la enorme muchedumbre que no piensa ni actúa³⁴.

Los políticos —que eran mayoría— insistieron en reorganizar el Estado sobre la base del sistema electoral representativo y del régimen de partidos políticos. A ello, otro gremialista replicó: "Los trabajadores estimamos que debe hacerse a base gremial, porque si la Asamblea se entrega a los partidos políticos...seguirá la chufa"³⁵. Haciendo uso de su poder arbitral, el Presidente Alessandri zanjó la discusión reduciendo el Comité y adoptando rectamente el camino propuesto por la mayoría político-partidaria. En verdad, las proposiciones de los dirigentes sociales, o fueron reducidas a una impotente minoría dentro de la Comisión Constituyente, o, peor aún, no fueron comprendidas por aquellos que manejaron la coyuntura. Algunos años más tarde, el general Luis Altamirano reconocía, por ejemplo:

Declaro que sólo uno de los puntos no acepté (de los demandados por la corporatizada oficialidad joven del Ejército), por la imposibilidad de hacerlo: me refiero a la Constituyente Gremial. No supe explicármela ni yo, ni mis colegas, ni nuestros Ministros...y fue por eso que pretendimos formar una Cámara elegida por el pueblo...³⁶

Como se puede comprender, la Constitución evacuada por la Comisión Constituyente designada por Alessandri —y aprobada luego por un plebiscito nacional (!)— configuró un

32 Ministerio del Interior, *Actas oficiales de las sesiones celebradas por la Comisión y Subcomisiones encargadas del Proyecto de Nueva Constitución Política de la República* (Santiago, 1926), pp. 5 et seq.

33 *Ibidem*, p. 21.

34 *Ibidem*, p. 23.

35 *Ibidem*, p. 45.

36 General L. Altamirano, loc. cit.

sistema político formal de corte clásico y, a la vez, histórico. No llegó a configurar un Estado económico-social, corporativo (o "sociocrático", como lo llegó a llamar después Jorge Grob), conforme lo reclamaba la mayoría del movimiento social. No se consideró como eje articulador el proceso productivo. A cambio, se erigió un poder ejecutivo fortalecido (sesgo portaliano, conforme los ideales de orden del ala conservadora); un Senado con poder obstruccionista (sesgo oligárquico, conforme la desesperación del ala más retrasada de la burguesía); una Cámara políticamente fiscalizadora (sesgo parlamentarista, a la medida de la clase política mesocrática) y, finalmente, un sistema político electoralista-partidario que permitía a la clase política civil situarse en una posición de comando y apadrinamiento de los movimientos sociales y gremiales.



El Estado en 1923

Fuente: A. Olavarría, *La Cuestión Social en Chile*. (Santiago, 1923)

A mayor abundamiento, la 'constitución económica' del país quedó sujeta a los dictámenes de la Misión Kemmerer —un grupo de economistas librecambistas de la Universidad de Princeton, Estados Unidos—, que reinstaló el patrón oro (una vieja demanda de la decadente élite mercantil nacional), creó el Banco Central (una institución librecambista que vino a reemplazar al Banco del Estado demandado por los empresarios productores del país) y asentó la economía del país sobre el comercio exterior y los equilibrios puramente monetarios³⁷. En suma, la labor de la Comisión Constituyente de 1925 fue la de crear un aparato estatal que no

37 G. Salazar, "Problemas históricos de la sociedad chilena contemporánea", CPM, Lo Bamechea (1987), Capítulos III y V.

era funcional a las demandas sociales de la masa de la nación de ese tiempo, sino el mero resumen de las formas históricas de dominación mercantil en Chile, racionalizadas y corregidas. El llamado Estado "Democrático" de 1925 no fue sino el mismo de 1833, menos sus 'excesos' históricos.

El déficit social-productivista del Estado de 1925 resultó de difícil cobertura. Todo el intenso período de 1925-73 —gastado principalmente por los movimientos sociales para cubrir la diferencia— no fue suficiente para realizar ese fin. Falló el dictador Carlos Ibáñez, que trató de imponer arbitrariamente la "legislación laboral" que la Constitución del 25 no había incluido, y el crédito a la producción, que los dictámenes de Kemmerer no habían considerado. Fallaron también los empresarios productores entre 1934 y 1938, cuando trataron inútilmente de persuadir al Presidente A. Alessandri (a esta altura ya derechizado) de la conveniencia de transformar el Estado de 1925 en un Estado hecho a la medida de "los dos términos organizados de la producción": la clase patronal y la clase obrera. El punto de vista de los empresarios reprodujo la gran demanda política de los movimientos sociales de la década del 20.

Preconizamos un Estado en que se encuentran representadas todas las actividades nacionales y en el que cada función material o espiritual tenga su órgano y exprese sus aspiraciones...El gremio será el intermediario entre el ciudadano y el Estado, el vocero legítimo de las aspiraciones del trabajo...tendremos que constituir un Consejo de Economía Nacional formado por representantes de la Producción, del Comercio y del Trabajo, y generado sin intervención extraña en las bases gremiales...no se consultan representantes directos del Ejecutivo ni del Legislativo...³⁸

El Presidente Alessandri y su ministro G. Ross —epítomes del régimen parlamentarista y el segundo del capitalismo mercantil— ignoraron las preconizaciones y recomendaciones de los empresarios confederados. Por Decreto del 25 de octubre de 1934 se creó el Consejo de Economía Nacional, *pero dependiente del Ejecutivo* y formado por cinco ministros, otros nueve altos funcionarios económicos subordinados al Estado, y sólo diez representantes de la Confederación de la Producción y Comercio (nombrados por el Presidente sobre una terna presentada por la Confederación) y se excluyó al representante del Trabajo que habían pedido los empresarios.³⁹

Es que, como lo dijo Domingo Melfi en 1933, los políticos que triunfaron (de nuevo) en 1932 "representaban doctrinas ya caducadas...en perpetua contradicción con las realidades...no podían ceñir las duras inquietudes del presente"⁴⁰.

4. Ahora, la proyección del Estado "(¿Neo?)-Liberal" de 1973

Estamos en ¡otra! coyuntura política de tipo 'constitucionalista'.

¿Cuántas décadas tendrán que luchar esta vez el "pipiolaje", la "chusma", la "clase trabajadora" y los movimientos sociales reales —no los constructos ideales que proponen algunos como modelo inalcanzable— para sacarse de encima el "realismo político" (u hormigón armado, si se prefiere) de "l'histoire événementielle"?⁴¹



38 Memoria de la Sociedad Nacional de Agricultura (Año 1934), Actas de la Convención de Productores, p. 126-30.

39 Ibídem, pp. 144-5.

40 D. Melfi, *Sin brújula* (Santiago, 1933), p. 31.

41 Chilenos de la historia marginal, soterrada y profunda: ¡uníos!

¿QUIENES DECIDIRAN EN EL PLEBISCITO?

Un análisis de la constitución del cuerpo electoral *

CARLOS VERGARA

En una fecha próxima aún no conocida, probablemente entre los meses de septiembre y diciembre del presente año, se celebrará en nuestro país un plebiscito. En él, los chilenos aprobarán o rechazarán, a través de un "SI" o un "NO", la persona que los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas hayan propuesto para que sea Presidente de Chile por los próximos ocho años.

¿Quiénes serán los electores que tendrán en sus manos esta decisión? La respuesta es obvia: aquellos chilenos mayores de 18 años que estén inscritos en los registros electorales. Y ¿quiénes son éstos que están inscritos? ¿Cómo se ha ido constituyendo el cuerpo electoral para este plebiscito? Esta respuesta es menos obvia que la anterior y es, precisamente, el tema de este trabajo.

I. ANTECEDENTES

Introducirse en el análisis de la evolución de las inscripciones en el registro electoral invita con facilidad a un ejercicio estrictamente aritmético. Contar cuántos se han inscrito en cada comuna, agregarlos por provincias y regiones y calcular algunas tasas, constituye en sí una tarea con cierto atractivo.

Sin embargo, dicho ejercicio, sin ninguna referencia a su contexto, aparece como abiertamente insuficiente.

En verdad, el evento electoral para el cual se han abierto los registros electorales no es uno cualquiera, ni ocurre en un país que vive en democracia. Por el contrario, se trata de un plebiscito para decidir acerca de la sucesión presidencial en un país que ya lleva transcurridos quince años de un gobierno militar, de facto y autoritario, y donde la persona que probablemente será el candidato único es, nada más ni nada menos, que el propio General que desde 1973 ha venido gobernando el país.

Por otra parte, hubo hace ocho años, en 1980, otro plebiscito. Y su recuerdo pesa en el alma de muchos chilenos. La carencia absoluta de garantías democráticas en las cuales se desarrolló dicho evento plebiscitario, asociado al cúmulo de esperanzas depositadas en que a través de él podría abrirse una ventana hacia la democracia, hizo que una mayoría de chilenos, al conocer los resultados oficiales, sufriera un duro golpe a su propia ingenuidad. Por último, conviene recordar que un acto electoral es propio de regímenes democráticos. En otras palabras, las dictaduras no congenian con las elecciones. Cuando ocurren, se vierten sobre ellas todo tipo de sospechas: o bien son un fraude de principio a fin; o bien, constituyen un fenómeno político particularmente extraño. En este segundo caso, la historia reciente muestra ejemplos de cómo, por la vía de una tal rareza, ciertas dictaduras se desmoronan.

Nuestra hipótesis central respecto al plebiscito, es que éste no se desarrolla en un contexto democrático; que tiene significativas diferencias con aquél celebrado en 1980; y, por último, que forma parte del universo de los fenómenos políticos extraños.

* Los datos que se presentan en este trabajo han sido elaborados conjuntamente con Gonzalo D. Martner.

Parece conveniente, entonces, puntualizar algunas de las diferencias más importantes entre ambos plebiscitos.

En primer lugar, hay una diferencia substancial respecto a la naturaleza de la consulta plebiscitaria: en efecto, el plebiscito de 1980 se relacionaba con la aprobación o rechazo de un texto constitucional (después de vivir ocho años bajo un régimen de facto); no estaba en cuestión el problema de quién sería el gobernante para un próximo periodo. El plebiscito de 1988, por el contrario, es un evento electoral de sucesión presidencial; una curiosa forma de elección de presidente, si se quiere, pero allí se aprobará o rechazará el candidato que los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas propongan para que sea Presidente de la República hasta 1997. Si el candidato es rechazado, la Constitución establece que dentro de un año se celebrarán elecciones abiertas y competitivas para la Presidencia de la República.

En segundo lugar, para el plebiscito de 1980 no había registros electorales, de tal modo que toda persona que tuviera 18 años o más y que estuviera en poder de su cédula de identidad, podía votar en cualquiera de las mesas receptoras de sufragios a lo largo del país. De esta manera, no era posible conocer de antemano el universo electoral, ni cómo éste se distribuía por regiones, provincias, comunas, distritos electorales y mesas receptoras de sufragios. Ello hacía práctica y lógicamente imposible toda posibilidad de control. De allí, entonces, que el hecho de que los votos escrutados en 1980 hayan sido del orden del 95% del total de la población mayor de 18 años, porcentaje que no se corresponde con las tasas históricas de participación electoral del país, despertara tantas dudas y recelos respecto a la legitimidad de los resultados oficiales.

Para el plebiscito de 1988, en cambio, se contará con registros electorales, por lo cual es lógicamente posible, al menos, conocer el universo electoral y su composición. Esto restringe las posibilidades lógicas y prácticas de la tentación de fraude electoral, por cuanto, en el límite, no puede haber más votos que personas inscritas en los registros electorales, lo que es controlable no sólo a nivel del país en su conjunto, sino también en cada región, provincia, comuna, circunscripción, y en cada mesa receptora de sufragios.

Por último, en el plebiscito de 1980 se encontraban legalmente prohibidos todos los partidos políticos. En consecuencia, no estaban habilitados para nombrar apoderados en las mesas de votación, lo que hacía imposible controlar el proceso de recuento de los votos. De este modo, si la ausencia de registros electorales daba la posibilidad lógica para un fraude, la ausencia de apoderados independientes del gobierno garantizaba su posibilidad material.

Para el plebiscito de 1988, en cambio, se ha abierto la posibilidad de reconocer existencia legal a algunos partidos políticos, los cuales podrán ejercer sus prerrogativas de nombrar apoderados de mesa y, por esa vía, controlar el recuento de los votos.

No es el objeto de este artículo el debatir si acaso hubo o no hubo fraude electoral en el plebiscito de 1980, en lo que se refiere específicamente al recuento de los votos. Sospechas hay muchas, y algunas bien fundadas. Lo que vale es la opinión y la imagen que la opinión pública se ha formado respecto de esta materia.

Desde el punto de vista de la exposición, entonces, es necesario ir presentando la información relativa a la evolución de la inscripción en los registros electorales, a la luz de ciertas hipótesis de interpretación que puedan otorgarle significado. En otras palabras, la inscripción electoral no es sólo un acto de orden burocrático social y personal; tampoco un simple ejercicio aritmético. En lo fundamental, es un acto básicamente político.

II. LAS HIPOTESIS PRINCIPALES

Nuestra hipótesis central postula que los factores que llevan a las personas a inscribirse, o bien los inhiben de realizar dicha acción, no se encuentran en el reino de las argumentaciones racionales formales, sino, por el contrario, pertenecen al orden psico-social*. La pregunta relevante se puede formular más o menos de la siguiente manera: ¿De quién es el plebiscito? ¿Quién lo convoca, con qué propósitos, y para resolver qué problemas?

En torno a esta interrogante, es posible distinguir tres períodos para el análisis de la evolución de las inscripciones en los registros electorales: el primero, de julio a diciembre de 1987; el segundo, de enero a abril de 1988; y el tercero, de mayo hasta, se presume, fines del mes de junio de 1988.

En el primer período, el mecanismo plebiscitario consagrado en la Constitución de 1980 para resolver la sucesión presidencial no concitaba, al menos en el momento del inicio de la campaña electoral (mediados de 1987), el consenso de los chilenos. Así, por ejemplo, es posible observar en la encuesta realizada por CED y Flacso en el mes de junio de 1987, que sólo 12.8% de los chilenos estaba de acuerdo con dicho mecanismo, en circunstancias que 77.3% se manifestaba contrario a él y a favor de elecciones libres y competitivas.

De esta manera, el plebiscito era visto por la mayoría de la gente como una imposición autoritaria del régimen al conjunto de la ciudadanía. El plebiscito era del régimen, no de los ciudadanos. Si el régimen lo convocaba, era para su propio beneficio. Vistas así las cosas, la reticencia a participar en dicho evento era muy grande. Y, por cierto, el primer paso de la participación en el plebiscito lo constituye la inscripción en los registros electorales.

Mientras el gobierno llamaba a inscribirse para participar en el plebiscito, dirigentes opositores —rechazando el mismo— llamaban a la inscripción para participar en elecciones libres. Sin embargo, las encuestas de opinión de la época (junio 1987 a diciembre 1987), mostraban con claridad que, mientras la mayoría de los chilenos quería elecciones libres, la misma mayoría pensaba que ellas no iban a ocurrir en este régimen, y que el evento que efectivamente se ponía por delante, era el plebiscito.

En este período, es posible observar que la composición del cuerpo electoral (personas inscritas), tendía a favorecer el voto "SI", por cuanto eran los adeptos del gobierno quienes psicológicamente se sentían motivados a la inscripción. Por su parte, una proporción importante de opositores al régimen, que no vislumbraban como posible la realización de elecciones libres, se sentían psicológicamente inhibidos frente a la inscripción.

El segundo período refleja ya las decisiones políticas tomadas a partir del mes de noviembre de 1987, en el sentido de que un conjunto de partidos y dirigentes de la oposición afirmaban que la condición de posibilidad de las elecciones libres, la constituía el triunfo del "NO" en el plebiscito, para lo cual era necesario participar en este evento.

Por otra parte, más allá de las opiniones de los dirigentes, la opinión pública veía con claridad creciente al plebiscito como una oportunidad privilegiada para un cambio pacífico y ordenado hacia la democracia, y como el puente de plata capaz de conducir a las elecciones libres (encuestas CIS, noviembre 1987 y abril 1988).

A partir de diciembre de 1987, aproximadamente, el plebiscito dejó de pertenecer al gobierno, y empezó a ser apropiado por la sociedad: desde entonces, y de modo creciente, es el conjunto de los chilenos, gobernistas y opositores, quienes ven en el plebiscito un instrumento capaz de dirimir civilizadamente los problemas políticos de la sociedad chilena.

En este segundo período, fue posible observar un aumento significativo en el volumen de

* Véase artículo de Eugenio Tironi en este mismo número.

las inscripciones electorales; al mismo tiempo, la composición del cuerpo electoral, hasta diciembre de 1987 muy favorable al "SI", empezó a revertir tal tendencia.

El tercer período, que va desde mayo de 1988 hasta el momento en que se cierran los registros electorales, está marcado por la incógnita de hasta qué punto, tanto el volumen como la composición de las inscripciones que se produzcan, llegará a constituir un cuerpo electoral definitivo que refleje efectivamente la opinión de los ciudadanos chilenos mayores de 18 años. El punto más crítico de esta situación corresponde a los jóvenes, quienes —de acuerdo a las encuestas— están mayoritariamente por el "NO" y, sin embargo, presentan las tasas más bajas de inscripción electoral.

En suma, el cuerpo electoral que defina la sucesión presidencial en el próximo plebiscito, deberá cumplir con dos condiciones mínimas: la primera, que su volumen se corresponda con las tasas históricas de inscripción electoral del país; la segunda, que su composición refleje la composición socio- demográfica de la población mayor de 18 años.

III. LAS VARIABLES A USAR

Las variables socio-demográficas que serán utilizadas en el análisis son básicamente dos: el tamaño de las comunas, y la estructura de edad de la población inscrita. Ambas variables son altamente discriminantes en términos de su inclinación a votar por el "SI" o por el "NO". Los datos de las encuestas muestran que la inclinación a votar "NO" es mayoritaria en las grandes ciudades, que dicha diferencia en favor del "NO" es menor en ciudades intermedias, y que en las comunas pequeñas tiende a prevalecer la inclinación a votar "SI". (Véase encuestas CIS de noviembre 1987; CERC, noviembre 1987; Flasco, abril 1988).

Cuadro 1
Intención de voto
Según tamaño de ciudades

	SI	NO
Santiago	26.3	43.7
Grandes	32.0	37.6
Medianas	39.7	39.9
Pequeñas	38.0	32.4

Fuente: Encuesta Nacional CERC, noviembre de 1987

Incluso, si se analizan los resultados oficiales del plebiscito de 1980, más allá de las dudas respecto de los porcentajes reales obtenidos por una y otra alternativa, ellos indican una similar dirección (gráfico 2).

Por cierto, cuando hablamos de "tamaño" estamos involucrando en este término otras variables de naturaleza más sociológica, tales como los niveles de ruralidad, de organización más simple de la división del trabajo y de la vida cotidiana, de mayor control por parte de las autoridades de las opiniones y comportamientos de la población, de la exposición a medios restringidos de comunicación de masas (TV nacional, por ejemplo), etc.

De esta manera, la sobre-representación de algunas categorías de tamaño de comunas en el cuerpo electoral, o la sub-representación de otras, puede tener significativa influencia en el resultado final del plebiscito.

GRAFICO 1
TAMAÑO VS VOTO "NO"
Plebiscito 1980

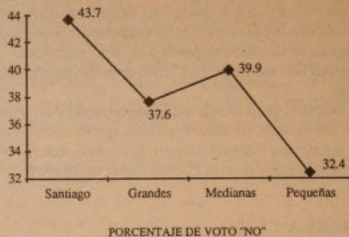
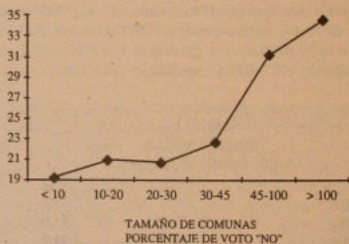


GRAFICO 2
TAMAÑO VS VOTO "NO"
Plebiscito 1980



Por otra parte, todas las encuestas consultadas muestran también que la edad es una variable altamente discriminante en términos de la intención de voto.

Cuadro 2
Intención de voto
Según grupos de edad

Edad	SI	NO
18-29	12.7	49.8
30-39	23.0	39.5
40-54	34.1	24.4
55 y más	31.3	28.2

Fuente: Encuesta CIS, Santiago, abril de 1988

Si bien existen leves diferencias entre las distintas encuestas, la dirección que ellas muestran es exactamente la misma: los grupos de edad más jóvenes están mayoritariamente inclinados a votar "NO", y en la medida en que se avanza en edad, la situación entre el "SI" y el "NO" tiende a equilibrarse.

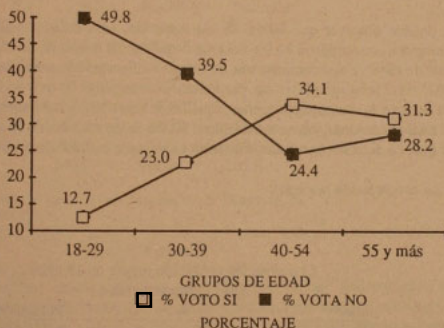
Por tanto, al igual que en el caso del tamaño de las ciudades, si ciertos grupos de edad quedan sub-representados en el cuerpo electoral que en definitiva se constituya, él no va a ser representativo del sentir de los chilenos.

IV. LA COMPOSICION DEL UNIVERSO ELECTORAL

8.073.169 chilenos tendrán, de acuerdo a cifras oficiales, 18 años y más al 31 de junio de 1988. En consecuencia, si todos ellos se inscribieran en los registros electorales, todos ellos podrían votar en el próximo plebiscito.

GRAFICO 3
INTENCION DE VOTO POR EDAD

Encuesta - CIS - abril 1988



Sin embargo, no todas las personas que están en edad de votar se inscriben en los registros electorales. Históricamente, en nuestro país, las tasas de inscripción electoral (número de personas inscritas sobre el total de quienes están en edad para ello) han ido en aumento, llegando en las elecciones parlamentarias de 1973 al 81%. De allí, entonces, que la cifra de inscritos que se considera como mínima y razonable para este plebiscito, sea algo superior a los 6.500.000 personas, que equivale a la tasa observada en 1973. Esta personas constituyen el cuerpo electoral que decidirá el resultado del próximo plebiscito.

Aunque no todos los que están en edad para inscribirse lo hagan, lo que sí es exigible es que la composición interna del cuerpo electoral refleje la composición, —tanto en estructura de edad como en términos de tamaños de comunas—, del universo potencial de los mayores de 18 años.

A. La composición por tamaño

Cuadro 3
Composición población mayor de 18 años
Según tamaño de Comunas

Comunas	Cantidad	% Total Comunas	>18 años	% Total >18 años
< 10	112	33.4	356,373	4.4
10-20	93	27.8	799,034	9.9
20-30	48	14.3	528,497	6.5
30-45	13	3.9	580,615	7.2
45-100	24	7.2	1,098,192	13.6
> 100	45	13.4	4,710,447	58.3
País	335	100.0	8,073,158	100.0

Elaborado sobre la base de información de la Dirección de Registro Electoral

Es posible observar que 20.6% de las comunas, vale decir, aquéllas de más de 45 mil habitantes, concentran el 71.9% del total de población mayor de 18 años (estimación al 30 de junio de 1988). Tales comunas son, de acuerdo a diversas encuestas, las más proclives a votar "NO" en el próximo plebiscito, particularmente aquéllas de más de 100 mil habitantes. Por su parte, las comunas pequeñas, aquéllas de hasta 30 mil habitantes, constituyen el 75.5% del total de comunas, y concentran sólo el 20.8% de los mayores de 18 años. Son esas comunas las que, en diversas encuestas, muestran una mayor inclinación a votar "SI".

B. La composición por edad

Cuadro 4
Composición población mayor de 18 años
Según grupos de edad

Edad	%	Población
18-24	21.7	1,748,167
25-34	27.1	2,184,417
35-49	26.3	2,120,765
50-64	15.6	1,263,397
65 y más	9.4	756,423
Total	100.0	8,073,169

Elaborado sobre la base de información de la Dirección de Registro Electoral

Es posible observar que 48.8% del universo electoral es menor de 35 años, y que dicho segmento joven que nunca ha votado en una elección nacional, es precisamente el que las encuestas muestran como más favorable a votar "NO".

De acuerdo a los antecedentes ya señalados, es posible afirmar que si la composición del cuerpo electoral subrepresenta a las ciudades grandes y a los segmentos jóvenes, dicha composición favorece al "SI" y perjudica al "NO", y viceversa. Lo que conviene al país, es que el cuerpo electoral definitivo refleje de la mejor forma posible la composición que se observa, en función de estas variables, en el universo de la población mayor de 18 años del país.

V. EL PRIMER PERIODO: LAS VENTAJAS DEL "SI"

Cuadro 5
Composición de la inscripción
Según tamaño de Comunas

Comunas	>18 años	Inscritos 31 Ago. 87	Inscritos Diciem. 87
< 10	4.4	5.8	5.4
10-20	9.9	12.4	11.6
20-30	6.5	7.9	7.7
30-45	7.2	9.4	8.7
45-100	13.6	13.3	13.7
> 100	58.3	51.3	53.0
Total	100.0	100.0	100.0

Elaborado sobre la base de información de la Dirección de
Registro Electoral

Si comparamos la segunda y cuarta columnas del cuadro precedente, que muestran la composición del universo mayor de 18 años por una parte, y la del cuerpo electoral constituido a fines de diciembre de 1987, vemos cómo las comunas pequeñas están sobre-representadas en él, a la vez que las comunas grandes, de más de 100 mil habitantes, quedan sub-representadas en el cuerpo electoral de diciembre. Si proyectamos tal composición a la cifra esperada de 6.500.000 personas, ello representa una distorsión del orden de 10% del cuerpo electoral con respecto al universo de los mayores de 18 años.

Cuadro 6
Tasas de inscripción electoral
Según tamaño de Comunas
Diciembre de 1987

Comunas	>18 años	Inscritos Diciem. 87	%
< 10	356,373	200,862	56.4
10-20	799,034	433,054	54.2
20-30	528,497	289,056	54.7
30-45	580,615	326,558	56.2
45-100	1,098,192	512,292	46.6
> 100	4,710,447	1,982,885	42.1
País	8,073,158	3,744,707	46.4

Elaborado sobre la base de información de la Dirección de
Registro Electoral

Puede observarse que a diciembre de 1987, las comunas pequeñas habían inscrito sobre 55% de su población mayor de 18 años, en circunstancias que en las ciudades de más de 100 mil habitantes, dicho porcentaje alcanza sólo a 42.1%.

Con respecto a la composición por edad de la inscripción electoral para este período, la información disponible permite concluir en la misma dirección que se ha señalado: quienes muestran una mayor tasa de inscripción son los grupos de edad mayores y, por el contrario, los grupos de menor edad muestran un significativo retraso.

Cuadro 7
Tasas de inscripción electoral por edades
Gran Santiago, Noviembre 1987

Grupo de edad	Tasa de Inscripción
19 - 29 años	39.3
30 - 39 años	39.1
40 - 55 años	56.2

Fuente: Encuesta CIS, noviembre 1987

VI. EL SEGUNDO PERIODO: LA RECUPERACION DEL "NO"

Para nadie es un misterio que el cuerpo electoral constituido hacia fines de diciembre de 1987 favorecía marcadamente al "SI". El sesgo de una sobre-representación de las comunas más pequeñas y de las personas de más edad en dicho cuerpo electoral así lo hacían notar. Por otra parte, su volumen—3,744,707 personas— hacía de él un cuerpo respetable. De allí, entonces, que sobre la base de estos mismos argumentos, hubiesen salido a la luz pública ciertos intentos

GRAFICO 4
 PORCENTAJE SOBRE INSCRITOS POR MES
 Comunas de más de 100 mil habitantes

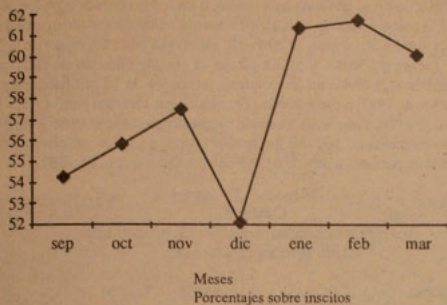
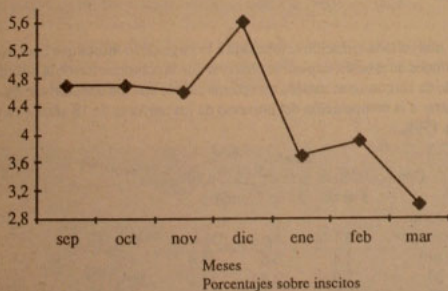


GRAFICO 5
 PORCENTAJE SOBRE INSCRITOS POR MES
 Comunas de menos de 100 mil habitantes



oficiales en términos de adelantar la fecha del plebiscito para el mes de marzo de 1988.

En efecto, hacia fines de diciembre de 1987, había del orden de cuatro millones de chilenos mayores de 18 años que no estaban inscritos, y de ellos, 63% vivía en comunas de más de 100 mil habitantes que, como ya se ha señalado, son aquellas donde la inclinación a votar "NO" es mayoritaria.

Sin embargo, el plebiscito no se adelantó para marzo, o bien, esa operación no fue posible.

En consecuencia, la composición de las inscripciones que se han producido a partir del mes de enero de 1988, es significativamente distinta a la observada entre los meses de agosto y diciembre de 1987 (véase gráficos 4 y 5). En efecto, es posible observar en ellos que las inscripciones mensuales registradas en las comunas de menos de 10 mil habitantes entre septiembre y diciembre de 1987, representaban porcentajes que variaban entre 4,6% y 5,6%, y entre enero y marzo de 1988, dicha representación cayó a un rango que va entre 3,0% y 3,9%. Por el contrario, las comunas de 100 mil habitantes y más, pasan de un nivel de 54,0% aproximado en el primer período, a uno de 61,0% entre enero y marzo de 1988.

Cuadro 8
Promedios mensuales de inscripción por períodos
Según tamaños de Comunas

Categorías de Comunas	Promedio Agos.-Dic.87	Promedio Enero-Marzo	Tasa de crecimiento
< 10 mil	21.587	16.919	-21.6%
10 - 20	47.734	35.406	-25.8%
20 - 30	32.140	24.602	-23.5%
30 - 45	35.792	28.677	-19.9%
45 - 100	60.136	61.815	2.8%
Más de 100 mil	234.446	266.287	13.6%

Elaborado sobre la base de información de la Dirección de Registro Electoral

Por otra parte, si se analiza la inscripción acumulada a lo largo de los meses que comprenden los dos primeros períodos de estudio, es posible observar que la composición de la inscripción de acuerdo al tamaño de las comunas cambia abruptamente su ritmo de transformación — en términos de asemejarse a la composición del universo de los mayores de 18 años —, a partir del mes de enero de 1988.

Cuadro 9
Composición de la inscripción acumulada
Por tamaño de Comunas

Categorías de comunas	> 18 años	Agosto	Diciembre	Marzo 88
< 10 mil	4.4	5.8	5.4	4.9
10 - 20	9.9	12.4	11.6	10.9
20 - 30	6.5	7.9	7.7	7.2
30 - 45	7.2	9.4	8.7	8.2
45 - 100	13.6	13.3	13.7	13.8
Más de 100 mil	58.3	51.3	53.0	55.1

Elaborado sobre la base de información de la Dirección de Registro Electoral

Se puede observar, por ejemplo, en el cuerpo electoral constituido a fines de agosto de 1987, que el peso de las comunas de 100 mil habitantes y más era sólo de 51.3%, en circunstancias que su peso en el universo de los mayores de 18 años es de 58.3%. Este sesgo representa, en términos de electores reales, una magnitud que se aproxima a los 600 mil votantes. Entre agosto y diciembre de 1987, el peso de estas comunas sube de 53.1% a 53.0% (efecto de "corrección"), vale decir, en cuatro meses sube 1.7 puntos. Sin embargo, entre enero y marzo de 1988, en tres meses, sube en 2.1 puntos, llegando a representar el 55.1% del cuerpo electoral constituido en marzo de 1988. De esta manera, el ritmo de transformación (o de corrección) de la composición del cuerpo electoral muestra, entre agosto y diciembre, un promedio mensual de 0.4 puntos, y entre enero y marzo de 1988, de 0.7 puntos, lo que implica una tasa de crecimiento del ritmo entre ambos períodos de 75%.

Cuadro 10
Tasas de inscripción electoral
Según tamaño de Comunas
Diciembre 87 - Marzo 88

Comunas	%	
	Diciembre	Marzo
< 10	56.4	69.2
10-20	54.2	68.7
20-30	54.7	69.0
30-45	56.2	71.1
45-100	46.6	63.5
> 100	42.1	59.0

Elaborado sobre la base de información de la Dirección de Registro Electoral

Si bien la tasa de inscripción de las comunas grandes aún está rezagada, se observa con claridad que el crecimiento entre diciembre y marzo es significativo, a la vez que la distancia que las separa de las comunas pequeñas tiende a ser cada vez menor.

Si se observan las tasas de inscripción por edades, es evidente que aún permanece un rezago importante en los grupos más jóvenes. De acuerdo a información entregada por la Dirección de Registro Electoral en el mes de febrero de 1988, se advierte claramente que dicho rezago en la inscripción juvenil desfavorece al "NO".

Cuadro 11
Tasas de inscripción por grupos de edad
Total País. Febrero 1988

Grupo de edad	Tasa de inscripción
18-24 años	45.8
25-34 años	48.3
35-49 años	53.6
50-64 años	63.7
65 años y más	62.6

Fuente: Dirección de Registro Electoral

Al comparar estas cifras con las de noviembre de 1987, es posible apreciar una cierta recuperación de las inscripciones de los grupos más jóvenes; sin embargo, el rezago es todavía significativo.

VII. EL TERCER PERIODO: LA INCOGNITA DEL CUERPO ELECTORAL DEFINITIVO

Al momento de escribir este artículo, el plebiscito aún no tiene fecha; por tanto, no se sabe cuándo se cerrarán los registros electorales. En todo caso, se sabe que el tiempo es corto. ¿Podrán, en este tiempo, las ciudades grandes y los jóvenes recuperar el tiempo perdido? El cuerpo electoral que definitivamente se constituya, ¿reflejará la estructura y composición del universo de los mayores de 18 años? Esta es la gran incógnita de este período, y el cómo ella se resuelva será determinante en el resultado final del plebiscito.

La encuesta nacional realizada por Flacso en abril de 1988, muestra una clara ventaja, aunque leve, del "NO" sobre el "SI". Sin embargo, dicha ventaja se pierde si sólo se considera el universo de los respondientes que, a la fecha de la encuesta, estaban efectivamente inscritos en los registros electorales.

La encuesta del CIS realizada en el Gran Santiago en abril de 1988, muestra que de cada 10 personas que dicen que votarían "NO" en el plebiscito, 4 no estaban inscritas; la misma encuesta señala que de cada 10 personas que a esa fecha aún no estaban inscritas, 7 están por el "NO" y solamente 2 están por el "SI" (una permanece indecisa).

Si la oposición es capaz de recuperar el rezago en la inscripción de las grandes ciudades y de los jóvenes en el poco tiempo que resta, haciendo que el cuerpo electoral definitivo refleje la estructura de la opinión pública del conjunto de chilenos mayores de 18 años, entonces las probabilidades de cargar la balanza a su favor son altas. Por el contrario, si las trabas psicosociales que inhiben la inscripción permanecen, el cuerpo electoral quedará sesgado y las probabilidades de un triunfo del "SI" se verán potenciadas.



GRUPOS SOCIALES Y POLITICA



LOS EMPRESARIOS ANTE LA ALTERNATIVA DEMOCRATICA: EL CASO DE CHILE *

GUILLERMO CAMPERO

El hecho de que el plebiscito presente antecedentes fuertes en cuanto a su eventual control por el gobierno, no quiere decir que no esté abierto un proceso de definiciones sobre el régimen y su modelo social y económico. Con todas sus restricciones, aparece hasta ahora como una coyuntura de decisiones que involucraría el futuro del país por un largo plazo. Por eso Pinochet tratará de ganarlo, aunque sólo sea formalmente.

Es en este cuadro donde se sitúan las definiciones que los empresarios deberán tomar respecto de su comportamiento sociopolítico futuro.

LOS EMPRESARIOS Y SU COMPORTAMIENTO SOCIOPOLITICO

1. ¿QUIENES SON LOS EMPRESARIOS CHILENOS?

La gran mayoría de los empresarios privados que en Chile se desempeñan en la industria manufacturera, la minería, la construcción, la agricultura, el transporte y el comercio, son propietarios y gestores de medianos o pequeños establecimientos industriales y mineros, de negocios diversos, o de predios agrícolas. Una estimación sólo aproximada y tentativa¹ señala que habría en Chile por lo menos unos 240 mil de estos empresarios, de los cuales casi 60% correspondería a comerciantes minoristas y prestadores de servicios comerciales; 28% a diversos tipos de transportistas; 5% a agricultores y mineros; y poco menos de 7% a industriales. Otros 36 mil serían grandes y medianamente grandes empresarios (en general, miembros mayoritarios o intermedios de sociedades anónimas o grupos económicos) en los

mismos sectores, a los que se agrega el sector bancario y financiero. De éstos, un tercio se ubicaría en el comercio, cerca de 30% en la industria, 20% en los servicios y otro 20% en la agricultura.

Sibien las cifras anteriores pueden variar según se utilice una definición más amplia o más restrictiva de la noción de empresario, el hecho es que este universo corresponde aproximadamente a la base social que se organiza en el Consejo de la Producción, el Transporte y el Comercio (pequeños y medianos) y en la Confederación de la Producción y el Comercio (grandes y medianos). Estas organizaciones representan, en términos públicos y globales, la "actividad privada" en el país. Por ello, aunque en su interior conviven tipos de personas que realizan muy diversas actividades económicas, desde el punto de vista del análisis sociopolítico que aquí nos interesa realizar nos parece que es precisamente este universo el que constituye el sujeto social al que hay que prestar atención. De hecho, durante el período del gobierno de Allende fue este conjunto de sectores el que, a través de esas organizaciones, llevó a cabo la "resistencia civil" a la Unidad Popular, a nombre de la "libre empresa"².

Este universo social está compuesto, en términos gruesos — como hemos visto en las cifras precedentes — de una mayoritaria "capa social media", sobre todo comerciante más que productora, cuyos miembros gustan llamarse a sí mismos "hombres de tra-

* Este artículo fue publicado originalmente en *Cuadernillos de ILET*, Marzo de 1988

¹ Según estimaciones preliminares nuestras sobre las cifras presentadas por J. Martínez y A. León en *Clases y clasificaciones sociales* (Santiago: CED/SUR, 1987). Estimaciones de las organizaciones empresariales hablan de 600 mil empresarios; sin embargo, no es fácil corroborar y desagregar esa cifra utilizando los datos censales oficiales. Probablemente incluya una importante cantidad de artesanos y cuentapropistas registrados como actividad privada.

² Un análisis pormenorizado de este período y del comportamiento social y político de estos actores se encuentra en G. Campero, *Los gremios empresariales en el período 1970-83* (Santiago: ILET).

bajo". A través de tal identidad, buscan distinguirse tanto del especulador financiero como del burócrata público, e incluso del profesional liberal de tipo intelectual (estos dos últimos, los otros segmentos importantes de la misma clase media). Se trata, entonces, de un típico universo social que piensa que su situación social —más nitidamente que en otros casos— es el resultado de su propio esfuerzo personal y familiar; que está orientado en gran medida hacia la movilidad social, y que es básicamente conservador, a lo cual ayuda su distancia con el mundo intelectual y político. También hay que considerar el origen inmigrante de muchos de sus miembros (árabes, italianos, españoles, alemanes, judíos, etc.), condición que, como ocurre en muchos países latinoamericanos, a menudo da lugar a formas de integración conservadoras, reflejo de la necesidad de estabilidad.

En consecuencia, sólo una minoría del universo empresarial aquí considerado corresponde a lo que sería una alta burguesía capitalista, con lazos en el sistema financiero nacional y/o transnacional, y articulados a grupos de alto poder económico internos y externos. Este último segmento es, sin embargo, económica y políticamente más visible y fuerte que el anterior y, de hecho, cuando la opinión pública se refiere al "empresariado", tiende a pensar en él.

Ambos sectores han tenido y tienen relaciones no siempre armónicas, lo que se refleja en que la Confederación de la Producción y el Comercio (que agrupa preferentemente a los grandes y medianamente grandes empresarios) y el Consejo de la Producción, el Transporte y el Comercio (que agrupa preferentemente a los pequeños y medianos) no constituyen una organización unificada. El pequeño y mediano empresario se siente a menudo perjudicado por el poder monopolístico de los grandes, por su acceso más privilegiado a las fuentes de crédito, o les reprocha su lógica especuladora o financiera más que productiva. Pero, al mismo tiempo, se siente parte del mundo común de la "iniciativa privada" y aspira a pasar de pequeño a mediano o grande; y, por sobre todo, se identifica con los otros en la ideología básica de la propiedad privada. Estos últimos factores demostraron todo su peso en el mencionado período de la Unidad Popular, cuando cerraron filas todas las organizaciones empresariales tras el liderazgo de la Confederación de la Producción y el Comercio.

Durante los ocho años del régimen militar que

cubrieron la implantación del modelo monetarista y de apertura al exterior (1975-83), y su posterior primera gran crisis (1981-83), el mediano y pequeño empresario, especialmente de la industria, el transporte y de algunos sectores agrícolas de mercado interno, se confrontó muy drásticamente con las políticas económicas oficiales. Estos empresarios defendieron lo que llamaban "la economía nacional" frente a la competencia de productos extranjeros, y reclamaban por una mayor acción proteccionista del Estado. En este punto tuvieron discrepancias con los sectores más grandes y fuertes, que pudieron resistir y adaptarse mejor al shock a que fue sometida la economía del país, y que respaldaron, con menores discrepancias, lo que estaban haciendo los economistas "de Chicago". Sin embargo, estos sectores nunca pasaron de una crítica económica a una crítica política. Siempre mantuvieron su lealtad al régimen militar, aunque algunos de sus líderes del período de lucha contra Allende llegaron, en algunas ocasiones, a decir que el pronunciamiento militar "había sido aprovechado por los grandes capitalistas nacionales e internacionales en desmedro de los hombres de trabajo". Esta lealtad al régimen político militar fue siempre el puente más sólido que persistió entre el pequeño y mediano empresario con el grande en esos años de fuertes mutaciones económicas y duras crisis para muchos de ellos³.

En consecuencia, el empresario chileno, en el concepto amplio aquí utilizado, aun siendo un sector social y económicamente heterogéneo, al menos en los últimos quince años ha mostrado una conducta más bien homogénea: le ha brindado, con distintos énfasis, apoyo al régimen militar en lo político. En lo económico ha sido más discrepante, pero esto ha disminuido notablemente desde 1985, después de la crisis y especialmente como resultado de las políticas más pragmáticas —aunque siempre de raíz monetarista y neo-liberal— seguidas por el actual ministro de Finanzas, el ingeniero Büchi.

Desde el punto de vista sociológico, si bien el shock hizo desaparecer a muchos pequeños e incluso grandes empresarios, el universo empresarial siguió siendo, en forma mayoritaria, una clase comercial, de servicios, industrial, agrícola y minera, y no se limitó

3 Sobre el comportamiento empresarial en el período 75-83, véase G. Campero, op. cit.

principalmente a un núcleo financiero y transnacional, como pareció que sucedería en un primer momento. Al mismo tiempo, una parte importante de esta capa empresarial se modernizó desde el punto de vista tecnológico para competir con la oferta externa, y se fue integrando a un estilo de vida más cosmopolita y sofisticado. Esto último, fruto del ingreso masivo de bienes de consumo modernos y de la caída de sus precios relativos en comparación al período proteccionista; resultado también de ingresos elevados obtenidos en la época del "boom", previo a la crisis de 1981-83, y de la recuperación económica post 1985-86. Dichos ingresos tienen relación, a su vez, con un costo extremadamente bajo de los salarios en un país con alta desocupación.

Por consiguiente, el empresariado ha sido posiblemente el segmento de la clase media y media alta que, comparativamente, mejor se ha ido incorporando a las pautas económicas y modelos sociales implantados por el régimen militar. En ello se asemeja a ciertos segmentos de la alta tecnocracia económica y financiera, que también ha sido un sector bien instalado en las condiciones actuales. Por cierto, esta incorporación no fue fácil y supuso la prueba de pasar el shock de 1975-77, y luego la grave crisis post-boom de los 80⁴. Algunos sectores, como el transporte, segmentos del comercio y de la agricultura, han tenido dificultades mayores por su alto endeudamiento, su menor reconversión tecnológica y su circunscripción al mercado interno. Pero, en alguna medida, las políticas de renegociación de deudas que el Estado les ha facilitado —aunque nunca tan generosas como las tenidas para con el sistema financiero, que estaba virtualmente quebrado en 1983— les ha permitido sortear o prorrogar sus crisis.

De modo que, en términos generales, esta amplia clase media empresarial, y por cierto el gran empresario, parecen haber encontrado, más allá de desajustes marginales, un clima relativamente apropiado en la estabilidad post-crisis y en el modo de vida y de consumo que adquirieron en el boom, el que hoy muchos han logrado mantener en sus rasgos fundamentales y que seguramente aspiran a preservar.

Es, pues, este sujeto sociológico, y en el contexto que hemos someramente descrito, el que se enfrenta al cuadro de opciones políticas que se abrió con la

perspectiva del plebiscito sobre la sucesión presidencial en Chile.

2. ELEMENTOS DEL BALANCE EMPRESARIAL QUE ESTARAN EN LA BASE DE SUS DECISIONES SOCIOPOLITICAS

Los factores antes mencionados no pueden llevar a concluir que el tema de la democracia política resulta irrelevante a este universo social de los empresarios chilenos. En general, las pocas veces que sus organismos gremiales se han manifestado públicamente sobre esta materia, han planteado una posición favorable a la recuperación del sistema democrático de gobierno. Así ha ocurrido en el Encuentro Nacional de la Empresa (ENADE) de noviembre de 1986, y en otras ocasiones⁵. Pero esta preferencia por un gobierno de tipo democrático no parece constituir el nudo central de su razonamiento sobre la sociedad chilena actual. Aparece más bien como una aspiración normativa, a la que deberá llegarse en algún momento, pero que no puede transformarse en un propósito en sí mismo. El interés por la democracia está frenado o contenido por la necesidad de que aquélla llegue acompañada por ciertas garantías, que hoy parecen logradas, en favor del empresario, y que la apertura del juego democrático podría destruir si ellas no son antes claramente consolidadas.

Así, entonces, los empresarios están haciendo hoy un balance entre los beneficios y los costos de la democracia política en función de esas garantías que desean conservar y de las posibilidades que ellas tienen de ser preservadas en un régimen democrático. Hasta hoy, el balance parece no ser favorable a una decisión que implique retirar su apoyo al régimen de Pinochet, dados los riesgos que —en términos de esas garantías buscadas— parecieran representar las alternativas que se ofrecen en el presente para reemplazar al General.

Examinaremos los elementos puestos en el balance.

5 Entre ellas, editoriales de la Revista de la Sociedad de Fomento Fabril (SFF), como la del 7 de julio de 1986, o las declaraciones del actual presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio al diario *El Mercurio* 27 de julio de 1986, y otras. También hay varios documentos en favor de la democracia, del gremio de los comerciantes detallistas y de diversos sectores de los transportistas (14 de abril y 14 de agosto de 1986, entre otros).

4 Para 1982, el PGB cayó en -14% respecto del año anterior.

a) Aspectos del escenario y horizonte económico

Si bien es cierto que no todos los sectores empresariales se han acomodado favorablemente en el esquema económico post-crisis, parece ser igualmente cierto que, en general, su percepción del actual momento económico es positiva. Una encuesta realizada en el Encuentro Nacional de la Empresa ⁶, en que se consultó a 500 empresarios, mostró los siguientes resultados:

- una mayoría consideraba la crisis de 1981-83 en superación. Su previsión para 1987 era de optimismo respecto de la estabilidad de las políticas económicas;
- la mayor parte estimaba que el modelo de política económica aplicado se preservaría en los próximos diez años;
- casi todos consideraron que tal modelo y su política coincidían con sus preferencias;
- en estas respuestas no había diferencias por tamaño ni sector de actividad.

Este clima empresarial optimista se apoya en los resultados hasta el momento relativamente favorables que muestra el itinerario económico postcrisis fijado por el gobierno. Un cuadro preparado por el Programa de Economía del Trabajo (PET) en agosto último muestra lo siguiente:

	Resultados (primer semestre 1987 respecto mismo período 1986)	Metas para el año
Producto Interno Bruto	7.6*	4.9
Precios (IPC promedio)	18.3	17.5
Precios (IPC mes-mes) b	19.0	18.7
Exportaciones c/	28.3	7.8
Importaciones c/	35.7	15.3

Fuente: PET, Indicadores Económicos Sociales No 50, agosto 1987.

6 Publicada en *El Mercurio*, 13 de noviembre de 1986.

Nota: Las metas corresponden a la revisión de las proyecciones macroeconómicas efectuadas un mes antes de que terminara el primer semestre 1987.

^a Según información oficial del 29 de julio de 1987.

^b El resultado: junio 1987 con respecto de junio 1986; la meta:

^c diciembre 1987 con respecto de diciembre de 1986.

De valores en dólares corrientes.

En lo que se refiere a la inversión, la misma fuente entrega los resultados siguientes:

	<u>Primer Semestre Mayo</u>	
Construcción:		
Permisos de edificación	20.5	
Despachos de cemento	10.8	18.8
Actividad de construc.	13.8	28.4
Maquinaria y equipo:		
Imp. de bienes de capital ^a	56.8	115.3

Fuente: PET, ibid. ^a de dólares corrientes

Fuente: PET, ibid. ^a de dólares corrientes

Los autores de estas informaciones plantean que "todo parece indicar, a juzgar por los antecedentes existentes, que la política económica superó los principales problemas que enfrentó en 1986, al revelar ahora capacidad para animar las exportaciones, la inversión y frenar el consumo. Todo ello en correspondencia con las metas establecidas con los acreedores externos" ⁷. Ellos mismos señalan, sin embargo, que una parte importante de la explicación de este comportamiento económico se encuentra en un nivel excesivamente bajo de salarios, como lo mostrarían los cuadros siguientes:

Bolivia	20	Ecuador	78	Paraguay	91
Guatemala	39	Rep. Dominic.	79	México	94
Chile	40	Perú	79	Panamá	134
Honduras	48	Argentina	81	El Salvador	158
Jamaica	50	Uruguay	84	Venezuela	179
Brasil	52	Colombia	90		

Fuente: Latin American Report, junio 1987. Tomado de Indicadores PET.

7 PET, Indicadores económicos sociales, cit., p. 2

Cuadro No 4
Índice de remuneraciones por sectores
 (Base: diciembre 1981 = 100)

	Total	Minería	Manufac- tura	Electr. Gas, Agua	Serv.Co- munales y sociales
1985 Prom. Anual	80.7	88.3	77.9	84.1	79.2
1986 Prom. Anual	82.3	90.0	80.1	87.7	76.3
Julio 1986	82.7	90.7	81.0	88.1	74.9
Agosto	82.9	91.8	81.2	87.9	74.2
Septiembre	82.4	92.2	80.3	86.9	73.8
Octubre	82.0	90.8	80.7	86.4	72.9
Noviembre	83.1	90.8	80.6	89.9	78.0
Diciembre	83.5	91.0	82.0	90.0	77.9
Enero 1987	83.2	90.9	81.3	90.6	77.1
Febrero	82.6	88.7	80.9	89.1	76.3
Marzo	82.8	88.7	80.5	88.1	75.0
Abril	81.2	89.1	80.4	86.9	73.5
Mayo	81.2	90.1	80.4	87.4	74.2
Junio	82.2	90.9	81.5	87.5	72.2
Julio	82.1	90.1	81.9	92.0	71.3

Fuente: INE; deflactado con IPC oficial. Tomado de PET.

Cuadro No 5
Sueldo mínimo legal

en \$ de c/año	Índice real ^a	Índice real ^b
(Base: sept. 81 = 100)		
Septiembre 1981	5185.71	100.0
Septiembre 1982	5185.71	89.8
Septiembre 1983	5445.00	78.2
Septiembre 1984	5445.00	63.1
Septiembre 1985	6667.00	57.5
Septiembre 1986	7667.00	56.4
Diciembre 1986	8434.00	59.4
Marzo 1987	8434.00	56.3
Agosto 1987	8434.00	52.2

Fuente: INE. Tomado de PET.

^a Deflactado con IPC oficial.

^b Deflactado con IPC-PET.

En consecuencia, estos eventuales éxitos se estarían sosteniendo, en parte al menos, en una alta explotación de la fuerza de trabajo, que sería uno de los factores de más competitividad en una economía que trata de volcarse a la exportación. Al mismo tiempo, se trataría de una recuperación después de un brutal descalabro como el de 1982-83, por lo que implicaría necesariamente expansión económica y mayor bienestar social.

Sin embargo, la perspectiva empresarial no parece ser el comparar períodos hacia atrás, para ver si se recuperan con respecto a algún punto base determinado, sino, más bien, prospectar el futuro.

En ese horizonte creen ver la estabilidad, siempre que se mantengan las políticas actuales. En esta visión, los salarios y el empleo tendrán que esperar la dinámica de recuperación que permita el mercado, pero no debería intervenir desde el Estado sobre estas variables, a riesgo de generar desequilibrios. Por consiguiente, no se muestran dispuestos a aceptar el argumento acerca de que un cambio de política y modelo económico se justifica por estas crisis en el salario y en el empleo. Como lo ha planteado el presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio: "Hemos tenido un período sumamente difícil en estos últimos años, con un cambio estructural de la economía que era necesario y que nos ha permitido obtener estos crecimientos" ⁸.

De modo que para una parte importante de los empresarios existe no sólo la percepción de que les está yendo bien y de que es probable que les siga yendo bien si las reglas del juego se mantienen, sino que, además, parecen tener la convicción de que estas reglas del juego son las que, en lo fundamental, representan sus intereses de largo plazo y su visión del funcionamiento económico. Los rasgos excluyentes del modelo (marginación, desocupación, bajos salarios) son analizados como un "costo de ajuste" que requiere de la acción subsidiaria del Estado y de su preocupación ética y moral como empresarios, pero que no cuestiona su lógica de largo plazo, que es la que asegura el éxito económico del país.

Esta adscripción a la racionalidad fundamental del modelo se muestra también en el hecho de que, revisada la prensa de 1986-87, de un total de setenta intervenciones de los más diversos organismos

empresariales, registradas en el principal periódico nacional, sólo en una ocasión se encontró un planteamiento sobre la necesidad de cambio radical en el modelo económico⁹.

Las cuestiones que preocupan a los gremios de empresarios son más bien de funcionamiento de la política económica, en particular tres: la renegociación de deudas, la política arancelaria y ciertas políticas de precios en la agricultura.

Entonces, en cuanto a la variable económica, existe para el empresariado en el actual régimen una garantía razonablemente cierta de que se mantendrá un tipo de modelo y políticas que le resultan confiables.

¿Por qué abandonarlos, entonces?

Menos aún cuando, de acuerdo a su percepción, casi todos los sectores de oposición al gobierno tienen planteamientos contrapuestos a los intereses de los empresarios. Así lo hace ver el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril en carta del 29 de mayo de 1987, dirigida al economista socialista Ricardo Lagos. En ella le señala que no observa claras definiciones respecto de: irrestricto respeto por la propiedad privada; rechazo a las expropiaciones y estatizaciones; reforzamiento de la empresa privada como núcleo esencial de progreso social; rechazo a la Reforma Agraria, a la llamada "propiedad social" y a las "áreas mixtas"; pronunciamiento favorable por la economía de libre mercado, abierta al exterior, sin trabas estatales ni controles.

Lo mismo se plantea en otros documentos, en los cuales se enfatiza que si los políticos de oposición no tienen "un consenso sobre esas bases del funcionamiento económico", difícilmente pueden lograr respuestas positivas en el empresariado¹⁰.

Si la democracia política permite abrir una revisión de este modelo, y no garantiza por tanto una estabilidad de largo plazo de las actuales pautas económicas (lo que parece posible temer, dadas las posiciones de economistas de oposición y los sindicatos), entonces no resultaría prudente para los empresarios el apurar su restitución. Si alguien que suceda a Pinochet, aunque tenga la misma línea económica, no es tan fuerte como él para hacerla perdurar, entonces aban-

donar a Pinochet es un riesgo que puede aparecer muy grande.

Esta perdurabilidad del modelo económico es entonces la primera garantía que la democracia tendría que asegurar a los empresarios.

b) Aspectos de funcionamiento del sistema político

En general, el criterio de los empresarios durante la vigencia del sistema de democracia política fue considerar que los políticos y las instituciones políticas (partidos, Parlamento, agencias del gobierno) intervenían negativamente en la vida económica. Aun cuando ellos recurrían también a la intermediación parlamentaria y hacían lobby en los ministerios, su tendencia era a resistir que la actividad de la empresa se convirtiera en un tema de decisiones políticas. La "politización" —negativa— de las relaciones económicas consistía, a su juicio, en que las relaciones de naturaleza privada fueran convertidas en objeto de debate público, es decir, fueran tratadas como "problemas sociales". Desde este punto de vista, argumentaban que la esfera microeconómica no era nunca considerada en las decisiones política, las cuales se manejaban al nivel macroeconómico o sectorial, generando desequilibrios y crisis. En particular, reclamaban la inestabilidad de las políticas sujetas a las "veleidades ideológicas" de las mayorías en el poder¹¹.

De modo que la experiencia empresarial parece haber sido la de sentirse permanentemente intervenidos "desde la Política", ya sea por el Parlamento, por el Estado, por las organizaciones partidarias o por las Confederaciones Sindicales. Esta posición parece indicar, al mismo tiempo, una manera de defenderse frente al control social que obliga a los empresarios a respetar las leyes laborales y a considerar al país más allá de sus intereses privados y, también, una manera de cuestionar las deformaciones del estatismo y de sus secuelas de clientelismo y hasta corrupción.

El pequeño y mediano empresario recurría más que el gran empresario a los recursos parlamentarios

⁹ La misma conclusión se extrae de los análisis del Boletín de la Bolsa de Comercio. En particular el correspondiente al 20 de marzo de 1988.

¹⁰ Revista de la SFF, 7 de julio de 1986.

¹¹ Evidencias de estas posiciones se encuentran profusamente en la prensa nacional, en especial desde la década de los cincuenta y durante los períodos de Frei y Allende.

y partidarios para compensar su mayor debilidad. Pero, en general, las exigencias prácticas de un sistema político con partidos influyentes y accesibles a las presiones de los grupos populares organizados, les resultaban a ambos aceptables sólo como un "mal inevitable". Nuestras propias entrevistas a empresarios para un estudio hecho en 1982 y numerosa documentación de las propias organizaciones empresariales así lo indican. La ideología, sobre todo del pequeño y mediano empresario, y en particular de aquél que vivía en la provincia, era más bien favorable a una forma de "corporativismo", en la cual estuvieran representados los "hombres de trabajo". El Parlamento y los partidos le parecían a este tipo de empresario una institución de superestructura, propia de un centralismo agobiante de la capital y ocupada por personas que "no trabajan productivamente"¹².

En consecuencia, la eliminación del sistema político y la reducción de las facultades fiscalizadoras del Estado, representaron hechos que probablemente no afectaron intereses ciudadanos demasiado claves para una parte importante de los empresarios.

Con todo, hay evidencias de que entre los empresarios pesa negativamente el hecho de que los poderes de un sistema político de partidos no fueron reemplazados por otros poderes contralores sobre el poder estatal y militar. Algunos de ellos incluso pensaron, en un principio, que ciertas formas corporativistas iban a ser instaladas, lo que no ocurrió. Si bien los empresarios han estado más cerca del régimen que otros sectores, parece cierto que sufren también de la asimetría del poder con el gobierno. En entrevistas que se les han hecho, se recoge evidencias acerca de la arbitrariedad, impunidad e incluso a veces corrupción con que les toca enfrentarse en la actividad cotidiana con agencias públicas que deciden sobre materias económicas de corto o mediano plazo. Frente a ello o a la escasa capacidad de intervenir a tiempo sobre materias más globales, se plantea la necesidad de recuperar un sistema de contrapesos sociales y políticos que ejerza alguna capacidad contralora sobre la discrecionalidad gubernamental, que parece ser hoy mucho mayor que en el pasado.

Pero esta capacidad contralora no es pensada como igual a una reorganización del sistema político

antiguo, el que se teme permitiría nuevamente a los grupos sociales conducidos por partidos, organizarse y ejercer un poder "de masas", el que destruiría la racionalidad del actual esquema socioeconómico. Desde este punto de vista, la idea de una "democracia protegida", con un Parlamento compuesto por representantes elegidos, pero también por "designados", y con una tutela militar poderosa —es decir, el esquema de Pinochet— no deja de resultarles atractiva.

El temor a un esquema político abierto y sin controles tutelares se manifiesta claramente en la declaración del presidente de la Asociación de Bancos, en la cual comenta la nueva Ley Bancaria que otorga poderes discrecionales al gobierno: "Nos preocupa la discrecionalidad, ya que con estas autoridades tenemos garantías de que esas facultades discrecionales van a ser usadas razonablemente; pero las leyes quedan y nos podemos encontrar con autoridades que tengan criterios distintos, y eso puede significar riesgos para la empresa privada..."¹³

En consecuencia, para que la preferencia por la democracia política —declarada oficialmente por las organizaciones empresariales— se convierta en un propósito concreto del empresariado, es necesario que dicha democracia les asegure una mayor capacidad de control ciudadano sobre la discrecionalidad del gobierno, pero que ello no implique una intervención de los partidos y de los grupos sociales organizados sobre la vida económica de las empresas, de tal manera que éstas se mantengan en el ámbito privado y no "social", lo que el actual régimen les ha garantizado.

El temor a perder esta garantía sustancial, que no ven claramente admitida en los planteamientos de la oposición, es otro factor que pesa en el balance a favor del esquema continuista de Pinochet.

c) Aspectos ideológico-culturales

Sin embargo, más allá de los elementos del horizonte económico y de los requisitos sobre el funcionamiento del sistema político democrático, nuestra hipótesis es que hay factores, que llamaremos "ideológico-culturales", que pesan sustantivamente en el balance

12 Véanse al respecto nuestras entrevistas y la evidencia documental presentada en el Capítulo II de nuestro libro *Los gremios empresariales...*, cit.

13 Declaración del presidente de la Asociación de Bancos, *El Mercurio*, 25 de mayo de 1986.

favorable de los empresarios a la continuidad de la "obra" del actual régimen. Si la democracia política arriesga la no consolidación de estos factores, entonces su temor a ella puede aumentar. Examinaremos estos factores:

1) La legitimidad social del empresario y su ganancia. El historiador conservador Gonzalo Vial señaló en el Encuentro Nacional de la Empresa, de noviembre de 1986, que hasta 1973 el empresario "había perdido la batalla de las ideas"¹⁴. Se refería con ello a la posición defensiva que durante un largo período de la historia del país mantuvieron los empresarios respecto de su valor y su rol en la sociedad. En Chile, como en muchos países de tradición hispánica, el empresario y el lucro económico asociado a éste no gozaron de un prestigio social y moral muy extendido. Si bien los procesos de industrialización y la secularización de la sociedad morigeraron esto con el tiempo, el hecho es que los valores en uso en la sociedad privilegiaron el trabajo intelectual, político o tecnocrático público, y difundieron una sensibilidad ética más favorable al trabajo obrero que a la función patronal.

Esta situación valorativa de sentido negativo, si bien tenía aspectos de idiosincrasia y subjetividad cuestionables, encontraba apoyo en hechos objetivos. Como señala Oscar Muñoz: "La evidencia histórica global no ha sido promisoría en cuanto al rol del sector privado industrial...la tasa de inversión privada fue muy baja, con excepción de algunas épocas...la acumulación de capital fue más lenta que en el promedio de América Latina...la productividad en el uso de los recursos productivos muestra resultados pobres en el largo plazo...hubo situaciones externas e internas favorables no aprovechadas, en las cuales no puede desligarse de responsabilidad al empresario..."¹⁵

Junto a lo anterior, existía la percepción más o menos difundida de que los empresarios no tenían interés en las consecuencias sociales del capitalismo y que sus propósitos de ganancia en el corto plazo dominaban su conducta. El propio historiador Vial, en el mismo evento ya mencionado, afirmó que el empre-

sario chileno "no tuvo conciencia social". Estos problemas oscurecieron las conductas innovadoras y progresistas que muchos de ellos practicaron, y permitieron que la identificación de la inventiva empresarial fuera asociada más bien al dirigente de la gran empresa estatal. Este último representó por mucho tiempo la figura innovadora y la competencia técnica, lo cual estaba ligado al rol estratégico de las grandes empresas del acero, el petróleo o las comunicaciones, que ilustran empíricamente el valorado rol de un Estado modernizador.

Por lo mismo, como también lo señaló el mencionado historiador Vial, el empresario privado fue muy débil para construir una tradición y no edificó una doctrina empresarial sólida. Los empresarios resentían la animadversión social y a menudo se quejaban de ser tratados con prejuicio en las disputas distributivas de la sociedad¹⁶.

El proceso que iniciaron los militares en 1973, abrió una situación completamente nueva. En efecto, el discurso de los llamados "Chicago Boys", y en general toda la argumentación neoconservadora apoyada por los militares, ha intentado difundir un esquema diferente. La crítica al estatismo y la valoración del mercado se acompañó de un elaborado planteamiento acerca de la empresa privada y el empresario como motores de la vida social y económica. Pero, de manera muy importante, se ha insistido por todos los medios en el sentido socialmente positivo de la ganancia económica individual. Al revés de la historia previa, ahora el incentivo del lucro ha pasado a transformarse en un factor que energiza la creatividad, estimula a tomar riesgos y, en definitiva, crea la riqueza necesaria para que la sociedad en su conjunto se beneficie. Estas aseveraciones se articulan en un cuerpo doctrinal que se llama "el orden liberal". Como lo expuso en Chile el empresario alemán Carl Dieter Osterman en el primer Congreso de Nuevos Empresarios, en agosto de 1986: "Hay un orden sin que tenga que irle peor a otro...Se trata de un orden social que corresponde a la naturaleza humana y que no pretende reeducar al ser humano a la fuerza..."¹⁷

Así, entonces, por primera vez en la historia social

14 *El Mercurio*, 12 de noviembre de 1986.

15 O. Muñoz, El papel de los empresarios en el desarrollo. Enfoques, problemas y expectativas (Santiago: CIEPLAN, Colección Estudios No 20, diciembre 1986).

16 Al respecto, véase Capítulo I, Los gremios..., cit.

17 Reproducido en *El Mercurio*, 19 de agosto de 1986.

del país desde la crisis del poder oligárquico en 1920, desde el Estado y desde el ámbito universitario surgía un discurso que elevaba a doctrina el propósito de la ganancia empresarial; dicha doctrina se difundió como ideología del progreso y se propuso a los ciudadanos como conducta social estimulable. En consecuencia, lo que el historiador Vial echaba de menos —una ideología, una doctrina que entrara con presteza en la “batalla de las ideas”— por fin se produjo. Ya sea por lo persistente de su difusión, por la eventual crisis de los esquemas doctrinales antes dominantes, por los relativos éxitos económicos que se pudieron lograr en algunos campos, o porque ante el vacío de “modelos”, éste aparecía como uno con cierto logro en Occidente, el hecho es que el discurso liberal sobre el mercado y la ganancia adquirió un peso preponderante en muchos sectores, y por cierto fue asimilado con entusiasmo por el empresario. El rol de los economistas de la escuela de Chicago ha sido en esto determinante, pues su imagen de alta calificación tecnocrática y de ser una generación moderna, contribuyeron a darle a su discurso un atractivo adicional.

La convicción de disponer ahora de una racionalidad con legitimidad social se manifiesta en la afirmación del presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio en el mismo encuentro ya señalado: “No debemos permitir nunca más que crear empresas, ganar dinero, sobresalir, vivir mejor como fruto de nuestro trabajo, sea motivo de vergüenza y vituperio en esta sociedad...”¹⁸

Hay pues una nueva psicología del empresario que lo liga y lo hace sentirse seguro en el clima ideológico del actual régimen.

Pero, no hay que considerar sólo el aspecto ganancia, sino también otros que se derivan de él.

II) El progreso de la sociedad y el rol del empresario. Tal vez más importante aún que lo anterior, pero derivado de ello, es el aspecto de redefinición del progreso y del papel del empresario y la propiedad privada en él.

Como lo muestra nuestro estudio sobre los gremios empresariales citado antes, desde la década de los veinte el progreso estuvo asociado a redistribución económica, a la ampliación de la participación popular

y a la acción conductora del Estado. Después de la década de los cincuenta y especialmente en la de los sesenta, se introdujo la noción de “cambios estructurales” como requisito del progreso. Dichos cambios se dirigían a modificaciones de la propiedad, apelaban al propósito social de ésta y de su uso y goce; se suponía que la planificación central o indicativa aseguraría el cumplimiento de las metas previstas para redistribuir y garantizar el avance estable de la sociedad. En ese esquema, dominado por una visión “social” del progreso, el empresario era a menudo visto como un obstáculo, ya sea por su falta de “sentido social”, por su carácter de propietario privado, o por los lazos con la oligarquía de algunos de ellos. El hecho es que, al igual que los terratenientes a quienes se haría la Reforma Agraria, al empresario se le asimiló muchas veces el término popular de “momio”, noción que designaba una psicología de atraso y una adhesión a los privilegios de una sociedad patrimonialista.

El régimen militar otorgó, por el contrario, a la propiedad privada y al empresario el rol central en el desarrollo y la modernización. Estas dos últimas nociones adquirieron un sentido más privado que social y, al revés de antes, los partidos, los sindicatos, los grupos organizados por reivindicaciones colectivas, fueron señalados como agentes monopólicos que aprovecharon la redistribución en su beneficio, usando el poder corporativo, y en perjuicio de los más pobres y no organizados. Progresivamente las figuras sociales que representaban la imagen de los conductores del progreso fueron siendo criticadas y se trató de levantando la del “emprendedor económico” que, a través del riesgo privado, gana y hace ganar a los otros. Los encuentros para reunir a empresarios jóvenes se multiplicaron y algunos fueron crecientemente exitosos. En los propios sectores de la izquierda comenzó a rediscutirse el papel empresarial. El empresario español Rossell, en el Primer Congreso de Nuevos Empresarios, convocó a los cientos de jóvenes allí reunidos a “buscar figuras empresariales, como figuras a imitar”.

Se está percibiendo, por tanto, una diseminación lenta pero progresiva de una nueva cultura ya no defensiva, sino que ofensiva, entre el empresariado, especialmente en el más joven. La defensa, preservación y sobre todo difusión intelectual de este clima ideológico constituyen, a nuestro juicio, un tipo de garantía que el régimen actual ofrece al empre-

sario y que hace que éste se ligue fuertemente a él. La apertura del sistema de democracia política es vista como un riesgo de que no se logre disponer del tiempo suficiente como para que esta educación, sobre todo de las nuevas generaciones, alcance su madurez. El rechazo de parte importante del mundo joven universitario a las tesis liberales es una evidencia que muestra la fragilidad que aún tiene esta socialización. Por ello, los efectos que sobre las universidades, la escuela, la prensa, y en general el debate público, pudiera tener una vuelta al "populismo", de la mano de una apertura democrática sustantiva, es sin duda un riesgo que — nos parece — muchos empresarios no están seguros de querer enfrentar tan pronto.

d) Los elementos de contrapeso al balance continuista

Con todo, aunque el horizonte económico, los riesgos de un sistema político abierto y la adhesión a ciertas nociones culturales encarnadas por el régimen juegan hoy claramente, en nuestra hipótesis, a favor de un comportamiento empresarial que respalde la continuidad del régimen, es cierto también que hay elementos que contrapesan este primer balance. Estos son los siguientes:

1) El "peso muerto" de la Imagen autoritaria y represiva. Probablemente la mayor dificultad que ha tenido para consolidarse el mensaje ideológico a favor de la propiedad privada, la empresa, la legitimidad de la ganancia, etc., no es tanto porque se le cuestione drásticamente en esos aspectos, sino que el "orden liberal" está siendo asociado casi ineludiblemente a la dimensión represiva del régimen militar. Tomando una expresión del sociólogo Eugenio Tironi, el "liberalismo real"¹⁹ — así como se habla del "socialismo real" — en Chile al menos no puede desprenderse de su origen y sustentación coactiva y represora. Por tanto, cuando los jóvenes se rebelan en las universidades, no separan el discurso liberal sobre la economía y la sociedad, del régimen de Pinochet. Ellos se confrontan contra un antagonista integral: un orden social dictatorial.

Lo anterior tiene como resultado que entre muchos

de los empresarios y sus organizaciones gremiales, la figura de Pinochet, que encarna esta imagen negativa, se convierte en un "peso muerto" que oscurece las bondades del modelo social vigente y obstruye su difusión y consolidación. Esto ha hecho que la idea de una sucesión de Pinochet por un civil de derecha, que mantenga la línea ideológica pero que encarne sólo la dimensión liberal y modernizadora, no la represiva, sea cada vez más mencionada en los círculos empresariales. Una muestra de ello es la formación de un Comité Independiente, constituido por ex altos directivos de los gremios empresariales más poderosos, en agosto de 1987; este Comité declaró su respaldo "a la obra del régimen" y su disposición a conseguir apoyo para él en el plebiscito, pero sin mencionar a Pinochet. En definitiva, la evidencia muestra que hay una percepción entre los empresarios de que los aspectos relativos a los Derechos Humanos y a la represión en general, son pesos negativos que ponen en riesgo la probabilidad del esquema social y económico actual.

Pero también hay la percepción de que un cambio en la figura del actual gobernante supone un cuadro completamente distinto. En efecto, muy difícilmente cualquier civil, por decidido que sea, podrá manejar el gobierno con la mano férrea del General y usar los recursos de coacción como él los utiliza. Necesariamente se abrirá entonces una cierta "arena política", que interesa también a los partidos de la derecha, con el fin de participar en el poder. Este aspecto es clave en el rol que pueda jugar como contrapeso efectivo, el peso negativo de la imagen del actual gobernante, ya que, si las alternativas civiles aparecen con riesgo de ser sobrepasadas por la actual oposición en una arena política abierta, entonces probablemente se preferirá la seguridad de Pinochet a la incertidumbre de un civil vulnerable.

II) El riesgo de una agudización de la confrontación social y política. El otro aspecto — muy ligado al anterior — que puede jugar en contra de un comportamiento continuista a favor de Pinochet, se refiere a las consecuencias sociales y políticas de mantener un esquema con la rigidez autoritaria que éste representa. En efecto, muchos empresarios parecen percibir que la resistencia de los sectores populares, e incluso de las capas medias no favorecidas, a un esquema de permanente ausencia

de libertades civiles, puede tocar límites no controlables si no hay algún tipo de apertura. El clima de inestabilidad que esto pudiera provocar les crea temor respecto de sus impactos en la actividad económica y en la inversión extranjera.

Esta consideración, si bien constituye un tema de debate general entre el empresariado, no tiene, sin embargo, el mismo peso en todos los sectores. En efecto, hay algunos segmentos empresariales que no parecen tener una percepción amenazante de un escenario continuista, ya sea porque creen que habrá, en el futuro cercano, una oferta económica suficiente como para neutralizar la crítica de muchos sectores laborales, ya sea porque observan una oposición política demasiado desestructurada como para articular una presión sustantiva, ya sea porque piensan que el disciplinamiento social que aseguran las Fuerzas Armadas es garante de un orden adecuado al funcionamiento económico. Por otra parte, la evidencia recogida en registros de prensa muestra que distintos dirigentes de asociaciones empresariales —en posición diferente— reclaman a sus bases, más o menos explícitamente— el no preocuparse lo suficiente de los aspectos políticos, y tener una visión economicista o puramente coyuntural, que podría resultar en graves errores de apreciación del futuro sociopolítico del país²⁰.

En consecuencia, este factor de contrapeso depende, para su efectividad, de evidencias concretas de conflictividad que vayan mostrando el escenario social y político en el futuro inmediato, y no constituye por sí mismo un elemento ya definido de contrapeso negativo al continuismo de Pinochet.

CONCLUSION

1. Como hemos señalado al principio de este trabajo, el empresariado chileno, para ser analizado en términos de sus conductas sociopolíticas, requiere ser considerado como un sujeto sociológico que se compone mayoritariamente de una clase media propietaria, con fuerte arraigo ideológico conservador y con una experiencia, durante la etapa de 1970-73, marcada por la lucha frontal contra un gobierno de

corte popular como fue el de Salvador Allende. El gran empresariado, que es política y económicamente el más fuerte, si bien tiene contradicciones con esa masa de pequeños y medianos comerciantes y productores industriales, mineros y agrícolas, ha logrado mantener sobre ellos una influencia ideológica importante que, en las situaciones de alto riesgo, se ha manifestado decisiva.

Este "mundo empresarial", en los términos amplios aquí considerados, representa aproximadamente la mitad de la clase obrera urbana y minera del sector privado y público, y cerca del 7% de la P.E.A. Se trata entonces de un conjunto social importante y un componente sustantivo de la extensa e influyente clase media chilena.

2. El modelo económico impuesto después de 1973, si bien impactó duramente a muchos segmentos de este empresariado surgido del proteccionismo previo, después de la crisis de 1981-83 parece haber establecido una situación que es apreciada positivamente por una gran parte de ellos. Pero más allá del esquema económico, el régimen militar les ha proporcionado una seguridad psicológica y una ideología agresiva, que les permite superar la permanente sensación de estar "a la defensiva" frente al distributivismo populista y a las ideas socializantes del progreso que dominaron la cultura política del país por más de cincuenta años.

Por otra parte, el acceso a un mercado de bienes de consumo internacional y moderno, a precios accesibles, les ha incorporado a un estilo de vida más sofisticado que en el pasado, el cual pueden ostentar sin los complejos que las pautas culturales de otros años les imponían.

3. Aunque con distintos niveles de convicción, nuestra hipótesis sería que estos empresarios, en general, quisieran mantener vigentes y ver difundidos los principios liberales del mercado, de la propiedad privada y de la acción subsidiaria del Estado. Pero, sobre todo, mantener el clima de seguridad que la economía privada percibe en su favor, de parte del poder político y estatal. En síntesis, nuestra impresión es que los empresarios prefieren que los cambios o modificaciones que se quisieran introducir en el funcionamiento económico, se hicieran preservando lo fundamental de la ideología global del modelo actual. A ello

20 Entre otros registros de prensa: *El Mercurio*: 31/1/86; 27/7/86; 14/8/86; 19/8/86; 1/11/86; 12/11/86.

llaman "pragmatismo", noción que está hoy día muy bien representada por el ministro de Finanzas, Hernán Büchi.

4. Sin embargo, la adhesión al modelo económico y a su ideología es oscurecida por el "peso muerto" que implica el que, para gran parte de los ciudadanos, dicho modelo no pueda ser disociado de la dimensión represiva del régimen militar. Este liberalismo "real" (es decir, con su componente de represión) les impulsa a dudar sobre un apoyo irrestricto a la continuidad de Pinochet. La fórmula que quisieran encontrar sería la de un líder civil de la derecha que mantuviera los esquemas económicos y sociales, pero que se desprendiera del estigma represivo. Esto es, que representara solamente la "modernidad y el progreso liberal". Pero este líder no está identificado claramente y, sobre todo, no existe la coalición política que les ofrezca no solo seguir la línea del gobierno actual, sino, específicamente, garantizar que sabrá conservarla y, sobre todo, no cederá ante las presiones populistas que una apertura política de tipo civil podría traer consigo.

5. En consecuencia, la configuración del cuadro de ofertas políticas alternativas a Pinochet en los próximos meses será decisiva para determinar si los elementos favorables al continuismo del General pesarán más que los elementos desfavorables.

Si estas ofertas vienen del centro político o del centro izquierda, tienen todavía la dificultad adicional de tener que superar la desconfianza que los empresarios tienen en ellos. A estos partidos y sus líderes se les exige una declaración más rotunda que la exigida a los partidos de derecha, sobre la inviolabilidad de la propiedad privada, la no intervención del Estado, la privatización de las empresas públicas, el rol del mercado y el control de las demandas sociales. No parece fácil que esta declaración se produzca en esos términos, aun cuando los sectores políticos de centro y centro-izquierda han hecho ya pronunciamientos históricos sobre esos puntos.

En la derecha no existe un consenso sobre la opción de un continuismo con o sin Pinochet, por lo que la incertidumbre juega a favor de la primera alternativa.

6. En definitiva, si es correcta nuestra hipótesis reciente acerca de que el cuadro de oferta política es el elemento clave que determinará la decisión de una

gran mayoría de empresarios, entonces es sobre este punto que deben poner su atención los sectores democráticos.

De lo anterior se desprende que, para contar con este empresariado como factor de democratización, probablemente haya que pensar en un tránsito lento y controlado desde la dictadura a un nuevo régimen político. Los requisitos de este tránsito serán, entre otros:

a) Ofrece un marco institucional estable, que permita hacer pactos de gobernabilidad de mediano o largo plazo entre las fuerzas políticas. Pactos que puedan darle al empresario un horizonte con la mayor visibilidad posible de los itinerarios institucionales probables y del rol que cumplirán las fuerzas políticas que le sean más afines.

b) Definir con claridad el sistema de propiedad, el rol del Estado y el papel del mercado.

c) Buscar una fórmula de concertación social (empresarios, trabajadores, Estado), que puede ser formalizada o informal, pero que asegure una interlocución nitidamente representativa, y un lugar donde se examinen decisiones de empleo, redistribución, inversión, etc.

Estos elementos, entre otros, si son percibidos como regulaciones estables, pueden estimular a los empresarios a bajar sus barreras defensivas ante la democracia política. Se trata, en definitiva, de recrear una cultura democrática en el empresario, cuya base inicial será necesariamente una confianza en el juego democrático abierto.

Todo lo anterior es sin duda difícil, pues, hasta ahora, no es claro que tales exigencias tengan aceptación en los sectores sociales más perjudicados con el régimen militar. La recuperación de la democracia política, así como aparece riesgosa para muchos empresarios, es también objeto de expectativas muy altas para los que han sido marginalizados. Este escenario opone la búsqueda de garantías de los primeros a la búsqueda de recuperación de derechos de los últimos.

Gráfico No 1

¿A cuáles de estas personas llamaría Ud. empresario...?

- A. ¿Al dueño de la farmacia del barrio?
- B. ¿Al dueño de un supermercado?
- C. ¿Al dueño de una fábrica de galletas?
- D. ¿Al dueño de un fundo?
- E. ¿Al dueño de un puesto de cuchutlles?
- F. ¿Al dueño de una micro?

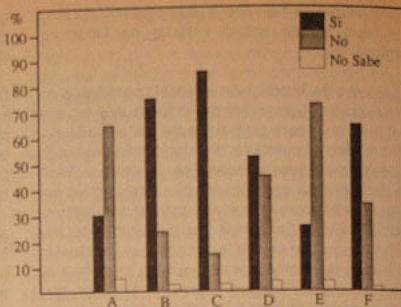


Gráfico No 2

Cree Ud. que el empresario privado se preocupa mucho, más o menos o poco de...?

- A. Sus trabajadores.
- B. El bienestar de sí mismo.
- C. Del bienestar del país.
- D. De entregar un producto de mejor calidad.
- E. ¿Cree Ud. que está muy, más o menos o poco ligado al Gobierno?

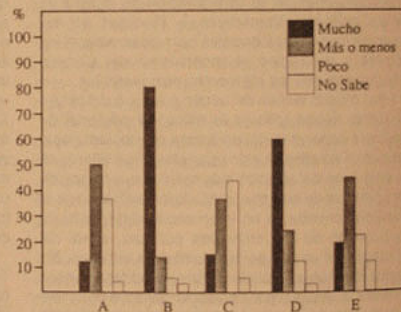
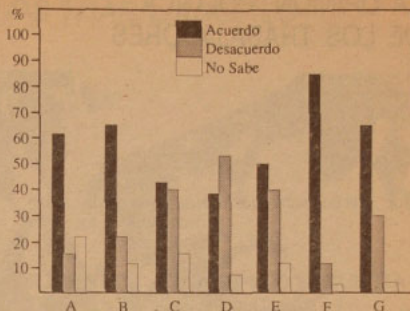


Gráfico No 3

Está Ud. de acuerdo o en desacuerdo en que...?

- A. Las Empresas Privadas son en general más eficientes que las Empresas Estatales.
- B. Las Empresas Privadas sólo se preocupan de ganar dinero para sus dueños.
- C. Las Empresas Privadas dan mucho más empleo que las Empresas Estatales.
- D. Las Empresas Privadas deberían ser estrictamente controladas por el Gobierno
- E. Chile crece gracias, principalmente, al trabajo de las Empresas Privadas.
- F. Se debería fijar el precio de los artículos de consumo en el hogar.
- G. La libre competencia favorece al consumidor.



CONCLUSIONES DE LOS INVESTIGADORES QUE HICIERON LA ENCUESTA

¿Cuál es la imagen de la empresa privada?

La imagen de la empresa privada es aparentemente ambigua para la mayoría de los santiaguinos entrevistados:

Por un lado, es percibida como esencialmente eficiente, generadora de empleo y con participación importante en el crecimiento de Chile. Por otro lado, los santiaguinos creen que estas empresas "sólo se preocupan de ganar dinero para sus dueños". Esta aparente incongruencia se da también en relación a la libre competencia. Así, una amplia mayoría de nuestros encuestados cree que la "libre competencia favorece al consumidor". Sin embargo, un porcentaje todavía opina que se "debería fijar el precio de los artículos de primera necesidad" y un número importante piensa que el gobierno debería "controlar estrictamente" a la empresa privada (Gráfico No 3).

¿Cuál es la imagen del empresario?

Teniendo en cuenta que nuestros entrevistados no tienen una percepción muy precisa de quién es empresario y la ambigüedad respecto a la empresa privada misma, llama la atención lo generalizado de la opinión respecto al empresario mismo. Este es visto como un hombre preocupado de entregar productos de la mejor calidad, pero, al mismo tiempo, poco preocupado de sus trabajadores y del bienestar del país. Es también percibido como preocupado de su propio bienestar y relativamente ligado al gobierno (Gráfico No 2).

¿Es ésta la imagen que el empresario desea tener en la opinión pública?

LA OPINION POLITICA DE LOS TRABAJADORES



LA OPINION POLITICA DE LOS TRABAJADORES

Fernando Echeverría

I. PRESENTACION

En este documento queremos consignar los resultados políticos de una encuesta realizada conjuntamente por CETRA-CEAL y SUR Profesionales, con el apoyo metodológico de la empresa Diagnos. Fue llevada a cabo en noviembre de 1987, y dirigida a trabajadores del Area Metropolitana.

Su objetivo general fue indagar sobre las opiniones sindicales y políticas de los trabajadores, independientemente de su participación en las organizaciones sindicales (sólo 31% de los encuestados pertenecía a un sindicato; de éstos, 34.2% eran hombres y 23.4%, mujeres; encontramos los mayores niveles de sindicalización en los servicios básicos, con 70.9%; en la administración pública y PEM-POJH, no existe).

Se definió como universo de este estudio a todos los asalariados del Area Metropolitana; se extrajo una muestra representativa de 900 casos, entre los cuales se lograron 864 encuestas efectivamente hechas. Las encuestas se pasaron durante la salida del trabajo en los siguientes sectores: industrias textiles, alimenticias, del calzado, metalmecánica, línea blanca, electricidad y química; sectores financiero, educación, administración pública, municipalidades, PEM, POJH y PIMO, y servicios básicos.

La muestra es representativa de los trabajadores asalariados del gran Santiago, con excepción de aquellos que trabajan en la construcción, comercio y transporte.

Para seleccionar las empresas y servicios de cada sector, se recurrió a listados actualizados de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) y del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Las empresas y servicios fueron seleccionados al azar.

En forma previa a la aplicación definitiva, el cuestionario fue probado en una encuesta piloto de 95

casos; esto permitió ajustar el cuestionario final, que contó con 26 preguntas.

II. IDENTIFICACION DE LOS ENCUESTADOS*

1. SEXO

	Total	%
Mujeres	252	29,2
Hombres	612	70,8

2. EDAD

	Hombres (612)	Mujeres (256)	Total (864)
	%	%	%
18 a 28 años	30,6	32,9	31,3
29 a 39 años	36,5	45,2	39,1
40 a 50 años	25,2	15,5	22,3
Más de 50 años	7,7	6,3	7,3

El cuadro nos muestra que las mujeres trabajadoras son considerablemente más jóvenes que los hombres; 78.1% de las encuestadas no sobrepasan los 40 años, mientras los hombres de la misma edad sólo alcanzan a 67.2%. La menor edad de las mujeres se mantiene en los dos segmentos: 18-28 y 29-39 años.

* En cada uno de los cuadros que siguen, y en particular el referido a los salarios, no hemos considerado como variable diferenciadora el sector laboral de donde provenían los encuestados (industria, finanzas, educación, administración pública, municipalidades, PEM, POJH y PIMO, servicios básicos). De haberlo hecho, quizás pudiéramos encontrar mayores diferenciaciones.

3. ESCOLARIDAD

	Hombres (612) %	Mujeres (252) %	Total (864) %
Analfabetos	0,3	0,4	0,3
Básica incompleta	11,1	9,1	10,5
Básica completa	3,6	4,0	3,7
Media incompleta	23,7	9,5	19,6
Media completa	43,0	43,6	43,2
Superior incompleta	3,1	5,2	3,7
Superior completa	13,4	27,4	17,5
No responde	1,8	0,8	1,5

La escolaridad en las mujeres trabajadoras encuestadas es superior a la de los hombres; mientras ellas alcanzan a 76.3% en los tres tramos más altos, los últimos, en los mismos tramos, llegan a 59.5%.

4. TIEMPO DE TRABAJO EN LA EMPRESA

	Hombres (612) %	Mujeres (252) %	Total (864) %
Hasta 1 año	22,9	20,6	22,2
Hasta 2 años	17,3	24,6	19,4
Más de 2 años	58,3	53,2	56,8
No responde	1,5	1,6	1,5

Si pudiéramos considerar como estables en el trabajo a quienes permanecen más de dos años en una misma empresa, podemos concluir que los hombres tienen un pequeño (de 5%) margen mayor de estabilidad.

5. POSICION EN LA EMPRESA

	Hombres (612) %	Mujeres (252) %	Total (864) %
Obrero	46,7	24,6	40,2
Empleado	29,6	44,0	33,8
Técnico	7,7	6,3	7,3
Profesional	13,4	23,0	16,2
Otro	2,1	1,6	2,0
No responde	0,5	0,4	0,5

Respecto de las categorías ocupacionales, las mujeres se concentran como empleadas (44.0%) y profesionales (23.0%); en cambio, los hombres lo hacen como obreros (46.7%) y empleados (29.6%).

6. INGRESOS

	Hombres (612) %	Mujeres (252) %	Total (864) %
Hasta 11 mil	16,7	17,7	17,0
12 a 20 mil	30,0	25,4	28,7
21 a 29 mil	23,6	27,4	24,7
30 a 39 mil	14,0	17,0	15,0
40 a 49 mil	4,9	4,8	4,9
50 mil o más	10,3	6,8	9,2
No responde	0,5	0,8	0,6

Respecto de los tramos salariales del cuadro, no hay grandes diferencias entre los hombres y las mujeres; quizás es en el superior (más de 50 mil) donde haya el desnivel más significativo (hombres 10.3%, mujeres 6.8%). Es necesario decir que en la encuesta los tramos salariales fueron más pequeños; el primer tramo fue 'Menos de 5 mil', con 14.3% de mujeres y 4.6% de hombres.

III. LA OPINION POLITICA DE LOS TRABAJADORES

En su parte política propiamente tal, la encuesta contenía 8 preguntas, las que consignaremos con sus resultados en el mismo orden en que fueron formuladas.

Ninguna de las preguntas apuntó directamente a saber por quién votaría el encuestado en el plebiscito, ya que el diseño, pre- test y encuestaje se hizo en el momento más alto de la campaña por las "elecciones libres".

Las preguntas y sus resultados fueron:

1. Hablando sobre el futuro del país, ¿cuál de las siguientes alternativas políticas cree Ud. que va a ocurrir?

	Hombres (612) %	Mujeres (252) %	Total (864) %
Plebiscito	73,9	77,7	75,0
Elecciones libres	9,6	5,2	8,3
Democracia antes del plebiscito	1,3	3,6	2,0
Otra alternativa (definida)	5,1	2,8	4,4
Ninguna	8,3	9,1	8,6
No sabe	1,8	1,6	1,7

2. Y de las mismas alternativas, ¿cuál es la que a Ud. personalmente más le gustaría que ocurriera?

	Hombres (612) %	Mujeres (252) %	Total (864) %
Plebiscito	15,2	15,1	15,2
Elecciones libres	69,7	58,7	66,5
Democracia antes del plebiscito	2,5	4,4	3,0
Otra alternativa (Indiquela)	4,6	9,9	6,1
Ninguna	1,1	2,0	1,4
No sabe	6,9	9,9	7,8

Son notables los resultados de estas dos preguntas. Por una parte, los encuestados expresaron claramente el deseo de que hubiera elecciones libres (pregunta 2); pero, al mismo tiempo, sabían que lo que iba a ocurrir era el llamado a plebiscito. Es en la administración pública donde encontramos la mayor adhesión al plebiscito (38,3%), tendencia que las preguntas siguientes confirmarán. En cambio, los mayores deseos de elecciones libres fueron encontrados en el sector financiero (80,0%) e industria tradicional (77,7%).

Es interesante tener presente que la encuesta se pasó la primera quincena de noviembre, momento en que se habían unificado los diversos comités por las elecciones libres, y todos los partidos opositores (incluyendo a los comunistas) habían llamado a la inscripción electoral.

3. Pensando en el futuro del país, ¿qué tipo de gobierno cree Ud. sería mejor para Chile?

	Hombres (612) %	Mujeres (252) %	Total (864) %
Como el de Alessandri	9,3	4,0	7,8
Como el de Frei	21,1	19,0	20,5
Como el de Allende	10,9	7,1	9,8
Como el de Pinochet	4,9	6,0	5,2
Entre Alessandri y Frei	10,3	6,7	9,3
Entre Frei y Allende	15,8	11,5	14,6
Como Nicaragua	0,5	0,4	0,5
Otro	6,2	4,0	5,6
Ninguno	3,6	7,5	4,7
No sabe	12,1	24,6	15,7
No responde	5,2	9,1	6,4

El cuadro permite observar que, como opción individual, es un gobierno del tipo Frei el que concita la mayor adhesión (20,5%), porcentaje que sube un poco en los hombres (21,1%).

En segundo lugar, podemos decir que los trabajadores muestran una tendencia progresista más que conservadora. Es así que la acumulación de menciones a gobiernos como el de Frei, el de Allende, o entre Frei y Allende, alcanza a 44,9% (3% más alto en los hombres); en tanto que los que optan ya sea por Alessandri, por Pinochet o preferirían un gobierno entre Frei y Alessandri, llegan a 22,3%.

Son sorprendentes los porcentajes de indefinición (consideramos las categorías: Ninguno, No sabe y No responde); en el total de la muestra alcanza a 26,8%, cifra que se eleva sustancialmente en las mujeres (41,2%).

Buscando por sectores la mayor y menor adhesión a los tipos de gobiernos, encontramos: Alessandri tiene la mayor cantidad de opciones en el PEM-POHJ y el sector educación (11,1%), y la menor (1,5%) en la industria moderna. Frei, la mayor en servicios básicos (25,2%) y la menor (3,8%) en el sector financiero. Allende, la mayor en PEM-POHJ (16,2%), y 0% en la administración pública. Pinochet, 23,5% en la administración pública y 1,5% en el sector financiero.

4. ¿Cómo se ubica Ud. políticamente?

	Hombres (612)	Mujeres (252)	Total (864)
	%	%	%
Derecha	4,2	2,4	3,7
Centro Derecha	3,6	2,4	3,2
Centro	21,9	19,4	21,2
Centro Izquierda	12,4	11,9	12,3
Izquierda	13,2	8,7	11,9
Ninguno	17,0	23,4	18,9
No sabe	7,7	11,1	8,7
No responde	19,9	20,6	20,1

Si la indefinición respecto de un tipo de gobierno futuro era alta, ella se eleva aun más al preguntar por la ubicación política de los encuestados. En el total de la muestra se llega a 47.7%, en comparación con el 26.8% de la pregunta anterior. Visto por sexo, las mujeres alcanzan a 55.1%, y los hombres a 44.6%.

Entre los que se adscriben políticamente, la gran mayoría está en el centro y centro-izquierda (33.5%). La identificación más izquierdista la encontramos en el sector PEM-POHJ (32.3%) y en los servicios básicos (31.1%); la menos izquierdista, en la administración pública (8.7%), mientras la mayor adscripción de derecha y centro-derecha se encuentra en este mismo sector (18.5%). El centro concentra la mayor atracción en el sector educación (29.3%), financiero (26.2%) e industria moderna (25.4%).

5. ¿Se inscribió en los Registros Electorales?

	Hombres (612)	Mujeres (252)	Total (864)
	%	%	%
Sí	47,9	49,6	48,4
No	49,2	45,6	48,1
No responde	2,9	4,8	3,5

6. ¿Se inscribirá en los Registros Electorales?

	Hombres (301)	Mujeres (115)	Total (416)
	%	%	%
Sí	71,4	78,2	73,3
No	15,3	12,2	14,4
No sabe	11,3	7,0	10,1
No responde	2,0	2,6	2,2

7. Si no se va inscribir, ¿por qué no lo hará?

	Hombres (48)	Mujeres (15)	Total (63)
	%	%	%
Son un fraude	76,1	50,0	70,0
Hay dictadura	8,7	21,3	11,6
No tiene C. Ident.	4,3		3,3
No sabe		7,4	1,6
No responde	10,8	21,3	13,3

Los tres cuadros últimos nos indican que la voluntad mayoritaria se inclina por la inscripción electoral; el porcentaje de trabajadores inscritos (48.4%) es considerablemente mayor al que a la misma fecha existía para la ciudad de Santiago (33% del potencial, al mes de noviembre). Desagregando las cifras, encontramos que, al momento de la encuesta, entre los trabajadores de la administración pública había 80% inscrito, y en el PEM-POHJ y sector financiero superaba el 50%. Nos encontramos sólo a los de la industria moderna por debajo del promedio de Santiago.

Respecto de los no inscritos, la gran mayoría manifestó que cumplirá con este trámite. Los que declararon que no se inscribirán sólo alcanzan a 6.9% (63 casos, de los cuales 43 son trabajadores del PEM-POHJ, industria moderna y educación).

8. En 1988 habrá una votación para designar Presidente de la República; al respecto, ¿qué piensa hacer Ud.?

	Hombres (612)	Mujeres (252)	Total (864)
	%	%	%
Votar de todas maneras	52,9	56,7	54,1
Sólo si hay elecciones libres	25,8	18,7	23,7
No va a votar	6,0	2,4	5,0
No sabe	11,8	18,3	13,7
No responde	3,4	4,0	3,6

La pregunta expresa una voluntad mayoritaria de concurrir a votar, cualquiera sea la alternativa a que convoque el gobierno. Sólo una minoría rechaza el acto de votar. Queda la pregunta de cuál será la actitud de quienes se manifestaron a favor de votar sólo si hay elecciones libres: ¿habrá cambiado su opinión con el llamado de los partidos a votar No en el plebiscito?

Con el fin de profundizar en las respuestas políticas, realizamos algunos cruces que nos parecieron de interés. Los consignamos en los cuadros siguientes.

1. Cruce de los resultados de inscripción en los Registros Electorales, con el tipo de gobierno deseado.

Tipo de Gobierno	Se inscribió (418) %	Se inscribió (313) %	No lo hará (63) %	No sabe (40) %	No responde (30) %	Total (864)
Como Alessandri	52,1	37,2	4,7	6,0		67
Como Frei	52,5	42,9	3,4		1,2	177
Como Allende	37,6	38,8	17,6	4,7	1,2	85
Como Pinochet	75,6	17,8		4,4	2,2	45
Entre Aless. y Frei	47,4	42,5	1,3	6,3	2,5	80
Entre Frei y Allende	46,0	32,5	18,2	3,2		126
Como Nicaragua		50,0	50,0			4
Otro	43,7	39,6	10,4	6,3		48
Ninguno	70,7	24,4			4,9	41
No sabe	39,0	34,6	5,9	10,3	10,3	136
No responde	45,5	32,7		7,3	14,4	55

2. Ubicación política de los 63 encuestados que respondieron no haberse inscrito en los Registros Electorales.

	Total 864 %
Derecha	0,1
Centro derecha	
Centro	0,3
Centro Izquierda	2,3
Izquierda	2,7
Sin ubicación	0,7
No sabe	0,7
No responde	0,3

Al analizar los resultados de los dos últimos cuadros, podemos concluir:

1. Si quisiéramos saber indirectamente cómo votarán los inscritos y los que se inscribirán, nos podemos remitir al tipo de gobierno deseado.

Suponiendo que los que desean a futuro un gobierno más conservador muestran actualmente preferencia por gobiernos del tipo Pinochet y Alessandri, el resultado del Sí es de 112 encuestados (13%).

Por el No suponemos que votarán los que prefieren gobiernos como el de Frei, Allende y entre Frei y Allende, que nos da 388 encuestados (44.9%).

A los indecisos los suponemos ubicados en las categorías: Ninguno, No sabe y No responde, lo que da 232 menciones (26.8%). En cuanto a los que se inclinan por un gobierno entre Alessandri y Frei (80 encuestados, 9.3% del total), no es claro si, al momento del plebiscito, optarán por votar Sí o No. De los 864 encuestados, quedan entonces 312 (36.1%) sin la información suficiente para predecir con alguna base la orientación de su voto.

2. Si buscamos la identidad política de los que no se inscribirán, que alcanzaron a 7% de la muestra, podemos decir que en un 5% corresponden a personas que se definen de izquierda, sea por el tipo de gobierno que preferirían (Allende, Nicaragua, o entre Allende y Frei), o por autodefinición como de izquierda o centro-izquierda.

IV. ALGUNAS RESPUESTAS SOBRE MATERIAS SINDICALES, QUE DAN CUENTA DE LAS OPCIONES POLITICAS

1. Al preguntar por las manifestaciones políticas con más alto grado de aprobación y desaprobación, las respuestas fueron:

	Aproba %	Desaproba %
Declaraciones públicas	87,3	6,2
Manifestaciones en la calle	54,7	35,7
Huelgas	62,0	28,5
Paros nacionales	53,3	35,2
Ocupación de lugares de trabajo	34,8	49,7

¿Cómo se da la respuesta por sexo?

	Aprueban		Desaprueban	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	%	%	%	%
Declaraciones	88,9	84,5	5,7	7,2
Manifest. calle	58,3	46,1	33,5	41,3
Huelgas	66,3	51,5	25,5	35,7
Paro nacional	58,3	41,6	32,3	42,0
Ocupación lugar trab.	38,2	31,4	49,1	50,8

Los dos cuadros nos muestran una marcada aprobación de ciertas manifestaciones en la acción sindical, como son las declaraciones públicas, las cuales cuentan con el respaldo indiscutido de hombres y mujeres. La huelga como acción de respaldo a la negociación colectiva, cuenta con la aceptación mayoritaria de todos los trabajadores, aunque las mujeres la apoyan en 15% menos.

Respecto de la ocupación de lugares de trabajo, se expresa un claro rechazo: sólo un tercio la aprueba. En cuanto a las otras alternativas, como el paro nacional y las manifestaciones callejeras, nos encontramos con que las aprueban algo más de la mitad de los hombres y algo menos de la mitad de las mujeres. Más o menos el mismo porcentaje de mujeres las desaprueban, pero sólo un tercio de hombres lo hace.

2. Preguntamos en manos de quién debería estar la propiedad de los diversos tipos de empresas.

	Riquezas Básicas	Servicios Públicos	Grandes Empresas	Bancos
	%	%	%	%
Estatál	67.1	67.0	41.9	27.3
Privada	6.6	11.8	30.3	51.0
Trabajadores	19.0	14.0	16.6	7.2
No sabe	5.2	5.3	8.8	10.1
No responde	2.1	1.9	2.4	3.9

Respecto de la propiedad de las empresas, la encuesta nos demuestra cómo se ha reproducido la conciencia de los trabajadores en forma idéntica a la del pasado. Para los encuestados es indiscutible que las riquezas básicas y los servicios públicos deben ser de propiedad estatal, lo cual corresponde a lo que fue tradicional en el país. En cambio, se considera que la banca pertenece naturalmente al sector privado; parece no existir mucha conciencia acerca del rol predominante que este sector juega en la economía ni, por sobre todo, de lo ocurrido con él en los últimos 10 años.

V. A MODO DE CONCLUSION

1. En el campo de la política, los trabajadores muestran un comportamiento realista —recordemos

que la encuesta se aplicó en noviembre de 1987—, como lo refleja su actitud frente a la inscripción en los Registros Electorales (sólo 7% declara que no se inscribirá). Lo mismo revela la mayoritaria decisión de votar, sea en elecciones libres o en plebiscito.

Este mismo realismo lo demostraban al preguntarse por lo que creían iba a ocurrir, más allá de sus deseos; frente a esta pregunta, más de dos tercios estimó que habría plebiscito.

2. Preguntados por su ubicación política y el tipo de gobierno que esperan, los encuestados que se definen o toman posición, tienden a asumir posturas moderadas (centro, centro-izquierda, o gobierno del tipo Frei o entre Frei y Allende). No sabemos si estas respuestas se explican por la existencia del régimen autoritario, o porque de verdad se ha producido una modificación de la conciencia de los trabajadores, que en el pasado se identificaban en mayor grado con la izquierda. Lo que sí podemos confirmar es un cambio en la composición política de la dirigencia sindical; en el pasado era predominantemente comunista y en la actualidad, democratacristiana.

Finalmente, lo que la encuesta muestra con mayor claridad es que las posiciones pro-gobierno no han podido penetrar en la masa laboral.

ANEXO

1. PRESENTACION

En este anexo presentaremos los resultados de la segunda encuesta de opinión política y sindical aplicada a trabajadores del Gran Santiago. Los encuestados fueron 1210 personas, de ambos sexos (902 hombres, 74.5%; y 308 mujeres, 25.5%). El período de entrevista se desarrolló entre la segunda semana de mayo y la primera de junio. La metodología fue la misma que se explica en las páginas anteriores.

La responsabilidad de la encuesta corresponde a las siguientes instituciones: Centro de Estudios de la Mujer, Cetra-Ceal y SUR Centro de Estudios Sociales. El trabajo de campo estuvo a cargo de la empresa

Diagnos.

Presentamos los resultados correspondientes a las preguntas de carácter político que dicha encuesta incluía, por cuanto complementan la información entregada anteriormente en este artículo.

Esta encuesta se caracterizó por una disminución significativa de las personas que podemos llamar "indecisas", es decir, aquellas que dicen no saber o no responden.

2. PRINCIPALES RESULTADOS

Evaluación de Pinochet, gobierno y oposición

Se pidió a los encuestados que pusieran una nota en una escala del 1 al 7, al general Pinochet, al gobierno y a la oposición. La nota promedio que obtuvo cada uno de ellos fue:

General Pinochet:	2.9
Gobierno:	2.9
Oposición:	4.3

A pesar de no ser óptima la evaluación de la oposición, ella es considerablemente superior a la de Pinochet y del gobierno.

¿Podría decirme cuál es su situación respecto a los Registros Electorales?

	Frecuencia	Porcentaje
Se inscribió	977	80.7
Se inscribirá	187	15.5
No se inscribirá	22	1.8
No sabe	12	1.0
No responde	12	1.0

Esta encuesta muestra un leve aumento en el interés de los trabajadores por participar en el futuro acto electoral. Ya en noviembre, 83.7% manifestó estar inscrito en los Registros Electorales, o tenía la intención de hacerlo; en ésta, la proporción aumentó a 86.2%. El cambio más significativo se dio entre aquellos que en noviembre sostenían que no se inscribirían, los cuales bajaron de 7% a 1.8%.

Otro fenómeno que se vuelve a constatar es que,

entre los trabajadores, la proporción de inscritos es superior al promedio de la población de Santiago; al 31 de mayo, según las estadísticas de la Dirección de Registro Electoral, en Santiago había 74% de la población inscrita, y entre los trabajadores ésta superaba el 80%.

Si el plebiscito fuera el próximo domingo y el candidato único, el general Pinochet, ¿Ud. votaría por el SI o por el NO?

	Frecuencia	Porcentaje
Sí	124	10.2
No	632	52.2
No iría a votar	30	2.5
Blanco	47	3.9
Indeciso	131	10.8
No sabe	84	6.9
No responde	162	13.4

La intención de voto de los trabajadores se manifestó mayoritariamente por el NO, y ello en una proporción entre 15 y 20% superior a la registrada en encuestas generales de opinión política. De igual manera, los partidarios del SI entre los trabajadores son menos que en el conjunto de la población. La encuesta detecta también una notoria disminución de los indecisos; en la encuesta de mayo el CIS registró 44.3% de personas que no responden o no saben como votarán, y en ésta esa cifra desciende a 31.1%.

¿Diría Ud. que, en su trabajo, los jefes o patrones están haciendo campaña política por el plebiscito?

	Frecuencia	Porcentaje
A favor del Sí	67	5.5
A favor del No	28	2.3
No hacen campaña	966	79.8
No sabe	110	9.1
No responde	39	3.2

El que los empresarios se manifiesten partidarios del gobierno (68.3% de los trabajadores así lo cree, según otra pregunta) o del régimen, como lo han dicho en innumerables oportunidades, no se expresa en un trabajo proselitista en sus empresas.

¿Cómo cree Ud. que votará la mayoría de la gente en el plebiscito?

	Frecuencia	Porcentaje
Por el Sí	130	10.7
Por el No	586	48.4
Parejos	237	19.6
No sabe	204	16.9
No responde	53	4.4

El porcentaje de los que piensan que el Sí será votado mayoritariamente, es levemente superior al de los que declararon que votarían Sí.

Si gana el Sí en el plebiscito, ¿a qué cree Ud. que se deberá?

	Frecuencia	Porcentaje
Porque ganó el Sí	301	24.9
Fraude	518	42.8
Otra	52	4.3
No sabe	242	20.0
No responde	97	8.0

El fraude, como posibilidad, está en la percepción de gran parte de los encuestados. Sin embargo, 1 de cada 5 votantes NO, no sostiene que un eventual triunfo del Sí sea resultado del fraude.

Sigamos suponiendo que gana el Sí; en ese caso, ¿cree Ud. que la situación general del país mejorará, empeorará o seguirá igual?

	Frecuencia	Porcentaje
Mejorará	121	10.0
Empeorará	296	24.5
Seguirá igual de buena	22	1.8
Seguirá igual de mala	292	24.1
Seguirá regular	321	26.5
No sabe	105	8.7
No responde	53	4.4

En el caso hipotético del triunfo del Sí, la visión del futuro del país no es optimista; sólo 11.8% vaticina que la situación mejorará o seguirá igual de buena, mientras 3 de cada 4 encuestados estiman que empeorará, seguirá mala o regular.

¿Qué le gustaría a Ud. que ocurriera en el país si gana el NO?

	Frecuencia	Porcentaje
1.	407	33.6
2.	512	42.3
3.	56	4.6
4.	43	3.6
5.	109	9.0
6.	83	6.9

Alternativas:

1. Que el general Pinochet se vaya de inmediato
2. Que se espere el plazo de un año contemplado por la Constitución
3. Que el actual gobierno continúe de todas maneras
4. Otra
5. No sabe
6. No responde

Según la encuesta, el horizonte post-plebiscito en el caso de ganar el NO, pareciera ser de espera del plazo que establece la Constitución. Más aún, de cada 6 votantes NO, al menos 2 no estarían exigiendo la salida inmediata del general Pinochet. Una interpretación — que sugerimos — a esta respuesta, es que los trabajadores no se quieren ver arrastrados a una situación de movilización y presión que pueda tener consecuencias de violencia y desorden.

Para la democracia, ¿qué tipo de gobierno le gustaría?

	Frecuencia	Porcentaje
Como el de Alessandri	147	12.1
Como el de Frei	346	28.6
Como el de Allende	76	6.3
Como el de Pinochet	45	3.7
Entre Frei y Alessandri	150	12.4
Entre Frei y Allende	186	15.4
Otro	57	4.7
No sabe	134	11.1
No responde	69	5.7

Esta pregunta, realizada también en la encuesta de noviembre, muestra cambios importantes, que deben ser consignados. En primer lugar, hay que destacar la disminución de los "no sabe" y "no responde" (en

noviembre se incluyó la categoría "ninguno", descartada en ésta); la proporción de los que se ubicaron en estas categorías bajó de 26.8% en noviembre, a 16.8% en esta nueva encuesta.

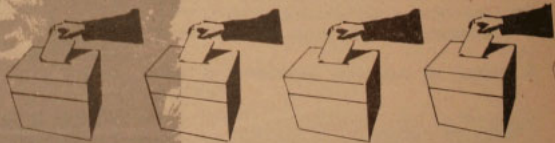
A la vez, hubo un considerable aumento de las preferencias por un gobierno del tipo de Eduardo Frei (de 20.5% a 28.6%). También aumentó la preferencia por Alessandri, en 4.3% y disminuyeron las preferencias por un gobierno como el de Allende (en 3.5%) y como el de Pinochet (en 1.5%). Los trabajadores se inclinan por un gobierno de centro, centro-izquierda

(44.0%), más que por uno de centro, centro-derecha (41.0%). Para esto hemos considerado el gobierno del tipo Frei y los de entre Frei-Allende y Frei-Alessandri respectivamente. Lo curioso es que no todos los que votarán por el SI se muestran entusiasmados con un gobierno tipo Pinochet.

Como comentario final, podemos decir que los resultados de esta encuesta realirman lo que decíamos respecto de la anterior: los trabajadores muestran un comportamiento realista y moderado en materias políticas.



LAS MUJERES CHILENAS FRENTA A LA POLITICA



LAS MUJERES CHILENAS FRENTE A LA POLITICA

Natacha Molina
Claudia Serrano

Pues si somos capaces de pasar, como sobre ascuas, sobre el propio discurso que teórica y prácticamente nos discrimina, sin habernos nunca llevado a poner nada en cuestión, esa misma capacidad de asumir indiscriminada y esquizofrénicamente el discurso del Otro nos debería poner en cuestión a nosotras mismas como investigadoras...

Cecilia Amorós, filósofa española, en *Hacia una crítica de la razón patriarcal* (Madrid, 1985).

A propósito de la ausencia de la mujer en el pensamiento social, esta destacada feminista y filósofa española señala: "Es la ausencia que ni siquiera puede ser detectada como ausencia, porque ni siquiera su lugar vacío se encuentra en ninguna parte; la ausencia de la ausencia —como para el esquizofrénico la figura del padre— es el 'logos' femenino o la mujer como logos; emerge a veces en el discurso masculino, como una isla en el océano, como lo gratuito y lo inexplicable, lo que inesperadamente se encuentra sin haberlo buscado, y el discurso se configura siempre alrededor de este islote bajo el signo de la perplejidad, de un oleaje confuso y recurrente que quiere erosionar y tiene a la vez que reconocer contornos, tallar recortes en el discurso para conceptualizar lo imprevisible, el reino dentro de otro reino. ¿Qué hacer con él?"

Algo parecido ocurre hoy día con el análisis del comportamiento político de las mujeres. El logos femenino, esa ausencia ni pensada ni sentida, surge hoy día en las encuestas de opinión pública y promueve un revuelo de interpretaciones¹.

Bienvenidas sean, pues ofrecen la oportunidad de intercambiar opiniones, contrastar explicaciones, acotar verdades y revisar premisas acerca de la

relación de las mujeres con la política. Mejor aún si la oportunidad surge de una necesidad política: el plebiscito, pues ello aporta terrenalidad (reconoce contornos y talla recortes, diría nuestra autora) a una discusión que, de otro modo, no pasaría más allá de ser vista como un buen ejercicio académico, o como una más de las "inteligibles" demandas feministas.

¿Cómo será la opción de las mujeres en el momento de votar? ¿Con qué criterios construyen sus preferencias políticas? ¿Son éstas distintas a las de los hombres? ¿En qué reside la diferencia, si es que existe? Estas son algunas de las preguntas que orientan el presente artículo.

Son más de tres millones las mujeres que votarán en el próximo plebiscito.

Para describir este conjunto de mujeres sobresalen tres características (Censo de Población):

1. La mayoría de las chilenas que votarán, independientemente de sus características de edad y estado civil, son dueñas de casa (aproximadamente 70%).
2. El 30% restante corresponde a mujeres que trabajan en forma remunerada; entre ellas, la mayoría son solteras (67%) y se desempeñan mayoritariamente en servicios comunales, sociales y personales (58,3%).
3. Cerca de la mitad de las mujeres en edad de votar tienen entre 18 y 30 años. Entre ellas, 40% trabaja remuneradamente. La otra mitad, mujeres mayores de 30 años, son por lo general casadas y su actividad preferente es el trabajo de la casa.

1 Las encuestas utilizadas para este trabajo son:

- Centro de Estudios Públicos (CEP), "Estudio social y de opinión pública en la población de Santiago", Documento de Trabajo No 83, mayo de 1987.

- CED/Fiacso, "Opinión pública y cultura política", Informe de encuestas, agosto de 1987.

- CIS (CED/LET/SUR), a) "Resultados de encuestas", Documento, noviembre de 1987; b) "Resultados de encuestas", Documento, mayo de 1988.

- Diagnos, "La mujer chilena y la política. Resultados de encuestas", mimeo, mayo de 1988.

El universo de las votantes es, entonces, un conjunto de mujeres diferenciadas en segmentos que probablemente tienen intereses y viven carencias distintas en función de sus respectivas condiciones de vida y de trabajo. Una cuestión tan evidente suele olvidarse cuando se trata de hablar de las mujeres. La razón de ello, es que con independencia de la edad, ocupación y estado civil, las mujeres tenemos un destino prefijado biológica y culturalmente alrededor de la maternidad, lo cual aparentemente hace de nosotras un conjunto homogéneo que piensa, siente y actúa más o menos de la misma manera.

Si la maternidad es el eje que define la personalidad y ciudadanía de las mujeres, ella también debería ser clave a la hora de tomar decisiones tan trascendentales como la continuidad o interrupción de un determinado régimen político.

Pero la maternidad es una dimensión que escapa a la política. ¿Por qué? Existen diversas maneras de concebir la labor reproductiva de las mujeres. Una de ellas, la del gobierno actual, es trasladar sin mediaciones el rol de madre, defensora de la vida, en defensora de la patria, y asociar la familia con la organización jerárquica y disciplinada de las fuerzas del orden. Se obtienen así mujeres madres disciplinadas en la tarea espiritual de velar por el orden de la 'casa grande'. Otra manera, la de la oposición, es soslayar el problema: o bien insiste en que la maternidad es una cuestión personal, moral o religiosa (las posiciones del centro), o bien le niega toda influencia en la determinación de la ciudadanía de las mujeres (la posición tradicional de la izquierda). Se obtienen así mujeres que han de negar su condición, o parte de ella, para llegar a ser actores en política.

Uno de los resultados de esta situación es que son los valores tradicionalmente asociados a la maternidad los que constituyen el elemento central en la determinación del comportamiento político femenino. Las mujeres, ese universo heterogéneo con una identidad común, prefiere evitar confrontaciones radicales (¿qué más radical que el SI y el NO?); no se inscribe con la misma frecuencia que los hombres en los registros electorales (el porcentaje de hombres inscritos es 68.0 respecto de un 60.4% de mujeres, según encuesta CIS de abril 1988).

Conviene pues explorar más detenidamente estos temas, no sólo a la luz de las urgencias presentes, sino también para preguntarnos cuál es el tipo de

democracia y de política que hace sentido a las mujeres.

Para aproximarnos a ellos será necesario, en primer lugar, establecer cuáles son los supuestos habituales que se manejan sobre el comportamiento político de las mujeres, descubrir lagunas y sobreentendidos, para luego cotejar esos supuestos con la realidad de su comportamiento en la historia de nuestro país.

1. LAS MUJERES FRENTE A LA POLÍTICA. LOS SUPUESTOS HABITUALES

La reflexión acerca de la relación entre mujeres y política ha permitido acumular un conjunto de hipótesis respecto de su comportamiento político. Su tradicional ausencia en los espacios públicos ha incidido en que se planteen afirmaciones que requieren ser matizadas para la comprensión de la compleja relación entre las mujeres y la política. Entre esas afirmaciones queremos tomar tres para revisar si ellas efectivamente aportan a aclarar el tema que revisamos:

- 1) A las mujeres no les interesa la política;
- 2) Las mujeres han estado ausentes de la política;
- 3) Las mujeres son conservadoras.

Es cierto, las mujeres han estado ausentes de la política, es decir, de los partidos, los debates públicos, los cargos de representación.

Al considerar la relación entre mujeres y política, uno de las cuestiones centrales, más allá de constatar su ausencia, es preguntarse de qué han estado ausentes las mujeres y por qué han estado ausentes. Una manera sugerente de enfrentar el tema es la de Judith Astelarra, quien da vuelta el argumento señalando que no es que a las mujeres no les interese la política, sino que a la política no le interesan las mujeres².

Las mujeres experimentan la política en términos concretos; sus preocupaciones son de la esfera cotidiana, relativas a la vida doméstica y la organización familiar. Los contenidos abstractos de la política no

2 Judith Astelarra, Las mujeres también podemos: otra visión de la política (ICARA Editorial, 1986).

son relevantes para ellas, que pasan la mayor parte del tiempo en actividades reproductivas. Recordemos que en este país sólo un tercio de la población femenina en edad de trabajar tiene un empleo remunerado, y los dos tercios restantes están en la casa. Las mujeres no tienen desinterés por la política, sino que no les atrae una política con contenidos, estilos, horarios y prioridades pensadas por y para los hombres, a la que ellas, para hacerse espacio, tienen que sumarse.

Una de las apelaciones centrales del discurso conservador es aquella que entiende la condición de la mujer como un derivación de la naturaleza. La voluntad de las mujeres, su energía y capacidad estarían en un campo que no es humano, sino 'natural': ser afectiva, conciliadora, espiritual, ajena a las adversidades terrenales. Estas imágenes promueven, a nuestro juicio, una distorsión: la idea de que el comportamiento político de las mujeres es independiente de sus características de vida y del entorno en que esta vida transcurre. Que es parte de una esencia femenina sin historia ni contexto. Por consiguiente, que es difícil —si no imposible— de cambiar, y no vale la pena intentarlo. Aplicado este argumento a la política, se acepta sin responsabilidad que es difícil que las mujeres cambien de comportamiento político, y se las deja cautivas del discurso tradicional que bien recoge el general Pinochet. Por la vía de pensar a las mujeres como seres naturales atemporales, se impide el considerarlas sujetos políticos. Este error, largamente cometido por el pensamiento conservador, terminará tarde o temprano por tornarse un arma en contra. Las mujeres no son el grupo conservador y atomizado que se supone. Que sean pragmáticas y defensivas al velar por los intereses familiares no permite concluir que no tienen opinión política.

Sin duda que hay razones para el argumento —demasiado fácil y demasiado mecánico— de que las mujeres tienen por definición una actitud conservadora y un rechazo a alternativas que signifiquen cambio. Hay sobradas razones para concluir de esta manera. La sociedad que conocemos es de carácter patriarcal, el padre es la autoridad y la razón. Las mujeres son las madres, servidoras, compañeras y apoyo del hombre. La orientación cultural prevaliente hace de la mujer un rol, el de madre, desconociendo su calidad de persona e individuo.

Inventa un discurso halagador que la llama "reina del hogar", y a través de él la sitúa siempre en el campo de lo privado y lo doméstico. Así aisladas las mujeres, y sin otra identidad que la materna, son poco progresistas y poco audaces. Toda su capacidad de desafío y de combate se asocia con la defensa de su mundo familiar, no con la defensa y la reivindicación de cuestiones importantes para ellas como personas.

En la capacidad de ser madres de las mujeres se encuentra un arma de doble filo. Puede otorgar identidad, pero el discurso conservador la usa para relegar a las mujeres a la tradicional esfera doméstica, autorizándolas para actuar en lo público sólo como prolongación lineal del mundo familiar. Ejemplo nítido de ello son Lucía Hiriart y las voluntarias que la siguen.

Sin embargo, en la cuestión materna hay una dimensión de identidad femenina importante que las mujeres deben reconocer y recuperar. Que las mujeres se identifiquen muy profundamente como madres no debe conducir inevitablemente a la desigualdad y la subordinación.

Una cosa es advertir la profundidad de la relación entre mujer y madre en la definición de la identidad de las mujeres y de sus intereses; y otra diferente es sostener que esa relación es intrínsecamente conservadora. El rasgo conservador proviene de un modelo de dominación que asocia en forma inexorable la maternidad al servicio doméstico, la sexualidad al matrimonio, la personalidad de las mujeres a sentimientos de inferioridad y la opinión política a los programas de los partidos.

Una de las tareas necesarias para despejar lo manipulador del discurso maternal en manos de la ideología patriarcal, es recuperar cuestiones positivas femeninas. En los temas que ahora nos interesan —por ejemplo, las motivaciones y formas de actuación de las mujeres en lo público— conviene demostrar que, pese a las afirmaciones más extendidas, las mujeres no siempre y mecánicamente han sido conservadoras. Si han sido anti cambios radicales, anti revolución, anti violencia, anti desorden.

Las mujeres rechazan el caos, el desorden, la inseguridad. La base de esta orientación femenina reticente a situaciones de incertidumbre radica en su condición de madre. La mujer, para su seguridad personal, necesita confiar en que no se vulnerarán las condiciones de vida materiales y psicológicas de sus hijos.

La mujer en Chile se entiende y se define básicamente como madre. La condición de madre actúa en los recovecos del inconsciente. El ideal femenino está social y culturalmente asociado con la capacidad materna. Ya sea que las mujeres tengan o no tengan hijos, este modelo opera con similar fuerza. Incluso al participar en política, al asumir cargos públicos o militar en los partidos, las mujeres no se disocian de una concepción de la acción pública estrechamente relacionada con las capacidades maternas. En un estudio acerca de la participación en política de las mujeres latinoamericanas, Elsa Chaney entrevistó a mujeres peruanas y chilenas. El principal hallazgo de la autora, que la lleva a titular su libro *Supermadre*, es que las mujeres actúan en política en cuanto madres. Chaney no estigmatiza de conservador y apolítico el comportamiento femenino, sino que señala que las mujeres deberían sacar partido de sus campos de acción por excelencia y de sus intereses más profundos para actuar en el dominio público³.

2. LAS MUJERES EN LA POLITICA EN EL PERIODO DEMOCRATICO

Como decíamos más arriba, al examinar la relación entre mujer y política suele hacerse énfasis en las ausencias y el conservantismo femenino. Proponemos en esta ocasión una lectura de nuestra historia que considera también la presencia femenina y su apoyo a iniciativas de reforma y cambio social.

Las mujeres fueron reconocidas como ciudadanas plenas de la República de Chile recién en 1949, cuando en un ceremonioso acto público en el Teatro Municipal, el entonces Presidente Gabriel González Videla firmó la Ley que les concedió el derecho a voto. Han sido ciudadanas de la República de Chile sólo por 24 años. Han votado sólo en cuatro elecciones presidenciales.

Desde comienzos de siglo, las mujeres iniciaron acciones para conseguir una incorporación más plena a la sociedad. La década de los cuarenta fue prolifera en actividades, organizaciones, federaciones y grupos de trabajo autónomos de mujeres. Sin

embargo, ellos no perduraron después de haber obtenido su principal reivindicación, el voto político, y abandonaron sus luchas por mejorar la condición jurídica, económica y cultural de las mujeres. Las organizaciones autónomas desaparecieron y las mujeres, o bien se plegaron a los partidos políticos, o bien renunciaron a las actividades políticas.

El porcentaje de mujeres militantes en partidos políticos fue siempre pequeño. Algunas autoras mencionan 10%, otras 20%. Fueron pocas las mujeres que participaron activamente en los partidos y muchas menos las que llegaron a tener algún cargo en ellos.

Si bien en los partidos las mujeres estuvieron casi ausentes, en materia de participación electoral no fue igual. Participaron responsablemente en las elecciones presidenciales y de Parlamento, en porcentajes siempre superiores a la participación masculina en los eventos electorales. En efecto, la abstención masculina fue siempre mayor que la femenina.

En dos de ellas, en 1952 y 1964, su apoyo fue decisivo para el triunfo de candidatos progresistas, Ibáñez y Frei.

Otro argumento que demuestra que las mujeres han jugado cierto rol en la política y que no han rechazado reformas y progreso social, se encuentra al examinar concretamente cuáles fueron las preferencias electorales de las mujeres. Tanto en elecciones presidenciales como parlamentarias, sumados los votos que apoyaron a los candidatos demócratacristianos y los de partidos de izquierda, es decir, sumadas las opciones por los cambios, la mujer estuvo mayoritariamente a favor de ellos. Tomemos como ejemplo una elección en la que triunfó el candidato de derecha, Jorge Alessandri. El año 1958, si se suma la votación de los otros dos candidatos, Frei y Allende, se supera significativamente la votación femenina que apoyó a Alessandri. Esta votación fue de 148.009 votos para Alessandri contra 200.983 para los otros candidatos⁴.

A pesar de que pocos escaños en el Congreso fueron ocupados por mujeres, comparando la delegación femenina en las Cámaras respecto del resto de los países americanos, incluidos los Estados

3 Elsa Chaney, *Supermadre. Women in politics in Latin America* (Austin: The University of Texas Press, 1979).

4 Mariana Aylwin, Sofía Correa, Magdalena Piñera, *Percepción del rol político de la mujer. Una aproximación histórica* (Santiago: ICHEH, 1986).

Unidos, se observa que Chile llegó a ocupar la delantera en 1968, cuando hubo doce mujeres en el Congreso. En 1973 llegaron al poder legislativo quince mujeres.

La presencia de las mujeres en el Congreso no cambió los estilos de hacer política ni se tradujo en espectaculares cambios en la situación de las mujeres. Sin embargo, la revisión de los archivos y discursos demuestra que en las leyes referidas a la maternidad, asignaciones familiares y similares, estuvo siempre alguna mujer. El mejor ejemplo es que la Ley de Jardines Infantiles salió adelante cuando en 1967 todas las mujeres presentes en el Congreso, sin distinción de partidos, presentaron una moción sobre este tema.

Uno de los episodios más importantes para la historia de la participación política de la mujer lo constituye el apoyo femenino a la candidatura de Ibáñez, en 1952, cuando las mujeres estrenaban por primera vez su derecho a escoger a los presidentes de Chile. En esa oportunidad Ibáñez fue acompañado en su campaña en giras y manifestaciones por María de la Cruz, precursora de una mayor participación femenina en la vida nacional. María de la Cruz presidía un partido político constituido por mujeres, el Partido Femenino. Su existencia demuestra nuevamente que las mujeres no estaban ausentes en la política.

María de la Cruz fue la primera Senadora de la República. Su rol en el triunfo de Ibáñez fue reconocido por él, que retribuyó el apoyo de las mujeres ofreciendo por primera vez una cartera pública a una mujer. Así, María Teresa del Canto llegó a ser la primera ministro de Estado en la Secretaría de Educación.

¿Es posible afirmar que fue conservador un voto que apoyó a Frei, o el que apoyó a Ibáñez? Más bien, las mujeres han sido anti cambios radicales, anti inseguridad e incertidumbre. Aquellos cambios o reformas que visualizan como portadores de seguridad, han sido bienvenidos.

3. LA PARTICIPACION POLITICA DE LA MUJER DURANTE EL PERIODO AUTORITARIO

Desde 1983 el país ha ido recuperando un terreno que devuelve a la política al menos algunos puntos del

espacio que le corresponde en el seno de la vida pública. Han reaparecido los partidos, los dirigentes, los argumentos y las propuestas. Ello, sin embargo, no reemplaza la auténtica participación política libre, competitiva, abierta. Tampoco ayuda a olvidar los diez años de férrea represión a las expresiones políticas que no fueran del régimen. En aquellos años en los que la política, los partidos y los dirigentes estuvieron prohibidos, surgieron numerosas organizaciones de mujeres de variada índole que ocuparon un espacio que era político, pero al que se accedió ampliando los contenidos y las formas de hacer política. Surgieron las organizaciones de derechos humanos, mayoritariamente femeninas, en las cuales las mujeres reclamaron justicia a partir de su calidad de madres, novias, esposas, hermanas de las víctimas. El tema de los derechos humanos, vigorizado por estas organizaciones, fue una de las vías centrales de expresión política en los años más oscuros de la dictadura.

Surgieron también numerosas organizaciones referidas a la sobrevivencia, en las cuales las mujeres pobladoras, por la necesidad de resolver sus urgentes problemas socioeconómicos, rompieron el encierro familiar para actuar colectivamente.

Otro conjunto numeroso de organizaciones de mujeres son aquellas que, en medio del vacío de la política en su expresión tradicional, cuestionaron los contenidos y las formas, los métodos y los estilos, reclamando un espacio para la mujer en su especificidad y su diferencia. Estos grupos de corte feminista tienen un doble carácter. Critican una concepción estrecha de la política y a la vez manifiestan un fuerte espíritu antidictatorial.

Julietta Kirkwood, al referirse a estas organizaciones y la potencia con que surgieron en medio del autoritarismo, señala que las mujeres, al enfrentarse al autoritarismo, estaban frente a un fenómeno para ellas conocido en sus experiencias cotidianas.

En síntesis, tanto al mirar hacia el pasado democrático como al observar el período autoritario, encontramos que las mujeres no han estado ausentes, no han actuado con adhesión y rechazo a los cambios y no son indiferentes ni ingenuas frente a los sucesos políticos. Pero sí se relacionan con el mundo de lo público y con la política de una manera particular.

¿Cuál es esta manera? ¿Cómo se expresa esta diferencia? Las encuestas de opinión que se han

realizado en Chile en los últimos años entregan algunas pistas.

4. LAS MUJERES FRENTE A LA DISYUNTIVA ACTUAL

¿Qué dicen las encuestas sobre diferencias y semejanzas en el comportamiento político de hombres y mujeres?

Hay dos lecturas posibles en las encuestas de opinión: una que da cuenta de las tendencias generales de la población encuestada, y otra que intenta ver, a través de las tendencias generales, la razón de las diferencias entre los sexos, ya sea que ellas sean significativas o simplemente una reproducción acentuada de las tendencias generales. Aquí, el sexo ya no sería considerado sólo como variable, sino más bien una unidad de análisis. Es decir, el sexo sería expresivo de una categoría específica (género femenino), a la cual se suponen comportamientos distintivos, justamente por la connotación genérica, cultural e histórica que esa especificidad contiene. Como se vio antes, hay sobradas razones para pensar que el comportamiento político de las mujeres, su identidad y su ciudadanía, están estrechamente relacionados con el rol materno tal como se desempeña en nuestra sociedades. Y hay también razones de peso para pensar que el ejercicio del rol materno varía según las características de cada grupo o sector de mujeres, características que hacen a unas mujeres más modernas o más tradicionales; más conservadoras o más liberales; más receptivas o más reacias a los discursos políticos, etc. No podremos en esta ocasión hacer sino una lectura insuficiente de los resultados de las encuestas. Dada la presentación de los datos, no hemos podido sino intentar rescatar diferencias y especificidades propias de la mujer. Estamos seguras de que el universo femenino no es homogéneo y que encontraremos casos peculiares y exclusivos según estrato social, trabajo, edad, ciclo familiar, participación social de las mujeres, etc. Nos limitaremos en esta oportunidad a establecer las diferencias en comportamientos y actitudes políticas entre hombres y mujeres.

La opinión política de las mujeres no parece guiarse por las mismas razones (ni por las mismas

pasiones) que la opinión política masculina, y conviene indagar no sólo cómo votarán en el próximo plebiscito, sino también por qué votan como votan, cuáles son los mecanismos que se movilizan alrededor de las opciones SI y NO, y los mensajes que hacen sentido en las mujeres al momento de tomar opciones frente a la política real.

Veamos qué dicen las encuestas.

Las encuestas de opinión aportan un dato significativo: cuando se trata de opinar sobre la situación general del país, sobre los problemas que afectan a la población, sobre economía, política o democracia, más decisivo que el sexo de las personas es el nivel educacional. Si es así, quiere decir que las opiniones dependen más de la información que se tenga sobre los temas consultados que del sexo de las personas.

Pero los datos de las encuestas aportan otra información significativa: saber más de lo que ocurre no implica automáticamente que las mujeres se formen una opinión política de la misma manera que los hombres. En efecto, la variable sexo sí discrimina cuando son consultadas por su interés por la política, por su actitud hacia la participación y por su definición ante el plebiscito.

a) ¿Son apolíticas las mujeres?

Frente a la opción de si la política les interesa mucho, poco o nada, más de la mitad de las mujeres consultadas en la encuesta CED-Flacso realizada a fines de 1986, declaran, "nada": 54%, vs. 38% de los hombres. En la misma encuesta, cuando se les pide elegir entre afirmaciones favorables o desfavorables frente a la democracia, si bien la mayoría de las mujeres considera que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, 53,2% contra 58% de hombres, por lo menos 30% declara que "a la gente como yo lo mismo le da un régimen que otro", alternativa que escogen los hombres en 21,6%.

En la encuesta del equipo CIS, (CED/ILET/SUR) de abril último, 52,9% de mujeres afirma que la política no le interesa nada, contra 45,4% de los hombres. Según estos últimos datos, el apoliticismo no sería un problema simplemente femenino.

Las mujeres tienen con la política una relación compleja. Ese marcado desinterés que manifiestan

alrededor de la mitad de las mujeres no se refiere a todas las áreas de la política ni a todas las materias de decisión pública. Ello se aprecia consistentemente al constatar que en algunos temas, pero no en todos, la mujer se abstiene de opinar, es decir, los experimenta de manera más lejana.

En grupos motivacionales de mujeres de distinta edad y actividad que hemos realizado con el colectivo de estudios sobre Mujer y Política del Instituto de Estudios de la Mujer, encontramos que frente a la pregunta cruda acerca del interés hacia la política, las mujeres señalan no sentirse interesadas. Sin embargo, cuando se pregunta acerca de si la política es materia sólo de los hombres y los expertos, o si la política tiene aspectos que interesen a las mujeres, ellas rápidamente reaccionan señalando que sí, y que las mujeres también votan. El interés que tienen por la política es concreto. No es para ellas el tema principal, no se sienten apasionadas al respecto, no les interesa militar en partidos, pero se interesan en los problemas políticos traducidos a un lenguaje y una experiencia social.

b) ¿Son conservadoras las mujeres?

Contrariando los supuestos habituales, las mujeres no muestran una actitud conservadora. Revisemos las cifras. En la encuesta CIS de noviembre 1987, interrogadas para opinar sobre la sociedad chilena, sólo 12% de mujeres (vs. 11,5% de hombres) consideraron que "está bien como está", sin necesitar ningún cambio. La mayoría de las mujeres considera que la sociedad chilena requiere cambios. Un 37,9% de mujeres opta por "pequeños cambios" (vs. 26,3% en los hombres), 25,9% por cambios radicales (30,6% de los hombres) y 16,7% por reformas políticas, contra 25,8% de los hombres. En esta pregunta, a diferencia de otras, las mujeres no se abstienen de responder, y se dan bajos porcentajes en las categorías "no sabe", "no responde". En síntesis, las mujeres tienen una opinión acerca de la sociedad chilena, y ésta es que se requieren cambios.

Lo anterior se corrobora con la información proveniente de otra pregunta. Se les consultó: "¿Se deben mantener las cosas como están porque Chile en este momento está mejor que nunca, o bien es necesario

hacer cambios porque Chile tiene ahora serios problemas?" La mayoría de los hombres y mujeres prefieren cambiar, en porcentajes que no son muy disímiles. Las chilenas y los chilenos que respondieron la encuesta manifestaron un fuerte juicio crítico a la situación actual.

Cuadro N° 1
Mantención del estado de cosas vs. cambios
(Porcentajes)

	Hombres	Mujeres
Mantener	17,5	20,9
Cambiar	70,2	65,1
No sabe	6,0	7,0
No responde	6,3	7,0

Fuente: Encuesta CIS, abril, 1988.

En esta pregunta, como en la que consulta sobre las preferencias de cambio, nuevamente las alternativas "no sabe" y "no responde" contaron con pocas preferencias. En otras materias la no respuesta femenina es mucho mayor.

c) ¿Qué temas de orden público son más interesantes para las mujeres?

Uno de los aspectos más interesantes que revelan las encuestas es el que surge del análisis de las materias que parecen interesar menos a las mujeres, y de aquellas en las que, por el contrario, muestran alto interés. Desde este enfoque, se comprueba que las cuestiones de orden político en una perspectiva tradicional, pública, ideológica o doctrinaria, no se adecúan bien a la aproximación más experiencial y referida a los problemas tal como se viven, que expresan las mujeres.

Ellas, frente a la marcha del país entendida de forma concreta y a partir de la experiencia de cada una, tienen una opinión y la expresan. No ocurre igual con aquellas preguntas que obligan a la entrevistada a especular en materia política, o a opinar sobre tópicos que requieren información específica. Se aprecia en la encuesta CIS de noviembre 1987, que los puntajes en la categoría "no sabe" sumados a la "no responden" oscilan entre 25% y más de 30% en preguntas tales como:

"Alguna gente dice que las elecciones libres acarrearán problemas al orden público, otra gente dice...que favorecen el orden público, ¿con cuál opinión está Ud. de acuerdo?";

"Alguna gente dice que el plebiscito es importante para restablecer nuestras condiciones democráticas. Otra gente dice que en realidad de trata de poner fin al gobierno de Pinochet, ¿con cuál opinión está Ud?";

"Alguna gente dice que habrá mucha violencia con el cambio de gobierno, otra cree que no, ¿con cuál opinión está Ud.?"

Al ser interrogadas las mujeres sobre la gestión del gobierno en variados campos, ¿en qué materias las mujeres optan por la categoría "No sabe"? En aquellas relativamente abstractas o que se presentan conflictivas, como deuda externa (22,7%), libertades políticas (17,7%). Sin embargo, frente a temas más concretos, relativos a cuestiones más de todos los días, disminuye el porcentaje de mujeres que no responde, a cifras que van entre 2,5 a 7%. Temas con menor respuesta "no sabe" son, por ejemplo, cuestiones como pobreza, atención en salud, costo de la vida.

Otro análisis interesante se refiere al grado de criticidad femenina. En aquellas áreas en las cuales la mujer opina más, es también más crítica frente a la gestión del gobierno. En conjunto, las mujeres, igual que los hombres, son críticas, aunque lo son en menor cantidad y con menos vigor. Los hombres preferentemente optan por opiniones más radicales, evaluando "mal" y "muy mal", mientras que las mujeres seleccionan preferentemente las opciones "más o menos" y "mal".

Si en términos generales la postura masculina es constantemente un poco más crítica que la femenina frente al gobierno, hay materias en que la diferencia por sexo tiende a desaparecer: desorden social, delincuencia, drogas y alcoholismo, y derechos humanos.

Aun más, respecto de pobreza y delincuencia, las mujeres son levemente más críticas que los hombres. Sólo 7,9% considera que el gobierno lo ha hecho "bien" en esa materia; 26,4% considera que lo ha hecho "más o menos", y las restantes se reparten entre "mal" y "muy mal". Más crítica aún es la evaluación de las mujeres en materia de delincuencia. Sólo 8,2% de las respondientes evalúan "bien" la gestión de gobierno respecto de la delincuencia. Las

que evalúan "más o menos" no pasan del 13,5%. Respecto de "desorden social", las preferencias se distribuyen de manera similar.

El análisis de la encuesta CIS respecto de las materias en las cuales las mujeres son más opinantes y más críticas, coincide con el de la Encuesta del Centro de Estudios Públicos, realizada entre diciembre 1986 y enero 1987. Las mujeres consideran, en una proporción levemente mayor que los hombres, que son graves los problemas de terrorismo y atentados, de cesantía, de bajos sueldos y la violación de derechos humanos. Estas preferencias dan cuenta de su deseo de mayor seguridad en el terreno familiar y para los hijos, y revelan en qué medida la delincuencia y el desorden social constituyen para la mujer situaciones amenazantes.

d) Los miedos

Con los temas recién tratados se asocia otro aspecto importante en la estructuración de los comportamientos políticos: el miedo.

El miedo o la incertidumbre frente al futuro, asociado a la pérdida de estabilidad económica, social, política, es relativamente semejante en ambos sexos, pero es más acentuado en el caso de las mujeres.

En la encuesta CED/Fiasco, frente a la pregunta "¿Tiene Ud. miedo de que ocurran algunas de las siguientes situaciones en los próximos tres años?", la proporción de respuestas por sexos en cada ítem arroja lo siguiente:

Cuadro N° 2
Situaciones que producirían temor

Temor	Mujeres	Hombres	Diferencia
	%	%	mujeres
Droga y delincuencia	86,6	76,6	10,1
Aumento costo de la vida	81,0	72,0	9,0
Terrorismo	76,0	65,0	11,0
Baja de sueldos y salarios	72,0	64,0	8,0
Represión	68,0	60,0	8,0
Guerra civil	67,5	51,6	15,9
Desorden político	66,7	55,9	10,8
Aumento cesantía	66,6	55,5	11,1
Escasez de viviendas	51,0	48,0	3,0

Fuente: Encuesta CED/Fiasco, realizada en octubre, 1986, publicada en agosto, 1987.

Si, las mujeres experimentan más el miedo que los hombres. En un contexto generalizado de miedo, llama la atención que allí donde hay más diferencias es en relación a situaciones que impliquen una ruptura drástica de la estabilidad cotidiana en cualquiera de sus dimensiones. La guerra civil, el terrorismo, el desorden político, rompen violentamente el acontecer diario del país, tanto como la cesantía y el aumento de la droga o delincuencia rompen la armonía del hogar y promueven situaciones de desintegración familiar y social. Al parecer, las mujeres asocian en un mismo conjunto cuestiones de orden social y cuestiones de orden político. El impacto de problemas de cesantía y endeudamiento del hogar son más sentidos por las mujeres que por los hombres. Igual ocurre con los sucesos que abruptamente podrían interrumpir la cotidianidad familiar. En conjunto, las mujeres manifiestan un solo y unánime rechazo a aquello que identifican como amenazante o portador de conflicto y disgregación familiar.

Los resultados preliminares del trabajo con grupos motivacionales realizado en el Instituto de la Mujer, aportan elementos para conocer cómo opera el miedo de las mujeres frente a las situaciones que signifiquen riesgo de desintegración familiar. Frente a una situación conflictiva de cualquier tipo, las mujeres sistemáticamente tienden a evadirla. Irrumpe sistemáticamente el rol conciliador que lleva a evitar rupturas. Este es el común denominador de mujeres con distintas historias personales y sociales.

e) La posición política

Las mujeres manifiestan una alta valoración de la democracia. En la encuesta realizada por el Centro de Estudios Públicos, 64,7% de mujeres señala desear una alternativa democrática para Chile, porcentaje que sube a 73,4% en el caso de los hombres. Un 21,9% de mujeres prefiere un sistema como el actual, con o sin reformas, frente a un porcentaje levemente superior para los hombres (23,0). No es despreciable el 13% de mujeres que no responde.

El conjunto de mujeres que desea democracia para Chile, ¿asocia este contenido con rechazo al régimen militar o con una opción NO en el plebiscito? Aparentemente no, según se desprende de las encuestas.

Diferentes encuestas coinciden en señalar que no

hay grandes diferencias por sexo entre partidarios del régimen militar, pero sí entre opositores. Las encuestas realizadas por la consultora Diagnos en marzo de este año, indican que 21,9% de las mujeres se definirían frente al actual gobierno como partidarias, y los hombres lo hacen en un 21,5%. Opositoras serían 49,5%, mientras que entre los hombres el porcentaje sube a 58%. Dicen permanecer indiferentes frente a la disyuntiva 24% de mujeres, contra 15% de los hombres. Esta indiferencia se asocia al grupo significativo de mujeres que permanece indeciso.

La misma encuesta, al interrogar acerca de la intención de voto, encuentra que votarán SI 19,3% de mujeres vs. 13,3% de hombres. Votarán NO 32,3% de mujeres, porcentaje que sube a 45,2% en hombres. El porcentaje de mujeres que permanece indecisa, categoría que se obtiene sumando los "no sabe" y los "no responde", es de 34,9%.

Cuadro N° 3
Composición de la intención de voto

	SI	No	Blanco	No iría a votar	No sabe cómo votar	No resp.
Hombre	20,2	45,3	6,2	3,7	11,2	13,4
Mujer	24,5	33,0	5,5	5,0	19,5	12,4

Fuente: Encuesta CIS, abril 1988

La encuesta CIS de abril último entrega resultados similares. Si bien las mujeres son partidarias del gobierno en una proporción mayor que los hombres, las diferencias no son muy marcadas: 20,2% de los hombres afirma que votará SI contra 24,5% de las mujeres. La diferencia por sexo aumenta considerablemente al mirar los datos de aquellas personas que votarán NO. Entre los hombres, 45,3% opta por el NO, contra 33,0% de las mujeres. Permanecen indecisas, categoría que se obtiene sumando las personas que dicen no saber cómo votarán con aquellas que no responden la pregunta, 31,9% de mujeres. Para los hombres este porcentaje es de 24,6%.

f) La indecisión de las mujeres

El análisis de las preferencias políticas actuales en hombres y mujeres muestra que el aspecto más significativo de las encuestas recientes, es la indecisión de un grupo importante de mujeres, que no

orienta sus preferencias ni al SI ni al NO. Una de cada tres mujeres no ha decidido si votará.

Las mujeres permanecen indecisas, pues si bien no las satisface el régimen actual, la posibilidad del cambio —tal cual se les presenta— es una incógnita que acentúa sus temores. Se enfrentan a una elección sin fecha, a un candidato que aún no se proclama y una propaganda que insiste majaderamente en señalar que un cambio de gobierno significará caos, violencia, inseguridad para las personas y las familias. Las mujeres, así como el conjunto de las personas indecisas que votarán, no encuentran seguridades en la alternativa de voto NO. Desean cambios, pero las asusta que los cambios lleven a una inestabilidad social. El temor mayor es a un empate político en el plebiscito, lo que sube el nivel de tensión y amenaza de violencia.

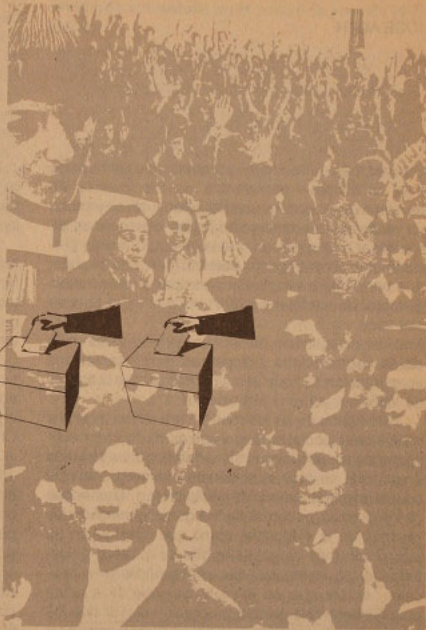
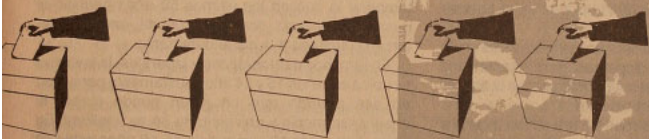
Estas contradicciones aparecen nitidamente reflejadas en la encuesta Diagnos de marzo de este año, en la que un número importante de mujeres (46,5%) afirma que experimentará sentimientos de esperanza y alegría si triunfa el NO, pero donde un número también importante señala que sentirá temor o in-

seguridad (40%). Estas cifras son respectivamente de 57,5% y 28,6% en el caso de los hombres. Resulta evidente de las cifras la incertidumbre que produce la perspectiva del cambio. Es necesario ofrecer seguridades.

Recapitulando, hemos analizado la relación entre las mujeres y la política en la disyuntiva actual y hemos encontrado que ellas no son indiferentes frente a la política, que no son apolíticas ni conservadoras, y que en ciertas materias prefieren abstenerse de opinar, mientras en otras opinan y critican la gestión oficial del gobierno vigorosamente. Hemos encontrado que las mujeres experimentan miedo, que un número significativo permanece indeciso frente al próximo plebiscito y que, si bien son demócratas, un conjunto importante de mujeres no establece la conexión entre democracia y voto NO. Puede más sobre ellas la amenaza de un post plebiscito incierto. Es necesario dirigir a las mujeres un discurso nítido, enérgico y elocuente que demuestre que no habrá sucesos que atenten contra la seguridad y la integración familiar y social.



ESPERANDO A LA ESPERANZA LOS JOVENES Y EL PLEBISCITO



ESPERANDO A LA ESPERANZA

Los jóvenes y el plebiscito

JOSE AUTH

Una vez más—me excuso y prometo que por mi parte será la última— hablaremos de los jóvenes en términos de reacción a una situación exterior y adulta ya relativamente configurada. Nos ocuparemos de visualizar la manera en que la juventud, y más precisamente el contingente electoral menor de 34 años, que por primera vez puede participar en un proceso electoral de carácter nacional, se posiciona en esta situación.

Este es un ejercicio de lectura de encuestas y de pistas fragmentadas y dispersas, para intentar una aproximación a lo que son y podrán ser las actitudes de los jóvenes frente al plebiscito.

Pero hablar de los jóvenes sin referencia alguna a distinciones sociales, expectativas de futuro y ocupaciones actuales, equivale a hablar de los chilenos en general, es decir, la noción de juventud por sí sola aporta un grado mínimo de inteligibilidad. Tratándose de los jóvenes, podemos decir algunas generalidades rayanas en la evidencia, como que constituyen un electorado más progresista, que su rechazo al sistema global es mayor, que son siempre más radicales, en fin, que en el plebiscito que se avecina optarán por el No en una proporción mayor que los adultos. Hecha esta reverencia, podemos comenzar un análisis que podrá confirmar, relativizar o refutar este tipo de afirmaciones genéricas.

¿Qué es la juventud? ¿Cuál es el peso específico del componente propiamente juvenil en la producción de las conductas de los jóvenes estudiantes, obreros, empleados, profesionales y cesantes? ¿Es que cada uno de ellos se asemeja más a sus pares sociales que a aquellos con quienes comparte sólo la edad y lo que de ella deriva? Son éstos algunos temas claves que intentaremos abordar en el curso de la exposición, en la medida en que interesen a la problemática que aquí nos atañe.

Prácticamente todas las definiciones de juventud coinciden en señalarla como un período cuyo inicio es fisiológico —la pubertad— y su término, social —la incorporación al mundo adulto por la vía del trabajo—

La condición juvenil, entonces, se asocia históricamente a la condición estudiantil. Es justamente la extensión social de ésta y su prolongación temporal lo que en los últimos 50 años permitió el desarrollo de una *condición juvenil*, antes estrictamente limitada a la clase dominante.

En términos demográficos y laborales, la juventud se ubica entre los 15 y 24 años, justamente porque es en ese período que un joven puede cursar la enseñanza media y universitaria en su totalidad. En Chile, 6 de cada 10 jóvenes de 15-19 años están en la enseñanza media, 3 de cada 20 jóvenes de 20-24 años cursa la enseñanza superior, lo que significa que algo más de un tercio de los jóvenes (15-24 años) es estudiante. Esto sin contar con el numeroso contingente juvenil que repleta las salas y las arcas de esa densa red de institutos y centros de formación que prolongan dos o tres años la vida de estudiante, luego del egreso de la enseñanza media. Si tomamos en consideración el significado de la condición estudiantil en términos del tiempo que involucra, las expectativas que supone, en fin, la vida entre pares a la que obliga, los estudiantes constituyen evidentemente el grupo dominante del campo juvenil. Esto, además, por el poder de atracción y de referencia cultural que ejercen, tanto hacia aquellos cuyo camino educacional ha sido por diversas razones quebrado pero que mantienen esperanzas ciertas o ilusorias de retomarlo, como hacia los que desde un presente insatisfactorio y un futuro incierto, miran la experiencia estudiantil como el período en que fueron plenamente jóvenes.

VOTARIA NO... SI ESTUVIERA INSCRITO

Todas las encuestas coinciden en señalar que el **NO** aventaja significativamente al **SI**, que existe alrededor de un tercio del electorado que no declara o no tiene opción definida, y que la proporción de votantes **NO** es inversamente proporcional a la edad en una correlación altamente significativa. Pero al mismo tiempo, estas mismas encuestas, corroboradas por la información del Registro Electoral, indican que la tasa de inscripción en los registros electorales es directamente proporcional a la edad, reduciendo en que, como lo señala la última encuesta CIS (abril '88), 78.5% de los votantes **SI** está ya inscrito, mientras que solamente 59.4% de los que optan por el **NO** ha realizado dicho trámite.

Si a esto agregamos el hecho de que las encuestas habitualmente abarcan sólo a la población de las grandes ciudades, menos favorables al gobierno, como aparece incluso en el plebiscito de 1980, el triunfo de la oposición depende principalmente — deberíamos decir pende — de la inscripción electoral de los jóvenes.

Esto porque el peso de los menores de 34 años en la población electoral es de 48.8%, como lo indica el cuadro que sigue.

Cuadro No 1

**Distribución de la población electoral por edad
(Tasa de inscripción electoral)**

Edad	Población (absoluto)	%	Inscritos (absoluto)	%
18-24	1,748,167	21.7	800,125	45.8
25-34	2,184,417	27.1	1,055,595	48.3
35-49	2,120,765	26.3	1,136,734	53.6
50-64	1,263,397	15.6	804,350	63.7
65 y más	756,423	9.4	473,772	62.6
Total	8,073,169	100.0	4,270,576	52.9

Fuente: Dirección de Registro Electoral, a febrero 1988.

A fines de febrero de este año, algo más de 2 millones de jóvenes no se habían inscrito aún; las encuestas indican que la tasa de inscripción evidentemente ha aumentado en estos últimos meses, pero el retardo juvenil no ha sido compensado con un ritmo más

elevado en la inscripción de los jóvenes.

Dos encuestas de Diagnos, realizadas en diciembre 1987 y marzo 1988, nos muestran una evolución interesante en la población juvenil (18-28 años).

Cuadro No 2

Intención de voto de la población joven

	SI	No	En blanco	No votaría	NS/NR
Dic. 1987	15.3	38.2	19.3	15.6	10.9
Mar. 1988	15.0	41.2	3.9	7.5	28.9

La proporción de personas que votan en blanco o no votan disminuye significativamente en beneficio del **NO**, de los que no responden o no saben. Esto revela el avance en la legitimidad del plebiscito y un aumento de la confianza en esta salida electoral.

Las encuestas del CERC realizadas en abril en Santiago y en las dos ciudades más grandes, Valparaíso y Concepción, confirman la validez de esta generalización, que consigna la edad como la variable principal de discriminación en la opción plebiscitaria. Para el grupo etario de 18-25 años, el voto **NO** aventaja en 25.3% al **SI** en Santiago, y en 35.4% en Concepción. En ambas ciudades, esta diferencia disminuye considerablemente con la edad. El caso de Valparaíso es interesante, pues tanto el **SI** como el **NO** recogen más respuestas, reduciéndose el campo de los indecisos.

Cuadro No 3

Composición del voto según edad. Valparaíso

Edad	SI	No	Indeciso	NoVota	NS/NR
18-25	23.5	56.2	5.9	3.3	11.1
26-40	27.0	43.9	9.2	6.6	13.3
41-60	33.1	41.7	10.3	3.4	11.5
61 y más	55.3	30.3	4.0	2.6	7.8
Total	31.5	44.7	8.0	4.3	11.5

Aquí la diferencia es brutal: jóvenes y viejos se oponen en el voto con preferencias casi invertidas. Se trata mucho más, eso sí, de un foso generacional que los separa de los abuelos que la renegación edilicia de los padres.

En cuanto a las esperanzas depositadas en los

resultados de la disyuntiva electoral, es notorio ver el contraste de las imágenes de sus situaciones personales según gane el *SÍ* o el *NO*. Lo cierto es que son pocos los que creen que empeorarán si triunfa el *SÍ*, pero también son escasos los que depositan alguna expectativa de mejoría personal en esta opción. En cambio, en la victoria del *No* hay expectativas ciertas de que habrá progreso personal.

Cuadro No 4
Situación personal según gane el *SÍ* o el *NO*

	Mejorará	Igual Buena	Ig. Regular	Ig. Mala	Empeorará
<i>SÍ</i>	9.6	12.1	27.0	27.2	14.8
<i>No</i>	41.2	7.8	18.7	7.4	9.8

Fuente: Diagnos, marzo 1988.

Lo mismo se observa cuando Diagnos pregunta por el sentimiento personal ante el cambio o la continuidad del gobierno. En la primera opción, son la esperanza (44.4%) y la alegría (10.1%) los sentimientos que predominan, temor (16.2%) e inseguridad (15.0%), sin embargo, alcanzan una proporción considerable. La idea de la continuidad gubernamental alegra a una minoría (15.1%) y despierta las esperanzas de un puñado (2.4%). La inseguridad (33.7%) y el temor (29.6%), en cambio, dominan absolutamente el imaginario juvenil en esta opción.

Este es el eje del enfrentamiento plebiscitario en el campo juvenil. Al régimen no se le cree, es cierto: todas sus promesas son vanas, las expectativas que abre su continuidad son justamente la continuidad de aquellas que hoy despierta su acción. La cuestión es si se le cree a la esperanza, si osamos esperar, si nos arriesgamos a creer que las cosas pueden cambiar.

Para varias generaciones a las que se les ha ido la juventud en sucesivas esperanzas frustradas, la recuperación de la confianza en la acción histórica es por lo menos compleja.

Analizando la respuesta juvenil de una encuesta del CIS (CED/LET/SUR) realizada en Santiago en diciembre de 1987, nos encontramos con algunos elementos de interés en esta misma perspectiva.

Cuando a los jóvenes de 18-29 años se les pregunta por el futuro y los sentimientos que les inspira, la esperanza, posesión tan propia de los jóvenes según la leyenda blanca que constituye su

aura, concentra apenas 20% de las respuestas. La preocupación, en cambio, alcanza a 72.1% de la actitud juvenil. Los más inquietos son los hombres que han cursado parte o la totalidad de la enseñanza media (79.0%), mientras que los que han hecho o están haciendo estudios superiores lo están algo menos (67.5%; 23.4% esperanzados; a las mujeres, en cambio, que están en la misma situación de estudios, el futuro les parece más inquietante (74.9%). Observamos que, ciertamente, existen diferencias de alguna significación, pero ellas se limitan a una cuestión de grado y no de actitudes. En el caso de profesionales o técnicos, o en el camino no sin obstáculos para devenirlo, es en las mujeres que la inseguridad y el temor avanzan con más rapidez, pues visualizan sus dificultades comparativamente mayores para ingresar a un mercado laboral en crisis.

Una mayoría consistente (62.9%) de este mismo grupo etario está por el cambio del estado de cosas, aunque cuando se les pregunta por las condiciones de dicha transformación, sólo 18.6% persiste en su deseo de cambio en el caso de que éste implique desorden; pero una significativa proporción, particularmente de hombres de alto nivel de estudios (25%), responde de esta manera.

El problema es que justamente este sector, al que podríamos designar como el del *NO* radical, se muestra reticente a la inscripción. Como dice el informe CIS N° 12¹, está mucho más dispuesto a defender el *NO* que a votarlo, inconsistencia que revela fundamentalmente un profundo temor a depositar algo de confianza en las posibilidades que esa situación puede abrir. Pues, después de todo, "en la mierda estamos y en la mierda nos quedamos", nos planteaba un muchacho que se resiste a esperar algo de los adultos, particularmente del Estado y de los políticos.

Los casos en que los jóvenes se manifiestan escépticos alcanzan en esta encuesta al 28.3%, mientras 51.4% piensa que puede haber cambios derivados de los resultados del plebiscito. En otro ítem, 36.9% de los jóvenes no cree que las cifras que resulten del plebiscito reflejen verdaderamente la opción de la gente, sólo 30% tiene confianza en que ello ocurra.

Un primer aspecto, entonces, en el que se ha

1. "Esperanza. Orientaciones ante el problema de la sub-inscripción de la juventud urbana", mayo 1988.

avanzado en los últimos meses, es el de la capacidad de control ciudadano sobre el plebiscito para dar seguridad al joven de que su voto será un aporte inalienable al caudal de rechazo al gobierno de Pinochet. El segundo, más complejo, se refiere a la desconfianza básica de los jóvenes hacia las instituciones, pues hay un pasado y un presente de ignorancia y de acoso. Y hay que ver lo que es el peso del pasado para un joven de 19 años... Esto, que tiene que ver con el Régimen, involucra también a la oposición, cuyo principal desafío en este sentido es desembarazarse de su imagen funcionaria y apelar a la participación de los jóvenes en acciones reales de lucha democrática y de mejoramiento de sus condiciones de vida y posibilidades de futuro, en lugar de entonar desafinados cantos de sirena a los que la población juvenil continuará haciendo oídos sordos.

Los políticos han jugado un rol importante en la historia del país, nos informa esta encuesta, para 62.1% de la población joven, y en un porcentaje mucho más alto para los sectores de más de 12 años de estudio, lo que es normal, puesto que las clases de historia, aún en sus versiones más parciales, muestran estode manera indiscutible. Es más significativo que 27.8% se muestre en desacuerdo con el aserto que nos dice que la tradición democrática chilena es razón de orgullo patrio, esto en una proporción mucho más alta que el conjunto de la población encuestada (21.4%). Y, en el mismo sentido, que solamente 27.4% exprese su desacuerdo con el discurso que asocia a los políticos y el caos. Resulta evidente que los jóvenes de hoy creen menos en las instituciones que sus congéneres sociales del mundo adulto, y que tienen mucha menor estima por los partidos políticos y su acción.

Una visión del voto joven (18-29) descompuesto por nivel de estudio y sexo puede resultar interesante.

Podemos observar claramente que los años de estudios realizados son un factor discriminante. Y que el género opera del mismo modo que en los adultos, es decir, hacia el aumento del SI y sobre todo de la indefinición.

LA JUVENTUD ESTUDIANTIL: LOS JOVENES POR ANTONOMASIA

Encuestas y estudios realizados desde 1980 confirmaban lo que era dable suponer de acuerdo a las características de las promociones de ingreso a la Universidad a partir de 1979, esto es, que el proyecto educativo del régimen militar había fracasado en su aspiración de crear una nueva juventud, despolitizada y solamente interesada en el logro material individual.

La oferta cultural de los militares no encontró jamás un asidero significativo entre los jóvenes, que desde muy temprano establecieron modos de comportamiento y redes de comunicación propias, definiendo estéticas y valores completamente ajenos al modelo cultural dominante. Ya en 1980, una encuesta² sobre los gustos de los estudiantes secundarios de Santiago ubicaba a Joan Manuel Serrat y a Silvio Rodríguez entre las primeras preferencias juveniles, esto en un período en el que al primero se le ignoraba y el segundo jamás había sido difundido por radio alguna. El fenómeno del rock latino es suficientemente conocido como irrupción del gusto joven, al punto de que los medios de comunicación han terminado por abrirse y explotar comercialmente el fenómeno. El caso del conjunto "Los Prisioneros" es paradigmático.

2. J. Insunza, R. Solari, E. Valenzuela, "Antecedentes para la comprensión de la juventud chilena actual", Doc. de Trabajo No 7, SUR, diciembre 1981.

Cuadro No 5
Intención de voto por sexo y nivel de estudios (18-29 años)

Sexo	Nivel Estudios	SI	No	Abst.	Blanco	Nulo	No sabe	No responde
Hombres	0-8 años	14.6	30.5	4.9	11.0	2.4	23.2	13.4
	9-12	10.8	35.3	3.6	10.2	4.2	20.4	15.6
	Más de 12	9.6	39.6	6.6	9.1	1.5	12.2	21.3
Mujeres	0-8	23.2	14.6	7.3	14.6	3.7	25.6	11.0
	9-12	21.8	19.4	10.6	10.0	2.4	21.8	14.1
	Más de 12	12.0	27.7	7.9	6.8	2.6	23.6	19.4

Fuente: Encuesta CIS. Diciembre 1987

Las elecciones universitarias, donde jamás han obtenido triunfo alguno quienes apoyan al gobierno, nos muestran que ese sector ha sido el más refractario a las ínfulas gubernamentales de creación de hombres nuevos. Una encuesta del Centro de Estudios Públicos³ realizada por la Gallup a 600 jóvenes de las siete universidades metropolitanas, incluyendo las tres privadas, nos muestra que más de 70% se define políticamente, de los cuales sólo 5.5% lo hace en la Derecha y 8.3% en la centro derecha. Como 83.3% ubica al general Pinochet en la derecha del espectro político, podemos colegir que el apoyo al mandatario militar es escaso, virtualmente inexistente.

Respecto al credo del régimen militar, ninguno de sus principios básicos ha podido devenir dominante en el medio estudiantil universitario. Sólo 16.3% cree que es mejor que la salud sea manejada por empresas privadas, 13.6% piensa lo mismo para la previsión social, mientras que 61.2% cree que las grandes empresas del país deben ser propiedad del Estado, contravinendo así el principio sacro de la no intervención del Estado en la economía, tan caro a quienes han gobernado sin contrapeso nuestro país.

Y en cuanto al otro elemento fundamental, la despolitización, solamente 11.3% declara no interesarle la política; incluso en quienes se autodefinen como de derecha, este porcentaje asciende sólo a 15.2%. Estudios similares hechos en épocas anteriores⁴ revelaban una despolitización bastante mayor en el medio estudiantil. Esto que ocurre hoy, sólo tiene comparación con la politización del período 70-73, pues ni siquiera la época de la Reforma resiste una mirada comparativa en cuanto a la masividad de los que participan (27.8% declara hacerlo) y de los que toman una opción aún cuando no participen.

Poco más de ocho de cada diez estudiantes de las grandes universidades de Santiago opina que en su universidad hay graves problemas, entre los que destacan aquellos de carácter económico (insuficiencia del crédito fiscal y de becas, escaso financiamiento universitario, carestía de las matrículas), los propiamente políticos (la intervención militar, la falta

de libertad de expresión, la represión, la ausencia de canales de participación), mientras que aquellos ligados a la docencia son escasamente citados.

Casi 70% de los estudiantes de las cuatro grandes universidades de Santiago cree que el principal responsable es exterior a la Universidad (el gobierno reúne 5 veces más preferencias que el ministerio de Educación en esta pregunta). Sin esforzarse demasiado, podemos colegir que aquellos que reconocen la existencia de graves problemas en sus universidades y ubican el origen de éstos en la administración gubernamental, son favorables a un cambio de la dirección política del país. Y dichos estudiantes constituyen una abrumadora mayoría.

Las últimas elecciones de la FECH apuntan en el mismo sentido, pues el voto favorable al gobierno representado por el llamado a abstención activa no alcanza a 8%, cuando deducimos la abstención de 1986 de la existente en este proceso electoral.

Los universitarios, entrampados en una discusión ideológica sin salida posible, han estado prácticamente ausentes de la campaña por la inscripción y el NO en el plebiscito. Sin duda las elecciones universitarias —donde se ha dado relevancia al problema de la no participación en el plebiscito y donde han triunfado los partidarios de orientar la acción estudiantil hacia la derrota electoral del régimen militar— permitirán a los estudiantes universitarios recuperar su posición destacada en la escena política nacional.

Esto es crucial. El actor estudiantil universitario, mucho más que el sindicalista obrero, está llamado a constituirse en el factor decisivo de integración de los sectores populares a la acción política, particularmente de los jóvenes. Los estudiantes universitarios son, junto a los curas, los personajes más altamente valorados en las poblaciones periféricas, como lo señalaba un estudio de terreno realizado por SUR en 1986.⁵ En todos estos años de lucha democrática, las acciones y solidaridades estudiantiles han obrado prácticamente por el acortamiento de la distancia a veces insalvable que existe entre la política, donde predominan sin contrapeso las clases medias, y los sectores populares. Su rol en el período de las protestas (1983-1986) es revelador a este respecto.

5. A. Rodríguez, E. Ironi, "El otro Santiago. Resumen de la encuesta SUR 1985", *Proposiciones* Nº 13, enero-abril 1987.

3. Centro de Estudios Públicos, "Estudio social y de opinión pública entre estudiantes universitarios de Santiago", Doc. de Trabajo No 88, oct. 1987.

4. Frank Bonilla, "The Student Federation of Chile: 50 years of political action", *Journal of Interamerican Studies*, Vol. 2, No 3, julio 1960.

Esto es aun más claro tratándose de los jóvenes urbanos, que desconfían profundamente de la oferta de "los políticos" y de los grupos medios, incluso del socialismo. La credibilidad del actor estudiantil, proveniente de la atracción ejercida por la condición estudiantil, pero también de una acción política consecuente y prolongada en el tiempo, es muy superior entre los jóvenes a la de cualquier otro actor social o político. De ahí la importancia que la acción de federaciones y movimientos universitarios tiene para el triunfo opositor, pese a que la población estudiantil a este nivel educativo es poco significativa cuantitativamente.

Algo distinto resulta el panorama de la educación secundaria; aun cuando hemos observado últimamente la aparición de fuertes y radicalizados contingentes estudiantiles en la escena nacional, éstos están extremadamente separados del estudiantado. Enfrascados en disputas intestinas, hiperideologizados y encandilados por la auto-satisfacción que produce la mímica militanzada, los militantes secundarios operan las más de las veces como "carne de cañón" de lógicas políticas que los trascienden.

Pero un contingente numeroso de estudiantes secundarios está en condiciones de inscribirse, y de hacerlo, su voto es de manera abrumadora un voto de rechazo al régimen. La insatisfacción y el descontento por el presente, pero más aún la inquietud por el futuro, exigen a gritos una apertura de las compuertas que parecen cerrar las expectativas de los jóvenes. Porque quien se aproxima al egreso del liceo, sabe con certeza el destino de sus predecesores inmediatos.

Para estos jóvenes una sola oferta es posible: un espacio en la lucha para forzar la apertura de esta sociedad cerrada. Una apelación a que lo hagan no por la patria, ni por la democracia o la vida política libre, sino simplemente para regenerar sus propias posibilidades de futuro.

TRABAJADORES JOVENES, JOVENES TRABAJADORES

Los trabajadores jóvenes son, por supuesto, trabajadores. Y quizás eso sea lo que los define en lo fundamental. La gran mayoría de ellos fue por algún

tiempo estudiante, incluso en el campo hoy día encontramos un promedio de 8 años de estudio entre los jóvenes.⁶ Una encuesta reciente de SUR realizada en seis comunas periféricas de Santiago nos informaba que 80% de los que tenían entre 15-19 años estaba en la Educación Media, la había superado. Y para el grupo de 20-24 años, esta proporción era de 71.2%; y aun para los que tenían entre 25-33, alcanzaba el 66.5%. Esto, comparado al 33.3% que mostraban los mayores de 34 años, constituye una novedad fundamental, y en clara progresión. Si ésta es la situación en las poblaciones "marginales", podemos imaginar lo que ocurre en espacios sociales de mayor integración.

Entonces vivieron la juventud en su gran mayoría los jóvenes que hoy trabajan, a diferencia de gran parte de sus similares en períodos pasados. Y si lo fueron, han llevado consigo a sus lugares de trabajo parte de las conductas y actitudes juveniles, tienen memoria de jóvenes, gustos musicales y vestimentas de jóvenes y, por qué no, frustraciones de jóvenes. Por supuesto se parecen a los jóvenes que fueron, pero también muchas veces a los jóvenes que quisieron ser. El mundo laboral de estos tiempos está plagado de hombres y mujeres jóvenes que tuvieron otras expectativas, fundamentalmente de estudio y de inserción social consecuente, pues entraron a la adolescencia en un momento de expansión y democratización social o al menos conservaban aún su memoria, y salieron de ella en una época caracterizada por el cierre y el encierro.

Entonces, muchos trabajadores ansían recuperar en cierto modo su identidad juvenil, anhelan una posibilidad de ser jóvenes, de expresar una creatividad anestesiada y gozar las libertades de una sociedad abierta. Libertad para enmendar el rumbo personal o para avanzar en el camino trazado. La oportunidad de comenzar de nuevo, la posibilidad de salir del casillero en que quedaron en esta distribución discriminadora e injusta. Esta debe ser, a mi juicio, la apelación central a los jóvenes que están integrados al mercado de trabajo. Y esto tanto para quien egresó de 4o Año de Educación Media y hace las veces de junior sin ninguna movilidad social posible, como para el obrero, el técnico y el profesional. Con énfasis diferentes, por supuesto.

6. G. Vlo, A. Serrano, *Los jóvenes en el campo* (Santiago: PIIE, 1988).

No hay estudios que aborden los jóvenes del mundo del trabajo desde la perspectiva de la juventud, de manera que conozcamos el peso específico de la dimensión juvenil en las conductas y actitudes de los trabajadores jóvenes y delimitemos el ethos juvenil, si éste existe más allá de las diferencias ocupacionales y de clase.

Una encuesta realizada por Diagnos en noviembre de 1987 para SUR y CETRA-CEAL entre empleados y obreros de Santiago, nos revela que al menos en su dimensión política, los jóvenes (15-28 años) de este sector son diferentes de los universitarios que ya analizamos.

Los 270 jóvenes encuestados son más "progresistas" que sus mayores, sin duda, pero en proporciones menos significativas. Un 23% se ubica en la izquierda, 20% en el centro y sólo 5.9% en la derecha, cuando se autodefinen políticamente, pero los guarismos que se obtienen sumando los que declaran no tener ubicación política alguna (22.6%), no saber (17.8%) y los que no responden (17.8%) agrupan a la mayoría. Esto contrasta con el 70% de estudiantes universitarios que declaran una posición política precisa.

Indudablemente que esto tiene que ver con la ausencia casi absoluta de experiencia política y de espacios de libertad en la fábrica, el taller o la oficina, como para que la política esté al alcance de todos; pero revela también, sobre todo ese 22.6% que manifiesta positivamente que no tiene ubicación política, un retroceso de la política como factor de identidad personal.

A esa fecha, noviembre de 1987, la tasa de inscripción juvenil aparece algo más baja que la del total de la muestra (4.7%), pero de todas maneras más alta que la de otros sectores juveniles, particularmente los estudiantes. Además, sólo 7% manifiesta su intención de no inscribirse, pero un impresionante 52.2% no responde o no sabe si lo hará, contraste evidente con el 12.3% de la muestra total que tiene dicha actitud.

Respecto de la intención de voto, tendremos que recurrir a una pregunta anexa, pues esta encuesta se situaba aún en el marco de la alternativa plebiscito / elecciones libres. Cuando se pregunta por el tipo de gobierno deseado, 3.3% indica un régimen como el de Pinochet y 6.3% como el de Alessandri, lo que en una

deducción sumaría nos habla de 9.6% de electorado cierto para el SI. Las opciones por Allende (12.6%), Frei (14.1%), y un gobierno que se situara entre ambos (10.4%), con la misma operación anterior nos dicen que 37.1% optaría decididamente por el NO. Con quienes optan por un esquema entre Alessandri y Frei (9.6%), por algún otro (6.3%), por ninguno (6.7%) o no saben (25.2%), sumados al 5.2% que no responde, de nuevo nos encontramos con cifras impresionantes de "indecisión" (53%), mucho mayores que las adultas. Destacamos, además, que la opción "un gobierno como el de Nicaragua" fue elegida sólo por un joven de la muestra, en tanto que en otros sectores jóvenes esta alternativa concitaría de seguro más respuestas. No podemos decir, en consecuencia, que los jóvenes trabajadores sean claramente más radicales que sus pares adultos; lo cierto es que se identifican menos con el pasado, se definen menos políticamente, y cuando lo hacen, tienden a estar algo más a la izquierda que los adultos.

LA "OTRA" JUVENTUD

Si juventud y condición estudiantil fueron históricamente términos casi equivalentes, hoy día la enorme dificultad de los jóvenes para ingresar al mercado de trabajo termina con este monopolio. *Emerge un sector creciente de jóvenes "marginales"* que interrumpen o terminan sus estudios secundarios y no consiguen trabajo estable, manteniéndose en cierta forma en la adolescencia; pero, a diferencia del universitario, sin espacio institucional donde vivir ni perspectiva clara de incorporación futura al mundo adulto. Juventud tenaz es ésta que impide al joven superarla; juventud obligada por una situación que retiene al joven, impidiéndole casarse y conquistar su autonomía económica y habitacional; juventud cerrada la que nos niega la posibilidad de abrirnos al futuro; juventud desesperanzada ésta que nos lleva a esperar nada, ni siquiera la esperanza.

La encuesta que hizo SUR en las comunas periféricas de Santiago nos entrega datos bastante consistentes acerca de la estructura ocupacional de la población joven de las comunas populares.

Cuadro No 6
Ocupación por edad

Actividad	15-19	20-24	25-33	34 y más
Empleado	4.5	16.7	16.8	13.6
Obrero	4.5	13.2	11.9	14.4
Trab. independ.	5.4	12.3	18.2	13.6
Hace "pololos"	0.9	0.9	2.8	6.1
Estudiante	63.1	4.4	2.8	
Desocupado	15.3	22.8	15.4	6.8
Dueña de casa	6.3	29.8	30.8	41.7

Fuente: SUR, abril 1988

Estudiantes hasta los 19 años, cesantes y dueñas de casa los 20-24, todo eso y trabajadores independientes los de 25-33. Una minoría consistente, sin embargo, poco menos de un tercio, se define como empleado u obrero, esto de los 20 a los 33 años.

Las respuestas a este formulario de encuesta de actitudes para medir frustración, agresividad y violencia, nos llevan a relativizar la visión mítica dominante de esta juventud popular urbana. Menos fatalista que sus progenitores, aun más desconfiada de un Estado que la acosa o ignora, pero más integrada culturalmente (la enseñanza media no pasó en vano) estos jóvenes de la población creen algo más en la política y en la acción histórica, en su gran mayoría aspiran a la integración más que a la ruptura, están muy lejos de ser una base revolucionaria, y no están bajo el imperio de la anomia y la desintegración social.

Son, por supuesto, un electorado abrumadoramente adverso al régimen militar del cual se sienten las víctimas privilegiadas, sentimiento que encuentra su razón de ser en la limitación creciente de sus expectativas laborales, pero también en el acoso policial y en su estigmatización como amenaza social. El problema es que una opinión de rechazo *al statu quo* no es un voto de censura a Pinochet mientras su autor no devenga un elector, es decir, se inscriba en los registros electorales.

Una reunión con jóvenes militantes de poblaciones periféricas nos sorprende con un acendrado miedo a esperar. Al pedirles que en una sola palabra se resumieran ellos mismos y la juventud de la que formaban parte, ninguno citó la esperanza. Frustración, miedo, desesperanza, escepticismo, discriminación, resentimiento, en fin, sentimientos

todos, como se ve, lejanos de la leyenda blanca acerca de la juventud, "divino tesoro".

Resistencia a depositar la confianza en algo, pues una vez más pueden ser traicionadas; temor a desarrollar expectativas que podrán ser frustradas; escasa propensión a pensar el futuro. De ahí el éxito relativo de propuestas que articulan la visión de un presente negro que sólo despierta desconfianza y escepticismo, con soluciones abstractas y relegadas a un distante momento revolucionario "final", en que todo cambiará, seremos libres y estaremos unidos. La promesa, por su carácter abstracto e intemporal, no opera como una esperanza concreta que genera expectativas y demandas; la propuesta de acción tampoco se inscribe en una relación de medios / fines, y su radicalidad permite que se pueda operar en esta perspectiva sin acción, sólo con una mímica militante, que tiene sentido mucho más como expresión identitaria a través de la imitación del adversario militar, que como acción instrumental dirigida a derrotar al gobierno o a derrotar al Ejército.

Recuperar la confianza en la acción histórica, eso es lo fundamental para estos jóvenes. Hay que apelar a la constitución de un actor joven, de cuya existencia y acción depende la sobrevivencia de Pinochet. Un llamado a ser jóvenes y a actuar como tales, a reconstituir la unidad juvenil para abrir el futuro, para tener una nueva oportunidad. "Para borrar las fichas" y empezar de nuevo, como nos dicen cuando hablan del cambio posible.

Esta juventud pasó su infancia en dictadura, conoció los límites del autoritarismo en su adolescencia y sufrió la discriminación del capitalismo salvaje. No quiere devenir adulta bajo la dominación de Pinochet y de los militares, pero tiene miedo a esperar.

Nunca había tenido el país jóvenes tan educados como los de hoy. Nunca los jóvenes de diferentes estratos sociales habían estado culturalmente tan próximos unos de otros. Nunca antes las posibilidades de emergencia de un movimiento juvenil habían sido tan ciertas, jamás una identidad común en la cultura y en las expectativas tan posible, un adversario común tan delimitado, un proyecto unificador —la apertura de la sociedad— tan definido, y una fuerza electoral tan decisiva.

Estudiantes, jóvenes trabajadores y juventud pobladora son actores distintos, es cierto. Quizás cada uno de ellos no constituya propiamente un actor, pero

hoy las vidas de todos ellos están en juego. Desde una cultura y una necesidad común de libertad, los jóvenes chilenos pueden por vez primera constituirse en el actor decisivo de la transformación del país.

Quizás sea ésta la gran oportunidad histórica para el desarrollo de un movimiento juvenil en Chile. Dejarla pasar podría implicar una cojera fundamental en el proceso de transición a la democracia. Es preciso acompañar a los jóvenes en el rescate de aquello que jamás debieron perder: la esperanza en el futuro.







ELECCIONES: LA POLITICA EN CIFRAS

JAVIER MARTINEZ & LILIAN MIREs

Chile fue, históricamente, un país de elecciones. La voz del pueblo se hacía oír a través de las cifras que, de tanto en tanto, hacían cambiar el panorama político del país.

No se trataba de todo el pueblo, es cierto: pese a la vigencia de un régimen político democrático de larga data, en efecto, la extensión del derecho de sufragio fue en el país un proceso relativamente tardío. Así, hasta 1884 regía una forma de sufragio censitario que, además de exigir una renta mínima para tener derecho a voto, permitía sólo la participación de los varones alfabetos mayores de 25 años. En esa fecha se eliminó la exigencia de una renta mínima, pero las demás restricciones permanecieron vigentes hasta la Constitución de 1925, que sólo innovó en el sentido de rebajar la exigencia de edad a los 21 años. Sólo en 1952 fue extendido el derecho a sufragio para elecciones presidenciales y parlamentarias a las mujeres alfabetas mayores de 21 años, y recién en 1970 la mayoría de edad requerida fue rebajada a un mínimo de 18 años y se eliminó el requisito de saber leer y escribir para participar en las grandes decisiones nacionales (reformas que sólo se hicieron efectivas a partir de 1971). Durante largo tiempo la práctica generalizada del cohecho y del fraude electoral empañaron una trayectoria democrática que, con todo, aparecía como ejemplar en una América Latina sumida en una historia de cuartelazos y caudillismos militares.

En la historia electoral del país, sin duda uno de los períodos más relevantes es el que corre desde la segunda post- guerra hasta el golpe militar que interrumpió abruptamente el gobierno constitucional de Allende en septiembre de 1973: en ese período, en efecto, el cuerpo electoral conoció una ampliación sin precedentes: mientras hacia 1949 la masa potencial de votantes no superaba el 20% de la población total del país (sumando aproximadamente 1 millón 100 mil personas), en 1970 representaba aproximadamente 50% de la población total y alrededor de 4 millones 250 mil personas. En términos de electores efectivamente inscritos, la masa ciudadana se incrementó en esos 20 años en 500%, y su proporción respecto de la población total se elevó de 10 a 40%. Esta expansión de la ciudadanía corrió paralela a una aceleración del proceso de urbanización del país, con la consiguiente irrupción en la vida política de las masas marginales urbanas; sin embargo, los procesos que en otros países de la región dieron origen a la conformación de poderosos movimientos populistas fueron contrarrestados en Chile por una sorprendente capacidad de recomposición del sistema partidario luego del "terremoto" ibañista de 1952 —una recomposición que se realizó, sin embargo, a costa de una drástica transformación del centro político y de una creciente rigidez del sistema para lograr la constitución de amplias coaliciones.

La inminencia de un peculiar acto eleccionario para resolver la sucesión presidencial de acuerdo a las normas previstas por la Constitución Política de 1980, vuelve a poner en el centro de la atención pública lo que ha sido la historia electoral

del país y el desenvolvimiento del sistema partidario en la última etapa de nuestra vida republicana. A ello se suma la previsible reconstitución del Congreso Nacional en un momento posterior, cuya eventual composición política puede llegar a ser determinante tanto para la conformación de las leyes como para la propia posibilidad de introducir reformas a la Constitución de 1980, de acuerdo a la intención manifiesta de la casi totalidad de los partidos políticos que hoy tienen vigencia efectiva en el país.

La información relevante acerca de las grandes decisiones electorales del pasado inmediato suele encontrarse, sin embargo, dispersa y difícilmente asequible. Como una contribución a la reflexión actual acerca de las perspectivas y modalidades del sistema electoral que entrará en vigencia, nos ha parecido importante ofrecer a los lectores de PROPOSICIONES un archivo estadístico que condensa, facilitando el análisis comparativo, los resultados oficiales de las principales elecciones nacionales celebradas durante aquel período crucial de la historia política del país, desagregado según unidades administrativas menores que el simple cómputo nacional. La fuente de estas informaciones es la Dirección del Registro Electoral; aunque han sido minuciosamente revisadas con el fin de evitar cualquier error en las transcripciones, debemos señalar obviamente que cualquier diferencia que pueda subsistir con los datos oficiales es de nuestra exclusiva responsabilidad.

Con el fin de facilitar una presentación fácilmente comparable de estos cuadros, particularmente en lo que respecta a las elecciones presidenciales, ha sido necesario introducir modificaciones de ordenamiento y composición de algunas agrupaciones electorales; por esta razón, tales agrupaciones no siempre corresponden necesariamente a aquellas que en su momento la ley definía como tales.

El patrón utilizado para el listado de provincias, comunas, departamentos y circunscripciones electorales corresponde a la elección presidencial de 1970, al cual se han homologado los listados de unidades político-administrativas de elecciones anteriores (particularmente de la elección presidencial de 1958, que es la que presenta mayores diferencias).

En general, las modificaciones de presentación no cambian los resultados parciales por provincia (y desde luego tampoco los resultados generales), ya que se trata habitualmente de la creación de nuevas comunas o departamentos, o de cambios efectuados dentro de la misma circunscripción electoral.

Donde aparecen las mayores diferencias de presentación respecto a la presentación oficial de la Dirección del Registro Electoral entre 1958 y 1970, es en Santiago. En el Segundo Distrito, a las comunas de Conchalí, Colina, Tiltil, Quilicura, Lampa, Renca, Barrancas, Quinta Normal, Maipú y Curacaví, se agregaron en 1970 las de Talagante, Peñaflor e Isla de Maipo que, junto a las dos últimas anteriores, forman el Departamento de Talagante. Lo mismo ocurre en el Tercer Distrito, que anteriormente estaba compuesto por las comunas de Providencia, Las Condes, Ñuñoa, La Florida, Puente Alto, Pirque, San José de Maipo, Cisterna, La Granja, San Miguel, y que en 1970 aparece formado por las mismas comunas de Providencia, Las Condes, Ñuñoa, La Florida, La Reina (que no aparece en 1958), más el Departamento Pedro Aguirre Cerda, formado por las comunas de San Miguel, Cisterna, Cardenal Caro y La Granja) y el Departamento de Puente Alto, constituido por las comunas de Puente Alto, Pirque y San José de Maipo.

Otro cambio de esa misma naturaleza se encuentra en el Departamento de Valdivia, de donde se desmembran dos comunas para formar el Departamento de

Panguipulli; de igual modo, en Chiloé las comunas de Ayacara y Chaitén dejan de pertenecer al Departamento de Quinchao para formar, junto a comunas nuevas, el Departamento de Chaitén.

El resto de las modificaciones introducidas se refieren al orden de aparición de nuevas comunas y circunscripciones, y no alteran mayormente la presentación oficial de los datos.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES ABIERTAS POR PROVINCIAS, 1952 - 1970.

Provincia	1952				1958					1964			1970		
	C. Ibañez	A. Matte	L. P.E. Alfonso	S. Allende	J. Alessandri	L. Bossay	A. Zamorano	S. Allende	E. Frei	S. Allende	E. Frei	J. Durán	R. Tomic	J. Alessandri	S. Allende
Tarapacá	7.006	3.230	3.356	1.363	3.558	3.859	529	8.299	4.922	24.204	23.738	3.405	15.642	16.069	31.225
Antofagasta	13.512	2.707	5.460	2.495	5.670	5.866	1.083	14.954	6.567	40.209	38.007	5.072	19.752	31.312	44.363
Atacama	5.218	1.778	4.593	531	2.533	5.243	247	6.167	3.621	18.796	18.256	5.086	10.755	13.231	24.696
Coquimbo	7.425	10.314	12.169	1.905	10.460	8.886	1.280	14.283	7.952	36.916	37.546	7.317	24.093	28.784	41.080
Aconcagua	7.765	8.723	5.704	674	10.018	4.233	1.530	7.299	5.953	19.255	26.188	2.203	17.902	18.917	18.700
Valparaíso	43.258	20.419	16.971	4.250	35.680	17.192	5.727	26.611	29.913	96.094	160.506	9.689	102.472	100.336	101.127
Santiago 1º distr.	82.726	32.696	21.773	11.425	66.099	26.725	3.659	49.401	41.792	110.809	220.495	15.103	95.321	157.241	110.367
2º distr.	28.716	10.055	4.221	4.043	23.245	7.834	3.478	26.239	14.284	88.729	118.265	5.104	75.755	79.191	105.187
3º distr.	45.760	21.139	10.914	5.582	46.661	12.584	2.788	32.332	25.470	130.071	227.257	10.824	115.155	180.469	160.953
8º agrup. dep.	19.123	15.000	6.868	1.712	15.792	4.841	1.269	13.480	9.759	34.246	54.472	3.696	32.977	39.334	36.674
O'Higgins	15.016	14.498	6.095	1.567	16.753	4.517	2.175	14.537	8.426	39.170	44.046	2.636	28.813	30.278	40.374
Colchagua	5.874	12.068	4.187	587	13.556	3.435	477	6.190	4.379	15.224	24.526	1.980	14.426	18.759	14.833
Curicó	4.624	5.585	3.153	570	6.509	2.458	704	6.067	3.107	11.894	14.982	1.885	9.214	12.054	12.166
Talca	12.078	10.433	5.586	1.078	9.763	4.163	7.206	8.584	6.377	24.439	27.367	2.151	18.280	18.349	25.170
Maule	4.404	5.956	4.483	247	5.823	4.551	830	2.749	3.375	8.680	12.213	1.592	7.099	10.028	8.150
Linares	11.265	10.807	4.117	505	10.674	4.044	4.156	7.927	5.912	18.495	23.725	2.092	15.564	20.708	15.819
Ñuble	13.103	13.489	10.653	909	11.988	11.164	811	10.947	11.290	24.314	41.574	5.299	24.681	30.932	27.633
Concepción	30.650	13.320	13.155	5.468	17.418	13.091	624	34.594	18.154	82.332	75.414	9.181	55.301	46.476	97.045
Arauco	2.584	2.422	3.318	1.497	1.932	3.125	61	6.258	1.616	12.264	5.780	2.281	4.922	5.706	13.532
Bio-Bio	7.382	6.257	4.362	736	7.660	4.670	200	7.360	3.611	14.682	20.202	3.317	12.341	18.051	16.723
Malleco	9.543	7.728	5.608	531	10.133	5.592	187	7.485	4.951	15.490	23.850	3.086	13.952	18.805	13.887
Cautín	23.650	14.009	8.952	1.208	21.228	8.979	920	11.921	12.587	29.957	60.542	5.635	36.131	46.153	25.098
Valdivia	16.133	7.724	6.546	1.248	12.387	6.791	637	11.559	7.545	28.176	33.619	3.334	20.780	27.740	26.353
Osorno	8.101	4.248	6.025	477	8.318	5.524	156	5.542	2.770	14.724	19.935	4.023	13.785	19.822	14.019
Llanquihue	7.977	5.477	4.501	474	7.430	4.304	219	4.056	6.075	12.021	25.415	2.872	14.153	19.108	14.243
Chiloé	4.144	4.329	4.081	150	6.146	4.621	157	3.689	1.559	7.384	12.102	3.043	7.321	10.868	9.877
Aysén	1.843	307	759	137	1.190	994	43	1.255	945	3.307	5.536	697	4.695	4.639	4.290
Magallanes	7.559	639	2.750	606	1.285	2.791	151	6.708	2.857	16.020	13.445	2.630	10.519	7.799	16.750
Total País	446.439	265.357	190.360	51.975	389.909	192.077	41.304	356.493	255.769	977.902	1.409.012	125.233	821.801	1.031.159	1.070.334
%	47	28	20	5	32	15	3	29	21	39	56	5	28	35	36
Nulos y Blancos			2.971	0,3 %			14.798	12 %			18.550	1 %		31.505	1 %
Total votantes			957.102				1.250.350				2.530.697			2.954.799	
Abstenciones			147.977	13,4 %			247.624	16,5 %			384.424	13 %		584.948	17 %
TOTAL INSCRITOS			1.105.029				1.497.974				2.915.121			3.539.747	

CUADRO COMPARATIVO DE ELECCIONES PRESIDENCIALES ABIERTAS POR PROVINCIAS (1952-1970), EN PORCENTAJES

	1952						1958						1964					1970					
	C. Ibañez	A. Matte	P.E. Alfonso	S. Allende	N y B	Abstención	J. Alessandri	L. Bossay	A. Zamorano	S. Allende	E. Frei	N y B	Abstención	S. Allende	E. Frei	J. Durán	N y B	Abstención	R. Tomic	J. Alessandri	S. Allende	N y B	Abstención
TARAPACA	46,6	21,5	22,3	9,0	0,6	23,9	16,4	17,8	2,4	38,2	22,7	2,5	24,4	46,6	45,7	6,6	1,1	16,7	24,4	25,1	48,8	1,7	20,9
ANTOFAGASTA	55,7	11,2	22,5	10,3	0,3	24,7	16,4	16,9	3,1	43,2	19,0	1,4	23,1	47,8	45,2	6,0	1,0	19,2	20,5	32,4	45,9	1,2	22,3
ATACAMA	43,0	14,7	37,9	4,4	0,1	22,2	14,1	29,1	1,4	34,2	20,1	1,1	21,1	44,2	43,0	12,0	0,8	16,5	21,9	26,9	50,2	1,0	19,2
COQUIMBO	23,3	32,3	38,1	6,0	0,3	15,0	24,0	20,4	3,0	32,8	18,3	1,5	15,8	44,7	45,5	8,8	1,0	15,1	25,3	30,3	43,2	1,2	18,3
ACONCAGUA	33,8	37,9	24,8	2,9	0,5	24,5	34,2	14,5	5,2	24,9	20,1	0,8	14,9	40,1	54,6	4,6	0,7	11,4	31,7	33,5	33,2	1,6	14,2
VALPARAISO	50,9	24,0	20,0	5,0	0,2	13,4	30,7	14,8	4,9	22,9	25,7	1,0	14,5	35,8	59,9	3,6	0,7	10,4	33,2	32,5	32,8	1,5	13,5
SANTIAGO																							
1er Distrito	51,5	27,4	14,5	6,5	0,1	11,1	34,9	14,1	1,9	26,1	22,1	0,9	14,9	31,8	63,3	4,3	0,6	12,0	26,0	42,8	30,1	1,1	16,4
2o Distrito	59,0	23,1	8,9	8,0	0,2	9,8	30,6	10,3	4,6	34,5	18,8	1,2	13,7	41,6	55,4	2,4	0,6	9,4	28,8	30,2	40,1	0,9	12,5
3er Distrito	60,7	25,3	13,0	6,7	0,3	11,5	38,6	10,4	2,3	26,8	21,1	0,8	13,5	35,6	61,0	2,9	0,5	8,8	24,9	39,1	34,8	1,2	12,4
8a Agrup. Dep.	42,9	31,0	17,5	4,3	0,4	11,1	34,6	10,6	2,8	29,7	21,4	0,9	13,2	36,9	58,6	4,0	0,5	11,1	30,0	35,8	33,3	0,9	13,1
O'HIGGINS	40,3	38,9	16,3	4,2	0,3	13,9	35,8	9,7	4,6	31,1	18,0	0,8	14,8	45,3	50,9	3,1	0,7	12,0	28,7	30,2	40,3	0,8	15,7
COLCHAGUA	25,7	52,9	16,1	2,6	0,5	13,3	47,9	12,1	1,7	21,9	15,5	0,9	15,5	36,2	58,3	4,7	0,8	15,8	29,7	38,7	30,6	1,0	18,0
CURICO	33,0	39,8	22,5	4,1	0,6	15,0	34,3	13,0	3,7	32,0	16,4	0,6	16,5	41,1	51,8	6,5	0,6	15,3	27,3	35,7	36,0	1,0	18,1
TALCA	41,2	35,6	19,1	3,7	0,4	11,4	26,8	11,4	19,8	23,5	17,5	1,0	14,8	45,0	50,3	4,0	0,7	14,3	29,2	29,3	40,3	1,2	17,0
MAULE	29,1	68,9	29,6	1,6	0,3	10,4	33,1	25,9	4,7	15,7	19,2	1,4	15,3	38,3	54,1	7,0	0,6	15,0	27,8	39,3	32,0	0,9	17,6
LINARES	42,1	40,3	15,4	1,9	0,4	11,1	32,1	12,2	12,5	32,9	17,8	1,5	14,7	41,5	53,2	4,7	0,6	13,0	29,6	39,4	30,2	0,8	16,4
ÑUBLE	34,3	34,9	27,9	2,4	0,1	11,8	25,6	23,9	1,8	23,4	24,1	1,2	16,0	34,0	58,0	7,3	0,7	14,1	29,4	36,8	32,9	0,9	17,5
CONCEPCION	48,8	21,2	20,9	8,7	0,3	12,8	20,4	15,3	0,7	40,6	21,3	1,7	14,2	49,0	44,8	5,5	0,7	13,2	27,5	23,2	48,3	1,0	16,3
ARAUCO	26,2	24,6	33,7	15,2	0,3	11,5	14,7	23,8	0,4	47,6	12,3	1,2	13,5	60,0	28,1	11,1	0,8	15,0	20,2	23,5	55,7	0,6	16,1
BIO-BIO	39,2	33,3	23,2	3,9	0,4	12,3	32,1	19,6	0,8	30,8	15,1	1,6	15,7	38,1	52,2	8,6	1,1	16,1	26,0	38,0	35,2	0,8	18,5
MALLECO	40,7	31,4	23,9	2,3	0,2	13,3	35,4	19,5	0,7	26,1	17,3	1,0	20,3	36,2	55,7	7,2	0,9	18,0	29,6	40,0	29,5	0,9	22,5
CAUTIN	49,3	29,2	18,7	2,5	0,4	15,8	37,5	15,9	1,6	21,0	22,2	1,8	22,9	30,9	62,4	5,8	0,9	17,7	33,5	42,7	23,2	0,6	22,9
VALDIVIA	50,8	24,3	20,6	3,9	0,3	17,1	31,4	17,2	1,6	29,3	19,1	1,4	21,9	42,8	51,0	5,0	1,2	20,5	27,6	36,8	35,0	0,6	22,5
OSORNO	42,9	22,5	31,9	2,5	0,3	14,3	36,8	24,5	0,7	24,5	12,3	1,2	19,1	37,7	50,9	10,3	1,1	16,4	28,8	41,3	29,2	0,7	18,6
LLANQUIHUE	43,1	29,6	24,3	2,6	0,4	16,1	33,2	19,2	1,0	18,1	27,1	1,3	21,3	29,6	62,5	7,0	0,9	17,4	29,6	39,9	29,8	0,7	20,9
CHIOLE	32,5	34,0	32,0	1,2	0,3	21,6	37,5	28,2	0,9	22,5	9,5	1,4	22,7	32,2	52,8	13,1	1,9	23,9	25,8	38,3	34,9	1,0	26,1
AYSEN	60,4	20,9	24,9	4,5	0,2	26,2	26,3	22,0	0,9	27,8	20,9	2,1	33,2	34,3	57,4	7,2	1,1	29,1	34,3	33,9	31,3	0,5	28,9
MAGALLANES	65,1	5,5	23,7	5,2	0,5	26,1	9,1	19,9	1,1	47,8	20,3	1,8	29,6	49,6	41,6	8,1	0,7	22,6	29,5	21,9	47,0	1,6	28,5

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES ABIERTAS SEGUN PROVINCIAS, DEPARTAMENTOS Y COMUNAS; 1952 - 1970

101

PROVINCIA	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964						ELECCION PRESIDENCIAL 1970					
	ALFONSO	ALLENDE	IBÁÑEZ	MATTE	NyB.	TOTAL	ALESANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL. y BCOS	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	NULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMC	ALESSANDRI	ALLENDE	N y B.	TOTAL
Iquique	1483	657	3995	1379	48	7562	1.325	1.525	146	3.864	2.702	211	9.773	10.055	10.819	1.719	152	82	22.627	5.741	7.701	11.889	1.366	25.697
Huara	76	57	288	48	7	476	67	64	10	297	58	17	513	206	84	25	2	1	318	32	52	149	6	239
Tarapacá	28	2	88	18		136	26	8	3	150	11	5	203	223	94	32	2	0	351	67	28	205	10	310
Pozo Almonte	117	209	628	129	6	1089	54	126	4	706	345	34	1.269	460	273	38	6	5	782	160	106	428	9	703
Lagunas	149	180	460	157	5	951	198	178	15	708	383	12	1.494	1.320	868	183	11	4	2.386	562	483	1.275	13	2.333
Pica	38	6	217	34		295	26	74	14	99	159	5	377	233	383	64	2	3		193	259	239	11	702
DEPTO. IQUIQUE	1891	1111	5676	1765	66	10509	1.696	1.975	192	5.824	3.658	284	13.629	12.497	12.321	2.061	175	95	27.149	6.755	8.629	14.185	415	29.984
Arica	1210	246	1210	1129	14	3809	1.544	1.497	316	2.233	1.184	191	6.965	11.202	10.673	1.110	149	99	23.233	8.407	7.094	16.598	652	32.751
Belén	39		24	73		136	72	66	5	8	14	27	192	32	92	26	1	1	152	51	44	50	6	151
Putre	77		1	115		193	80	60	3	47	10	16	216	88	100	55	1	4	248	71	48	84	1	204
Codpa	47		21	55	2	125	23	71	1	15	19		129	21	109	19	1		150	106	31	21	1	159
General Lagos	35		13	61	1	110	23	32	3	28	3	12	101	24	83	6	16	2	131	27	44	29	7	107
DEPTO. ARICA	1408	246	1269	1433	17	4373	1.742	1.726	328	2.331	1.230	246	7.603	11.367	11.057	1.216	168	106	23.914	8.662	7.261	16.782	667	33.372
Pisagua	28		4	18	1	51	21	15		1	2		39	87	87	16		1	191	19	67	23	2	101
Camiña							10	98	7	80	24	5	224	165	196	49	1	1	412	132	102	152	13	389
Chapiá							79	27	1	51	2	9	169	86	70	63	1	2	222	73	17	82	9	181
Zapiga	17	1	41	14		73	10	14	1	8	6	1	40	2	7				9	1	13	1		5
Negreiros	12	5	16		1	34		4					8											
DEPTO. PISAGUA	57	6	61	32	2	158	120	158	9	144	34	15	480	340	360	128	2	4	836	225	179	258	14	676
PROV. TARAPACA	3356	1363	7006	3230	85	15040	3.558	3.859	529	8.299	4.922	545	21.712	24.204	23.738	3.405	345	205	51.897	15.642	16.069	31.225	1.096	64.032
Antofagasta	2277	697	5234	1291	25	9524	2.686	2.419	457	5.200	3.365	159	14.235	16.622	18.658	1.737	212	103	37.332	11.173	15.365	19.569	513	46.620
Sierra Gorda	23	11	84	8		126	41	71	5	225	28	5	375	631	136	96	3		566	71	85	335	6	4.497
P. de Valdivia	488	236	1114	135	23	1996	605	363	40	1.207	399	53	2.667	3.106	1.698	176	86	23	5.089	912	627	3.012	53	4.604
Mojilones	79	32	442	89	5	647	146	84	12	472	74	29	817	820	453	59	3	2	1.337	207	367	856	11	1.441
DEPTO. ANTOFAGASTA	2867	976	6874	1523	53	12293	3.478	2.936	514	7.104	3.866	246	18.144	20.879	20.945	2.068	304	128	44.324	12.363	16.444	23.772	583	53.162
Tocopilla	720	685	1548	345		3298	726	752	294	2.490	742	31	5.035	4.713	3.712	648	54	26	9.153	1.933	2.671	4.703	146	9.453
Toco	441	303	987	252		1983	440	414	22	1.313	333	18	2.540	3.695	1.707	386	30	15	5.833	714	927	3.163	57	4.861
Rica Aventura														11	27				38	7	15	8		30
DEPTO. TOCOPILLA	1161	988	2535	597		5281	1.166	1.166	316	3.803	1.075	49	7.575	8.419	5.446	1.034	84	41	15.024	2.654	3.613	7.874	203	14.344
Calama	238	158	1045	146	8	1595	340	399	73	1.289	519	95	2.715	4.861	4.673	757	84	65	10.440	2.556	5.006	6.594	211	14.367
Chuquicamata	592	251	2412	270	9	3534	442	611	155	1.989	686	47	4.130	4.174	5.639	602	63	37	10.515	1.637	4.975	4.253	115	10.980
S.P. de Atacama	51	17	72	2		142	35	71		81	37	19	243	239	240	64	3	7	553	91	233	299	8	631
Ollague							11	36	1	3	8	3	62	23	57	8			88	4	39	14		57
DEPTO. EL LOA	881	426	3529	418	17	5271	828	1.117	229	3.362	1.450	164	7.150	9.297	10.609	1.431	150	109	21.596	4.288	10.253	11.160	334	26.035
Taltal	514	96	507	167	2	1286	175	601	24	351	141	13	1.303	874	808	457			2.139	392	946	1.133	31	2.502
Catalina	37	9	67	2	1	116	23	46		334	35	25	463	740	199	82			1.021	55	56	424	1	536
DEPTO. TALTAL	551	105	574	169	3	1402	198	647	24	685	176	38	1.766	1.614	1.007	539			3.160	447	1.002	1.557	32	3.038
PROV. ANTOFAGASTA	5460	2495	13512	2707	73	24247	5.670	5.866	1.083	14.954	6.567	497	34.637	40.209	38.007	5.072	538	278	84.104	19.752	31.312	44.363	1.152	96.579

	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964						ELECCION PRESIDENCIAL 1970					
	ALFONSO	ALLENDE	IBÁÑEZ	MATTE	N.Y.B.	TOTAL	ALESSANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL Y BOOS.	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	MULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMC	ALESSANDRI	ALLENDE	N.Y.B.	TOTAL
Copiapó	1430	173	1530	768		3901	1.117	1.757	159	2.153	1.061	38	6.285	6.328	6.151	2.212	55	51	14.797	3.521	5.737	8.258	178	17.694
Caldera	113	1	75	72		261	71	225	7	149	70	14	536	465	298	184	1	4	952	218	332	510	11	1.071
Tierra Amarilla	182	90	198	217		687	212	166	8	549	104	10	1.049	1.137	648	142	9	5	1.941	373	472	1.504	13	2.362
DEPTO. COPIAPO	1725	264	1803	1057		4849	1.400	2.148	174	2.851	1.235	62	7.870	7.930	7.097	2.538	65	60	17.690	4.112	6.541	10.272	202	21.127
Chañaral	344	47	417	53	3	864	126	336	24	494	289	6	1.275	1.720	1.776	383	14	9	3.902	874	1.298	2.232	44	4.448
Potrerillos	467	37	917	82	3	1506	148	504	10	650	308	14	1.634	981	1.281	229	16	10	2.517	591	643	1.100	17	2.351
El Salvador														1.119	1.062	249	7	7	2.444	477	606	1.480	39	2.602
Pueblo Huido	130	52	253	43	2	480	62	187	6	298	47	26	626	1.385	713	261	11	10	2.380	447	463	2.025	33	2.968
DEPTO. CHAÑARAL	941	136	1587	178	8	2850	336	1.027	40	1.442	644	46	3.535	5.205	4.832	1.122	48	36	11.243	2.389	3.010	6.837	133	12.369
Vallenar	970	81	1145	353	3	2552	582	1.226	29	1.309	818	51	4.015	4.053	4.213	804	48	22	9.140	2.661	2.586	5.318	115	10.680
San Félix	93		81	18		192	34	134		76	15	10	269	153	218	47	14	3	435	111	165	190	2	468
El Tránsito	87	12	115	27		241	66	126		43	39	6	280	121	281	55	3	2	462	209	144	195	8	556
Domeyko	166	25	133	59		383	37	148	1	177	161	5	529	343	258	147	1		749	150	161	370	5	686
DEPTO. HUASCO	1316	118	1474	457	3	3638	719	1.634	30	1.605	1.033	72	5.093	4.670	4.970	1.053	66	27	10.786	3.131	3.056	6.073	130	12.390
Freirina	378	11	108	59	1	557	28	243	2	123	416	9	821	382	739	183		11	1.315	664	267	597	11	1.539
Huasco	233	2	246	27		508	50	191	1	146	293	19	700	609	618	190	24	4	1.445	459	357	917	12	1.745
DEPTO. FREIRINA	611	13	354	86	1	1065	78	434	3	269	709	28	1.521	991	1.357	373	24	15	2.760	1.123	624	1.514	23	3.284
PROV. ATACAMA	4593	531	5218	1778	12	12132	2.533	5.243	247	6.167	3.621	208	18.019	18.796	18.256	5.088	203	138	42.479	10.755	13.271	24.696	488	49.170
La Serena	3375	494	1704	1762	46	7381	1.859	2.202	271	2.547	2.627	95	9.601	7.206	10.672	2.019	96	61	20.054	6.590	8.357	8.669	280	23.916
Alte. Latorre	58	44	6	13	1	122	6	15	1	68	20		110	98	47	14	14		173	28	20	81	1	130
Algarrobito							10	14	1	16	7		40	298	213	18	4	2	535	244	127	290	7	668
La Higuera	106	159	131	64	4	464	41	47	7	248	53	6	402	1.280	381	36	9	3	1.709	269	136	1.339	13	1.757
DEPTO. LA SERENA	3539	697	1841	1839	51	7967	1.916	2.278	280	2.879	2.707	101	10.161	8.882	11.313	2.087	123	66	22.471	7.131	8.640	10.399	301	26.471
Coquimbo	2487	238	1517	1645	24	5911	1.400	1.745	395	2.537	1.671	86	7.536	6.418	6.944	1.451	82	53	14.898	4.942	5.724	7.226	196	18.088
Andacollo	536	132	236	352	8	1264	352	382	31	938	255	48	2.005	1.527	1.234	275	28	10	3.074	711	873	1.650	25	3.259
DEPTO. COQUIMBO	3023	370	1753	1997	32	7175	1.752	2.127	426	3.475	1.926	134	9.840	7.945	8.178	1.726	100	63	18.022	5.653	6.597	8.876	221	21.347
Vicuña	495	72	252	763	3	1585	606	357	33	614	382	15	2.067	1.365	1.752	287	19	25	3.448	1.056	1.370	1.360	52	3.838
Paihuano	427	17	74	559	1	1078	474	488	8	278	107	10	1.365	549	914	381	8	9	1.861	592	828	496	20	1.936
DEPTO. ELQUI	922	89	326	1322	4	2663	1.080	845	41	892	489	25	3.372	1.914	2.668	668	27	34	5.309	1.648	2.198	1.856	72	5.774
Ovalle	1680	128	797	1065	2	3682	1.454	1.116	107	1.691	1.184	87	5.639	4.595	5.475	1.088	42	29	11.229	3.060	4.361	5.449	225	13.095
Sotaqui	55	8	26	77		161	92	49	2	105	54	7	309	394	252	40	3	6	695	155	187	517	16	875
Cerillos	123	5	21	54		203	148	44	4	133	30	20	379	365	235	39	18	2	659	210	154	310	21	695
Tongoy	46		2	66	2	116	40	45	2	49	32	5	173	187	171	7			365	196	154	157	3	510
Monte Patria	176	31	53	191		451	195	86	4	334	126	12	757	1.095	557	54	10	8	1.724	420	358	1.106	18	1.902
Carén	169	12	29	260	1	471	259	114	6	210	74	5	668	417	516	62	33	5	1.033	326	482	370	4	1.182
Rapel	68	2	17	89	1	177	119	36	3	79	37		274	197	207	17	1	4	426	232	180	231	17	660
Punitaqui	197	39	36	388	1	661	285	221	10	439	62	14	1.031	922	509	148	7	2	1.588	416	286	1.096	18	1.816
Barraza	193	6	27	157	6	389	192	189	5	103	34	3	526	451	392	147	5	7	1.002	279	265	499	9	1.052
Samo Alto	97	24	42	61	1	225	73	104	1	139	19	13	349	367	183	56	3		609	112	107	353	14	586
Hurtado	110		4	67		181	140	34	4	37	12	4	231	102	273	25	1	5	406	185	133	121	3	442
DEPTO. OVALLE	2914	255	1054	2475	14	6712	2.997	2.038	148	3.319	1.664	170	10.336	9.092	8.770	1.683	123	68	19.736	5.591	6.667	10.209	348	22.815

	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964						ELECCION PRESIDENCIAL 1970					
	ALFONSO	ALLENDE	IBANEZ	MATTE	N.Y.B.	TOTAL	ALESSANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL. Y BOOS.	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	NULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMIC	ALESSANDRI	ALLENDE	N.Y.B.	TOTAL
Combarbala	434	99	67	674		1274	551	339	5	669	153	9	1.726	1.613	1.270	224	15	17	3.139	562	893	1.691	33	3.179
Chañaral Alto	91	19	45	100		255	100	43	4	280	9		436	599	161	20	6	6	792	70	188	542	5	805
DEPTO. COMBARBALA	525	118	112	774		1529	651	382	9	949	162	9	2.162	2.212	1.431	244	21	23	3.931	632	1.081	2.233	38	3.984
Illapel	569	83	1074	655	4	2385	683	484	300	1.050	473	69	3.059	2.699	2.048	295	37	28	5.107	1.352	1.256	2.821	77	5.506
Mincha	40	62	147	120		369	158	36	8	229	59	40	500	496	288	26	18	6	834	208	150	466	5	829
Canela	37	118	101	246	2	504	245	28	6	221	54	35	589	668	450	42	7	10	1.177	252	330	756	10	348
Salamanca	390	76	731	441	3	1641	517	487	14	795	283	46	2.142	1.795	1.445	404	23	15	3.682	938	1.072	2.087	34	4.131
Los Vilos	98	12	172	183	1	466	199	82	21	277	78	3	660	539	497	58	1	3	1.098	329	436	665	9	6.439
Caimanes	40		47	72		159	87	23	2	92	20	1	225	231	108	12	9	1	361	52	93	230	2	377
Quilimarí	72	25	67	190		354	205	76	25	105	37	8	456	443	352	72	1	1	869	307	264	482	4	1.057
DEPTO. ILLAPEL	1246	376	2339	1907	10	5878	2.064	1.216	376	2.769	1.004	202	7.631	6.871	5.188	909	96	64	13.128	3.438	3.601	7.507	141	14.687
PROV. COQUIMBO	12169	1905	7425	10314	111	31924	10.460	8.886	1.280	14.283	7.952	641	43.502	36.916	37.546	7.317	500	318	82.597	24.093	28.784	41.080	1.121	95.078
San Felipe	1248	177	1652	1369	44	4490	1.735	1.300	163	1.440	1.366	40	6.044	3.295	5.901	534	33	36	9.799	3.473	4.502	3.519	306	11.800
Curimón	117	6	255	76		454	199	64	15	167	155	4	604	462	568	46	3	2	1.081	427	383	409	35	1.254
Santa María	304	22	491	482	8	1307	556	272	25	449	276	14	1.592	991	1.282	97	8	8	2.386	798	896	889	80	2.863
Putaendo	471	61	454	431	8	1425	477	300	51	583	620	16	2.047	1.490	1.669	132	8	14	3.313	1.285	1.105	1.433	61	3.884
Catiemu	171	24	322	482	1	1000	464	49	12	558	153	11	1.247	1.345	1.031	11	10	5	2.402	882	629	1.285	37	2.833
Panquehue	143	5	136	399		683	376	64	10	201	162	7	820	575	701	25	2	7	1.310	630	478	355	41	1.504
DEPTO. SAN FELIPE	2454	295	3310	3239	61	9359	3.807	2.049	276	3.398	2.732	92	12.354	8.158	11.152	845	64	72	20.291	7.495	7.993	7.890	560	23.238
La Ligua	512	40	496	543		1591	500	279	628	342	405	21	2.175	1.648	1.968	152	2	12	3.782	1.310	1.514	1.806	20	4.650
Longotoma	48	10	32	198		288	183	12	36	32	43	2	308	347	333	2	4	2	688	320	271	286	4	881
Cabildo	197	20	182	399		798	256	136	86	277	260	6	1.021	1.013	751	129	7	2	1.902	607	506	1.360	14	2.487
San Lorenzo	15	3	41	390		449	502	3	11	54	24	1	595	220	586	6	3	5	820	432	144	287	8	871
Petorca	218	29	148	195	38	628	203	207	26	168	172	4	780	500	484	216	3	5	1.208	359	437	545	10	1.351
Chincolco	38	24	177	307		546	456	24	15	129	116	2	742	323	598	4	10	2	973	285	429	328	4	1.046
Papudo	159	5	135	391		690	453	60	36	39	141	2	731	245	839	19	4	2	1.109	603	642	165	9	1.419
Zapallar	26	1	93	370		490	502	21	192	64	48	9	836	418	841	10	3	6	1.278	226	487	172	8	893
Catapilco																				270	84	163		517
DEPTO. PETORCA	1213	132	1304	2793	38	5480	3.055	742	1.030	1.105	1.209	47	7.188	4.714	6.400	574	36	36	11.760	4.412	4.514	5.112	77	14.115
Los Andes	1559	218	2203	1388	17	5385	1.844	1.124	162	1.748	1.581	69	6.528	3.747	5.960	662	59	29	10.457	3.720	4.361	3.545	190	11.816
San Esteban	120	12	463	528	1	1124	513	82	22	449	131	25	1.222	1.152	1.023	40	10	5	2.230	924	884	962	42	2.812
Calle Larga	120	6	343	481	3	953	408	98	28	292	193	11	1.030	771	957	48	7	8	1.791	875	622	605	32	2.134
Rinconada	238	11	142	294	2	687	391	138	12	307	107	6	961	713	696	34	4	4	1.451	476	543	588	19	1.624
DEPTO. LOS ANDES	2037	247	3151	2691	23	8149	3.156	1.442	224	2.796	2.012	111	9.741	6.383	8.636	784	80	46	15.929	5.995	6.410	5.698	283	18.386
PROV. ACONCAGUA	5704	674	7765	8723	122	22988	10.018	4.233	1.530	7.299	5.953	250	29.283	19.255	26.188	2.203	180	154	47.980	17.902	18.917	18.700	920	56.439
Las Zorras	672	218	2210	858	14	3972	1.099	716	343	1.400	1.361	37	4.956	6.527	9.858	494	86	39	17.004	6.907	5.295	7.108	308	19.618
Cordillera	2110	479	6573	1614	13	10789	3.534	2.984	840	2.967	3.528	90	13.943	12.685	23.398	1.549	190	86	37.708	15.026	12.671	14.611	717	43.025
San Agustín	2417	458	5790	2316	28	11009	4.418	2.721	560	2.713	4.649	95	15.156	8.555	18.178	1.161	129	69	28.092	9.417	10.713	8.515	391	29.036
Delicias	1053	380	3071	1184	12	5700	2.174	1.198	315	1.831	2.241	73	7.832	5.995	10.584	580	70	51	17.280	5.803	6.369	6.007	244	18.423
Barón	1674	459	3907	1100	8	7148	1.983	1.774	651	2.744	2.795	109	10.056	8.976	13.350	779	121	62	23.288	8.958	6.802	9.538	336	25.634
Juan Fernandez														10	157	14	7		188	139	28	12	2	181
Vina del Mar	2567	646	9191	4768	30	17202	8.153	2.306	1.239	4.312	6.535	190	22.735	17.525	34.144	1.282	166	131	53.248	19.728	25.037	19.150	816	64.731

	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964						ELECCION PRESIDENCIAL 1970					
	ALFONSO	ALLENDE	IBÁÑEZ	MATTE	Ny.B.	TOTAL	ALESSANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL Y BCOS.	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	NULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMIC	ALESSANDRI	ALLENDE	Ny.B.	TOTAL
Limache	698	106	1203	882	14	2903	1.849	468	172	797	958	46	4.290	3.129	5.395	344	28	33	8.929	3.737	3.159	3.042	195	10.133
Olmué	124	48	446	229		847	516	121	46	235	244		1.162	1.053	1.563	72	9	9	2.706	1.026	962	1.100	97	3.185
Quilpué	807	165	2257	611	7	3847	1.644	833	296	1.439	1.604	62	5.878	6.282	9.440	614	79	45	16.460	6.934	5.739	6.758	409	19.812
Villa Alemana	526	179	1272	294	5	2276	999	576	167	819	1.148	93	3.802	3.366	6.318	444	48	35	10.211	4.233	4.076	3.567	266	12.142
Casablanca	454	28	487	452	5	1426	790	405	90	276	333	16	1.910	1.164	2.143	245	11	14	3.577	1.399	1.453	1.031	61	3.944
Lagunillas	93	6	36	244	3	382	245	19	7	42	118		431	141	372	18	1	5	537	186	194	101	8	489
Algarrobo	68	33	182	492	2	777	1.063	50	7	163	183	4	1.470	243	1.324	33	1	3	1.604	552	1.174	240	9	1.975
El Quisco														285	829	36	1	2	1.153	309	936	403	7	1.655
DEPTO. VALPARAISO	13263	3205	36625	15044	141	68278	28.467	14.171	4.733	19.738	25.697	815	93.621	75.936	137.053	3.635	947	584	222.185	84.354	84.760	81.183	3.866	253.983
DEPTO. I DE PASCUA																				216	197	33	19	465
Quilota	1413	222	2669	1422		5726	2.491	1.187	283	1.566	1.916	125	7.568	5.877	9.598	767	93	58	16.393	7.269	6.058	5.727	323	19.377
Calera	900	411	1389	409		3109	608	648	249	2.064	735	30	4.334	4.876	3.507	450	35	17	8.885	2.678	2.358	5.032	81	10.150
Ocoa	33	11	121	308		473	354	34	39	142	47	4	620	416	465	9		6	856	438	182	251	6	877
La Cruz	207	56	546	246		1055	503	235	66	555	433	13	1.805	1.445	1.784	123	17	11	3.380	1.230	1.225	1.176	35	3.666
Hijuelas	158	31	253	278		720	335	121	39	362	175	4	1.056	899	1.080	50	11	6	2.046	716	737	857	22	2.332
Nogales	179	202	581	1239		2201	953	121	130	1.285	200	91	2.780	3.136	1.837	115	33	22	5.143	1.398	1.206	3.222	49	5.874
Llay-Llay	434	87	619	863		2003	1.267	273	50	600	305	23	2.518	1.929	2.294	197	17	13	4.450	1.905	1.665	1.565	29	5.184
Quinteros	199	23	320	268		810	436	218	52	183	272	13	1.174	964	1.955	163	19	11	3.112	1.427	1.518	1.175	73	4.193
Puchuncavi	185	2	135	342		664	246	184	86	116	133	6	771	616	933	150	12	7	1.718	841	610	906	9	2.366
DEPTO. QUILLOTA	3708	1045	6633	5375		16761	7.213	3.021	994	6.873	4.216	309	22.626	20.158	23.453	2.024	237	151	46.023	17.902	15.559	19.911	627	53.999
PROV. VALPARAISO	16971	4250	43258	20419	141	85039	35.680	17.192	5.727	26.611	29.913	1.124	116.247	96.094	160.506	9.689	1.184	735	268.200	102.472	100.336	101.127	4.512	308.447
Sta. Lucia	5454	1273	10537	6921	46	24231	11.674	5.384	247	4.463	6.432	243	28.443	11.437	29.010	3.032	146	106	43.731	9.439	23.308	9.340	399	42.486
Sta. Ana	1690	825	6653	3236	32	12436	6.308	2.385	293	3.903	3.883	16	7.772	8.406	18.138	1.403	115	53	28.115	8.004	13.801	8.651	296	30.752
Portales	1712	1107	7564	2518	44	12945	5.265	2.136	361	4.607	3.679	115	16.163	11.578	21.404	1.285	127	78	34.472	10.235	14.955	12.424	360	37.974
Estación	1475	795	5946	1798	31	10045	3.997	2.387	365	4.993	2.637	281	14.660	13.193	17.872	1.245	92	44	32.446	10.328	11.285	15.181	277	37.071
Cañadillas	1942	1240	8258	2295	41	13776	5.176	2.371	388	5.020	3.693	228	16.876	10.436	19.696	1.267	123	58	31.580	9.185	13.583	10.913	367	34.048
Recoleta	1682	1189	8453	2738	40	14102	5.825	2.196	405	5.131	3.970	209	17.734	11.381	22.965	1.326	149	62	35.883	9.475	15.929	10.914	571	36.889
Maestranza	1568	799	6327	3377	31	12102	6.191	1.633	256	3.347	3.590	182	15.199	7.986	20.231	1.132	103	67	29.519	7.949	14.964	7.570	230	30.713
Universidad	2294	1238	8051	3955	27	15565	7.572	2.716	344	4.666	4.731	133	20.162	10.696	22.831	1.488	136	73	35.224	9.615	16.852	10.492	477	37.436
San Lázaro	1798	1289	8385	2836	33	14341	6.027	2.410	381	5.680	4.134	160	18.792	11.854	21.523	1.288	143	67	34.875	9.786	13.823	11.505	495	35.609
Parque Cousiño	2158	1670	12552	3022	59	19461	8.064	3.107	621	7.591	5.043	271	24.697	13.842	26.825	1.637	164	84	42.552	11.305	18.741	13.377	450	43.873
1er. DISTRITO	21773	11425	82726	32696	384	149004	66.099	26.725	3.659	49.401	41.792	1.822	189.498	110.809	220.495	15.103	1.298	692	348.397	95.321	157.241	110.367	3.922	366.851
Quinta Normal	1450	1625	11134	2433	34	16676	6.232	2.739	1.067	8.393	4.042	236	22.709	24.394	32.782	1.598	276	139	59.189	17.703	20.138	26.542	668	65.051
Barrancas	287	343	2332	1005	10	3977	1.737	670	330	2.455	1.326	62	6.580	12.032	12.275	410	101	71	24.889	10.277	8.130	16.670	329	35.406
Colina	437	78	813	520	10	1858	1.018	201	39	579	356	23	2.216	1.518	2.269	100	4	9	3.900	1.843	1.751	1.443	44	5.081
Conchalí	693	899	7560	1781	30	10963	4.439	1.464	615	5.662	2.962	238	15.380	22.193	30.074	1.244	282	114	53.907	18.519	19.477	26.297	586	64.879
Lampa	172	33	467	647	2	1321	477	209	38	383	511	18	1.636	1.204	1.614	91	8	8	2.925	1.062	1.237	1.139	31	3.469
Quilicura	135	62	615	619	4	1435	662	245	62	477	239	6	1.691	1.413	2.265	162	16	10	3.866	1.587	2.052	1.858	52	5.549
Renca	369	505	3150	1031	14	5069	2.010	656	323	2.710	1.242	122	7.063	8.957	11.175	447	79	36	20.694	7.654	7.169	10.750	257	25.830
Til-Til	227	243	579	398	2	1449	480	217	31	811	250	27	1.816	1.643	1.402	80	3	10	3.138	740	1.002	1.755	16	3.513
SubTotal 2º DISTRITO	3770	3788	26.650	8434	106	42748	17.055	6.401	2.505	21.470	10.928	732	59.091	73.354	94.856	4.132	769	397	172.508	59.385	60.956	86.454	1.983	208.778
Talagante	426	61	1741	1074	1	3303	1.339	410	302	1.174	779	24	4.028	2.896	4.267	199	16	19	7.397	2.913	2.854	2.735	54	8.556
Peñaflor	265	139	2077	1155	5	3641	1.485	299	364	1.146	1.084	54	4.432	3.327	5.970	252	30	24	9.603	3.724	4.079	3.929	107	11.839

	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964						ELECCION PRESIDENCIAL 1970					105
	ALFONSO	ALLENDE	IBAÑEZ	MATTE	N.Y.B.	TOTAL	ALESSANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL. Y BCOS.	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	NULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMIC	ALESSANDRI	ALLENDE	N.Y.B.	TOTAL
Isia de Maipo	128	30	497	690	6	1351	737	98	48	508	332	8	1.731	1.470	1.773	46	11	17	3.317	1.110	1.248	1.246	22	3.626
Curacavi	170	38	312	816	8	1344	948	145	48	390	231	23	1.785	875	1.926	79	11	8	2.899	1.296	1.512	718	20	3.546
Maipú	281	217	1754	805	12	3069	1.681	481	211	1.551	930	32	4.886	6.807	10.473	396	44	32	17.752	7.327	8.542	10.105	163	26.137
DEPTO. TALAGANTE	1270	485	6381	4540	32	12.708	6.190	1.433	973	4.769	3.356	141	16.862	15.375	24.409	972	112	100	40.968	16.370	18.235	18.733	366	53.704
TOTAL 2º DISTRITO	5040	4.723	33.081	12974	138	55.456	23.245	7.834	3.478	26.239	14.284	873	75.953	88.729	118.265	5.104	881	497	213.476	75.755	79.191	105.187	2.349	262.482
Nuñoa	3003	1167	10862	4761	61	19854	11.046	3.608	515	5.766	6.907	246	28.098	22.592	52.153	3.110	230	193	78.278	24.005	41.805	26.749	1.380	93.939
Providencia	2571	505	5734	6436	58	15304	10.358	2.001	226	2.491	5.050	67	20.193	6.882	32.407	1.506	119	79	40.993	10.421	28.224	6.644	638	45.927
Las Condes	670	355	2616	2526	11	6178	4.707	718	109	1.833	2.583	42	9.992	7.719	26.734	887	61	54	35.455	12.053	26.588	9.220	527	48.388
La Reina														1.477	3.473	184	10	14	5.158	4.319	5.948	4.394	214	14.875
La Florida	410	71	1059	867	32	2439	2.034	216	92	821	815	34	4.012	3.325	6.257	201	23	16	9.822	3.379	5.236	4.388	236	13.239
SubTotal 3er. DISTRITO	6654	2098	20271	14590	162	43775	28.145	6.543	942	10.911	15.355	389	62.285	41.995	121.024	5.888	443	356	169.706	54.177	107.801	51.395	2.995	216.368
San Miguel	1934	1939	13497	2543	80	19993	7.717	2.946	901	15.656	5.147	320	28.687	43.515	48.859	2.424	346	178	95.316	27.521	32.599	51.728	987	112.835
La Cisterna	872	654	5456	1320	16	8318	4.271	1.391	485	4.103	2.637	103	12.990	21.177	30.176	1.355	192	128	53.028	19.153	24.160	726	60.640	
Cardenal Caro														1.663	1.385	3.600							57	6.705
La Granja	300	195	2209	761	3	3468	1.430	472	171	1.724	979	66	4.842	12.101	12.131	376	110	53	24.815	7.323	8.012	16.174	417	31.926
DEPTO. P. A. CERDA	3106	2788	21.162	4624	99	31779	13.418	4.809	1.557	21.483	8.763	489	46.519	76.873	91.166	4.155	642	359	173.195	53.108	61.149	95.662	2.187	212.106
Puente Alto	772	481	3239	892	14	5398	3.482	941	228	2.821	961	61	8.494	9.002	11.259	602	80	35	20.978	5.921	8.904	11.482	367	26.674
Pirque	42	15	288	818	3	1166	1.087	48	32	269	150	14	1.600	773	1.971	21	6	11	2.782	1.138	1.150	830	43	3.161
San José de Maipo	340	200	800	215	2	1557	529	243	29	848	241	22	1.912	1.427	1.837	158	8	8	3.438	8.11	1.465	1.584	62	3.922
DEPTO. PUENTE ALTO	1154	696	4327	1.925	19	8121	5.098	1.232	289	3.938	1.352	97	12.600	11.203	15.067	781	94	54	27.119	7.870	11.519	13.896	472	33.527
TOTAL 3er. DISTRITO	10914	5582	45.760	21.139	280	83775	46.661	12.584	2.788	32.332	25.470	975	120.810	130.071	227.257	10.824	1.179	769	370.100	115.155	180.469	160.953	5.654	462.231
Melipilla	816	65	1795	1991	17	4684	2.265	509	208	1.422	1.251	87	5.742	4.275	7.466	251	37	25	12.054	4.612	6.155	3.877	99	14.743
Codigua	38	2	184	357	1	582	456	26	17	173	78	9	759	486	812	12	1	4	1.315	626	429	337	7	1.399
María Pinto	41	3	54	380	8	486	527	13	6	100	56	9	711	400	1.070	5	2	7	1.484	641	837	310	5	1.793
El Monte	168	29	693	674	6	1570	702	164	72	600	506	12	2.056	1.521	2.632	131	10	7	4.301	1.599	2.019	1.635	25	5.278
San Pedro	129	8	238	503	2	890	574	69	22	204	70	8	947	1.212	1.483	77	11	17	2.800	540	881	942	20	2.383
Ahué	65		189	280	3	537	200	34	12	138	203	10	597	290	627	28	1		946	322	457	272	11	1.062
DEPTO. MELIPILLA	1257	107	3153	4195	37	8749	4.724	815	337	2.637	2.164	135	10.812	8.184	14.090	504	62	60	22.900	8.340	10.778	7.373	167	26.658
San Antonio	1443	656	2398	1185	18	5700	1.788	982	179	3.278	1.640	52	7.919	7.074	8.293	979	30	52	16.428	4.714	5.916	8.404	148	19.182
Cuncumén	9		99	430	4	542	406	35	7	98	52	11	609	160	519	27	10	3	709	282	330	105	4	721
Santo Domingo	45	15	150	556	1	767	734	43	4	198	147	8	1.134	387	1.372	27	1	10	1.797	706	1.005	471	13	2.195
Cartagena	251	72	779	867	6	1975	1.201	260	50	486	690	9	2.696	925	2.634	177	21	6	3.763	1.247	2.137	1.028	34	4.446
El Tabo														241	862	89	2	7	1.201	386	814	386	16	1.602
Navidad	128	95	235	209	2	669	197	156	3	442	218	10	1.026	796	775	150	7	11	1.739	407	499	832	19	1.757
DEPTO. SAN ANTONIO	1876	838	3661	3247	31	9653	4.326	1.476	243	4.502	2.747	90	13.384	9.573	14.455	1.449	71	89	25.637	7.742	10.701	11.226	234	29.903
San Bernardo	1667	412	5171	1349	17	8616	3.018	1.956	382	3.651	2.638	124	11.769	10.488	15.112	1.356	103	59	27.118	10.089	11.031	12.480	420	34.020
Calera de Tango	36	16	358	472	2	884	587	25	51	255	200	13	1.131	826	1.528	17	3	3	2.377	1.131	851	658	23	2.663
DEPTO. S. BERNARDO	1703	428	5529	1821	19	9500	3.605	1.981	433	3.906	2.838	137	12.900	11.314	16.640	11.373	106	62	29.495	11.220	11.882	13.138	443	36.683
Buín	832	64	1601	1401	31	3929	1.592	373	198	1.426	1.095	48	4.732	3.059	5.358	256	18	16	8.707	3.238	3.521	2.969	64	9.792
Paine	225	33	551	788		1597	996	144	41	632	308	28	2.149	1.261	2.182	73	7	10	3.533	1.245	1.569	1.083	28	3.925

	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964						ELECCION PRESIDENCIAL 1970						106
	ALFONSO	ALLENDE	IBÁÑEZ	MATTE	N.Y.B.	TOTAL	ALESSANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL Y BCOS.	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	NULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMC	ALESSANDRI	ALLENDE	N.Y.B.	TOTAL	
Champa	156	12	313	629	3	1113	549	52	17	377	607	9	1.611	855	1.747	41	1	8	2.652	1.192	883	885	12	2.972	
DEPTO.MAIPO	1213	109	2465	2818	34	6639	3.137	569	256	2.435	2.010	85	8.492	5.175	9.287	370	26	34	14.892	5.675	5.973	4.937	104	16.689	
TOTAL 8a. AGRUP. DEP	6049	1482	14808	12081	121	34541	15.792	4.841	1.269	13.480	9.759	447	45.587	34.246	54.472	3.696	265	245	92.924	32.977	39.334	36.674	948	109.933	
PROV. SANTIAGO	43776	22762	176325	78890	923	322676	151.797	51.984	11.194	121.452	91.305	4.117	431.849	363.855	620.489	34.727	3.623	2.203	1.024.897	319.208	456.235	413.181	12.873	1.201.491	
Rancagua	1665	591	4636	1264	34	8190	2.598	1.449	630	3.725	2.018	80	10.508	11.350	12.476	1.031	116	47	25.020	8.421	9.411	13.531	267	31.630	
Machali	247	336	974	214	4	1775	400	219	143	1.064	369	26	2.221	3.345	2.343	151	10	14	5.863	1.554	1.330	3.950	43	6.877	
Sewell	178	103	1276	230	6	1793	214	121	170	1.040	484	14	2.043	2.133	1.557	92	21	7	3.810	584	480	1.591	32	2.687	
Graneros	307	45	686	1107	5	2150	1.034	165	109	878	417	14	2.617	1.780	2.238	109	10	12	4.149	1.539	1.336	2.193	35	5.103	
Codegua	373	1	109	256		739	478	87	21	250	105	7	948	838	899	20	9	9	1.775	317	325	646	9	1.297	
Mostazal	157	18	424	745	5	1349	743	117	60	566	303	16	1.005	1.395	1.827	90	14	7	3.333	1.065	1.502	1.633	25	4.225	
Dofihue	260	22	593	512	3	1390	502	378	51	562	199	38	1.730	1.931	1.465	179	17	16	3.608	1.059	1.032	1.820	47	3.958	
Coltauco	231	2	347	485	3	1068	430	152	66	260	323	21	1.252	1.021	1.172	99	6	8	2.306	825	724	1.141	25	2.713	
DEPTO. RANCAGUA	3418	1118	9045	4813	60	18454	6.399	2.688	1.250	8.345	4.218	224	23.124	123.793	23.977	1.771	203	120	49.864	15.362	16.140	26.505	483	58.490	
Rengo	893	128	1695	696	10	3422	1.199	702	126	1.553	879	38	4.497	3.413	3.157	347	27	23	6.967	2.133	2.659	3.490	66	8.348	
Pichiguan	59	12	340	414	5	830	349	72	57	277	88	8	851	567	576	23	3	3	1.172	473	422	540	8	1.443	
Quinta de Tilcoco	63	10	389	526	7	995	471	21	83	285	285	8	1.153	767	1.089	19	9	8	1.892	816	706	687	21	2.230	
Requinoa	109	7	476	941	6	1539	1.021	88	85	669	358	24	2.245	1.500	1.571	34	21	14	3.140	1.358	1.103	1.328	25	3.815	
Olivar	82	4	289	302		677	329	25	138	188	158	2	840	613	765	15	5	2	1.400	495	417	633	22	1.567	
Coinco	53	6	257	521	1	838	701	23	9	179	125	4	1.041	570	1.220	22	3	9	1.824	645	729	594	20	1.988	
Malloa	233	34	760	926	8	1961	1.098	117	32	520	259	10	2.036	1.168	1.565	59	9	13	2.814	962	1.124	911	20	3.017	
DEPTO. CAUPOLICAN	1492	201	4206	4326	37	10262	5.160	1.048	530	3.671	2.152	94	12.663	8.797	10.105	534	77	72	19.585	6.883	7.160	8.183	182	22.408	
San Vicente	586	140	864	2095	14	3699	2.054	329	246	974	980	20	4.603	2.498	4.477	149	11	18	7.153	2.862	2.943	2.418	48	8.271	
Zúñiga	74	1	123	276	3	477	266	29	10	42	167	2	516	255	540	18	6	1	820	289	354	294	5	937	
Pichidegua	133	11	318	1085	8	1555	869	95	29	438	500	15	1.946	1.151	1.577	32	4	19	2.783	1.202	1.095	842	16	3.155	
DEPTO. SAN VICENTE	793	152	1305	3456	25	5731	3.189	453	285	1.454	1.647	37	7.065	3.904	6.594	199	21	38	10.756	4.348	4.392	3.554	69	12.363	
Peumo	193	59	290	1045	3	1590	1.072	186	80	656	227	9	2.230	1.542	1.644	97	14	6	3.303	1.183	1.136	1.305	25	3.649	
Las Cabras	199	37	170	858		1264	260	65	10	226	89	4	654	645	725	20	5	2	1.397	572	693	567	10	1.842	
El Manzano							665	77	20	185	93	11	1.051	489	1.001	15	4	8	1.517	465	757	260	5	1.487	
DEPTO. CACHAPOAL	392	96	460	1903	3	2854	1.997	328	110	1.067	409	24	3.935	2.676	3.370	132	23	16	6.217	2.220	2.586	2.132	40	6.978	
PROV. O'HIGGINS	6095	1567	15016	14498	125	37301	16.753	4.517	2.175	14.537	8.426	379	46.787	39.170	44.046	2.636	324	246	86.422	26.813	30.278	40.374	774	100.239	
San Fernando	1262	401	1994	2315	20	5992	2.806	945	121	2.467	1.209	47	7.595	5.012	6.620	653	45	40	12.370	3.874	5.441	5.148	154	14.617	
Placilla	81	3	135	587	1	807	642	89	15	112	111	6	975	381	889	25	13	11	1.319	494	608	366	32	1.500	
Chimbarongo	337	48	970	1312	30	2697	1.164	210	93	1.158	420	14	8.059	2.255	2.024	147	21	15	4.462	1.448	1.721	1.930	40	5.139	
Nancagua	192	14	611	735	15	1567	819	89	35	529	241	37	1.750	1.353	1.381	55	18	10	2.817	689	1.121	1.303	35	3.148	
DEPTO. SAN FERNANDO	1872	466	3710	4949	66	11063	5.431	1.333	264	4.266	1.981	104	18.379	9.001	10.914	880	97	76	20.968	6.505	8.891	8.747	261	24.404	
Santa Cruz	621	60	766	1282	12	2741	1.348	557	82	673	744	34	8.438	2.061	2.941	268	24	13	5.307	1.752	2.326	1.828	51	5.957	
Lolol	181		124	259	1	565	475	113	13	33	181	11	826	355	881	140	14	2	1.392	568	736	205	10	1.519	
Chépica	171	19	206	753	4	1153	799	157	32	289	234	14	1.525	853	1.322	81	7	6	2.269	735	1.005	1.030	27	2.797	
Pumanque	75	10	49	463	1	598	561	57	30	56	102	11	817	121	681	36	1	12	851	895	447	132	11	985	
Paredones	66		33	281	3	383	252	53	3	52	80	2	442	304	664	42	5	8	1.023	329	481	334	21	1.165	

	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964						ELECCION PRESIDENCIAL 1970					
	ALFONSO	ALLENDE	IBAÑEZ	MATTE	N.Y.B.	TOTAL	ALESSANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL. Y B.COS.	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	NULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMIC	ALESSANDRI	ALLENDE	N.Y.B.	TOTAL
S.P. de Alcántara	79		22	73		174	57	21	1		77	4	160	11	201	47	1	3	263	128	158	30		316
Palmilla	119		427	1246	9	1801	1.581	138	31	304	200	13	2.267	978	1.678	39	8	9	2.712	892	1.136	917	36	2.981
Rosano	113	4	14	278	6	415	343	36	3	54	140	11	587	193	588	36	1	1	819	470	329	167	8	974
Pichilemu	92	4	267	659	1	1023	695	89	4	131	270	15	1.204	426	1.187	76	5	4	1.698	594	875	361	8	1.838
Marchigue	207	7	98	469	5	786	586	185	6	108	120	16	1.021	233	1.032	48	4	7	1.324	554	596	286	18	1.454
La Estrella	268		42	478	3	791	583	265	2	66	32	14	962	188	922	122	2	4	1.238	614	802	237	8	1.661
Peralillo	323	17	116	878	4	1338	845	431	6	158	218	9	1.667	500	1.515	165	11	4	2.195	890	977	559	25	2.451
DEPTO. STA. CRUZ	2315	121	2164	7119	49	11768	8.125	2.102	213	1.924	2.398	154	14.916	6.223	13.612	1.100	83	73	21.091	7.921	9.868	6.086	223	24.098
PROV. COLCHAGUA	4187	587	5874	12068	115	22831	13.556	3.435	477	6.190	4.379	258	28.295	15.224	24.526	1.980	180	149	42.059	14.426	18.759	14.833	484	48.502
Curicó	1925	394	3199	2328	62	7908	3.401	1.414	413	3.446	1.951	78	10.703	6.696	9.094	1.136	52	38	17.016	5.291	7.198	7.179	180	19.848
Romeral	131	9	159	793	6	1098	699	99	79	319	163	6	1.365	826	1.145	110	9	5	2.095	732	862	819	22	2.435
Teno	250	29	463	874	12	1628	909	148	129	721	214	11	2.132	1.501	1.701	174	17	8	3.401	1.304	1.609	1.150	44	4.107
Rauco	70	2	249	410	6	737	449	93	31	376	129	3	1.081	884	732	58	10	5	1.689	392	711	863	28	1.994
DEPTO. CURICO	2376	434	4070	4405	86	11371	5.458	1.754	652	4.862	2.457	98	15.281	9.907	12.672	1.478	88	56	24.201	7.719	10.380	10.011	274	28.384
Licantén	264	68	148	316		796	222	250	15	353	208	5	1.053	572	605	126	3	7	1.313	354	441	642	12	1.449
Iloca	27	16	48	208		299	263	61	1	93	50	6	474	156	321	36	7	2	522	137	217	158	13	525
Vichuquen	221	10	66	201		498	104	71	8	166	204	10	563	205	321	29	7	3	565	177	170	208	8	563
Lico de Mataquito	75		17	88		180	125	71		56	41		293	102	207	71			380	126	170	162	1	459
Hualafie	190	42	275	367		874	337	251	28	537	147	3	1.303	952	856	145	2	8	1.963	528	548	896	18	1.990
La Huerta de Mataquito																				173	128	89	3	393
DEPTO. MATAQUITO	777	136	554	1180		2647	1.051	704	52	1.205	650	24	3.686	1.987	2.310	407	19	20	4.743	1.495	1.674	2.155	55	5.379
PROV. CURICO	3153	570	4624	5585	86	14018	6.509	2.458	704	6.067	3.107	122	18.967	11.894	14.982	1.885	107	76	28.944	9.214	12.054	12.166	329	33.263
Talca	2024	605	7871	4364	56	14920	4.263	1.992	4.672	3.470	3.365	160	17.922	11.735	14.835	1.076	82	57	27.785	9.211	9.707	13.525	440	32.883
San Clemente	448	157	751	840	13	2209	791	316	561	992	596	12	3.308	3.064	2.281	61	27	19	5.452	1.727	1.433	2.576	69	5.805
Pelarco	122	55	788	694	11	1670	591	110	504	376	222	14	1.817	1.015	1.095	42	15	11	2.178	628	678	501	26	1.833
San Rafael																				212	258	346	4	820
Rio Claro	75	2	227	463	5	772	418	63	121	311	121	6	1.010	591	679	24	12	4	1.310	503	500	401	9	1.413
Pencahue	330	4	202	456	6	998	566	207	132	96	179	16	1.196	472	1.010	58	18	9	1.567	830	750	440	10	2.030
Maule	249	49	630	429	15	1372	454	232	640	463	249	8	2.046	1.509	1.393	124	22	10	3.058	1.221	1.078	1.351	52	3.702
DEPTO. TALCA	3248	872	10469	7246	106	21941	7.083	2.920	6.630	5.708	4.732	256	27.319	18.386	21.293	1.385	176	110	41.350	14.332	14.404	19.140	610	48.486
Molina	1286	160	891	1781	9	41027	1.376	546	351	1.821	729	58	4.881	3.978	3.128	362	32	17	7.517	1.796	1.995	3.031	63	6.885
Lontué	263	13	139	594	1	1010	481	39	38	407	373	13	1.351							375	235	994	16	1.620
Sagrada Familia														802	914	58	4	4	1.782	608	447	714	16	1.785
Villa Prat	209		93	247	3	552	218	52	95	160	134	3	662	287	475	53	4	2	821	311	319	216	9	855
DEPTO. LONTUE	1758	173	1123	2622	13	5689	2.075	637	484	2.388	1.236	74	6.894	5.067	4.517	473	40	23	10.120	3.090	2.996	4.955	104	11.145
Curepto	422	32	417	485	5	1361	519	458	76	413	331	28	1.825	770	1.238	212	8	17	2.245	590	712	895	34	2.331
Gualleco	80	1	51	30		162	28	88	11	40	73	7	247	133	173	42	8		356	130	102	130	1	363
Huachuco	78		18	50		146	58	60	5	35	5	10	173	83	146	39	7		275	138	135	50	5	328
DEPTO. CUREPTO	580	33	486	565	5	1669	605	606	92	488	409	45	2.245	986	1.557	293	23	17	2.876	858	949	1.075	40	2.922
PROV. TALCA	5586	1078	12078	10433	124	29299	9.762	4.163	7.206	8.584	6.377	375	36.468	24.439	27.367	2.151	239	150	54.346	18.280	18.349	25.170	754	62.553

	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964								ELECCION PRESIDENCIAL 1970					108
	ALFONSO	ALLENDE	IBÁÑEZ	MATTE	N.Y.B.	TOTAL	ALESSANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL Y BCOS.	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	NULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMIC	ALESSANDRI	ALLENDE	N.Y.B.	TOTAL		
Cauquenes	1211	166	1940	2435	17	5769	2.220	1.377	455	1.401	1.260	83	6.796	3.623	5.547	729	46	21	9.966	3.028	4.708	3.399	72	11.207		
Sauzal	124	1	49	187	7	368	149	133	6	20	117	2	427	206	316	20		1	543	134	259	153	4	550		
Coronel del Maule	178	2	117	186	2	485	164	171	11	75	96	8	525	206	347	40	2	4	599	189	271	161	8	629		
Pocillas	112		192	243	2	549	364	172	4	33	74	10	657	116	510	61	3	6	696	214	468	74	11	767		
DEPTO. CAUQUENES	1625	169	2298	3051	28	7171	2.897	1.853	476	1.529	1.547	103	8.405	4.151	6.720	850	51	32	11.804	3.565	5.706	3.787	95	13.153		
Constitución	1149	53	870	1103	5	3180	1.036	963	214	662	893	26	3.794	2.103	2.436	348			4.087	1.318	1.919	2.416	80	5.733		
Puti	239	5	215	403	1	863	499	272	10	118	80	14	993	439	498	98			1.035	180	429	483	8	1.100		
Toconey	91	5	95	90		281	133	81	44	89	23	4	374	236	184	31			451	125	92	178	5	400		
Empredado	177	8	171	239	1	596	205	129	11	99	157	19	620	296	327	28			651	208	210	205	4	627		
Nirvilo	235	1	127	264	4	631	244	326	49	39	35	14	707	260	367	59			686	241	297	138	6	682		
DEPTO. CONSTITUCION	1891	72	1478	2099	11	5551	2.117	1.771	328	1.007	1.188	77	6.488	3.334	3.812	564			7.710	2.072	2.947	3.420	103	8.542		
Chanco	841	1	556	567	3	1968	551	818	23	154	553	64	2.163	923	1.414	161	32	10	2.540	1.151	1.119	689	25	2.984		
Curanipe	126	5	72	239		442	258	109	3	59	87	6	522	272	308	17	9	2	608	311	256	254	2	823		
DEPTO. CHANCO	967	6	628	806	3	2410	809	927	26	213	640	70	2.685	1.195	1.722	178	41	12	3.148	1.462	1.375	943	27	3.807		
PROV. MAULE	4483	247	4404	5956	42	15132	5.823	4.551	830	2.749	3.375	250	17.578	8.643	12.213	1.591	92	44	22.583	7.099	10.028	8.150	225	25.502		
Linares	1.075	139	4.032	1.996	12	7.254	2.504	1.236	1.548	2.372	1.733	127	9.520	6.003	8.064	864	35	41	15.007	5.096	7.294	6.002	143	18.535		
Longavi	294	33	1.107	730	10	2.174	764	281	295	788	316	93	2.537	1.546	1.279	101	8	13	2.947	1.112	1.503	954	23	3.592		
Yerbas Buenas	113	33	4.87	3.04	2	939	516	125	100	499	158	27	1.425	751	785	38	12	8	1.594	694	826	451	13	1.984		
Colón	188	11	677	981	6	1.863	855	203	259	371	149	33	1.870	1.197	1.235	56	4	16	2.508	1.051	973	1.042	15	3.081		
DEPTO. LINARES	1.670	216	6.303	4.011	30	12.230	4.639	1.845	2.202	4.030	2.356	280	15.352	9.497	11.363	1.059	59	78	22.056	7.953	10.596	8.449	194	27.192		
San Javier	661	155	1.546	1.595	26	3.986	1.495	829	635	1.133	969	73	5.134	2.956	3.519	358	18	36	6.887	2.632	2.862	2.503	57	8.054		
Huerta del Maule	117	13	175	179	4	488	195	152	39	80	102	10	578	249	323	9	6	1	588	167	230	131	10	538		
Villa Alegre	346	15	973	1.466	9	2.809	1.164	312	645	629	668	106	3.524	1.655	2.117	104	83	19	3.978	1.408	1.538	1.219	41	4.206		
DEPTO. LONCOMILLA	1.124	186	2.694	3.240	39	7.283	2.854	1.293	1.319	1.842	1.739	189	9.236	4.860	5.959	471	107	56	11.453	4.207	4.630	3.853	108	12.798		
Parral	894	90	1.745	2.021	16	4.766	1.757	741	512	1.371	1.356	26	5.763	2.755	4.351	466	26	26	7.624	2.098	3.869	2.713	78	8.758		
Catillo	37	3	194	666	6	906	677	27	34	123	117	11	989	362	791	19	2	4	1.178	267	537	286	12	1.102		
Retiro	392	10	329	869	4	1.604	747	138	89	561	344	10	1.889	1.021	1.261	77	1	7	2.367	1.039	1.076	518	18	2.651		
DEPTO. PARRAL	1.323	103	2.268	3.556	26	7.276	3.181	906	635	2.055	1.817	47	8.641	4.138	6.403	562	29	37	11.169	3.404	5.482	3.517	108	12.511		
PROV. LINARES	4.117	505	11.265	10.807	95	26.789	10.674	4.044	4.156	7.927	5.912	516	33.229	18.495	23.725	2.092	195	171	44.678	15.564	20.708	15.819	410	52.404		
Chillán	3.434	566	5.024	2.766	19	11.819	2.500	3.781	193	4.729	4.750	84	16.037	10.886	14.182	1.792	95	67	27.022	8.178	10.373	13.645	249	32.445		
Huechupín	65		161	276		502	229	212	4	96	158	27	726	301	651	28	4	13	997	373	353	340	24	1.090		
Pinto	150	11	436	358		955	242	173	4	171	401	1	992	425	1.185	80	3	4	1.697	502	939	309	20	1.770		
Recinto																			90		90	16	3	199		
Coihueco							465	410	6	247	211	37	1.376	448	1.202	215	12	10	1.887	593	1.046	616	20	2.275		
Bustamante	379	6	316	362	1	1.064	192	119	23	119	130	7	590	192	444	26	4	6	672	274	261	189	5	729		
DEPTO. CHILLAN	4.208	586	6.039	3.999	20	14.852	3.628	4.695	230	5.362	5.650	156	19.721	12.252	17.664	2.141	118	100	32.275	10.010	13.062	15.115	321	38.508		
Quirihue	862	11	279	762	7	1.931	517	971	14	205	530	52	2.297	412	1.991	434	14	8	2.859	1.181	1.121	845	33	3.180		
Portezuelo	179	2	257	517		955	260	304	3	91	357	19	1.034	358	973	71	10	5	1.417	713	570	262	8	1.553		
Treguaco	102		137	90		329	75	151	2	126	127	3	484	218	319	78	3	6	624	274	171	245	2	692		
Ninhue	247		201	187	1	636	198	216	8	124	176	6	728	392	550	120	3	6	1.071	342	527	238	4	1.111		

	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964						ELECCION PRESIDENCIAL 1970						109
	ALFONSO	ALLENDE	IBAÑEZ	MATTE	Ny.B.	TOTAL	ALESSANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL. Y BCOS.	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	NULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMIC	ALESSANDRI	ALLENDE	Ny.B.	TOTAL	
Cobquecura	219	1	109	383		712	328	271						161	896	253	3	3	1.316	585	561	394	10	1.550	
DEPTO. ITATA	1.609	14	983	1.949	8	4.563	1.378	1.913	4	129	121	19	872	1.541	4.729	956	33	28	7.287	3.095	2.950	1.984	57	8.086	
San Carlos	1.014	114	2.022	1.490	11	4.651	1.792	755	346	1.769	962	67	5.691	3.808	4.881	338	33	19	9.079	2.806	4.229	3.599	85	10.719	
Niquén	190	6	573	903	1	1.673	963	221	69	339	159	8	1.759	667	1.208	34	4	8	1.921	519	1.040	471	24	2.054	
San Fabián	96		110	505	2	713	287	106	52	175	130	21	771	214	338	38	1	5	596	309	257	150	11	727	
Cachapoal														482	690	66	8	4	1.250	479	591	381	5	1.456	
San Nicolas	112	7	191	163	5	478	119	188	7	57	139		510	305	577	20	7	5	914	608	579	259	8	1.454	
Cocharcas	68		68	133	1	270	179	50	7	113	57	4	410	122	73	2	9	1	207	34	51	48	2	135	
DEPTO. SAN CARLOS	1.480	127	2.964	3.194	20	7.785	3.340	1.320	481	2.453	1.447	100	9.141	5.598	7.767	498	62	42	13.967	4.755	6.747	4.908	135	16.545	
Bulnes	571	87	950	1.054		2.662	841	378	19	922	835	76	3.071	1.671	2.533	194	26	11	4.435	1.530	1.811	1.748	47	5.136	
San Ignacio	340	1	369	737		1.447	345	246	8	152	764	61	1.576	246	2.003	81	9	7	2.346	981	1.241	292	25	2.539	
Quilón	246	24	231	410		911	356	264	6	238	172	15	1.051	445	974	114	5	6	1.544	683	681	621	19	2.004	
Cerro Negro	138	1	127	83		349	71	179	3	48	152	3	456	180	368	120	5	1	674	180	465	203	12	860	
DEPTO. BULNES	1.295	113	1.677	2.284		5.369	1.613	1.067	36	1.360	1.923	155	6.154	2.542	5.878	509	45	25	8.999	3.374	4.198	2.864	103	10.539	
Yungay	501	17	455	695		1.668	723	524	6	283	238	37	1.811	736	1.488	504	13	11	2.752	952	1.160	890	37	3.039	
Pemuco	287		119	500		906	541	305	1	94	153	2	1.096	197	1.010	101	2	4	1.314	603	778	280	12	1.673	
El Carmen	708	13	437	387		1.545	324	678	13	240	374	13	1.642	456	1.562	264	12	8	2.302	1.005	1.209	462	30	2.706	
Tucapel	567	39	429	481		1.514	441	662	13	480	186	7	1.789	932	1.275	311	14	17	2.549	887	828	1.130	28	2.873	
DEPTO. YUNGAY	2.061	69	1.440	2.063		5.636	2.029	2.169	33	1.097	951	59	6.338	2.381	5.536	1.195	45	40	9.197	3.447	3.975	2.762	107	10.291	
PROV. ÑUBLE	10.653	909	13.103	13.489	48	38.202	11.988	11.164	811	10.947	11.290	569	46.769	24.314	41.574	5.299	303	235	71.725	24.681	30.932	27.633	723	83.969	
Concepción	4.828	1.533	12.172	5.292	114	23.939	7.305	5.055	213	9.609	7.948	581	30.711	21.120	30.522	3.588	210	153	55.593	19.163	21.046	24.359	752	65.320	
Chiguayante	2.273	212	1.492	2.29	1	2.207	357	309	37	1.537	763	35	3.038	3.208	2.667	301	22	35	6.233	1.875	1.676	3.949	89	7.589	
Penco	393	562	1.893	158	16	3.022	632	432	34	2.594	959	76	4.727	5.169	3.509	367	27	11	9.083	3.069	1.311	6.042	55	10.477	
Hualqui	470	22	427	152	2	1.073	170	211	9	428	489	35	1.342	1.114	1.210	157	22	11	2.515	891	764	1.334	34	3.023	
Florida	338	36	214	241	3	832	278	448	5	134	67	44	976	390	984	322	9	11	1.716	521	902	415	20	1.858	
Copilemu	51		37	80		168	60	32	1	11	36	27	167	94	205	20	16	3	338	129	146	112	6	393	
DEPTO. CONCEPCION	6.335	2.365	16.235	6.152	136	31.241	8.802	6.487	299	14.313	10.262	798	40.961	31.095	39.098	4.755	306	224	75.478	25.648	25.845	36.211	956	88.660	
Tome	842	294	2.860	566	9	4.571	874	633	94	3.362	1.250	245	6.458	7.531	4.208	482	63	26	12.310	3.467	2.013	8.257	93	13.830	
Ritael	252	9	193	87	1	542	126	48	5	192	247	9	627	552	495	26	5	6	1.084	364	303	573	14	1.254	
Coelemu	475	22	383	408	2	1.290	590	623	6	509	209	56	1.993	1.716	1.343	376	22	14	3.471	712	1.048	2.013	44	3.817	
Ranquil	222	9	2.285	173	1	690	228	312	4	187	172	11	914	630	841	228	2	3	1.704	546	622	504	8	1.680	
DEPTO. TOME	1.791	334	3.721	1.234	13	7.093	1.818	1.616	109	4.250	1.878	321	9.992	10.429	6.887	1.112	92	49	18.569	5.089	3.986	11.347	159	20.581	
Taichuano	1.387	334	5.068	1.007	36	7.832	2.084	1.405	109	3.951	2.845	78	10.472	13.618	14.087	1.133	127	104	29.069	10.460	6.056	14.140	331	30.987	
Pdte. Rios																				1.535	591	2.299	45	4.470	
Armando Alarcón																				971	412	2.047	27	3.457	
DEPTO. TALCAHUANO	1.387	334	5.068	1.007	36	7.832	2.084	1.405	109	3.951	2.845	78	10.472	13.618	14.087	1.133	127	104	29.069	12.966	7.059	18.486	403	38.914	
Coronel	622	891	2.108	1.226		487	1.041	738	36	4.449	889	150	7.303	10.344	4.623	480	58	40	15.545	3.560	2.349	11.490	123	17.522	
San Pedro														459	386	25	1	3	874	620	708	1.153	21	2.502	
Lota	700	1.375	1.596	1.222		4.893	1.266	690	24	5.629	842	50	8.501	11.311	3.742	353	70	33	15.509	2.745	1.790	12.930	127	17.592	
Santa Juana	308	30	95	260		783	121	462	5	185	133	18	924	750	687	194	8	12	1.651	397	776	729	16	1.918	
DEPTO. CORONEL	1.720	2.296	3.799	2.708		10.523	2.428	1.890	65	10.263	1.864	218	16.728	22.864	9.438	1.052	137	88	33.579	7.322	5.623	26.302	287	39.534	

	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964								ELECCION PRESIDENCIAL 1970					110
	ALFONSO	ALLENDE	IBÁÑEZ	MATTE	N.Y.B.	TOTAL	ALESSANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL Y BCOS.	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	NULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMC	ALESSANDRI	ALLENDE	N.Y.B.	TOTAL		
Yumbel	703	43	921	676	16	2.359	554	680	20	490	469	13	2.226	1.049	1.718	288	25	29	3.109	1.245	1.215	1.009	37	3.506		
Monte Águila							272	162		277	87		798	803	839	112	7	6	1.767	555	533	946	33	2.067		
Cabrero	302	9	384	531	7	1.233	505	171	11	406	253	2	1.349	825	1.325	77	11	13	2.251	1.126	829	917	16	2.888		
Tomeco	101		55	133	1	290	154	35		6	75	1	271	45	388	67	8	7	515	222	268	83	9	582		
San Rosendo	371	62	174	245	1	853	230	275	3	383	109		1.000	793	539	255	15	7	1.609	390	386	913	10	1.699		
Rere	144	4	43	203	2	396	138	204		31	54	1	428	150	277	189	4	5	625	167	254	189	5	615		
Talcamávida	161	11	87	169	2	430	117	141	3	125	127	3	516	368	292	122	5	4	791	258	173	398	14	843		
Río Claro	122	10	163	262	2	559	316	25	5	99	131		576	293	526	19	13	7	858	313	305	244	8	870		
DEPTO. YUMBEL	1.904	139	1.827	2.219	31	6.120	2.286	1.693	42	1.817	1.305	20	7.163	4.326	5.904	1.129	88	78	11.525	4.276	3.963	4.699	132	13.070		
PROV. CONCEPCION	13.155	5.468	30.650	13.320	216	62.809	17.418	13.091	624	34.594	18.154	1.435	85.316	82.332	75.414	9.181	750	543	168.220	55.301	46.476	97.045	1.937	200.759		
Lebu	628	170	334	271	5	1.408	284	603	14	973	249	12	2.135	2.001	1.010	384	12	16	3.423	1.019	830	2.599	29	4.477		
Los Álamos	352	231	173	566	5	1.327	123	291	8	824	406	19	1.671	1.792	567	307	32	14	2.712	431	581	1.890	29	2.961		
DEPTO. LEBU	980	401	507	837		2.735	407	894	22	1.797	655	31	3.806	3.793	1.577	691	44	30	6.135	1.450	1.411	4.489	58	7.408		
Arauco	416	93	301	316	10	1.126	290	409	9	584	248	7	1.547	1.268	850	210	1	10	2.339	733	783	1.316	15	2.847		
Lico de Arauco	49	74	49	52		224	63	17	1	158	14	9	262	338	85	9	2		434	86	94	225	6	411		
Carampangue	215	91	137	119		562	190	299	2	316	26	5	838	863	437	144	1	5	1.450	354	412	966	12	1.744		
Isla Sta. María														112	46			1	159	47	21	168	2	238		
Curanilahue	395	717	688	412		2.206	249	285	12	2.241	306	28	3.121	3.664	888	232	8	32	4.824	787	629	4.108	32	5.556		
DEPTO. ARAUCO	1.075	975	1.175	899		4.124	792	1.010	24	3.299	594	49	5.768	6.245	2.306	595	12	48	9.206	2.007	1.939	6.783	67	10.796		
Cañete	691	113	630	523	16	1.973	535	776	5	789	258	58	2.421	1.520	1.207	798	6	11	3.542	1.025	1.595	1.625	14	4.259		
Contulmo	475	7	176	112	4	774	158	357	9	296	68	11	899	552	513	119	4	2	1.190	301	529	481	7	1.318		
Quidico	97	1	96	51		245	40	88	1	77	41	9	256	127	133	77	24		361	98	180	139	6	423		
Isla Mocha														27	44		1		72	41	52	15		108		
DEPTO. CAÑETE	1.263	121	902	686	20	2.992	733	1.221	15	1.162	367	78	3.576	2.226	1.897	995	34	13	5.165	1.465	2.356	2.260	27	6.108		
PROV. ARAUCO	3.318	1.497	2.584	2.422	30	9.851	1.932	3.125	61	6.258	1.616	158	13.150	12.264	5.780	2.281	90	91	20.506	4.922	5.706	13.532	152	24.312		
Los Angeles	1.383	346	3.674	2.560	36	7.999	3.334	1.353	94	3.016	2.077	103	9.977	5.473	10.109	1.047	98	82	16.809	5.829	9.196	6.360	180	21.565		
Santa Fe	112	15	226	154	1	508	193	106	3	312	71	18	703	553	388	34	2	7	984	326	298	455	8	1.087		
Santa Bárbara	559	16	647	384	18	1.624	351	543	11	487	312	14	1.718	789	1.315	399	17	15	2.535	970	984	719	31	2.704		
Laja	267	13	229	373	1	283	881	160	7	397	208	19	1.672	1.357	1.554	271	23	20	3.225	1.023	1.350	1.706	33	4.112		
Quillico	446	52	260	358	3	1.119	409	516	11	473	113	17	1.539	869	1.007	342	18	13	2.249	639	891	1.019	18	2.567		
Antuco	66	49	109	272	3	499	224	60	4	277	47	9	621	838	504	53	4	7	1.406	317	297	1.548	14	2.176		
DEPTO. LA LAJA	2.833	491	5.145	4.101	62	12.632	5.392	2.738	130	4.962	2.828	180	16.230	9.879	14.877	2.146	162	144	27.208	9.104	13.016	11.807	284	34.211		
Nacimiento	528	21	426	688	1	1.664	686	599	11	409	113	25	1.843	1.159	1.365	347	9	11	2.891	741	1.341	1.593	26	3.701		
Negrete	273	14	360	236		883	187	312	5	355	53	25	937	640	506	164	18	8	1.336	490	540	617	12	1.659		
DEPTO. NACIMIENTO	801	35	786	924	1	2.547	873	911	16	764	166	50	2.780	1.799	1.871	511	27	19	4.227	1.231	1.881	2.210	38	5.360		
Mulchén	588	133	1.199	1.001	11	2.932	1.208	814	50	1.391	513	97	4.073	2.638	3.005	561	51	25	6.280	1.607	2.842	2.364	74	6.887		
Quilaco	140	77	252	231	1	701	187	207	4	243	104	44	789	366	449	99	5	1	920	399	312	342	4	1.057		
DEPTO. MULCHEN	728	210	1.451	1.232	12	3.633	1.395	1.021	54	1.634	617	141	4.862	3.004	3.454	660	56	26	7.220	2.006	13.154	2.706	78	7.944		
PROVINCIA BIO-BIO	4.362	736	7.382	6.257	75	18.812	7.660	4.670	200	7.360	3.611	371	23.872	14.682	20.202	3.317	245	189	38.635	12.341	18.051	16.723	400	47.515		

	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964						ELECCION PRESIDENCIAL 1970						111
	ALFONSO	ALLENDE	IBÁÑEZ	MATTE	N.Y.B.	TOTAL	ALESSANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL Y BCOS.	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	NULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMC	ALESSANDRI	ALLENDE	N.Y.B.	TOTAL	
Angol	1.240	155	1.727	1.196		4.318	1.504	1.477	45	1.655	1.196	55	5.932	3.524	4.907	686	47	25	9.189	3.227	3.675	3.324	126	10.352	
Puren	413	87	333	562		1.395	553	261	9	366	437	8	1.634	735	1.250	239	15	4	2.243	795	1.090	600	39	2.524	
Los Sauces	126	15	597	1.009		1.747	897	113	5	689	278	10	1.992	1.052	1.290	66	15	8	2.431	714	1.016	800	22	2.552	
Renanco	261	15	321	144		741	187	320	4	422	83	4	1.020	827	523	170	5	4	1.529	535	389	808	16	1.748	
DEPTO. ANGOL	2.040	272	2.978	2.911		8.201	3.141	2.171	63	3.132	1.994	77	10.578	6.138	7.970	1.161	82	41	15.392	5.271	6.170	5.532	203	17.176	
Collipulli	697	9	844	674	10	2.234	817	512	7	753	260	20	2.369	1.532	1.722	263	20	17	3.554	1.061	1.490	1.518	33	4.102	
Ercilla	206	1	311	246		764	347	229	7	173	112	13	886	572	853	116	7	5	1.553	508	585	498	7	1.598	
DEPTO. COLLIPULLI	903	10	1.155	920	10	2.998	1.164	741	14	931	372	33	3.255	2.104	2.575	379	27	22	5.107	1.569	2.075	2.016	40	5.700	
Traiguén	759	86	993	832	7	2.677	1.405	612	25	817	603	63	3.525	1.798	3.290	286	14	13	5.401	1.808	2.513	1.793	31	6.145	
Lumaco	148	5	239	168	4	564	302	187	1	74	31	15	610	233	485	89	3	3	813	218	422	253	2	895	
Capitán Pastene	177	10	441	344	6	978	378	143	4	249	248	7	1.029	457	662	84	11	6	1.220	312	604	337	8	1.261	
Pichi-Pellahuén	29		233	14		276	155	72	1	47	43	4	322	156	321	10	14	1	502	192	244	90	14	540	
DEPTO. TRAIGUEN	1.113	101	1.906	1.358	17	4.495	2.240	1.014	31	1.187	925	89	5.486	2.644	4.758	469	42	23	7.936	2.530	3.783	2.473	55	8.841	
Victoria	975	108	1.354	1.165	15	3.617	1.750	961	48	1.079	834	57	4.729	1.923	4.433	540	32	15	6.943	2.137	3.549	2.116	70	7.872	
Selva oscura	101		132	309	3	545	265	122	1	72	173	6	639	197	507	36	9	7	756	384	294	80	10	768	
DEPTO. VICTORIA	1.076	108	1.486	1.474	18	4.162	2.015	1.083	49	1.151	1.007	63	5.368	2.120	4.940	576	41	22	7.699	2.521	3.843	2.196	80	8.640	
Curacautín	387	340	1.767	923	6	3.123	1.343	441	29	1.005	580	29	3.427	2.200	2.932	350	38	14	5.534	1.573	2.293	1.465	32	5.363	
Longuimay	89		251	142	1	483	230	142	1	79	73	4	529	284	675	151	4	6	1.120	488	641	205	13	1.347	
DEPTO. CURACAUTIN	476	40	2.018	1.065	7	3.606	1.573	583	30	1.084	653	33	3.956	2.484	3.607	501	42	20	6.654	2.061	2.934	1.670	45	6.710	
PROV. MALLECO	5.608	531	9.543	7.728	52	23.462	10.133	5.592	187	7.485	4.951	295	28.643	15.490	23.850	3.086	234	128	42.788	13.952	18.805	13.887	423	47.067	
Temuco	2797	462	7970	3238	37	14504	5.564	2.882	330	3.867	5.133	118	17.894	9.793	19.790	1.912	142	73	31.710	11.150	15.541	9.879	211	36.781	
Padre las Casas														832	1.905	67	25	8	2.837	1.558	1.498	999	61	4.116	
Vilcún	213	7	518	519	4	1261	567	234	8	271	319	17	1.416	659	1.485	83	6	7	2.240	1.197	990	274	16	2.477	
Cherquenco	142	5	494	312	2	955	224	145	6	350	170	10	905	649	579	76	1	2	1.307	583	452	335	8	1.378	
Freire	203	9	928	476	8	1624	778	148	14	456	233	24	1.653	897	1.446	96	10	9	2.458	1.142	1.054	574	17	2.787	
Los Laureles	157	19	386	258	5	825	450	179	7	165	236	13	1.050	361	775	43	21	3	1.203	645	490	88	4	1.227	
Cunco	333	91	1134	483	9	2050	772	369	28	309	585	37	2.100	670	1.826	266	33	7	2.802	1.070	1.311	444	6	2.831	
Uaima	50	5	290	72		417	281	68	1	91	70	30	541	190	621	28	3	3	845	363	444	131	5	943	
Las Hortensias														214	617	67	3	2	903	471	530	132	2	1.135	
DEPTO. TEMUCO	3895	598	11720	5358	65	21636	8.636	4.025	394	5.509	6.746	249	25.550	14.265	29.044	2.638	244	114	46.305	18.179	22.310	12.856	330	53.675	
Lautaro	772	52	1220	1085	19	3148	1.211	773	48	775	719	128	3.654	1.787	3.487	396	16	10	5.696	2.502	2.640	1.427	36	6.605	
Galvarino	276	3	403	365	6	1053	593	274	8	255	99	18	1.247	403	932	44	5	7	1.391	599	651	205	10	1.465	
Perquenco	115	3	219	593	7	937	321	179	10	146	377	26	1.059	268	856	55	9	1	1.189	587	579	164	7	1.337	
DEPTO. LAUTARO	1163	58	1842	2043	32	5138	2.125	1.226	66	1.176	1.195	172	5.960	2.458	5.275	495	30	18	8.276	3.688	3.870	1.796	53	9.407	
Nueva Imperial	587	97	1419	844	2	2949	1.306	426	47	647	758	255	3.439	1.564	3.019	340	34	15	4.972	1.873	2.240	1.393	59	5.565	
Cholchol	113	4	309	342	2	770	509	208	1	102	51	60	931	277	824	115	36	12	1.264	490	719	341	7	1.557	
Carahue	433	146	935	831	5	2350	809	475	133	864	568	32	2.881	2.006	1.889	431	24	9	4.359	1.392	1.437	1.668	28	4.525	
Puerto Saavedra	253	59	315	217	7	851	233	80	26	237	148	16	740	577	506	62	10	8	1.163	410	310	497	10	1.227	
Nehuentué	95	11	192	335	9	642	339	122	5	235	124	24	849	490	581	89	6	2	1.168	171	189	234	19	613	
Trovolhué																				305	369	170	13	857	
Puerto Domínguez	174		129	197	17	517	213	54	9	128	43	29	476	297	313	8	3		621	158	299	278	9	744	

	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964						ELECCION PRESIDENCIAL 1970					
	ALFONSO	ALLENDE	IBÁÑEZ	MATTE	N.Y.B.	TOTAL	ALESSANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL Y BCOS.	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	NULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMIC	ALESSANDRI	ALLENDE	N.Y.B.	TOTAL
Teodoro Schmidt DEPTO. IMPERIAL	1655	317	3299	2766	42	8079	410 3.819	24 1.389	3 224	90 2.303	219 1.911	10 426	756 10.072	246 5.457	976 8.108	55 1.100	5 118	2 48	1.284 14.831	450 5.249	712 6.275	177 4.758	5 150	1.344 16.432
Pitruquen	473	10	1161	530		2174	869	474	91	472	534	30	2.470	1.315	2.359	227	29	11	3.941	1.595	1.845	1.062	19	4.521
Comuy	43	16	181	102		342	195	34	1	81	39	1	351	176	459	35	13	1	684	308	403	97	5	813
Gorbea	251	41	667	628		1587	916	277	56	293	247	22	1.811	574	2.093	127	7	12	2.813	893	1.439	502	11	2.815
Lastama	174	5	469	152		800	361	273	13	93	143	16	899	301	802	133	18	5	1.259	322	717	200	4	1.243
Quitrilú																				176	512	85	6	779
Toltén	168	21	703	195		1087	669	165	8	235	174	7	1.258	694	1.226	146	26	6	2.098	617	977	503	20	2.117
DEPTO. PITRUQUEN	1109	93	3181	1607		5990	3.010	1.223	169	1.174	1.137	76	6.789	3.060	6.939	668	93	35	10.795	3.911	5.893	2.449	65	12.318
Lancoche	485	25	1396	857	10	2773	1.173	556	43	714	600	26	3.112	1.669	2.930	182	17	10	4.808	1.464	2.278	1.407	28	5.177
Villarrica	418	104	1473	1072	18	3085	1.836	351	18	744	559	56	3.564	1.973	4.198	301	64	24	6.560	2.437	3.441	1.326	37	7.241
Puñón	227	13	739	306	12	1297	576	184	6	278	401	20	1.465	855	1.581	201	16	5	2.658	932	1.578	371	11	2.892
Curarrehue							53	25		23	38		139	220	467	50	2	2	741	271	508	135	2	916
DEPTO. VILLARRICA	1130	142	3608	2235	40	7155	3.638	1.116	67	1.759	1.598	102	8.280	4.717	9.176	734	99	41	14.767	5.104	7.805	3.239	78	16.226
PROV. CAUTIN	8952	1208	23650	14009	179	47998	21.228	8.979	920	11.921	12.587	1.025	56.660	29.957	60.542	5.635	584	256	96.974	36.131	46.153	25.098	676	108.058
Valdivia	2180	540	6403	2323	52	11498	4.455	2.441	205	5.010	3.207	222	15.540	12.371	12.955	1.178	125	81	26.710	6.864	931	13.832	204	30.831
Corral	279	154	702	139	3	1277	142	338	13	930	268	12	1.703	863	582	83	8	21	1.557	361	251	903	17	1.532
Lanco	426	32	978	463	2	1901	672	319	125	557	364	34	2.071	1.506	2.194	136	38	11	3.885	1.148	1.625	1.447	25	4.245
Manguina	486	77	589	622		1774	668	279	27	392	463	40	1.963	1.074	1.472	152	52	4	2.754	826	1.379	1.113	25	3.343
Mafil	147	11	442	342		942	468	145	18	403	83	10	1.127	788	694	56	27	12	1.577	386	759	729	9	1.883
Los Lagos	307	53	634	467	5	1466	542	321	12	720	236	63	1.894	1.687	1.406	127	11	10	3.241	1.164	1.247	1.279	32	3.722
Reumén	103	18	217	207	4	549	236	169	6	187	68	9	675	320	522	71	3	1	917	300	447	209	4	960
Futrone	48		343	319		710	362	114	8	134	137	10	765	415	583	88	30	1	1.117	405	507	339	15	1.266
DEPTO. VALDIVIA	3976	885	10308	4882	66	20117	7.815	4.217	414	8.333	4.826	403	25.738	19.024	20.408	1.891	294	141	41.758	11.454	16.146	19.851	331	47.782
Panguipulli	426	79	958	509		1972	758	196	96	911	361	62	2.384	1.680	1.923	153	42	4	3.802	1.305	1.391	1.325	14	4.035
Choshuenco							58	16	2	69	83	4	232	367	342	20	16	4	749	301	144	271	4	720
Liquine														124	118	3	2	1	248	150	226	152	2	530
DEPTO. PANGUIPULLI	426	79	958	509		1972	816	212	98	980	444	66	2.616	2.171	2.383	176	60	9	4.799	1.756	1.761	1.748	20	5.285
La Unión	916	176	1908	751	9	3760	1.371	948	37	986	892	34	4.268	2.886	4.034	615	45	38	7.618	2.720	3.753	1.943	60	8.476
Mashue/Puerto Ulioa	104	24	130	54	1	323	96	64	2	77	86	2	327	158	218	28	2	5	411	145	136	85		366
Paillico	208	12	541	427	1	1189	733	368	5	306	178	28	1.618	957	1.563	141	8	12	2.681	1.085	1.517	698	17	3.317
DEPTO. LA UNION	1228	222	2579	1232	11	5272	2.200	1.380	44	1.369	1.156	64	6.213	4.001	5.815	784	55	55	10.710	3.950	5.406	2.726	77	12.155
Rio Bueno	783	32	1721	1000	5	3541	1.532	738	71	501	951	9	3.882	1.834	3.897	355	61	17	6.164	1.637	3.171	1.158	46	7.053
Mantihue														189	65	15	4		273	136	126	168	1	431
Lago rango	133	30	567	101	1	832	251	182	9	248	154		844	602	637	77	34	14	1.364	535	694	496	7	1.722
Lilén							43	62	1	48	14		168	355	414	36	21	1	827	271	436	206	8	921
DEPTO. RIO BUENO	916	62	2288	1101	6	4373	1.826	982	81	877	1.119	9	4.894	2.980	5.013	483	120	32	8.628	3.620	4.427	2.028	62	10.137
PROV. VALDIVIA	6546	1248	16133	7724	83	31734	12.387	6.791	637	11.559	7.545	542	30.461	28.176	33.619	3.334	529	237	65.895	20.780	27.740	26.353	490	75.363
Osorno	2754	394	5347	2143	24	10662	5.062	2.753	77	3.390	1.496	154	12.932	9.211	11.815	2.091	122	59	23.308	5.998	11.009	8.065	164	25.236
Rahue														475	516	41	4	1	1.037	1.384	1.548	1.710	28	4.670

	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964						ELECCION PRESIDENCIAL 1970					
	ALFONSO	ALLENDE	IBÁÑEZ	MATTE	N.Y.B.	TOTAL	ALESSANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL Y BCOS.	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	NULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMIC	ALESSANDRI	ALLENDE	N.Y.B.	TOTAL
San Juan de la Costa	270	33	316	253	7	879	438	243	11	160	66	6	924	478	656	82	18	4	1.238	431	619	333	19	1.402
Entre Lagos							142	161	3	220	17		543	708	439	132	7		1.286	515	579	672	5	1.771
Quinco																				134	79	44	1	258
San Pablo	388	4	351	196	1	940	334	384	5	176	125	23	1.047	411	966	251	11	7	1.646	862	902	335	14	2.113
Quilacahuín														78	282	22	1	1	384	188	212	59	4	463
Puerto Octay	471	3	470	458	7	1409	598	333	13	271	302	19	1.538	588	1.379	200	13	3	2.183	1.225	1.081	375	17	2.698
DEPTO. OSORNO	3883	434	6484	3050	39	13890	6.574	3.874	109	4.217	2.006	202	16.982	11.949	16.053	2.829	176	75	31.082	10.737	16.029	11.593	252	38.611
Rio Negro	1013	23	618	375	5	2034	688	773	21	530	295	31	2.338	970	1.453	519	50	17	3.009	1.166	1.326	909	17	3.418
Riachuelo	295	2	110	182	1	590	231	228	6	121	118	1	705	293	536	166	8	4	1.007	399	548	208	13	1.168
Purranque	639	17	736	530	1	1923	670	451	20	599	287	31	2.058	1.296	1.513	376	57	13	3.255	1.253	1.597	1.149	26	4.025
Hueyusca	195	1	153	111		460	155	198		75	64	4	496	216	280	133	17	6	652	230	322	160	14	726
DEPTO. RIO NEGRO	2142	43	1617	1198	7	5007	1.744	1.650	47	1.325	764	67	5.597	2.775	3.782	1.194	132	40	7.923	3.048	3.793	2.426	70	9.337
PROV. OSORNO	6025	477	8101	4248	46	18897	8.318	5.524	156	5.542	2.770	269	22.579	14.724	19.835	4.023	308	145	39.005	13.785	19.822	14.019	322	47.948
Puerto Montt	1432	163	3343	1447	39	6424	1.959	1.639	104	1.320	3.036	96	8.154	5.129	10.896	1.204	62	49	17.313	5.666	7.617	6.797	165	20.245
Hualaihué	89	2	153	60		304	121	63	12	44	71	20	331	100	389	33	8	3	533	155	83	65	3	306
Cochamó	109		164	191	1	465	162	80	1	12	101	7	363	21	317	63		3	404	141	342	21	5	509
Rio Puelo							53	38	1	24	28	4	148							81	195	101	2	379
Llanada Grande														15	138		1	4	1	60	88	36	1	185
Caleta Hormopirén																				74	40	16	1	131
Rolecha																				148	91	20	3	262
Alerce																				118	66	212	1	397
DEPTO. LLANQUIHUE	1630	165	3660	1698	40	7193	2.295	1.820	118	1.400	3.236	127	8.996	5.346	11.920	1.330	74	56	18.726	6.443	8.522	7.268	181	22.414
Maullín	371	4	543	237	6	1161	340	343	8	168	337	14	1.210	403	1.216	193	7	10	1.829	839	924	531	19	2.313
Misquihué	79		150	60		289	129	76		21	108	4	338	52	430	37	2	2	523	205	386	49	2	624
Los Muermos	223	20	472	203	5	923	327	209	8	160	441	32	1.177	492	1.366	113	15	10	1.996	826	1.154	478	20	2.473
DEPTO. MAULLIN	673	24	1165	500	11	2373	796	628	16	349	886	50	2.725	947	3.012	343	24	22	4.348	1.870	2.464	1.058	41	5.430
Calbuco	498	8	534	664	14	1718	845	336	20	219	362	44	1.826	604	2.076	205	46	20	2.951	1.278	1.420	820	38	3.556
Queptralauquén	106		212	85	4	407	106	86	2	14	164	10	382	37	288	57	6	3	391	192	150	50	3	395
Colaco														89	239	118	7	4	457	206	216	128	4	554
Codihue	126		141	78		345	100	182	3	31	74	1	391											
DEPTO. CALBUCO	730	8	887	827	18	2470	1.051	604	25	264	600	55	2.599	730	2.603	380	59	27	3.799	1.676	1.786	998	45	4.505
Puerto Varas	625	100	1233	1192	4	3154	1.768	354	35	907	900	20	3.984	1.461	3.464	206	36	5	5.172	1.635	2.632	1.371	32	5.670
Peulla							23	29	4	25	11	2	94							44	40	23	2	109
Encenada														26	77	3	1	4	111					
Llanquihue														912	1.167	116	22	9	2.226	763	832	1.030	4	2.629
Fresia	294	42	408	529	3	1276	580	260	9	406	254	23	1.532	1.045	1.372	154	13	1	2.585	686	1.042	998	8	2.734
Rio Frío	142	16	239	196		593	267	153	2	94	89	2	607	327	539	89	1	1	957	307	502	276	5	1.090
Frutillar	407	119	385	535	4	1450	650	456	10	611	99	11	1.837	1.227	1.261	251	6	5	2.750	729	1.288	1.221	24	3.262
DEPTO. PUERTO VARAS	1468	277	2265	2452	11	6473	3.288	1.252	60	2.043	1.353	58	8.054	4.998	7.880	819	79	25	13.801	4.164	6.336	4.919	75	15.494
PROV. LLANQUIHUE	4501	474	7977	5477	80	18509	7.430	4.304	219	4.056	6.075	290	22.374	12.021	25.415	2.872	236	130	40.674	14.153	19.108	14.243	342	47.846
Ancud	850	82	1057	873	9	2871	1.285	1.297	38	476	432	14	3.542	1.131	3.162	310	20	23	5.146	1.842	2.689	1.839	39	6.409

	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964							ELECCION PRESIDENCIAL 1970					114
	ALFONSO	ALLENDE	IBÁÑEZ	MATTE	N.Y.B.	TOTAL	ALESSANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL. Y B.COS.	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	NULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMIC	ALESSANDRI	ALLENDE	N.Y.B.	TOTAL	
Chacao	90	1	146	105		342	199	157	1	53	35	3	448	151	376	18		1	546	164	276	239	6	685	
Quemchi	196	15	228	192	7	638	356	160	2	165	107	13	803	322	661	93	23	8	1.107	499	533	403	7	1.442	
Dalcahue	134	3	202	146	1	486	256	184	2	173	22	1	638	318	497	125	3	10	953	202	522	412	7	1.143	
Tenaún	60		56	186		302	169	48	1	61	37		316	109	232	34	2	2	379	146	206	97	2	451	
DEPTO. ANCUD	1330	101	1689	1502	17	4639	2.265	1.846	44	928	633	31	5.747	2.031	4.928	1.080	48	44	8.131	2.853	4.226	2.990	61	10.130	
Castro	630	32	850	817	1	2330	1.169	752	80	1.014	314	60	3.389	1.872	2.213	428	15	21	4.549	1.191	2.180	2.398	42	5.811	
Quehui	78		27	70		175	101	118	1	3	15	1	239	40	189	82	3	3	317	75	169	118	4	366	
Rilán	54		30	178		262	240	74		19		1	334	157	388	62	20	13	640	88	401	273	7	769	
Chonchi	683		287	473	10	1453	604	438	10	297	127	33	1.509	752	996	185	28	10	1.971	561	781	994	22	2.358	
Puquellón	89		105	70	3	267	110	81	5	267	32	16	511	468	180	51	90	7	796	112	195	566	6	879	
Quellén	117	4	273	218	6	618	321	178	3	199	4	22	727	292	447	185	25	8	957	334	369	324	20	1.047	
Quellón	207	8	259	91	2	567	154	299	1	195	38	10	697	365	434	101	3	4	907	490	283	489	10	1.272	
Melinka	18		34	36		88	35	31	1	4	17	1	89	1	68	32	2		103	62	70	20	3	155	
DEPTO. CASTRO	1876	44	1865	1953	22	5760	2.734	1.971	101	1.998	547	144	7.495	3.947	4.915	1.126	186	66	10.240	2.913	4.448	5.182	114	12.657	
Achao	294	5	148	228		675	275	288	3	129	141	16	868	332	479	187	18	11	1.027	354	341	451	12	1.158	
Quenac	79		43	87		209	71	71	1	82	34	9	277	176	196	62	6	8	443	87	172	204	14	477	
Mechuque	46		30	126		202	118	60		8	9		195	50	149	43	1	5	248	73	139	47	12	271	
Chaulinec	123		42	111		276	120	101	3	78	26	5	338	124	217	38		9	388	98	126	153	23	400	
Butachauques	43		50	40		133	68	28	1	36	5	1	139	88	105	16	3	5	217	50	88	76	14	228	
Curaco de Velez	126		239	270		635	379	101	3	155	115	12	763	222	559	95	11	9	896	235	402	327	12	976	
DEPTO. QUINCHAO	711	5	516	862		2130	1.031	649	11	488	330	43	2.561	992	1.705	441	39	47	3.224	897	1.268	1.258	87	3.510	
Chaitén	114		6	9	1	130	44	73		62	1		180	102	133	113	1		349	171	301	149	2	623	
Ayacara	50		32	3		85	7	57	1	37	6		108	68	40	76		1	185	52	91	78		221	
Futaleufú							46	17		110	26	2	201	134	239	41		1	415	185	216	115	7	523	
Palena							19	8		66	16	1	110	109	142	134	5	2	392	231	303	104	7	645	
Corcovado																			19	15	1	1		36	
DEPTO. PALENA	194	5	38	12	1	215	116	155	1	275	49	3	599	413	554	364	6	4	1.341	658	926	447	17	2.048	
PROV. CHILOE	4081	150	4144	4329	40	12744	6.146	4.621	157	3.689	1.559	221	16.893	7.383	12.102	3.011	279	161	22.936	7.321	10.868	9.877	279	28.345	
Aysen	386	42	676	84	5	1193	380	361	29	334	305	31	1.440	853	1.430	134	15	9	2.441	1.034	1.140	1.034	16	3.224	
Pto. Aguirre							39	33	1	6	8	3	90	70	90	24	6	1	191	82	85	85	1	253	
Cisnes																			115	80	93			288	
Rossetot														53	39		1		93	5	36	52		93	
Lago Verde																			47	41	5			93	
Rio Cisnes														59	88	8	2	1	158	33	21	2	3	59	
DEPTO. AYSEN	386	42	676	84	5	1193	419	394	30	340	313	34	1.530	1.035	1.647	166	24	11	2.883	1.316	1.403	1.271	20	4.010	
Coyhaique	248	68	1005	204		1525	639	305	12	579	495	38	2.068	1.516	2.683	320	59	10	4.588	2.373	2.424	2.105	37	6.939	
Balmaceda							23	1	1	27	36	5	93	96	165	64	1		280	160	156	111	3	430	
Rio Ibañez														86	184	74	1		345	137	205	102	4	448	
DEPTO. COYHAIQUE	248	68	1005	204		1525	662	306	13	606	531	43	2.161	2.389	3.996	519			5.813	2.670	2.785	2.318	44	7.817	
General Carrera														501	465	61			1.035	431	188	554	5	1.278	
Guadal																				112	72	65	2	251	
Rio Baker														25	154	44			223	166	191	82	4	443	

	ELECCION PRESIDENCIAL 1952						ELECCION PRESIDENCIAL 1958						ELECCION PRESIDENCIAL 1964						ELECCION PRESIDENCIAL 1970					
	ALFONSO	ALLENDE	IBAÑEZ	MATTE	N.Y.B.	TOTAL	ALESSANDRI	BOSSAY	ZAMORANO	ALLENDE	FREI	NUL. Y BCOS.	TOTAL	ALLENDE	FREI	DURAN	NULOS	BLANCOS	TOTAL	TOMIC	ALESSANDRI	ALLENDE	N.Y.B.	TOTAL
Rio Mayer Lago O'Higgins DEPTO. CHILE CHICO	125	27	162	19		333	109	294		309	101	17	830	526	629	113			1.258	709	451	701	11	1.872
PROV. AYSEN	759	137	1843	307	5	3051	1.190	994	43	1.255	945	94	4.521	3.970	6.262	789	98	28	9.354	4.695	4.639	4.290	75	13.699
Punta Arenas DPTO. MAGALLANES	1786	475	5367	542	33	8203	1.115	1.646	130	4.131	2.482	132	9.636	11.449	10.901	1.682	80	57	24.169					
	1786	475	5367	542	33	8203	1.115	1.646	130	4.131	2.482	132	9.636	11.449	10.901	1.682	80	57	24.169	8.356	5.700	12.502	443	27.001
Natales Puerto Eden	631	86	1732	32	27	2508	85	953	16	2.133	256	99	3.542	3.499	1.879	787	43	26	6.234	1.608	1.506	3.147	92	6.359
Ultima Esperanza DEPTO. U. ESPERANZA																				27	1	10	2	40
	631	86	1732	32	27	2508	85	953	16	2.133	256	99	3.542	3.499	1.879	787	43	26	6.234	1.635	1.507	3.157	94	6.393
Porvenir Navarino	333	45	460	65	3	906	85	192	5	444	119	16	861	1.057	630	159	3	10	1.859	284	481	885	8	1.658
Cerro Sombrero DEPTO. T. DEL FUEGO														15	85	2			52	41	9	14		64
	333	45	460	65	3	906	85	192	5	444	119	16	861	1.072	665	161	3	10	1.911	203	102	192	3	500
																				528	592	1.091	11	2.222
PROV. MAGALLANES	2750	606	7559	639	63	11617	1.285	2.791	151	6.708	2.857	247	14.039	16.020	13.445	2.630	126	93	32.314	10.519	7.799	16.750	548	35.616
TOTAL GENERAL	190360	51975	446439	265357	2971	957102	389.909	192.077	41.304	356.493	255.769	14.798	1.250.350	977.902	1.409.012	125.233	11.479	7.071	2.530.697	821.801	1.031.159	1.070.334	31.105	2.954.799

VOTACIONES PARLAMENTARIAS POR PARTIDOS POLITICOS

	1949 Parlamentaria		1953 Municipales		1953 Parlamentaria		1957 Parlamentaria		1960 Municipales		1961 Parlamentaria		1963 Municipales		1965 Parlamentaria		1967 Municipales		1969 Parlamentaria		1971 Municipales		1973 Parlamentaria	
Acción Nacional															15.173	0,6								
Acción Renov. de Chile	1.985	0,4	7.743	1,0	9.480	1,2	0																	
Agrario			10.162	1,3	8.125	1,0																		
Agrario Laborista	38.792	8,2	130.770	17,2	118.483	15,0	68.602	7,8																
Comandos Populares									5.819	0,5	96	0,0			3.121	0,1								
Comunista									112.251	9,2	157.572	11,4	255.776	12,4	290.635	12,4	346.105	14,8	383.049	15,9	477.862	16,9		
Conservador	98.118	20,8	45.134	5,9	33.332	4,2																		
Conservador Tradicionalista	7.485	1,6	71.315	9,4	78.383	10,0																		
Conservador Unido							154.877	17,6	173.875	14,1	198.260	14,3	226.717	11,0	121.882	5,2								
Dem. Agraria Laborista																								
Democracia Radical															22.552	1,0								
Demócrata	1.994	0,4							2.245	0,2	772	0,1										110.021	3,9	
Demócrata Cristiano									171.503	13,9	213.468	15,4	455.522	22,0	995.187	42,3	834.810	35,6	716.547	29,8	729.398	25,7		
Democrático	20.682	4,4					44.213	5,0	25.705	2,1			19.393	0,9	21.518	0,9								
Democrático de Chile			20.669	2,7	11.570	1,5																		
Democrático del Pueblo	8.530	1,8	17.460	2,3	31.961	4,1																		
Democrático Doctrinario							3.302	0,4																
Democrático Nacional											95.179	6,9	102.767	5,0	74.585	3,2	56.316	2,4	44.818	1,9	13.487	0,5		
Democrático Popular									38.166	3,2														
Falange Nacional	18.221	3,9	34.178	4,5	22.353	2,8	82.710	9,4																
Laborista	5.105	1,0	662	0,1	8.171	1,0	8.010	0,9																
Liberal	83.582	17,8	97.230	12,8	84.924	10,8	134.741	15,4	188.314	15,4	222.485	16,1	260.197	12,6	171.979	7,3								
Liberal Progresista	6.431	1,4	2.379	0,3																				
Mov. Nacional del Pueblo					19.238	2,4	1.342	0,2	1.651	0,1														
Mov. Nacional Ibañista					28.976	3,7																		
Mov. Nacional Cristiano	2.018	0,4					10.393	1,2	1.578	0,1														
Mov. Republicano																								
Nacional							37.975	4,3																
Nacional																	334.656	14,3	480.523	20,0	513.874	18,1		
Nacional Cristiano					21.381	2,7	9.085	1,0																
Nacional Popular									53.334	4,3														
Partido del Trabajo							17.785	2,0	1.126	0,1														
Radical	100.826	21,4	119.361	15,7	103.650	13,2	188.526	21,5	245.911	20,0	296.828	21,4	431.470	20,8	312.912	13,3	377.074	16,1	313.559	13,0	228.426	8,1		
Radical Democrático	23.248	4,9																						
Radical Doctrinario	4.424	0,9			17.882	2,3	5.577	0,6	2.249	0,2														
Social Dem. de Chile																								
Socialista							38.783	4,4	119.506	9,7	149.122	10,7	229.229	11,1	241.593	10,3	324.965	13,9	294.448	12,2	20.560	0,9	38.054	1,3
Socialista Auténtico	5.124	1,1																			633.367	22,3		
Socialista de Chile	15.676	3,3	25.034	3,3	41.679	5,3																		
Socialista Democrata									9.218	0,7														
Socialista Popular	22.631	4,8	58.719	7,7	68.128	8,7	55.004	6,3																
Union Nacional									2.819	0,2	3.394	0,2												
Union Nac. de Independientes					39.877	5,0																		
Conf. de la Democracia																								
Unidad Popular					2.344	0,3																		
Unión Socialista Popular																			51.904	2,2	29.527	1,0		
Vanguardia Nac. del Pueblo													3.098	0,1	5.637	0,2								
Independientes			111.146	14,6			17.304	2,0	19.846	1,6	2.720	0,2	13.718	0,7	5.669	0,2	17.428	0,7	2.104	0,1	24.121	0,9		
Independientes y partidos que no alcanzaron repr. parlament.					29.147		3,7																	
Nulos y Blancos	5.504	1,2	7.417	1,0	7.637	1,0			54.387	4,4	45.780	3,3	70.576	3,4	70.680	3,0	51.933	2,2	98.617	4,0	37.265	1,3	58.056	1,6
Total de Votantes	470.376	100,0	759.379	100,0	779.174	100,0	878.229	100,0	1.229.503	100,0	1.385.676	100,0	2.068.463	100,0	2.353.123	100,0	2.343.287	100,0	2.406.129	100,0	2.835.402	100,0	3.687.105	100,0
Abstención	121.618	20,5	347.330	4	313.216	28,5	405.930	31,6	540.178	30,5	473.304	25,5	501.946	19,5	567.492	19,4	730.705	23,7	838.763	25,8	957.280	25,2	822.454	18,2
Total de Inscritos	591.994		1.106.709		1.100.027		1.284.159		1.769.681		1.858.980		2.570.409		2.920.615		3.073.992		3.244.892		3.792.682		4.509.559	

reseña de libros

PROBLEMAS AGRARIOS Y CAMPESINOS

No cabe duda de que uno de los asuntos más importantes y debatidos en esta "apertura televisiva" pre-plebiscito ha sido, y es, lo ocurrido en la agricultura del país. Se aterra al público con el recuerdo de la "nefasta Reforma Agraria". Se saca de sus casillas a los "nuevos empresarios" discutiéndoles el sagrado derecho de propiedad, se gana votos afirmando que la agricultura y las exportaciones son un éxito indesmentible.

La agricultura ha pasado a ser personaje de primer plano, tanto en la economía como en el debate político del país. Pareciera ser el sector económico que mejores resultados está dando, que entrega más divisas y donde se percibe mayor dinamismo. En las discusiones políticas acerca del futuro de Chile, dos temas ligados a la agricultura son centrales: en el pasado, la Reforma Agraria; y en el futuro, qué respeto se le tendrá al derecho de propiedad. Los agricultores no vacilan en afirmar que el progreso agrícola se debe al respeto irrestricto a la propiedad privada que existe hoy día en el país y en el campo. ¿Cuán cierto es todo esto? ¿Qué hay de este milagro agrícola?

En estos meses recientes han aparecido dos importantes libros acerca del tema, escritos por los mejores especialistas en la materia. Intentaremos comentarlos a la luz de las discusiones agrarias que hoy día preocupan al país. El libro de Ortega trata un período histórico amplio, afirmándose en datos de 1955 y 1980 para mostrar las transformaciones habidas en el agro y en especial en el campesinado. Por ello lo revisaremos primero. El libro de Gómez y Echenique, en cambio, trata de lo ocurrido en la agricultura en los últimos años; se concentra en el período posterior a la crisis del 83, momento en que se percibe el éxito tan comentado.

Emiliano Ortega

TRANSFORMACIONES AGRARIAS Y CAMPESINADO.

De la participación a la exclusión

Santiago: CIEPLAN, 1987, 235 pp.

El análisis de Ortega se sitúa en un eje dinámico que va desde el Censo de 1955 analizado por el Centro Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA), hasta el Censo Agropecuario de 1976, con datos que lo proyectan hasta el 80. Su preocupación es qué ha pasado con el campesinado. En un primer capítulo analiza la historia agraria de ese período, deteniéndose en la Reforma Agraria, a la cual defiende en sus líneas gruesas. En un segundo capítulo, central



en el libro, analiza a los campesinos como fuerza laboral, destacando los cambios habidos en la mano de obra inquilina. El tercer capítulo está dedicado al campesinado como productor de alimentos, en un intento de establecer su número y calidad. Se deduce de este último capítulo la gran importancia que Ortega le atribuye al campesinado en la actualidad, y en una estrategia de desarrollo agrícola y alimentario futuro. Los puntos que más destacan en el análisis, a nuestro modo de ver, podrían ser los siguientes

a) La Reforma Agraria "descongestionó" el campo chileno y permitió su modernización. Ortega va mostrando a

través de distintos argumentos, puestos en diversas partes del libro, que la Reforma Agraria fue un proceso necesario que se enmarcaba en las grandes tendencias de la modernización agrícola. Que el resultado de estas reformas fueron diferentes a lo que habían pensado sus inspiradores, pero que el cambio se provocó inexorablemente.

Ortega se encarga de señalar con insistencia la relación que existiría entre las políticas de los dos gobiernos propulsores de las reformas (Frei y Allende) y los exitosos resultados posteriores. Así ve que, junto con la Reforma Agraria en su aspecto expropiatorio, se produjeron numerosos apoyos estatales a la mediana propiedad, que dieron las bases de la modernización posterior. Muestra cómo las acciones que el Estado realizó en el terreno frutícola y forestal fueron básicas para obtener el empuje y éxito exportador actual.

Sobre este punto quizá habría que matizar con mucho cuidado las cosas. Los cambios estructurales habidos durante y después de la Reforma Agraria, posibilitaron el pleno funcionamiento del capitalismo agrario en el campo; éste se encontraba antes de la reforma lleno de inhibiciones, producto de su estructura no plenamente apta para el funcionamiento del capitalismo moderno. La constitución, justo después de la reforma, de un capitalismo salvaje en cuanto a trato de mano de obra, y abierto a los mercados externos, fue lo que posibilitó principalmente el cambio de la agricultura exportadora. Creemos que la importancia del Plan Frutícola de Corfo y otras iniciativas de este tipo, son importantes, pero no explican el fenómeno analizado. Los gobiernos anteriores pusieron las bases estructurales para un desarrollo violento del capital en el agro, cuestión que desde hacía décadas no podía realizar, como lo demuestra Ortega.

b) El comportamiento campesino durante la Reforma Agraria. El autor nos muestra la importancia que para el campesino tenían las regalías de tierra en el período anterior a la Reforma Agraria. Es un hecho al que los políticos y técnicos no le dieron toda su importancia. Esto significó que durante la Reforma Agraria el campesinado fue asumiendo, cada vez más, conductas de pequeño propietario, de productor independiente. En una cita de la obra de Solon Barraclough, J. A. Fernández, por entonces directivo de ICIRA, señala: "Los campesinos tienden a escapar a las sanciones morales por caminos laterales (se refiere a los asentamientos)... concentran todas sus energías como 'empresarios' capitalistas en las 'conquistas sociales' de sus tiempos de lucha con los patrones: los goces y los talajes" (pág. 58). Sin que Ortega lo afirme abiertamente, nos acercamos a una tesis que compartimos. En la Reforma Agraria el campesinado fue incorporado por los sectores urbanos como masa de maniobra en su acción antitecrático. Se sumó a esa acción, pero desarrolló su propia estrategia. Surgió su fondo campesino, parcelario e independiente, su conciencia de que "lo propio es de uno". Y, por tanto, se enfrentó con los sectores urbanos que le habían posibilitado el acceso a la tierra, pero a la manera en que lo estimaba conveniente. Ortega da varios ejemplos (pág. 149) en que muestra esta específica forma de "lucha por la tierra" que desarrolló el campesinado chileno. Habría que decir que esta contradicción entre sectores progresistas urbanos y campesinado, o entre Estado y campesinos, es una de las cuestiones más complejas y profundas del último período de la historia política chilena. Aunque Ortega no lo afirma de este modo, nosotros diríamos que la contradicción entre funcionarios del Estado, represen-

tantes de las clases urbanas y campesinado, llevó a que una gran parte de estos últimos estuviera en posiciones proclives a la intervención militar. Llevó también a la desconfianza generalizada que hasta hoy existe sobre el mundo y las políticas urbanas. Los campesinos mayoritariamente piensan que fue correcto "hacer la Reforma Agraria", pero que ésta se hizo mal, porque en lo fundamental siguió las pautas urbanas. La ambigüedad de la votación rural tiene que ver con estos fenómenos.

c) El desarraigo del campesinado. Este es el tema que trata con mayor insistencia Ortega. Muestra cómo todos estos procesos han llevado a que los campesinos pierdan el arraigo a la tierra. Efectivamente, en un período muy corto, una generación, los campesinos pasaron por las más diversas situaciones. Todas ellas han concluido en el desarraigo, esto es, en expulsiones de los predios, inestabilidad laboral, vivienda en villorios miserables. Ortega calcula en 120.000 las familias campesinas expulsadas de los fundos en estos años (pág. 94). Después de mostrar que no es a causa de la maquinización que se ha producido este desarraigo, dice: "El progresivo divorcio entre los trabajadores agrícolas y la tierra se debe a la concepción misma que ha estado presente en esta fase de modernización excluyente" (pág. 129). Esta es la definición que el autor da del período: "modernización excluyente". Es decir, ha habido modernización, pero se ha excluido de sus beneficios a los trabajadores agrícolas, al campesinado y a la sociedad rural circundante.

d) Los campesinos productores. Los datos que muestra Ortega son interesantes. Antes de la Reforma Agraria, en 1955, los campesinos de las haciendas y de fuera de ellas (independientes) contribuían en 41% de la producción agrícola, y en 1980 su contribución era de 45.7%. Se podría decir que, en este

período, los campesinos dependientes que trabajaban tierras y recursos cedidos por el dueño, se apropiaron de ellos. Al nivel del conjunto del campesinado, se apropiaron de sus goceos, cercos, regalías y raciones de tierras, talajes, etc. Vista desde este punto de vista, la Reforma Agraria chilena fue un proceso clásico de reparto de tierras terratenientes entre los campesinos; en este caso, apoyados por el Estado, pero sin que ese fuera el objetivo del Estado.

La cifra acerca de la importancia de la economía campesina en la producción total es discutida por Echenique y Gómez. Estos ven que en 1980 se aproximaba al 35%, de acuerdo a los estudios basados en el Censo de 1967; pero que en el período siguiente (1980-1988) habría bajado fuertemente, ubicándose en el 23% (págs. 167 y 168). La pérdida de tierras y la "brecha tecnológica" serían las explicaciones de esta disminución de la agricultura campesina en comparación con la agricultura comercial.

La cuestión no se puede resolver con justeza, ya que como el propio Ortega señala, debe trabajar con datos del último Censo Agropecuario de 1976, esto es, de hace doce años, período en que las transformaciones han sido muy grandes.

En definitiva, es un libro que sitúa el problema de las transformaciones agrícolas y la forma en que ellas han afectado al campesinado y la sociedad rural. Se desprende del libro una necesidad de elaborar políticas que vayan al apoyo del campesinado. Nos llamó la atención que sobre este punto no hubiese una elaboración más amplia, ya que en estos años se han dado muchas experiencias de desarrollo campesino, tanto positivas como fracasadas, y se han abierto interesantes líneas de trabajo.

J.B.

Sergio Gómez y Jorge Echenique LA AGRICULTURA CHILENA. Las dos caras de la modernización

Santiago: Flacso Agraria, 1988, 304 pp.



En un marco de sobriedad y objetividad, los dos autores presentan cifras y análisis acerca de lo que ocurre hoy día en la agricultura chilena. Levantan hipótesis específicas de interpretación en cada rubro, y muestran matizadamente los éxitos y defectos de estas políticas agrarias. En breve síntesis, el lector concluye que las exportaciones han sido el motor dinámico y que este dinamismo tiene serias limitaciones para continuar indefinidamente (pág. 270). La manera como se han plantado huertos, sin planificación alguna y con peligro de saturar los mercados externos y hacer bajar precios, es otra conclusión que se puede sacar de las cifras mostradas.

En segundo lugar, se concluye que ha habido un gran éxito en los rubros de "sustitución de exportaciones". Es paradójico, pero el mismo gobierno llevó a la agricultura orientada al mercado interno (trigo, por ejemplo) a sus niveles

históricos más bajos de producción, importando los alimentos (remolacha azucarera, por ejemplo), y luego, cambiando de política, llevó a sustituir estas importaciones con producción interna. No puede menos que entenderse como una política errática o falta de política para este sector, visto en el largo plazo. Resulta que el gobierno ha sido uno solo y ha tenido en este terreno políticas radicalmente diferentes. Los autores analizan rubro por rubro, y concluyen que el dinamismo alcanzado en los últimos años, se encuentra limitado por el propio mercado interno, que va a tender a bajar los precios en la medida en que se sature. Las soluciones para este subsector vendrían de cambios en la demanda, esto es, mejoramiento de sueldos y salarios urbanos, etc. El esquema de estos años de "resustitución de importaciones" está dependiendo de la política económica global que se lleve a cabo, en el marco de la redemocratización del país.

Chile efectivamente ha llegado a autoabastecerse de alimentos, como consecuencia de los cambios habidos en la agricultura, de la modernización, etc., y también por haber bajado la demanda. En un importante cuadro (pág. 164) se presenta el consumo aparente per cápita, esto es, lo que en promedio se consume de los principales alimentos. Se encuentra la sorpresa de que entre 1981 y 1986 ha habido una baja de casi 20% en carnes, de 24.3% en leche y de 27.6% en papas. Las leguminosas han bajado en 62%. Sólo ha aumentado el arroz, el azúcar y el aceite, estos dos últimos mínimamente. Expresado en calorías, el consumo se ha reducido entre 5 y 20% entre 1981 y 1986.

La discusión y cifras acerca de la situación laboral en el campo es un capítulo muy bien logrado y donde se aportan cifras nuevas para comprender la magnitud de la fuerza laboral. Se

muestra que detrás de muchos de estos éxitos agrícolas, hay una mano de obra mal remunerada, que trabaja en forma insegura, en condiciones laborales deplorables. Se llega a hablar de una fuerza de trabajo agrícola de 800 mil personas, que ha crecido en términos absolutos y relativos en los últimos años. De ellos, 89.115 tienen algún tipo de seguridad social, esto es, sólo el 10%. Esto significa que el 90% es contratado en condiciones no formales, sin contrato de trabajo legalizado, a ratos, por día, etc.

En estos últimos años ha habido un persistente crecimiento de la ocupación agrícola; crece más la ocupación que la fuerza de trabajo. Sin embargo, este fenómeno es desigual en el espacio, puesto que hay regiones que crecen más que otras. El empleo es también heterogéneo. Se habla de unos 120 mil trabajadores permanentes, unos 350 mil temporales en verano, y unos 250 mil en invierno; esto implica una fuerza de trabajo que aumenta y disminuye en cien mil personas.

En la regulación de la fuerza de trabajo agrícola está uno de los problemas mayores de la agricultura chilena actual. Pensamos, desde los datos entregados por este libro, que el proceso de exportaciones hortofrutícolas ha tenido un ciclo clásico, al igual que muchos otros ciclos de producción agrícola o minera de exportación habidos en América latina. Un primer período de incubación, preparación de infraestructura, etc. Un período en que la curva de precios y de volúmenes de demanda pareciera no tener fin. En este período se conjuga al mercado expansivo, condiciones muy ventajosas de mano de obra (alta cesantía generalizada, por ejemplo) y crédito bancario abundante. Entran cientos de productores al mercado y aumentan los volúmenes exportables. Los precios unitarios comienzan a

bajar; los créditos bancarios son exigidos y se dificultan; y la fuerza de trabajo, al escasear, se encarece. El ciclo comienza su etapa de declinación. En esta etapa es donde surgen siempre los movimientos campesinos o de trabajadores, en defensa de lo alcanzado en el período de alta rentabilidad. Los empresarios hoy día se están dando cuenta de que si no regulan el mercado de trabajo, se van a producir situaciones de conflicto muy complejas. Un mercado inestable de trabajo, caro, conflictivo, escaso, significaría el aceleramiento de la crisis del ciclo exportador frutícola.

Otro capítulo o tema comúnmente no tratado y que los autores destacan, es el referido a las empresas agroindustriales, al agronegocio y las transnacionales agrarias. La apertura al mercado externo ha traído consigo la concentración de actividades agroindustriales en determinados rubros. El sector forestal aparece como el de mayor concentración. Las cifras son impresionantes. La Papelera controla más de 200 mil hectáreas; Inforsa, 80 mil; y así las demás. En huertos existe menos concentración, pero al nivel agroindustrial ya se está produciendo. Lo mismo ocurre en las compras de grandes predios por capitales extranjeros, con el único afán aparente de especular con tierras, ya que no hay explicaciones convincentes.

La importancia del sector agroindustrial ha cambiado la agricultura chilena. La mayor parte de los productos tienen hoy día un destino industrial y no van directamente al consumo humano directo (a la Vega Central, por ejemplo). Esto es una expresión de la modernización del sistema alimentario del país.

A pesar de todo lo señalado y los éxitos anotados, la agricultura en todo el período militar ha aumentado en 2.5% anual, tasa equivalente al desarrollo del

sector durante el período de la Reforma Agraria (pág. 120). Esto muestra que no ha habido un desarrollo equilibrado del sector. Se han impulsado las exportaciones, pero se ha deteriorado a muchos otros sectores ligados a los mercados internos, entre ellos a la economía campesina. Los asalariados han sido un factor determinante en la política de "ventajas comparativas", ya que han absorbido buena parte de los costos de la primera etapa expansiva. Sin ese costo, seguramente el despegue exportador hubiese tenido muchas dificultades. Detrás del éxito agrícola que hoy día se invoca, hay mucho que escarbar. Estos libros aportan a esa sana tarea.

J.B.

Carlos Huneeus
LOS CHILENOS Y LA POLÍTICA. Cambio y continuidad en el autoritarismo
Santiago: CERC/ICHEH, 1987, 241 pp.



Este libro presenta el análisis de las encuestas que el autor ha realizado en los últimos años en torno a la opinión

política de los chilenos. En general, un libro de resumen de una encuesta es aburrido, pero éste no es el caso. Huneeus se da maña para presentar los datos de modo atractivo, comparándolos con otras situaciones autoritarias, como la española, y mostrándonos aspectos no considerados normalmente. El análisis del pinochetismo sociológico ("Perfil del apoyo social al general Pinochet") nos parece interesante. "En su mayor parte está constituido por personas pertenecientes a los estratos más pobres y no a las capas medias o altas; dos tercios de los que apoyan la continuidad de Pinochet son mujeres; en cuanto a la edad, se trata de personas mayores de 60 años, que se caracterizan por hacer una valoración positiva de la situación general del país, se autolasifican como de derecha —un 33.8% de la gente de derecha así lo pide, comparado con un 54% que prefiere democracia—; son personas que tienen un bajo nivel educacional y, en la escala ocupacional, son trabajadores manuales. Estas pueden ser definidas como las bases sociales del autoritarismo en Chile." (pág. 97).

Con Pinochet está la gente a la que normalmente "no le interesa la política" y que valora el orden y la autoridad. El autor nos lleva a un nivel muy profundo de reflexión, apoyándose en los datos de esta encuesta; no sólo es importante para saber si gana el SI o el NO en el plebiscito, sino que nos acerca al fondo fracturado de la sociedad chilena, a los efectos de la marginalidad, de la no participación, a la forma como se ha construido la vida social.

La encuesta muestra una mala imagen global del gobierno; otros gobiernos en su tiempo tuvieron mucho mejor imagen popular. Muestra que hay escepticismo en el país, que no hay grandes esperanzas en ningún sector; en fin, que nadie se hace grandes ilusiones. Puede ser una dosis necesaria y adecuada de

realismo. Hay, sin embargo, instituciones ampliamente respetadas por la población, que pueden ser los cimientos de un nuevo reacomodo institucional. En definitiva, las encuestas mostradas por el autor nos señalan que hay bases suficientes para la democratización del país, que hay una ideología centrista y no conflictivista que gana terreno, y que la ubicación política de los chilenos —su famosa conciencia cívica— no ha cambiado demasiado.

Alain Touraine

LA PAROLE ET LE SANG.

Politique et société en Amérique Latine

Paris: Ed. Odile Jacob, 1988, 542 pp.

J.B.



El profesor Touraine ha publicado recientemente un nuevo libro, esta vez sobre América Latina. Se trata de un amplio estudio sobre la sociedad latinoamericana, en que se combina la mirada del observador que conoce bien el continente; del historiador que recurre al proceso, a la comparación entre países y situaciones; y, por supuesto, del sociólogo y teórico de la sociología que emplea sus propias categorías analíticas.

En la primera parte, "Los actores del desarrollo", pasa revista a las diversas categorías sociales: trabajadores agrícolas, informales urbanos, obreros, clases medias, etc. Se pregunta: "¿Existen clases sociales en América Latina?", discusión que ha planteado en varias publicaciones y con ocasión de sus seminarios y conferencias en nuestro país.

En la segunda parte, que trata de "Las formas de acción colectiva", analiza la relación entre lo privado y lo público, cuestión compleja en nuestro continente. Un capítulo completo está dedicado al tema de la Iglesia, combinación de lo público y privado, y con una enorme influencia contradictoria en estos países. La violencia es otro tema que analiza en este contexto.

La tercera parte se titula "Intervención del Estado y movimientos sociales", y allí trata de las Políticas Nacionales Populares, con especial énfasis en México y Brasil. El populismo es el tema central de esta primera sección. Las luchas campesinas, los movimientos urbanos y el sindicalismo obrero, forman la segunda sección. Llama la atención, ante una primera mirada superficial del libro, la cantidad de material, de datos, antecedentes y temas variados que se van incorporando al análisis.

La cuarta parte inaugura la discusión sobre la situación actual y los desafíos de América Latina, en que se plantean los límites del sistema parlamentario o nacional-popular latinoamericano, y la crisis de los estados de compromiso. Paralelamente describe la crisis de los Estados populares o revolucionarios y las dificultades que existen para llevar a cabo una revolución latinoamericana. Por último hace lo propio con los Estados "antipopulares", la intervención militar y las dictaduras. Con esto llega a la quinta parte, en que analiza la crisis financiera de los ochenta y sus reper-

cusiones; las caídas de las dictaduras y las redemocratizaciones.

El libro concluye con la pregunta: ¿Se puede desarrollar América Latina? "El futuro de América Latina depende ciertamente y en parte de la economía mundial, y en parte también de su propia capacidad de construir democracias representativas, pero depende sobre todo de la transformación de las demandas sociales en acción política, de las protestas de tipo moral en reformas, de la conciencia nacional en voluntad de modernización". El profesor Touraine termina su libro con un llamado de esperanza: "entre la lógica implacable del control social y la libertad salvaje de la ganancia, lo esencial de la vida social es hecho de relaciones entre actores, y sólo la combinación de sus esperanzas y de sus combates puede producir aquello que nosotros llamamos el desarrollo, esto es, una fuerza mayor de acción de la sociedad sobre ella misma y, como consecuencia, un éxito económico y una mayor participación social y política".

No cabe duda de que este libro va a suscitar muchos comentarios, análisis y discusiones. Será un referente obligado para quienes se interesen en la temática global del continente.

J. B.

Carlos Piña
CRONICAS DE LA OTRA CIUDAD

Santiago: FLACSO, 1987, 184 pp.

(lo popular) una noción sobrecargada de calificativos, barroca en el conjunto de emociones que despierta, heterogénea en la variedad de ideales que evoca, heteróclita como la que más en la diversidad de sujetos que convoca...

Carlos Piña, *Lo popular. Notas sobre la identidad cultural de las clases subalternas*

Por distintos caminos, Carlos Piña nos muestra el universo simbólico del mundo popular, de la otra ciudad; con un lenguaje que no quiere ser la objetiva crónica documentalista, y apelando directamente a la emoción que suscita el



conocimiento de hechos, consigue su objetivo. Nos preguntamos sobre el origen de la energía dedicada a un determinado tema. ¿No es acaso el vínculo de emoción que establezcamos con éste, la forma en que nos toque o la medida en que nos sintamos identificados? Tal vez ésta es la respuesta y las crónicas de Carlos Piña resultan atractivas por la emoción que provocan y la interpelación que contienen sobre el tema de la pobreza y lo popular. (Como el mismo autor señala en otras instancias de reflexión, lo popular contiene una multiplicidad de elementos que hacen difícil su comprensión inmediata; afirma que se trata de un universo de significados que se establece como figura relacional respecto de lo establecido por la sociedad "dominante". Teniendo en cuenta esto, y reconociendo la peculiaridad que asume esta referencia, confirmamos el sentido de este trabajo).

Las historias contadas, que, como dice el presentador, más parecen cuentos que testimonios reales, conmueven por la profundidad del relato; su lectura permite reconocer la existencia de un universo de códigos específicos que tendemos a suponer o estructurar desde la perspectiva de "la sociedad global". Obtenemos datos sobre lo particular e íntimo de la pobreza, sobre las características que asumen los valores expresados por la cultura dominante en la inmediatez de la necesidad.

Si bien todas las historias contienen elementos de reflexión personal de los protagonistas, se plantean desde distintas perspectivas: tres de ellas se sitúan en la tercera persona, que con cabal conocimiento de la situación y de la intimidad del personaje, describe con lucidez la subjetividad de éste, suponiendo y deduciendo de sus conductas la intencionalidad presente.

La historia de Héctor, el guerrero del paseo Ahumada, se presenta en primera persona, expuesta al juego de tiempos del recuerdo desordenado, expresión hábil de las imágenes que constituyen el sustrato de la memoria. Héctor afirma, explica y otorga sentido a cada una de las acciones en las que participa. Su historia es la de un vendedor ambulante que debe iniciarse en esta actividad después de perder un trabajo estable; narra las dificultades para desempeñar su papel y explica la consolidación de una nueva rutina de trabajo, que influye incluso en la creación de espacios y distancias no siempre evaluados positivamente, aunque exista una sensación básica de logro personal.

La historia de Mercedes, la reina del topless, nos muestra lo sórdido de la pobreza; el choque frontal de los modelos de un sistema, con la realidad. La inexplicable sobrevivencia de la ilusión, que se interpreta como respuesta patológica a una realidad hostil que no

ofrece caminos. Su historia, la de una joven bonita que ve en el topless el trampolín para cambiar de vida rápidamente, se emparenta en lo turbio y contradictorio de su situación, terminando en lo que el narrador califica de la única conducta cuerda que podía tener: el suicidio.

Seferino Catrileo, ciudadano, muestra acciones de profunda amistad, donde la referencia a la situación nacional resulta inevitable para explicar la trayectoria de los hechos. Hablamos de un mapuche que viajó a Santiago en busca de mejores horizontes para su familia, que por avatares del destino se encuentra en dos oportunidades con un amigo huinca de la infancia. La genuina solidaridad se constituye en la materia fundamental para una amistad que se sobrepone incluso a los caprichos de la historia del país.

La señora Ana es la expresión de esa organización que se inició como transitoria para enfrentar el hambre y que con el tiempo se consolidó, hasta entenderse como característica de la vida poblacional: la olla común. Se describe la transformación de la vida familiar ante la necesidad de hacer público un hecho que se entiende como parte de la intimidad de un hogar; y las consecuencias que involucra la actividad organizacional de la olla en la dinámica familiar, en la distribución de roles y en la valoración de la mujer como ser social. La inventiva se dispara cuando es un neumático quien nos habla de su trayectoria por la ciudad y de la forma como se fue constituyendo su visión de globalidad. Pudiera parecer antojadizo o innecesariamente sui generis exponer el sentido de una barricada en días de protesta, a través de la personificación de un neumático que sirve para formarla; sin embargo, el relato está óptimamente construido y permite con facilidad, sin artificios, observar la trayec-

toria de una existencia individual, centrada en sí misma, hacia el reconocimiento del entorno como factor de cuestionamiento y explicación.

Las crónicas de Carlos Piña tienen, entre otras, la virtud de mostrar la realidad de la pobreza desde dos puntos de vista: el íntimo, individual y el general o social. Si bien los relatos se plantean en la primera perspectiva, la alusión a la realidad que los engloba y la certeza de que se trata de hechos sociales cuya magnitud permite considerarlos como característicos de nuestra sociedad, ofrece la dimensión de globalidad que les otorga relevancia como temas de interés. Las agudas descripciones de situaciones, actitudes y sentimientos, muestran a Carlos Piña como un observador experimentado, cuyo compromiso con los personajes en cuestión le permite la síntesis precisa para tratar con prudencia y emoción temas que se justifican plenamente como tales. No hay profusión de adjetivos para calificar o evaluar las situaciones, el planteamiento de éstas es lo suficientemente claro como para propiciar en el lector la definición de una postura al respecto. La descripción de algunas actitudes logra tal claridad que es inevitable solazarse en su imagen. La construcción de las historias, la pertinencia de los detalles expuestos, la emoción que se agrega a las descripciones, dan como resultado un documento que trata con respeto y cercanía un tema frecuente, sin caer en la frialdad del informe científico. Más aún, cuando suponemos que este trabajo es producto de la sistemática reflexión sobre el tema de lo popular en una perspectiva que, no obstante, admitir la ambigüedad de sus criterios de definición o límites, reconoce su pertinencia como objeto de estudio.

CARMEN BARRERA

Eduardo Carrasco

MATTA. Conversaciones

Santiago: Ediciones Chile y América, CESCO/CENECA, 1987, 295 pp.



La primera parte de este libro está constituida por una serie de entrevistas hechas a Roberto Matta, relativas a su biografía, sus opiniones sobre la pintura, sobre el surrealismo; sus relaciones personales; sus experiencias, la de haber sido extranjero la mayor parte de su vida, las amorosas, las vividas en el mundo de los administradores del arte y también con la política.

Como todo libro de esta naturaleza, basado en entrevistas donde se tocan temas tan diversos, se mezclan impresiones con opiniones y juicios más fundamentados. De ahí que no se pueda buscar una coherencia o un mismo grado de elaboración en todas las opiniones emitidas o anécdotas relatadas. El interés de este libro está sobre todo en que muestra algunos matices de la personalidad de Matta y circunstancias de su historia que son inseparables del acto de pintar. Además, lo que también es un mérito, despierta interés por saber más y lleva a querer plantear preguntas sobre

temas a los que sólo alude tangencialmente.

En cualquier caso, es un libro que hace una contribución importante al medio artístico chileno, a veces tan frívolo y chauvinista. Matta se ubica, en tanto que pintor (aun cuando afirma en repetidas ocasiones que no es pintor, afirmación que no es muy fácil tomar en serio), dentro de un contexto y con responsabilidades de un carácter que rebasa lo estrictamente pictórico, señalando dimensiones del artista que son hoy generalmente desconocidas por el mundo del arte e incluso por los artistas mismos. La preocupación fundamental de Matta no es el dinero, ni la fama o la figuración social —nadie puede hablar tanto rato sobre sí mismo sin traicionarse—, sino las preocupaciones vigentes en el período del modernismo y del surrealismo, vale decir, hacer una obra material que ayude a revelar aspectos escondidos de la realidad, los más oscuros de ella, y que al mismo tiempo cumpla un papel transformador en el medio social en que ésta es producida. En este sentido llama la atención cómo Matta trata de justificarse como persona, y al mismo tiempo justificar su obra, en términos políticos, mostrando que la política es un proceso que va más allá de una lucha por el poder contingente, para ser un movimiento de transformación social e individual muy profundo.

Quien haya leído los trabajos de Dore Ashton, Hughes y otros críticos que han estudiado la Escuela de Nueva York y le han atribuido influencia de Matta en el período de gestación del expresionismo abstracto, por su amistad con Guston y Motherwell, se encontrarán con la sorpresa de que él no se refiere con particular interés a su permanencia en Estados Unidos durante la guerra. Esto sugiere una reflexión sobre los acontecimientos históricos, sobre cómo los viven, quiénes los hacen y cómo los

interpretan sus observadores.

La personalidad de Matta parece ser la corporización del dicho de Peter Brooks: "nationality is a bump" (la nacionalidad es una abolladura, una joroba), un accidente desagradable y violento en suma, lo que lo autoriza a moverse libremente de una cultura a la otra, buscando referencias y aceptando influencias sin el peso de tener que buscar o defender una hipotética "identidad cultural". La desventaja de tal actitud, desventaja más psicológica que cultural, es el profundo desarraimiento que produjo en Matta; él no se siente francés después de haber vivido 50 años en Francia; tampoco se siente italiano, aun cuando tiene una casa en Tarquinia; y tampoco se identifica con Chile, lugar donde nació. Esto lo lleva a buscar raíces que más que culturales son ideológicas, como es su pretendida relación con Cuba.

El entrevistador, a diferencia de muchos periodistas que se dedican a hacer entrevistas, tuvo el buen tino de dejar hablar al entrevistado, sin buscar mostrar todo lo que él sabe sobre el tema. Sin embargo, habría sido interesante si hubiera hecho algunas preguntas más conflictivas, naturalmente sin perturbar el carácter de conversación que tuvo este intercambio con Matta.

Antes de la segunda parte del libro, "La Pintura de Matta", hay una selección de las obras de este autor; desgraciadamente hay sólo ocho obras reproducidas, sin referencias como tamaño de la obra y ubicación actual. Estas reproducciones tratan de cubrir cronológicamente la producción de Matta entre 1938 y 1986. Es evidente que aquí estamos enfrentados a un problema originado por la escasez de medios; sin embargo, se podría haber hecho una selección que incluyera pinturas más importantes en la historia de Matta, sin pretender dar cuenta, con tan pocos

ejemplos, de toda su contribución a la historia de la pintura.

La segunda parte del libro es un análisis de la pintura de Matta hecho por E. Carrasco; en él sigue la estrategia de la fenomenología, en particular la metodología de Heidegger en "Holzwege"; vale decir, un análisis centrado en las obras mismas, en que se subordina a ellas las referencias a factores externos a la pintura o a la subjetividad del autor. Los únicos aspectos externos que parecen ser significativos en toda la obra de Matta son sus estudios de arquitectura, que le otorgarían solidez formal (el sentido del espacio), y el surrealismo como intención ontológica. Reconoce Carrasco otras influencias, como el cubismo y la abstracción, que, en la interpretación de Carrasco, deberían ser entendidas como subordinadas a las dos anteriores. Finalmente, el compromiso político de Matta también es señalado, siempre subordinado a una visión de la política que rebasa lo contingente.

Esta estrategia previene la caída en análisis excesivamente ideologizados, una tentación fácil en este caso: hay demasiadas circunstancias en la vida de Matta que podrían apuntar en esa dirección. El análisis riguroso anclado en las obras evita atribuir a la producción de Matta dimensiones que no tiene. Este es uno de los méritos de la segunda parte del libro; no es el único, ni tampoco el menor: su insistencia en los valores propiamente pictóricos: color, luz, espacio, composición, etc., salva la obra analizada del reduccionismo político, biográfico, social o simplemente banal en el que suelen caer nuestros críticos. Carrasco, al centrarse en las obras, abre un mundo de significaciones que contribuyen, con su especificidad propia, a la comprensión de la obra de Matta.

GUILLERMO LABARCA

Ximena Valdés S.
**LA POSICION DE LA MUJER
 EN LA HACIENDA**
 Santiago: CEM, 1988. 140 p.



Los oficios y trabajos de las mujeres campesinas son, a juzgar por el conjunto de sus publicaciones, una preocupación permanente de Ximena Valdés. Se diría que no sólo las conoce bien y está bien informada acerca de su situación, sino que, además, está definitivamente de parte de ellas.

El enfoque, en éste y en otros de sus libros, intenta un retrato de las trabajadoras que va más allá del análisis de las relaciones laborales en que están insertas, o del tipo de actividades que desarrollan. El punto de partida es la constatación de la subordinación de la mujer, difícil de definir por el sinnúmero de sus manifestaciones subjetivas y objetivas, y quizás también por la lejanía de sus orígenes. Puede tomarse casi como una 'petición de principio', que pocos hoy se atreverían a discutir. Pero esta subordinación tiene expresiones concretas en cada sociedad, y a algunas de ellas está dedicado este libro: las vividas por las mujeres de las hacien-

das de la zona central del país, entre los años 30 y los 60.

La mujer campesina, en forma más evidente y menos matizada que la mujer urbana, es reflejo y está atada a la imagen y rol que la sociedad le adjudica y que ella reproduce: el servicio: ritual, favor y beneficio para otros. Cuando el sentido común piensa en la mujer urbana, fracciona esa actitud de servicio femenino en dos territorios que se entrecruzan —pero no se confunden, ¡válgame Dios!— en el interior del hogar: la "dueña de casa" y la "servidumbre". En la antigua hacienda la cosa era más compleja: la mujer era dueña de casa, servidumbre para el patrón, ayudante impaga del marido o hermanos, trabajadora 'obligada' en la cocina o el establo, hacía su chacrita para la familia y cuidaba sus animalitos, muchas veces repartiendo su día y parte de su noche entre todas esas tareas. Pero como la plata no le alcanzaba, lavaba un poco "para afuera". Y en sus ratos libres, hilaba y tejía para la familia, hacíala para la casa. Y si aún tenía tiempo, salía por ahí a trocar o vender sus productos, y hasta lo pasaba bien en sus 'chavaleos'.

La posición de la mujer en la hacienda: trabajo servil: limitado a la cocina y el establo cuando era pagado; si pagado, mal pagado; discriminada de los puesto mejor remunerados o de mayor prestigio; madre e hijas a cargo del mundo doméstico, los hombres jamás; pero madres e hijas ayudando a esposos, padres o hermanos en sus tareas; y al atardecer, de vuelta a cocinar, lavar, zurcir.

Mucho de eso se ha acabado: es que los fundos ya no lo requieren. Los inquilinos fueron reemplazados por los obreros agrícolas, las ordeñadoras por las máquinas.

Hoy la mujer trabaja como 'temporera', principalmente en la fruta. Es más cui-

dada que el hombre para manejar objetos delicados: así la han enseñado. Pero esa es una habilidad natural, no remunerable especialmente. Y así sigue en cargos sin autoridad, en trabajos a trato, inestables. Y si encima ya no es joven y es sola, tiene que contentarse con los puestos menos calificados y peor pagados.

No es un mundo fácil éste.

P.M.

Lucio Kowarick
**TRABALHO E VADIAGEM. A
 ORIGEM DO TRABALHO
 LIVRE NO BRASIL**
 São Paulo: Brasiliense, 1987. 133 p.



"Vadiagem": vagabundeo, ociosidad, holgazanería, indisciplina, incapacidad para el trabajo organizado y regular. "Vadios" eran considerados todos aquellos que, en el Brasil colonial, eran libres y pobres. Una vasta población que en el correr de los siglos se acumuló en los intersticios de la rígida y dicotomizada sociedad esclavista que los excluía de las actividades productivas.

Un contingente de mano de obra que fue desplazado por el inmigrante europeo como el sustituto natural del esclavo en la agricultura, y que recién en los años 30 será efectivamente incorporado al mercado de trabajo.

Brasil fue el último país de las Américas en abolir la esclavitud. En este ensayo, el sociólogo Lucio Kowarick analiza la constitución del mercado de mano de obra asalariada en un país que tuvo la esclavitud como forma dominante de trabajo hasta épocas tardías del siglo XIX. El estudio se concentra en Sao Paulo, que, desde entonces, con el café y la industria, se transformó en el polo central de la economía.

Casi cuatro siglos de trabajo esclavo han dejado marcas profundas en la sociedad brasileña. La demostración de este hecho es lo más importante del trabajo de Kowarick. Basado en la historiografía reciente, el autor discute algunos temas clásicos, tales como la aparente paradoja del surgimiento de economías esclavistas en un contexto mundial de expansión del capitalismo. Demuestra que la esclavitud era la única forma de garantizar la rentabilidad de la empresa colonial, poderoso mecanismo de acumulación primitiva del capitalismo europeo. Esclarece por qué la moderna esclavitud americana ha tenido como víctimas a los negros africanos y no a los indígenas nativos: la explicación no estaría en la propaganda "flojera" o incapacidad del indígena para el trabajo, sino en el hecho de que la captura y el tráfico de los negros era un negocio altamente rentable para los colonizadores.

Kowarick demuestra también que el fin del Pacto Colonial, la proclamación de la independencia política, y el boom del café no cambiaron ese cuadro. Una vez

más, la extraña combinación entre lo arcaico y lo moderno que caracteriza tantos fenómenos económicos, sociales y culturales en Brasil, estuvo allí presente. La dinamización de la economía reforzó la esclavitud. Fue en su polo más moderno (las haciendas de café del Sur) y no en sus sectores decadentes (los ingenios de azúcar del Noreste) que el trabajo esclavo perduró por más tiempo.

Kowarick analiza cómo la herencia colonial ha contaminado el proceso de constitución de la clase trabajadora en Brasil, insistiendo en que la persistencia de la esclavitud sólo en parte puede ser explicada por razones económicas. Los procesos de constitución del trabajador libre no se resumen en la destrucción de las formas autónomas de sobrevivencia. Suponen también cambios culturales que hacen que los individuos desposeídos estén dispuestos a trabajar para otros apenas surge la necesidad.

En Brasil, la formación de un mercado libre de trabajo no suponía la desestructuración del campesinado o del artesanado anteriormente existentes. Durante siglos, la economía colonial-esclavista había reproducido una estructura social estamental, con una división del trabajo rudimentaria y excluyente, que impedía el surgimiento de alternativas de trabajo productivo para la creciente masa de individuos libres y pobres. Aun más, el modo señorial-esclavista de dominación tenía en su centro la idea de que todos aquellos que no fuesen señores podrían ser tratados como esclavos: explotados hasta el límite de la sobrevivencia y no merecedores de ningún respeto.

La contrapartida de eso era la resistencia de los libres y pobres a someterse al

trabajo regular y "disciplinado". Mientras el cautiverio fuese el referencial del proceso productivo, el trabajo "para otro" sólo sería concebido como la forma más degradada de existencia. Y mientras perduraran posibilidades de sobrevivencia autónoma, aunque fuesen precarias, la única actitud ante él sería el rechazo. Sobre ese hecho, el orden señorial, el mismo que excluía ese gran contingente poblacional de cualquier actividad productiva capaz de garantizar una vida digna, construiría y reproduciría la imagen de la "vadiagem".

Cuando la abolición de la esclavitud se hizo irreversible, el "elemento nacional", que no había pasado por la "escuela del trabajo", fue una vez más marginado del proceso productivo. La oferta de brazos para el café y para la industria naciente fue suplida por la masiva inmigración extranjera, ya debidamente "domesticada" para el trabajo regular. La masa de brasileños desposeídos continuó vagando por formas precarias y ocasionales de subsistencia.

Eso empezó a cambiar cuando la migración externa disminuyó (debido a la Primera Guerra Mundial) y el trabajador extranjero, protagonista de la significativa movilización sindical de las dos primeras décadas del siglo, pasó a ser identificado con el "virus anarquista". Con la industrialización de los años 30, los nacionales fueron por primera vez significativamente incorporados a la actividad económica. Pero las relaciones de trabajo en el país ya habían sido profundamente contaminadas. Analizando así el pasado, Kowarick lanza luces sobre el presente. La mentalidad despótica y depredadora de los antiguos dueños de esclavos que se transformaron en patrones siguió

siendo, por mucho tiempo, el parámetro de relación con los asalariados. Hasta hoy día resurge como tendencia dominante, tan luego se debilita la democracia en el conjunto del sistema político o decrece la capacidad de resistencia de los trabajadores en el interior de la empresa.

L. A.



SUMARIO PROPOSICIONES

PROPOSICIONES 12

(diciembre 1986)

Eugenio TIRONI, *Para una sociología de la decadencia* * Manuel Antonio GARRETON, *Bloqueo interno, presión externa: la transición en Chile* * Javier MARTINEZ, *Miedo al Estado, miedo a la sociedad* * Fernando ECHEVERRIA et al., *Intervención sociológica con pobladores* * Vicente ESPINOZA et al., *Poder local, pobladores y democracia* * Alex ROSENFELD & Olga SEGOVIA, *Las Cooperativas de Vivienda en Chile: 1974-1984* * Maggie LE SAUX, *Aspectos psicológicos de la militancia de izquierda en Chile desde 1973* * Gabriel SALAZAR, *De la generación chilena del '68: ¿omnipotencia, anomia, movimiento social?* * José BENGUA, *Sociedad criolla, sociedad indígena y mestizaje* // NOTAS * RESEÑAS * DOCUMENTOS

PROPOSICIONES 13

(abril 1987)

Alfredo RODRIGUEZ & Eugenio TIRONI, *El otro Santiago. Resumen de la encuesta SUR 1985* // INFORMES DE INVESTIGACION: 1. POBLADORES DEL GRAN SANTIAGO: Vicente ESPINOZA, *Crisis y pobreza urbana: aspectos estructurales* * Alfredo RODRIGUEZ, *Hogares allegados y viviendas populares* * Eduardo VALENZUELA, *Identidad y representaciones en el mundo popular* 2. EL CUERPO AUSENTE: Andrea RODO NOTAS * RESEÑAS

PROPOSICIONES 14

(agosto 1987)

MARGINALIDAD, MOVIMIENTOS SOCIALES Y DEMOCRACIA

(Seminario SUR/CADIS) Eugenio TIRONI (Editor), *Marginalidad, movimientos sociales y democracia* (Introducción) // Alfredo RODRIGUEZ, *Veinte años de las poblaciones de Santiago. Resumen de investigación* * Luis RAZETO, *La "economía de solidaridad" en un proyecto de transformación social* * Eugenio TIRONI, *Pobladores e integración social* * Guillermo CAMPERO, *Organizaciones de pobladores bajo el régimen militar* * François DUBET, *Las conductas marginales de los jóvenes pobladores* * Manuel A. GARRETON, *Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile* * René MAYORGA, *La descomposición del movimiento sindical y la transformación del sistema democrático en Bolivia* * Elizabeth JELIN, *El itinerario de la democratización. Los movimientos sociales y la participación popular* * Fernando CALDERON & Elizabeth JELIN, *Clases sociales y movimientos sociales en América Latina. Perspectivas y realidades* * Lucio KOWARICK, *Movimientos populares urbanos y el proceso de democratización en Brasil: balance crítico de la literatura* // Alain TOURAINE, *La*

centralidad de los marginales (Conclusión) // COMENTARISTAS: Víctor TOKMAN, Clarisa HARDY, Alejandro FOXLEY, Gonzalo FALABELLA // DEBATES * RESEÑA DE LIBROS * DOCUMENTOS

PROPOSICIONES 15

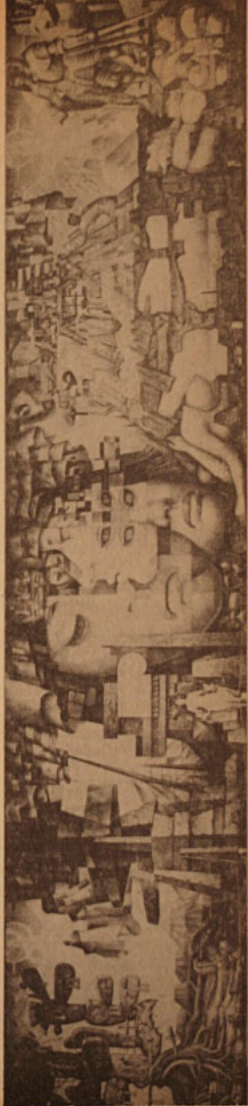
(diciembre 1987)

MOVIMIENTOS SOCIALES Y EDUCACION POPULAR

VISION CRITICA DE LA EDUCACION POPULAR: José BENGEOA, *La educación para los movimientos sociales* * Javier MARTINEZ, *La educación para la libertad* * Guillermo LABARCA, *Educación formal y movimientos sociales* * Isidoro CHERESKY, *Reflexiones sobre movimientos sociales y democratización en Argentina* * Franz HINKELAMMERT, *Reflexiones sobre democracia y estatismo* // VISION HISTORICA DE LA EDUCACION POPULAR: Gabriel SALAZAR, *Los dilemas históricos de la auto-educación popular en Chile. ¿Integración o autonomía relativa?* // INTEGRACION Y PARTICIPACION: LAS GRANDES CAMPAÑAS DE EDUCACION POPULAR: Alfredo RIQUELME, *Promoción Popular y la educación para la participación (1964-1970)* * Fernando ECHEVERRIA, *Educación y sindicatos de trabajadores: la demanda educacional de la CUT* * José BENGEOA, *Educación campesina y Reforma Agraria en Chile* * Andrea RODO & Paulina SABALL, *Educación popular, autonomía relativa y constitución de un movimiento de mujeres* // DOCUMENTOS * NOTAS * RESEÑA DE LIBROS Y REVISTAS

COLOFON

Esta publicación
terminó de imprimirse
en agosto de 1988
en los talleres
de la Imprenta Libra,
Valparaíso



PRESENCIA DE AMÉRICA

Vista total del mural
de J. González Camarena
en la Universidad de Concepción.

SUMARIO

PLEBISCITO Y ELECCIONES

LOS CHILENOS Y EL PLEBISCITO

EUGENIO TIRONI, La invisible victoria (Los chilenos y el plebiscito) • **GABRIEL SALAZAR**, Grandes coyunturas políticas en la historia de Chile: ganadores (previsibles) y perdedores (habituales) • **CARLOS VERGARA**, ¿Quiénes decidirán en el plebiscito? Un análisis de la constitución del cuerpo electoral

GRUPOS SOCIALES Y POLITICA

GUILLERMO CAMPERO, Los empresarios ante la alternativa democrática: el caso de Chile • **FERNANDO ECHEVERRIA**, La opinión política de los trabajadores • **NATACHA MOLINA & CLAUDIA SERRANO**, Las mujeres chilenas frente a la política • **JOSE AUTH**, Esperando a la esperanza Los jóvenes y el plebiscito

25 AÑOS DE ELECCIONES

JAVIER MARTINEZ & LILIAN MIREs, Elecciones: La Política en cifras

RESEÑA DE LIBROS

SUR
EDICIONES